



Mario Oliva Medina
Coordinador

Exiliados, expatriados e integrados:
chilenos en Costa Rica 1973-2018



UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

Exiliados, expatriados
e integrados:
chilenos en Costa Rica
1973-2018

Mario Oliva Medina
Ronald Obando Brenes
Marcela Ramírez Hernández
Diana Rojas Mejías

Exiliados, expatriados
e integrados:
chilenos en Costa Rica
1973-2018





© EUNA Editorial Universidad Nacional
Heredia, Campus Omar Dengo, Costa Rica
Teléfono: 2562-6754 / Fax: 2562-6761
Correo electrónico: euna@una.ac.cr
Apartado postal: 86-3000 (Heredia, Costa Rica)
La Editorial Universidad Nacional (EUNA) es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA)

© Exiliados, expatriados e integrados: chilenos en Costa Rica 1973-2018
Mario R. Oliva Medina, Ronald Obando Brenes, Marcela Ramírez Hernández
y Diana Rojas Mejías

Primera edición EUNA 2021

Dirección editorial: Alexandra Meléndez C. amelende@una.ac.cr
Diseño de portada: Mundo Creativo, con base en una pintura de Julio Escámez

305.906914

E96e Exiliados, expatriados e integrados : chilenos en
Costa Rica 1973-2018 / Mario Oliva Medina
coordinador. -- Primera edición. -- Heredia, Costa Rica :
EUNA, 2021.

286 páginas : ilustraciones en blanco y negro ; 23 cm

ISBN 978-9977-65-544-4

1. EXILIO 2. CHILE 3. COSTA RICA 4. SOLI- DARIDAD 5.
ASPECTOS SOCIALES 6. ASPEC- TOS POLÍTICOS 7. INMI-
GRACIÓN 8. ENSEÑAN- ZA SUPERIOR 9. ESCÁMEZ CARRAS-
CO, JULIO, 1925-2015 10. DICTADURA I. Oliva Medina, Mario

Esta publicación es objeto de una
licencia Creative Commons que no
autoriza el uso comercial:
Atribución-NoComercial-NoDerivadas
CC BY-NC-ND 4.0



Contenido

Abreviaturas.....	11
A modo de prólogo	
Mario Oliva Medina.....	15
I Expresiones de solidaridad y sociabilidad en Costa Rica con los exiliados chilenos: agrupaciones, actos y espacios de reunión, 1973-1988	
Diana Rojas Mejías y Marcela Ramírez Hernández.....	27
Introducción	
Costa Rica: un país anfitrión	
La solidaridad con Chile 1973-1978.....	33
Dimensión humanitaria y política: los primeros contactos.....	33
Dimensión partidista e institucionalizada	
El Comité y sus medios de información.....	38
La solidaridad combativa y sus actos.....	51
Espacios de sociabilidad.....	57
Las filiales del Comité.....	75

El Frente de Mujeres Chilenas en el Exilio (FMCE).....	80
Discusiones por el reconocimiento de la violación a los derechos humanos y oposiciones al exiliado chileno.....	85
El caso de Facio y la Asamblea Legislativa.....	85
Publicaciones polémicas sobre el ingreso de exiliados y el apoyo a Pinochet.....	93
Redefinir la solidaridad en contextos cambiantes: el acontecer en la década de 1980.....	95
El grupo Por Chile: otra perspectiva sobre los motivos de la solidaridad.....	102
Las acciones y los espacios.....	109
Nutrir la resistencia en Chile: ayudas económicas.....	115
Conclusiones.....	119
Bibliografía.....	122

II Trazando nuevas rutas: chilenos exiliados en la educación superior costarricense, 1974-1989

Marcela Ramírez Hernández.....	137
Introducción.....	137
Alianzas educativas y culturales entre Chile y Costa Rica: tejidos contextuales.....	138
El sistema universitario costarricense en la década de 1970.....	141
El perfil de los chilenos en la academia costarricense.....	143
Motivos para salir de Chile.....	144
Inestabilidad política y económica.....	148
Características demográficas y profesionales.....	150
Un recorrido preliminar: estrategias de inserción y resistencias a los chilenos en las universidades.....	154
El entramado social: integrarse a las universidades.....	155
Permanecer para construir: aportes de los chilenos y chilenas a la UNA y la UCR.....	162
El recorrido de los chilenos por la UNA: contribuyendo a forjar.....	163
Facultad de Ciencias Sociales.....	166
Facultad de Filosofía y Letras.....	172
Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar.....	176
Escuela de Ciencias Geográficas.....	176

Escuela de Ciencias Agrarias.....	185
Escuela de Ciencias Ambientales.....	186
Facultad de Ciencias Exactas y Naturales:	
Escuela de Ciencias Biológicas.....	188
Los chilenos en la Universidad de Costa Rica.....	193
Escuela de Estudios Generales.....	194
Facultad de Bellas Artes.....	197
Facultad de Ciencias Sociales.....	200
Escuela de Psicología.....	200
Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva.....	205
Facultad de Letras.....	207
Escuela de Filosofía, Literatura y Linguística.....	207
Facultad de Ciencias Económicas.....	210
Facultad de Ingeniería.....	212
Escuela de Arquitectura.....	212
Facultad de Ciencias.....	216
Facultad de Medicina.....	217
Conclusiones.....	221
Bibliografía.....	223
Anexo.....	237
III Exilios: experiencia chilena en Costa Rica	
Ronald Obando Brenes.....	239
Introducción.....	239
Denominar los exilios.....	240
Una mirada exterior.....	241
Una mirada interior.....	244
La despartenencia.....	247
Alienación-enajenación.....	249
Categorizaciones.....	250
Conclusiones.....	257
Bibliografía.....	258
IV Julio Escámez Carrasco: el largo exilio de un pintor americano y universal	
Mario Oliva Medina.....	261
Introducción.....	261

De exiliado a desterrado.....	262
Biografía notable.....	265
Los viajes por el globo.....	267
En el recodo de las décadas de 1960 y 1970.....	269
Costa Rica, un espacio para su creación y resguardo artístico.....	273
De arte de pájaros a la fronda florida.....	281
Bibliografía.....	284

Abreviaturas

ALCOA Compañía de Aluminio de América
ANEP Asociación Nacional de Empleados Públicos
ARH Archivo de Recursos Humanos, UNA
AUROL Archivo Universitario Rafael Obregón Loría
CCCC Centro Cultural Costarricense Chileno
CCTD Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos
CECUPO Centro de Cultura Popular
CEDAL Centro de Estudios Democráticos de América Latina
CEG Centro de Estudios Generales, UNA
CGT Confederación General de Trabajadores
CIDEA Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística
CNI Centro Nacional de Informaciones
CNPS Consejo Nacional de Paz y Solidaridad
CORFO Corporación de Fomento a la Producción, Chile
CPVCH Comité Costarricense Pro Verdad Chilena
CSPCH Comité de Solidaridad con el Pueblo Chileno
CSUCA Consejo Superior Universitario Centroamericano
CTC Confederación de Trabajadores Costarricenses
CU Coalición Unidad
CUS Comité Unidad Sindical
CUT Confederación Unitaria de Trabajadores

DEI Departamento Ecuménico de Investigaciones
DINA Dirección de Inteligencia Nacional
EACV Escuela de Arte y Comunicación Visual, UNA
EAD Escuela de Artes Dramáticas, UCR
EAE Escuela de Artes Escénicas, UNA
ECA Escuela de Ciencias Agrarias, UNA
ECB Escuela de Ciencias Biológicas
ECCC Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, UCR
EDECA Escuela de Ciencias Ambientales
EECR Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, UNA
ECG Escuela de Ciencias Geográficas, UNA
EEG Escuela de Estudios Generales, UCR
EFLI Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, UCR
ELCL Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, UNA
EPPS Escuela de Promoción y Planificación Social, UNA
ETS Escuela de Trabajo Social, UCR
FAU Frente de Acción Universitaria
FBA Escuela de Bellas Artes, UCR
FCS Facultad de Ciencias Sociales
FCTM Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar, UNA
FENATRAP Federación Nacional de Trabajadores Públicos
FESE Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza
FEUCR Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica
FEUNA Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional
FJCGT Frente Juvenil de la Confederación General de Trabajadores
FMCE Frente de Mujeres Chilenas en el Exilio
FMJD Federación Mundial de la Juventud Democrática
FNC Federación Nacional Campesina
FPC Frente Popular Costarricense
FPMA Frente Patriótico Manuel Rodríguez
CCC Instituto Cultural Costarricense Chileno
IDELA Instituto de Estudios Latinoamericanos, UNA
IIS Instituto de Investigaciones Sociales, UCR
INA Instituto Nacional de Aprendizaje
ITT International Telephone and Telegraph
JC Juventud Calderonista
JLN Juventud Liberación Nacional
JMRP Juventud Movimiento Revolucionario del Pueblo
JPC Juventud del Partido del Pueblo Costarricense
JPCCH Juventud del Partido Comunista de Chile

JPRD Juventud del Partido Renovación Democrática
JPRDC Juventud del Partido Revolución Demócrata Cristiana
JSC Juventud Socialista Costarricense
JVP Juventud Vanguardia Popular
KCC Kennecott Copper Corporation
MAPU Movimiento Acción Popular Unitaria
MAR Movimiento Acción Revolucionaria
MCJD Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes
MCRL Movimiento Costa Rica Libre
MIR Movimiento de la Izquierda Revolucionaria
MNJ Movimiento Nacional de Juventudes
MRA Movimiento Revolucionario Auténtico
MRP Movimiento Revolucionario del Pueblo
OEA Organización de Estados Americanos
OIT Organización Internacional del Trabajo
OMT Organización Mundial del Trabajo
ONU Organización de las Naciones Unidas
PASO Partido Acción Socialista
PCCH Partido Comunista de Chile
PDC Partido Demócrata Cristiano
PLN Partido Liberación Nacional
PNI Partido Nacional Independiente
PPC Partido del Pueblo Costarricense
PR Partido Radical
PRC Partido Renovación Cristiana
PRT Partido Revolucionario de los Trabajadores
PS Partido Socialista
PSCH Partido Socialista de Chile
PSC Partido Socialista Costarricense
PSD Partido Social Demócrata
PUN Partido Unificación Nacional
PVP Partido Vanguardia Popular
SEC Sindicato de Educadores Costarricenses
SINDEU Sindicato Nacional de Empleados de la Universidad de
Costa Rica
SITUN Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional
TU Teatro Universitario, UCR
UCR Universidad de Costa Rica
UNA Universidad Nacional de Costa Rica

UNDECA Unión Nacional de Empleados de la Caja y
la Seguridad Social

UNED Universidad Estatal a Distancia

UNESCO Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura

UP Unidad Popular

UTE Universidad Técnica del Estado, Chile

VAS Vicerrectoría de Acción Social, UCR

A modo de prólogo

Mario Oliva Medina

Las circunstancias en que toma cuerpo esta investigación, ahora transformada en libro, son de una contingencia que vivió quien suscribe estas líneas a fines del año 2015. El rector de la Universidad Nacional, Dr. Alberto Salom, invitó a la historiadora Patricia Alvarenga y a mí para conversar sobre la posibilidad de emprender una pesquisa sobre el exilio chileno en Costa Rica; cuestión que, desde luego, llamó nuestro interés. La reunión no se efectuó, sin embargo, Patricia y yo conversamos sobre el asunto e intercambiamos algunos apuntes, al cabo de unas semanas Patricia me manifestaba dificultades para emprender dicho proyecto sobre todo por trabas administrativas para signar los tiempos académicos en nuestras respectivas unidades académicas. A ella mi agradecimiento por haberme enganchado en este proyecto.

En el mes de diciembre de ese año compromisos académicos me llevaron al sur del continente, más específicamente a Chile y Argentina; Alberto Salom me informó que el nuevo embajador en Chile era Manuel Rojas Bolaños y Ligia Martín Salazar su compañera, dos

académicos que podían ser un enlace para los primeros sondeos, así que les visité en Santiago, conversamos básicamente de chilenos que estuvieron en Costa Rica y habían regresado, algunos en plena dictadura y otros restaurada la democracia en ese país. El número que tenía de registro llegaba a un centenar, esto me hizo acercarme a la Universidad de Chile para levantar información de esos desexiliados, nuestro contacto allí fue con la Dra. Ximena Poo que en aquellos días ocupaba la Dirección de Extensión de esa casa de estudios, me atendió de un modo muy gentil e intercambiamos ideas y materiales sobre el proyecto y la posibilidad de incorporación de académicos chilenos, sobre todo con la esperanza de poder recoger testimonio en el país austral, tarea nada fácil por un asunto estrictamente geográfico y de difícil ubicación y también porque muchos de ellos estaban en avanzada edad. Regresé a Costa Rica lleno de optimismo en poder dar trámite a la idea y gestionar un proyecto entre ambas universidades.

Entretanto, hacía unas cuantas semanas, en octubre de ese año, había conocido al pintor Julio Escámez Carrasco en su casa-taller ubicada en San Pedro de Barva, con quien sostuve una larga conversación, lo que complementé con la ubicación de bibliografía y todo tipo de indicios que me permitieran ir delineando un trabajo sobre su vida y obra. Los acontecimientos se desencadenaban inexorablemente, el pintor recibía un merecido reconocimiento en noviembre del 2015, el doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad Nacional, unos días después falleció en Heredia, ciudad donde vivió su exilio y el resto de su vida, de 1974 al 23 de diciembre del 2015.

Conformar un equipo interdisciplinario e interinstitucional se nos presentaba como casi imposible, esta tarea fue marcada por la falta de recursos humanos que se pudieran incorporar para una labor muy pesada y compleja si nos atenemos a que se trataba de un fenómeno prácticamente desconocido y sin registro académico; exceptuando algunos breves trabajos o entrevistas a chilenos exiliados.

Las noticias de Chile no eran alentadoras, a pesar de la voluntad de Ximena Poo fue imposible conseguir los recursos. Mientras tanto en la Universidad Nacional se logró obtener un cuarto de tiempo en la Escuela de Historia por un año y tres cuartos de tiempo en el Idela por dos años, con ello me hice acompañar de dos jóvenes historiadoras Diana Rojas y Marcela Ramírez, además Rónald Obando, este último con formación en relaciones internacionales y

estudios latinoamericanos. Así fuimos agrupando ideas, sugerencias, propósitos y metas que se tradujeron en la formulación de un proyecto de largo aliento con el título *Voces y rostros del exilio chileno en Costa Rica 1973-2015*. En julio del 2016 se formalizó su inicio y concluyó su primera etapa en julio de 2018.

Para desentrañar los aspectos más sobresalientes de este fenómeno exiliar, el equipo se reunió de manera permanente para discutir todos los detalles de las búsquedas en fuentes primarias y revisión bibliográfica con sus respectivas reflexiones y comentarios. Se rastrearon Fondos del Archivo Nacional, Leyes y decretos, actas de la Asamblea Legislativa, archivos institucionales de las universidades, archivos personales, cartas, correspondencia partidista, autobiografías, memorias, periódicos, proclamas, manifiestos, folletos, afiches, consulta de fuentes literarias: poesía, prosa, cuento, relatos y actividades artísticas, incluidas fotografía y obra plástica; es decir cualquier asomo que nos permitiera completar las indagaciones de esta población. Paralelo a este trabajo, que sobrepasaba de todas maneras la asignación de tiempos remunerados, se inició una faena sistemática de entrevistas con exiliados, expatriados e integrados¹chilenos, así como con un grupo muy selecto de costarricenses que jugaron un papel destacado en aquellos años como anfitriones y como parte de la movilización social, educativa y cultural que implicó la inmigración chilena.

Quiero destacar la enorme voluntad, junto a los laboreos sin desmayo, de estos tres jóvenes investigadores, los cuales ninguno de ellos había nacido cuando se produjo el golpe militar en Chile de 1973. Por lo anterior, se enfrentaron a algo nuevo que debían investigar, mi propósito era compartir la experiencia y articular las búsquedas, guiarles, pero sin comprometer mi propia versión de aquellos acontecimientos y procesos de los cuales yo formaba parte y que cuarenta años después pretendía comprender y hacer comprender.

Fue una práctica muy enriquecedora para estos jóvenes profesionales que al final de la investigación puedo decir sin ninguna arrogancia, exageración o soberbia, que se transformaron en unos

1 Se usa el término integrados para respetar la propia versión de un número considerable de personas chilenas, que al preguntárseles su relación con el país receptor usaron el término integrados. Sobre todo aquellos que desde su llegada a suelo costarricense se incorporan a la vida laboral, continúan sus vidas familiares o hacen nuevas familias, crecen estas, sus hijos se incorporan a la vida y al quehacer costarricense sin mayores complicaciones.

expertos en el tema tanto por su calado profundo y minucioso en el trabajo de fuentes primarias como por lecturas apropiadas al tema de estudio hasta desarrollar sus propias reflexiones, sin ningún tipo de ataduras teóricas o de otras yerbas, mientras nosotros absorbíamos como esponja de todos ellos. Los tres se caracterizaron por sus deseos de trabajar, de aprender y de construir a partir de sus propias habilidades, conocimientos y disciplinas. El más afortunado de esta relación he sido yo, acostumbrado a dirigir mis propias indagatorias, a mi modo, con mis propias pistolas, sin interlocutores, al menos de esta naturaleza. Así que siempre estuve en la disposición de entregar lo que sabía pero también a recibir el empuje, las nuevas miradas sobre los acontecimientos, las fuentes, las preguntas y reflexiones que provocan temas y problemas que nos plantea un ejercicio académico de estas proporciones sobre un exilio de tantas repercusiones en el ámbito costarricense como lo eran chilenos que vinieron a este país centroamericano que para aquellos años setenta del siglo pasado alcanzaba, si acaso, el millón de personas poco más poco menos, donde lo objetivo y las subjetividades eran divididos por leves entretejidos o en ocasiones intercalados con modos de ver y sentir visiones entre los protagonistas estudiados y quienes investigábamos.

Debo mencionar también a Marcelo Valverde asistente de investigación del Idela, que se incorporó al equipo desde mediados del 2017 hasta la fecha de conclusión, un año después en el 2018, quien participa en las discusiones, recogiendo información, ordenando materiales y desarrollando sus propios objetivos para una segunda etapa de la investigación. Además, contamos con un breve pero importante apoyo del máster Chester Urbina, quien se encargó de recoger datos de los censos y las primeras relaciones entre ambos países en el campo educativo y cultural.

Son muchas las personas a las que tenemos que agradecer, al agregado cultural de la embajada de Chile Julio Sepúlveda, quien siempre estuvo atento para brindarnos información en la localización de ciudadanos de ese país, a él debemos haber conocido a Esteban Zabala, ahora amigo, quien nos brindó los recursos técnicos y el personal televisivo y, a la postre, un compañero más de trabajo, Daniel Acosta, para concretar más de medio centenar de entrevistas que significaron obtener un registro de grabación cercana a las 200 horas.

Es necesario mencionar como práctica del trabajo de investigación, la entrega parcial de resultados que se hizo en varios momentos, la mayor parte como integrantes de la red iberoamericana

de estudios sobre el exilio que cobija el Centro de Estudios de América Latina y el Caribe de la prestigiosa Universidad Autónoma de México². Espacio donde el equipo presentó sus aportes finales de la investigación, por lo anterior hemos discutido y dialogado de modo permanente con pares y la comunidad en general.

Las coordenadas de este texto están referidas por un acontecimiento traumático para la sociedad chilena, aún hoy, después de más de cuarenta años de ocurrido el golpe militar en Chile en septiembre del año 1973. Una de sus consecuencias más devastadoras se relaciona con su impacto violento con los opositores al régimen dictatorial cuyas secuelas provocan, entre otras cosas, detenidos, desaparecidos, torturados, cárcel, muerte, privación de los derechos humanos, y la salida de cientos de miles de chilenos y chilenas a muy diversos países del continente, entre los Estados Unidos y Canadá, otros atravesaron mares para llegar a Europa incluidos países del este. Dicha estampida de inmigrantes chilenos se hizo efectiva de diversas maneras, unos la hicieron usando la diplomacia, asilo político, refugiados, exilio, otros, simplemente, se expatriaron y un número significativo fue desplazado por las

2 Participaciones en congresos, seminarios, conferencias y ponencias proyecto “Voces y rostros del exilio chileno en Costa Rica”. VII Encuentro Latinoamericano de Historia Oral: “Memoria, voces e imágenes en América Latina y el Caribe, UNAN-Managua, Managua, Nicaragua”, del 20 al 24 de febrero del 2017. Ponencia presentada: “El Movimiento de solidaridad y las relaciones exteriores con el exilio chileno en Costa Rica 1978-1988”. Diana Rojas Mejías. Conferencia Inaugural “El largo exilio de Julio Escámez”. Dr. Mario Oliva. Inauguración FILU, 14 de marzo del 2017. Por Dr. Mario Oliva Medina. Conversatorio “Exilio chileno en Costa Rica: manifestaciones y transformaciones socioculturales: Avances del proyecto”. 11 de octubre del 2017. Biblioteca Joaquín García Monge. UNA. Por los hijos de los hijos: diálogos intergeneracionales del exilio chileno, Programa de Acción Social: Dictadura, exilio y retorno en la literatura chilena: lecturas a 45 años del golpe militar, CIICLA-Escuela de Estudios Generales, UCR, Costa Rica, 11 de setiembre del 2018. Invitación al Proyecto. Grupo de trabajo. IV Jornadas del Exilio Iberoamericano, UNA, Costa Rica, del 24 al 26 de octubre del 2018. Presentación “Voces y rostros del exilio chileno en Costa Rica”. Por Dr. Mario Oliva Medina. Presentación de las Ponencias: “Expresiones de solidaridad y sociabilidad en Costa Rica con los exiliados chilenos: 1973-1988”. Por Diana Rojas Mejías. “Trazando nuevas rutas: chilenos exiliados en la educación superior costarricense, 1974-1989”. Por Marcela Ramírez. “Posibilidades del exilio: experiencia chilena en Costa Rica”. “La revista escena y el exilio chileno”. Por Marcelo Valverde. Por Rónald Obando Brenes. “Mesa de exiliados chilenos en Costa Rica”. IV Jornadas del Exilio Iberoamericano, UNA, Costa Rica, 25 de octubre del 2018. Conferencia “Los nombres del exilio”. Por Mario Oliva Medina. IV Jornadas del Exilio Iberoamericano, UNA, Costa Rica, del 25 de octubre del 2018. Exposición de Libros: Autores chilenos en Costa Rica. IV Jornadas del exilio. UNA, 2018. Grupo de Trabajo. Conferencia “El exilio chileno en Costa Rica”, 14 de noviembre del 2018. CIALC, UNAM. Por Mario Oliva Medina.

condiciones económicas, sociales y políticas de imposibilidad de vivir en su propio país con un mínimo de dignidad humana. Las cifras más conservadoras hablan de 200.000 a 500.000 personas. El fenómeno del exilio que se transformó en la diáspora chilena no es el único, sino que es parte de los varios exilios provocados durante los años 70 y 80 del siglo pasado en países del Cono Sur debido a la instauración de dictaduras en aquella zona.

Las cifras más cercanas en torno al número de exiliados, expatriados e integrados para el caso de chilenos en Costa Rica, del que se ocupa este libro oscilan entre las 3.000 personas que ingresaron al país desde 1973 hasta por lo menos afines de esa década y parte de los años 1980, que se combina con el proceso de retorno o, mejor dicho, de desexilio en los últimos años de la década de 1980 y siguientes. Aunque el arco cronológico de este libro cubre prácticamente cuatro décadas.

Uno de los aspectos de mayor consenso con respecto a esta inmigración se relaciona con su inserción en el mundo laboral y más específicamente en la educación, sobre todo de tercer grado, no obstante, su presencia puede notarse en áreas más amplias como la cultura y el arte, en otras menos visibles, pero de igual incidencia, tales como las comunicaciones, las ingenierías, enfermería, gastronomía, los deportes, la medicina y otras.

Para hacer manejable el tema fue necesario delimitarlo a ciertos aspectos del exilio, el primer capítulo está dedicado al fenómeno de solidaridad y sociabilidad desarrollado en el país anfitrión. El texto está sostenido por un sólido trabajo de fuentes primarias, que permite a las autoras entrar en todo tipo de detalles y análisis de los datos de ambos procesos propuestos. Diana Rojas y Marcela Ramírez argumentan que ciertos sectores sociales, políticos e intelectuales costarricenses manifestaban una admiración hacia el proceso político chileno y la llegada de Salvador Allende al poder. Esto se conjugó y mezcló de manera *sui generis* con el auge de la organización y movilización política de izquierda en Costa Rica de aquellos años, entre los que encontramos al Partido Vanguardia Popular, el Partido Socialista, el Movimiento Revolucionario del Pueblo, así como sectores progresistas de partidos más tradicionales como el propio Partido Liberación Nacional de corte socialdemócrata, a los que se unieron organizaciones estudiantiles, eclesióstas, sindicales, artísticas e intelectuales apoyando un amplio movimiento de solidaridad que se estudia con detalles y donde se aprecia cierta

diversidad en los registros de estas movilizaciones dependiendo de quién las organiza. Por otra parte, se sostiene que la solidaridad es humanitaria e institucionalizada, además de partidista y mantenida por sólidas redes entre pares costarricenses y chilenos. Dejando una impronta, una huella muy honda de aprendizajes sociales, políticos y culturales en ambas vías y en la creación de espacios que funcionaron como expresiones de sociabilidad muy fuertes, tales como mítines, manifestaciones, debates y declaraciones, en lugares definidos desde las tribunas periodísticas hasta las de la Asamblea Legislativa, pasando por diversos niveles del poder político y menos formales como recintos educativos de enseñanza secundaria y principalmente universitaria, sindicatos, restaurantes, sodas, casas de habitación, barrios, hasta salas de teatro o lugares tan emblemáticos como *La Copucha*, todos forman parte de los imaginarios colectivos de caracteres políticos y culturales que circulaban con respecto al proceso chileno desarrollado por la Unidad Popular y luego con la instauración de la dictadura militar entre 1973-1988.

Es muy revelador otro de los apartados de este capítulo el hecho de que si bien es cierto, las grandes mayorías de los costarricenses y sus organizaciones sociales, políticas y culturales desarrollaron movimientos de solidaridad con Chile, también hubo manifestaciones en favor de la dictadura, como se desprende de las posiciones intransigentes de Gonzalo Facio Segredá, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, y algunas voces disidentes en la Asamblea Legislativa, así como la oposición del movimiento de ultraderecha Costa Rica Libre.

Por otra parte, las autoras son concluyentes al sostener que la solidaridad con Chile tiene matices y puede ser de base partidista de izquierda hasta agrupaciones más amplias, que ponen su acento en la solidaridad humanitaria con los que venían del país sudamericano. Muy probablemente esto tenga relación en buena parte por los lazos de carácter histórico desarrollados por ambos países y de modo particular, en la educación, aunque es cierto que la presencia de chilenos en el país durante todo el siglo XIX y el XX, hasta el golpe militar de 1973, es bastante escasa si nos atenemos a los datos brindados por los censos de población para ese periodo tenemos que para 1950 pasó de 35, a 62 en 1963 y a 637 en 1973. Seguramente, esta cifra se deba a la llegada de chilenos derivados del arribo al poder de la Unidad Popular y por el golpe militar de ese año. Chile no había sido país de exilio hasta la década de los setenta del siglo pasado.

Por último, la solidaridad con el proceso chileno y sus integrantes en Costa Rica dio un giro crucial con el avance del proceso de liberación y revolución en el país vecino Nicaragua. Las organizaciones de izquierda y costarricenses desplazaron todos sus esfuerzos de organización política y solidaria hacia Nicaragua, dejando en un segundo plano el apoyo al proceso contra a dictadura en Chile. Sobre todo hacia finales de los años 70 y comienzo de los 80 del siglo pasado, es destacable que varios de los chilenos ya radicados en Costa Rica y militantes de sus propias organizaciones partidistas también dieron un paso al frente para ir a las líneas de combate en Nicaragua.

El segundo capítulo esta dedicado a las y los chilenos exiliados y expatriados en la educación superior costarricense, 1974-1989. Basado en una sólida localización y análisis de archivos institucionales de las universidades, archivos personales y entrevistas realizadas a chilenos y costarricenses cruzadas con información de periódicos, logra detallar y explicar este proceso de inserción de los chilenos en la estructura ocupacional costarricense, específicamente en la educación superior. Uno de los alcances más notorios de su autora Marcela Ramírez, es darnos un panorama pormenorizado de cada uno de estos trabajadores universitarios. Bien sabemos que un grupo importante de chilenos se incorporó a las universidades, lo que nos brinda el estudio es cuántos y dónde laboraron, esto nos permite deducir conclusiones importantes de esta población, a partir de algunas interrogantes que se propuso contestar la autora: ¿cómo y por qué se insertan en la educación superior?, ¿en cuales áreas de conocimiento u otras del quehacer universitario? y, por último ¿cuál es su materialidad?

Si bien encontramos chilenos y chilenas en las cuatro instituciones públicas de mayor importancia de la educación superior: Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional, Instituto Tecnológico y Universidad Estatal a Distancia, es mayoritariamente en las dos primeras donde logran una pronta y mayor estabilidad laboral, su número oscila alrededor de 150 académicos en ambas universidades, proceso iniciado a fines de 1973 y continúa durante todo el periodo que duró la junta militar, lo que evidencia la sistemática destrucción de las instituciones universitarias, de la cultura en general, chilenas desarrolladas por la dictadura.

En este capítulo se evalúan de manera contundente las diversas áreas de conocimiento donde se asentaron los exiliados chilenos,

así como las dos universidades principales donde laboran: la UCR y la UNA, un porcentaje elevado en las ciencias sociales y las artes, sin menospreciar en otras, son muchas las contribuciones de estos académicos recién llegados al país, que van desde la planificación y creación de carreras, diseños curriculares, hasta la producción de conocimiento en libros y artículos. Un registro primario al respecto arroja más de 500 títulos donde al menos un 30 por ciento son entregas en libros. El acercamiento de estos inmigrantes a la producción de conocimiento parece desarrollar otro proceso al cual debemos poner atención como lo es *la matización del provincialismo*, habría que decir que el encuentro entre los exiliados y sus anfitriones produjo un doble proceso de apertura de horizontes. Los exiliados se hicieron más cosmopolitas al trasladarse de una cultura a otra, pero también contribuyeron a que sus anfitriones fueran menos provincianos, desvelando para ellos nuevas formas de conocimiento y modos de pensar alternativos. Por tanto, no es equivocado sugerir una mutua enseñanza para ambas partes³.

Los exiliados aprendieron a vivir en situaciones nuevas, a ganarse el sustento y luchar por sus vidas y las de los suyos; mientras los anfitriones en este caso reciben todas las enseñanzas de capital simbólico que traen aquellos y se van configurando a partir de este intercambio nuevas maneras de ver, percibir y actuar en el mundo.

Gran parte del análisis de este capítulo está en una mirada microscópica al quehacer de estos chilenos, académicos con un bagaje considerable que aportan al país anfitrión.

Mientras tanto, nosotros creemos que hay dos aspectos que no podemos dejar pasar. El primero son las consecuencias que tiene el exilio para el país del que vienen, es obvia la carga negativa, el otro es que el corpus de conocimiento desarrollado en el país anfitrión no es parte de los conocimientos del país de donde vienen, son verdaderos extranjeros en su propio país, incluidas su producción y la amplia gama de aportes a las diversas áreas de conocimiento.

Pasan varias situaciones con esa producción que acá solo las mencionamos, cuando pensamos en la función de estos inmigrantes se aprecia una dosis de mediación entre la enciclopedia que cargaban a su llegada y la del país receptor, en este caso Costa Rica, esta mediación se expresa en la creación de instituciones específicas

3 Véase Peter Burke. *Pérdidas y ganancias. Exiliados y expatriados en la historia del conocimiento en Europa y las Américas. 1500-2000*, p. 25 en adelante.

como son el auge de salas de teatro, centros culturales, lugares de reunión o de encuentros, hasta la creación de carreras universitarias o en su efecto la consolidación de otras como son los casos de las artes visuales, arquitectura, geografía, administración aduanera, comunicación, planificación, o simplemente el impulso de la labor editorial para los nuevos retos que se plantea el conocimiento. Aquí se puede destacar la labor de Pedro Parra, un editor y difusor de conocimiento ampliamente reconocido, o bien el caso de Eduardo Montescinos, que a la par de su librería desarrolla una amplia labor editorial con los chilenos recién llegados y dedicados a la producción de nuevos conocimientos.

La mediación también se realiza a través de la enseñanza, el aula de clase se transforma en un espacio donde los jóvenes pueden adquirir conocimiento e información de los profesores recién llegados, de manera inevitable estos hacen contacto con sus pares y con hombres y mujeres de la cultura costarricense.

Otro fenómeno bastante desarrollado por los exiliados chilenos es que se convierten en especialistas en la cultura, la historia, la geografía del país anfitrión. Por otra parte, algunos de esos exiliados fueron más lejos y desarrollaron miradas más agudas y completas que no solo incluían a su país de origen y a su país anfitrión, sino reflexiones más amplias no solo del árbol, sino del bosque. El exilio parece fomentar este tipo de mirada más global que local. El exilio fomenta una mirada extraterritorial, muchos de ellos gustan decir que no son ni de allá ni de acá, esto ocurre con frecuencia por su condición de exiliados o expatriados.

Para Ramírez, una parte de la producción escrita de la trayectoria profesional en general, demuestra que muchas de las personas aludidas en este capítulo emplearon sus deberes laborales y sus profesiones como medios de inserción o, al menos, de reconocimiento de la sociedad costarricense.

Lo anteriormente dicho hasta acá puede parecer un acercamiento al exilio chileno triunfante en Costa Rica durante el periodo de estudio, poniendo en primer lugar una historia de éxitos, de aportes y significados positivos de esta migración. Si somos un poco más críticos, debemos precisar que se trata de un grupo, al menos en términos cuantitativos, reducido que está constituido por el trabajador universitario o la cultura que no llega a 200, y su núcleo familiar que multiplicado por cuatro alcanza la tercera

parte del total de chilenos que vinieron al país. La pregunta salta de inmediato ¿qué pasó con los otros dos tercios de esa inmigración? La interrogante se impone como una gran incógnita de difícil respuesta. Por falta de datos y registros sobre su localización, hemos de suponer que un porcentaje entró al país por un tiempo corto usando el territorio como un paraje transitorio para continuar hacia otras geografías muy probablemente fuera de Centroamérica, otros emprendieron trabajos diversos y no necesariamente dentro de la academia e hicieron de Costa Rica su segundo país optando por una segunda nacionalidad o naturalización y, como adelantamos, otros emprendieron el desexilio hacia Chile durante los años ochenta y noventa del siglo pasado, este grupo es de casi un tercio del total de esta población.

El tercer capítulo corresponde a una sistematización de experiencia del exilio chileno con base en las entrevistas a medio centenar de chilenos y algunos costarricenses claves para comprender este proceso.

En este tercer capítulo *exilios: experiencia chilena en Costa Rica*, Rónald Obando utiliza 16 entrevistas todas hechas durante los años 2016 y 2018 de las más de 50 efectuadas a personas exiliadas chilenas en Costa Rica y emprende un viaje muy sugerente por los relatos de la diversidad de significados que adquiere el exilio en cada una de estas personalidades. La propuesta del autor son las condiciones existenciales, sociopolíticas y cognitivo-identitarias del exiliado que son afectadas de manera sustancial, para ello nos propone una mirada interior de este, así como una mirada exterior para plantearnos una categorización básica de los exiliados chilenos en Costa Rica, su importancia es estar fundamentada en los relatos de la memoria y un basamento conceptual que le acompaña. Para concluir de un modo firme cuando dice: *la categorización de los exiliados permite desglosar situaciones particulares con respecto a sus motivaciones políticas, causas sistémicas y consecuencias subjetivas de sus exilios, permanencias e integraciones.*

El último capítulo es una parte de un trabajo mayor dedicado al pintor Julio Escámez Carrasco, profesor y catedrático de la Universidad Nacional, quien desde la instauración del régimen militar en Chile en el año 1973 se vio amenazada su integridad física, perseguido por sus ideas políticas al igual que su obra de un contenido político muy evidente, viaja a Costa Rica a inicios del año 1974 y

muere en este país el 23 de diciembre del 2015, legando sus bienes y obra plástica a dicha institución académica⁴.

En conclusión el libro que ponemos en las manos y mirada de los lectores tiene la intención de contribuir de manera más sistemática y diversa a estos fenómenos que hoy son cada vez más frecuentes, no solo en nuestro continente sino en todo el planeta el mapa de éxodos, exilios e inmigraciones es en la actualidad inmenso y difícil de abarcar en su totalidad y mucho menos en su complejidad. Hemos hecho un esfuerzo para rozar algunos de los temas que todo esto implica, para con ello ayudar a la comprensión de la historia de chilenos en Costa Rica que nos lleva a pensar que es parte de la historia de ambos países, Costa Rica y Chile.

4 En el 2018, la Universidad Nacional celebró 45 años de su creación para lo cual preparamos un libro conmemorativo con el título: *Julio Escámez Carrasco, Imágenes fugitivas, Acordeón y Visiones*, EUNA, Heredia, Costa Rica.

I

Expresiones de solidaridad y sociabilidad en Costa Rica con los exiliados chilenos: agrupaciones, actos y espacios de reunión, 1973-1988

*Diana Rojas Mejías
Marcela Ramírez Hernández*

Introducción

El golpe de Estado a Salvador Allende Gossens y la siguiente oleada de detenciones y torturas provocaron en Costa Rica manifestaciones de solidaridad con Chile, las cuales formaron parte de un movimiento solidario en varios países latinoamericanos y europeos. La solidaridad que partió de la búsqueda de alojamiento, alimentación y trabajo pronto fue acogida por agrupaciones afines a las izquierdas y al sector cultural y académico, que ampliaron

esta ayuda con la denuncia a la dictadura y la recaudación de fondos para familias chilenas. Estas expresiones se canalizaron en actos que, a manera de campos pagados en la prensa o convocatorias masivas en la capital, exploraron relaciones políticas, culturales e interpersonales entre costarricenses y chilenos.

Comprender el apogeo y la diversidad de este movimiento condujo a una serie de interrogantes. Estas buscaron respuestas a grandes tópicos como, ¿qué condiciones favorecieron la recepción de exiliados en Costa Rica?, ¿por qué “el movimiento” se disgregó en filiales y grupos alternativos? y ¿cuáles resistencias enfrentó la defensa de la causa chilena? El capítulo estudia estos temas en cuatro apartados situados temporalmente desde 1973 con el golpe hasta 1988 con el plebiscito en Chile, contexto caracterizado por la prolongación de la dictadura y la expulsión de sus opositores.

El primer apartado plantea que la admiración a Allende partió de una afinidad al programa de la Unidad Popular (UP) y al hecho de que un gobierno socialista se mantuviera en el poder, eventos que se sumaron a la reciente legalización de las izquierdas costarricenses. El segundo sostiene que la solidaridad fue humanitaria e institucionalizada, ya que implicó en un principio la búsqueda de residencia y empleo para los exiliados, y después, condujo a la organización de actos desde la base de los partidos. En ese sentido, especial atención merece el Comité de Solidaridad con el Pueblo Chileno (CSPCH), sus vínculos partidistas, sus espacios de reunión y sus procesos de transformación. El tercero examina la posición del gobierno costarricense ante los exiliados y la violación de los derechos humanos con el caso de Gonzalo Facio Segreda, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, y la Asamblea Legislativa. Finalmente, el cuarto aborda la formación de un grupo divergente al CSPCH en la década de 1980, Por Chile, cuyo discurso y prácticas se distanciaron del matiz partidista y desarrollaron con ello estrategias propias de apoyo a la población suramericana.

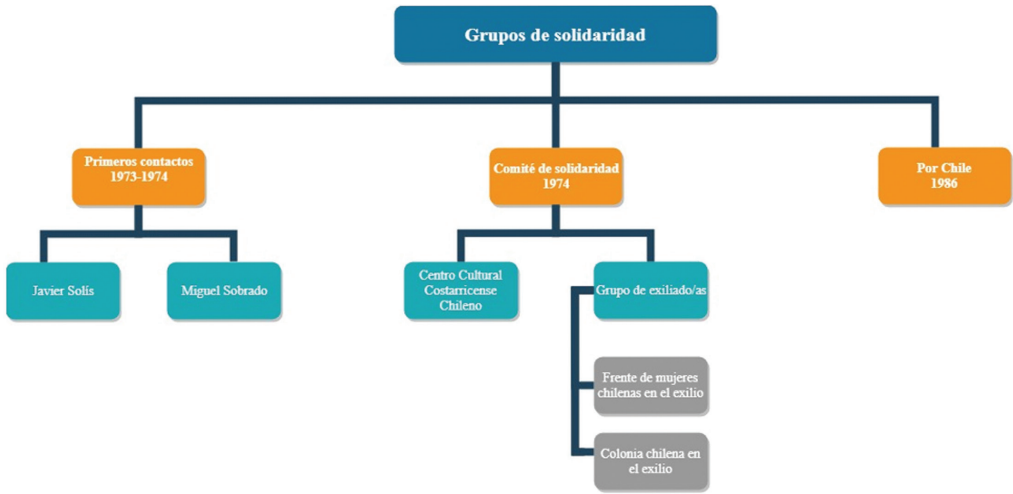
Cabe aclarar que este capítulo se construyó con fuentes documentales y orales. Las primeras se localizaron en el Archivo Nacional, en el archivo de la Asamblea Legislativa y en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Es importante mencionar que no encontramos documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores ni de la Dirección General de Migración y Extranjería con respecto a las relaciones bilaterales y al flujo de exiliados en

Costa Rica. Sin embargo, los documentos del Archivo Nacional, conservados en el Fondo Manuel Mora, nos ofrecieron información alternativa para estudiar al Comité de Solidaridad con el Pueblo Chileno y su cercanía al Partido Vanguardia Popular. En menor medida obtuvimos referencia de otras fuentes, limitadas por la época de la dictadura.

En la hemeroteca se consultaron los periódicos o semanarios *Libertad* (1974-1989), *Pueblo* (1974-1978), *La Verdad* (1975-1979), *Excélsior* (1974-1977), *Semanario Universidad* (1973-1989) y *La Nación* (1973-1989), seleccionados por la delimitación temporal de la investigación y la existencia del medio en ese momento. Los artículos de estas fuentes se organizaron en ejes temáticos, lo que dio como resultado que *Libertad*, *Pueblo*, *Excélsior* y *Semanario Universidad* se refirieran más ampliamente a los actos de solidaridad, sus organizadores, sus convocatorias y sus denuncias. Por eso en el desarrollo de nuestro relato, estos medios tienen un peso significativo. Incluso, nos brindaron pistas para rastrear mociones sobre la condena a la violación de los derechos humanos en el archivo de la Asamblea.

El segundo tipo de fuente se sustentó en una recopilación de 54 entrevistas realizadas para el proyecto. De este total, 41 representaron a personas chilenas que aún radicaban en nuestro país y 13 correspondieron a personalidades costarricenses que participaron en las redes de solidaridad. Podemos mencionar, por ejemplo, a Wálter Antillón, Daniel Camacho, Javier Solís y Carlos Morales; y con la finalidad de conocer el contexto político local conversamos con Manuel Delgado y German Chacón. Para conocer la experiencia del exilio y reconfiguración de sus vidas en nuestro país empleamos fragmentos de quienes se refirieron a temas tratados en este capítulo, en específico, a organizaciones como la Colonia Chilena, el Centro Cultural Costarricense Chileno, el Frente de Mujeres Chilenas en el Exilio y el Grupo Por Chile.

Esquema 1. Grupos de solidaridad con Chile en Costa Rica, 1973-1988



Costa Rica: un país anfitrión

Costa Rica se convirtió en un país anfitrión para el exiliado chileno, expulsado, perseguido o torturado por la dictadura de Augusto Pinochet Ugarte. Al igual que Canadá, Estados Unidos, México, Cuba, Venezuela y el norte de Europa (Rojas y Santoni, 2013, pp. 7-10), en Costa Rica se crearon redes de solidaridad para albergar a estas personas y sus familias, que huían de la represión por militar con el Partido Comunista de Chile (PCCH), el Partido Socialista (PS), el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Radical (PR), el Partido Social Demócrata (PSD), el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU), entre otros; o simplemente por oponerse a la Junta.

El apoyo costarricense partió, en gran medida, de la representatividad que tuvo en Latinoamérica el gobierno de Allende con la coalición de las izquierdas llamada UP. Para las juventudes políticas significó la posibilidad de que un gobierno socialista llegara al poder por la vía electoral y que, además, se mantuviera de forma democrática en contraste con las dictaduras de la Guerra Fría (Sobrado,

comunicación personal, 13 de marzo del 2017; Camacho, comunicación personal, 30 de marzo del 2017). Es por ello que la dictadura de Pinochet simbolizó la destrucción de un proyecto revolucionario, antecedido solo por la Revolución Cubana en 1959, y la desarticulación de estructuras políticas que se habían convertido en referentes ideológicos para América Latina, como el PCCH y el PS.

A partir de entonces, se desarrolló una admiración⁵ hacia la figura de Allende al punto de que su muerte transformó al líder en un mártir de la revolución. Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en un desfile josefino llevado a cabo unas semanas después del golpe. Álvaro Montero Mejía, Secretario General del Partido Socialista Costarricense (PSC), declamó que *Salvador Allende es el nuevo mártir de la revolución latinoamericana* por la manera en que *las fuerzas más reaccionarias de Chile se confabularon* para derrotarlo. Este artículo terminó con las declaraciones de un dirigente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR), para quien *Allende es un nuevo líder de la revolución latinoamericana y su figura se une a la del Comandante Ernesto “Che” Guevara*, hasta conformar en una sola consigna: “¡Allende! ¡Guevara! ¡el pueblo se prepara!” (Anónimo, 1973, p. 14).

Aunque los simpatizantes de la solidaridad con Chile no explicitaron las razones de la admiración, se pudieron relacionar con las propuestas del Programa Básico del Gobierno de la UP. Así, por ejemplo, este proyecto apostó por la intervención popular (en consejos directivos o comités de producción de instituciones públicas y juntas de vecinos fiscalizadoras); la democratización de los poderes del Estado (con la Asamblea del Pueblo); la nacionalización de la minería (cobre, hierro, salitre, yodo, hierro, carbón), la banca, el comercio exterior y los monopolios (energía eléctrica, transporte, petróleo, siderurgia, cemento, celulosa, papel, etc.); la reforma agraria, del sistema de salarios, de las condiciones laborales y de la seguridad social; la edificación de viviendas, salas-cuna

5 A pesar de esta admiración generalmente compartida debemos aclarar que en un documento del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) se responsabilizó a la UP y a la dirigencia del PCCH por confiar en el ejército y “no construir un ejército de obreros y campesinos capaz de defender las conquistas logradas”. Lo anterior se relacionó con la política del Partido Vanguardia Popular (PVP) en la coyuntura electoral de Pueblo Unido en 1978, ya que según el PRT, al igual que la UP, integraron a los “enemigos” (los patronos) en la primera etapa de la revolución y apostaron por un cambio “pacífico” (Partido Revolucionario de los Trabajadores, Chile). “A cuatro años del golpe. Reforcemos la solidaridad internacional. Movilicemos combativamente”, s.d. Colección personal de Evelyn Silva Peralta, p. 2.

y jardines infantiles; y el derecho a la huelga, educación y cultura, entre muchas otras (Unidad Popular, 1969, pp. 13-29). No obstante, es importante destacar que esta admiración pasó por alto el déficit fiscal, la inflación y los paros que provocaron dichas medidas en la economía chilena, así como las tensiones entre empresarios, sindicatos, militares, partidos políticos y eclesiásticos contra esta administración (Angell, 2013, pp. 278-295).

La solidaridad en Costa Rica se explicó también por la coyuntura de la década de 1970. De acuerdo con Manuel Delgado, dirigente estudiantil de la Universidad de Costa Rica (UCR) en este período, la izquierda participó por primera vez en las elecciones de 1970 con el nombre de Partido Acción Socialista (PASO), desde su proscripción constitucional en 1949. A esta conmoción se sumaron las protestas contra la concesión otorgada por el gobierno de José Joaquín Trejos Fernández a la Compañía de Aluminio de América (ALCOA) para la explotación de bauxita en Pérez Zeledón. Por tanto, en estos años se gestaron manifestaciones sociales que junto con las nuevas opciones políticas representaron posibilidades de cambio para la población juvenil (Delgado, comunicación personal, 17 de agosto del 2017).

En las elecciones de 1970 la izquierda alcanzó dos diputados (Marcial Aguiluz Orellana y Manuel Mora Valverde) y el presidente electo fue el candidato del Partido Liberación Nacional (PLN), José Figueres Ferrer. Con respecto a la solidaridad de esta administración, Figueres, quien asumió el cargo por segunda vez y presidió al momento del golpe (1970-1974), colaboró con los refugiados en la Embajada de Costa Rica en Chile mediante la entrega de salvoconductos y la aprobación de presupuesto extraordinario para su manutención (Solís, comunicación personal, 7 de marzo del 2017).

La solidaridad con Chile, 1973-1978

Dimensión humanitaria y política: los primeros contactos

La solidaridad con Chile tuvo un período álgido de 1973 con el golpe de Estado a 1978 cuando el apoyo se direccionó a la Revolución Sandinista en Nicaragua. Como lo veremos más adelante, las manifestaciones continuaron en la década de 1980, pero con menor frecuencia que en los años anteriores. Esta solidaridad

tuvo dos dimensiones: una humanitaria y otra partidista e institucionalizada. Lo anterior no quiere decir que la segunda dimensión careciera de intenciones humanitarias, sino que se distinguía de la primera por la cantidad y finalidad de las instancias involucradas. Y tampoco descarta la interacción entre ambas, lo que generó fronteras comunes y difícilmente divisibles en el movimiento.

Uno de los precursores de la solidaridad específicamente humanitaria, en un primer momento, fue Javier Solís Herrera, quien en esta década era sacerdote de la Iglesia católica y editor del periódico *Pueblo*. Solís visitó Chile antes del golpe, participó en el Primer Congreso Internacional de Cristianos con el Socialismo en 1972, mantuvo relaciones con la Vicaría de la Solidaridad y reportó en *Pueblo* noticias sobre el asesinato de Allende, la instalación de la dictadura y los detenidos-desaparecidos. Asimismo, tuvo comunicación constante con el presidente Figueres y el embajador de Costa Rica en Chile, Viriato Camacho Vargas, para admitir exiliados en la Embajada y gestionar su traslado al país. En conjunto con Miguel Sobrado Chaves buscó un espacio físico conocido como los altos de cocinas Nury en Zapote para albergar a los primeros chilenos (ver croquis 1). Según su recuerdo:

al aeropuerto llegaron 7 chilenos como una semana después [del golpe], había gente del mundo del teatro, de ciencias sociales, profesores. Entonces yo me fui para el aeropuerto a ver qué hacía, en un taxi me los traje al Hotel Don Carlos, a todos. No sabía cómo iba a pagar, entonces mientras estuvieron en el Hotel Don Carlos los primeros días, tres o cuatro, alquilamos la segunda planta del edificio de cocinas Nury, ahí a 100 m de la Casa Presidencial en Zapote y comenzamos a organizar ahí en un salón con distintas habitaciones, un refugio. Entonces ya pagamos el Hotel Don Carlos pidiendo plata a amigos y nos trajimos a los chilenos ahí. Comenzamos a recoger muebles, electrodomésticos, sobre todo Miguel Sobrado y yo. Pero tuvimos mucha colaboración de toda la izquierda, tanto de Vanguardia Popular, del MRP en ese momento, tal vez más activos, porque un partido menos estructurado pero que tenía mucha gente como Alberto Salom, el Partido Socialista [sic]. Entonces con esa base política y orgánica seguimos trayendo chilenos (Solís, 2017).

En esta primera fase, la solidaridad se concentró en la sobrevivencia del exiliado. Es decir, las acciones cubrieron necesidades básicas como la salida con vida de Chile, alimentación, alojamiento, vestido y opciones laborales en Costa Rica. En esta etapa, Solís recordó su visita a las cárceles chilenas para entregar cartas a los prisioneros y lograr la intermediación de la Embajada; con esta estrategia obtuvo la liberación de algunos de ellos como Washington Domb Scott. Otro caso similar fue el de Eduardo Montecinos, quien salió de un centro de detención a través de una oferta de trabajo de *Pueblo*:

ese periódico me consiguió un certificado para yo venirme de la cárcel, yo estaba en un campo de concentración. Lógicamente que era un contrato formal para presentarlo, pero no existía el brete, el trabajo, la pega como dicen en Chile... Ya aquí había una casa de acogida de exiliados políticos, organizado por los ticos fundamentalmente, que se llamó la famosa casa de Zapote, yo por dicha no tuve que llegar ahí porque los que gestionaron mi traída fueron un matrimonio de periodistas, compañeros míos, yo entre otras cosas estudié periodismo, y llegaron a Costa Rica y se preocuparon por mí, y tomaron contacto con mi mujer... los primeros meses fui llamado por el ministro Gonzalo Facio para brindar información de posibles asilados políticos de la embajada de Costa Rica en Chile, lo que agradecí bastante, porque ya yo estaba aquí a salvo pero había que seguir buscando dirigentes importantes, porque Costa Rica a no ser por Figueres al final y después Oduber, que dio mucho, los embajadores que teníamos al momento del golpe no estaban dispuestos a ayudar (Montecinos, comunicación personal, 28 de agosto del 2017).

Esta dimensión de la solidaridad, focalizada en la asistencia a refugiados y asilados, tuvo un matiz político al condenar la represión de la dictadura. Sin embargo, esta posición debemos entenderla en el marco de una solidaridad internacional que aspiró a crear un frente de resistencia para aislar al régimen, solicitar el procesamiento de los responsables, liberar a los presos políticos, detener la persecución o tortura y posibilitar el retorno de los expulsados.

Así tendremos Comités de Solidaridad en México, Venezuela, Argentina, Colombia, Perú, Estados Unidos, Cuba, Panamá, Canadá, Australia, Finlandia, Suecia, Polonia, Reino Unido, Italia, Holanda, Bélgica, Alemania, Suiza, Rusia, España, Francia y muchos más (Rojas y Santoni, 2013, pp. 4-10), los cuales organizaron importantes conferencias en Fráncfort (abril, 1974), Caracas (noviembre, 1974), Copenhague (junio, 1974), París (julio, 1974), Berlín (julio, 1975), México (noviembre, 1975), Caracas (noviembre, 1975) y Atenas (noviembre, 1975), entre muchas otras a lo largo de las décadas de 1970 y 1980 (Sznajder y Roniger, 2013, pp. 286-287).

Croquis 1. Casa de acogida al exiliado chileno, 50 m este de Casa Presidencial



Fuente: Elaborado por Allan Viquez Ramírez a partir de una lista construida con la información de Pueblo, La Verdad, Libertad, Seminario Universidad, Excélsior y entrevistas.

El semanario *Libertad*, dirigido por Eduardo Mora Valverde, reportó delegaciones costarricenses en algunos de estos eventos⁶. Así por ejemplo, para el Encuentro Juvenil de Solidaridad con Chile, contra el fascismo, por las libertades democráticas y el respeto a los derechos humanos en América Latina, organizado por el Comité Coordinador de Juventudes Políticas, del 11 al 14 de setiembre de 1974 en Caracas, fueron invitadas las juventudes de Vanguardia Popular (JVP), Liberación Nacional (JLN), Socialista Costarricense (JSC), Movimiento Revolucionario del Pueblo (JMRP), el Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ), el Frente Juvenil de la Confederación General de Trabajadores (FJCGT), el Grupo Trabajo, la FEUCR y el Gobierno Estudiantil de la Universidad Nacional (UNA) (Anónimo, 1974, p. 14). Asimismo, al Congreso Mundial de Solidaridad con Chile, organizado por el Consejo de Continuación y Enlace del Congreso Mundial de Fuerzas de Paz en Atenas, del 14 al 16 de noviembre de 1975, asistieron el diputado Carlos Luis Rodríguez, el Secretario General de la Federación Nacional Campesina (FNC) Rodrigo Ureña y el expresidente de la FEUCR Alberto Salom Echeverría (Consejo Nacional de Paz y Solidaridad, 1975, p. 5). A estos encuentros podemos sumar el llamado de la Alianza de Mujeres Costarricenses para colaborar con “el barco de la solidaridad” que zarparía del puerto de Havre, recorrería Europa, llegaría a Panamá y recolectaría alimentos, vestuario, juguetes y útiles escolares para los niños chilenos en la Navidad de 1975 (Anónimo, 1975, p. 15). Como lo sugieren estos encuentros y las palabras de Solís, el movimiento se nutrió de facciones políticas que ampliaron el espectro del acto solidario. Estas redes no solo contribuyeron a la cobertura de las necesidades básicas del exiliado a su llegada, sino que encontraron en este acontecimiento una razón más para reactivar la militancia. Según lo señalamos a continuación, la segunda dimensión de la solidaridad colaboró con el apoyo al exiliado, a la vez que se alimentó de una admiración al gobierno socialista y a los partidos políticos chilenos. Para estas agrupaciones, el ideario de Allende, su muerte y ahora su población perseguida se acogieron como motivo de lucha.

6 Otros eventos que la coordinación del PCCH en el exterior comunicó al Comité Central del Partido Vanguardia Popular (PVP) para la conformación de un frente antifascista y para la liberación de Luis Corvalán en el marco de la solidaridad internacional fueron: la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra del 3 de febrero al 7 de marzo y la III Sesión de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile del 18 al 21 de febrero en México, ambos en 1975 (Fondo Manuel Mora, 1970-1975, 97, pp. 20-21).

Dimensión partidista e institucionalizada

A. El Comité y sus medios de información

Con el propósito de ampliar estas redes de colaboración se creó el CSPCH aproximadamente en 1974⁷. El origen de esta agrupación fue indefinido o, más bien, compartido. Mientras Solís, Daniel Camacho Monge y Sobrado destacaron a Solís como la figura inicial del Comité (Solís, 2017; Camacho, 2017 y Sobrado, 2017); Wálter Antillón Montealegre, por su parte, identificó a Joaquín Gutiérrez Mangel como el fundador, a quien él sustituiría en su retiro (Antillón, comunicación personal, 6 de marzo del 2017)⁸. A este respecto, cabe resaltar que Gutiérrez fue una figura primordial en este contexto porque radicaba en Chile desde 1939 y era editor de *Nascimento*. En las inmediaciones del golpe, 23 de setiembre-1 de octubre de 1973, la Municipalidad de San José envió al Ministerio de Relaciones Exteriores un acuerdo para *repatriar* al escritor, a los *costarricenses en iguales condiciones* y a los *no costarricenses* asilados en la Embajada (Fondo Presidencia, 28103, 1973, p. 10). Desde su arribo al país participó en distintas manifestaciones hasta transformarse en un emblema de la unión Costa Rica-Chile, tan buscada en las campañas de solidaridad.

Retomando la discusión sobre el Comité, la indefinición de su origen puede explicarse por una tendencia partidista e institucionalizada de la solidaridad. En su recuerdo Solís no reconoció formas de organización y espacios de reunión ubicados en otras fuentes, porque según sus palabras *eran iniciativas de los partidos, para*

7 De acuerdo con el semanario *Libertad*, el Comité se conformó el 11 de marzo de 1974 en la Sala de Cultura de la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP). Participaron con discursos Solís, Joaquín Gutiérrez y José Francisco Aguilar Bulgarelli y asistieron miembros de la Alianza de Mujeres Costarricenses y la Confederación General de Trabajadores (CGT) (Anónimo, 1974, p. 16). Por otra parte, en junio de 1974 en la Universidad de Costa Rica se conformó el Comité Universitario de Solidaridad con Chile (Anónimo, 1975, p. 5). Al respecto consultar el capítulo “Trazando nuevas rutas: el impacto del quehacer de los chilenos en la educación superior, 1974-1989”.

8 A estos líderes debemos agregar la figura de Arnoldo Mora, quien se definió como “el presidente de toda la solidaridad” pero sin precisar la fecha. En sus propias palabras: “yo era el presidente de todos, formamos un bloque de todos los grupos de izquierda que eran tres: Vanguardia, el MRP y el Partido Socialista. Y también se junta la Juventud Socialdemócrata de Liberación que ya con la lucha contra todo esto, se unen sectores del ala socialcristiana, porque también son perseguidos. Los socialdemócratas también los perseguían y los mataban” (Arnoldo Mora, comunicación personal, 11 de agosto del 2017).

sus militantes, para mantenerlos con una lectura de lo que estaba pasando y nosotros no estábamos realizando labor partidaria, bueno los que nos encargamos de la parte social (Solís, 2017). A lo anterior, Sobrado agregó que *la izquierda tenía sus estructuras de solidaridad, el asunto se institucionalizó, ya ni Javier ni yo estábamos en eso. Ya ni hacía falta, porque era un cartelón político que se usaba, pero era para acciones diferentes* (Sobrado, 2017).

En esta segunda dimensión de la solidaridad, partidista e institucionalizada, participaron exiliados, partidos, sindicatos, estudiantes, iglesias⁹, artistas e intelectuales (ver cuadro 1), los cuales apoyaron al Comité y al Consejo Nacional de Paz y Solidaridad (CNPS)¹⁰. De igual forma, se crearon subgrupos con solicitudes puntuales que no necesariamente asumieron una posición partidista. De acuerdo con Silvina Jensen para el caso de los exiliados argentinos, estos grupos fueron antidictatoriales, autodefinidos como espacios de lucha por los derechos humanos y no por ello militantes (2012, p. 37)¹¹. En Costa Rica dos ejemplos fueron el Frente de Mujeres Chilenas en el Exilio (FMCE), desarrollado más adelante, y la Colonia Chilena en el Exilio. Esta última se ubicó en barrio Esquivel Bonilla en Guadalupe (Arenas, comunicación personal, 22 de marzo del 2017) y en el edificio conocido como Apartamentos Borrásé (ver croquis 4). Con el nombre de la Colonia se firmaron publicaciones en la prensa para denunciar la amnistía de Pinochet y de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) (Colonia Chilena en el Exilio, 1978, p. 12); así como para visualizar una posible crisis en la cúpula militar con la destitución de Gustavo Leigh Guzmán, Jefe de la Fuerza Aérea, entre otros (Colonia Chilena en el Exilio y Wálter Antillón, 1978, p. 43A).

9 Según el recuerdo de Arnoldo Mora, participaron representantes de las iglesias católica, metodista, anglicana y episcopal (Arnoldo Mora, 2017).

10 Para Mora, miembro activo de las acciones solidarias, el Consejo de Paz y Solidaridad era una organización contra la guerra nuclear ligado al gobierno soviético. El consejo tenía contacto directo con todos los partidos comunistas mundiales, colaborando con la denuncia de persecuciones. Desde estas organizaciones, se llevaron a cabo mítines contra Jorge Rafael Videla Redondo y Pinochet, pero todos de índole partidista (Arnoldo Mora, 2017).

11 Para Jensen, algunas agrupaciones fueron “unitarias, apolíticas o más bien supranacionales”. En Argentina, tal fue la situación de las diversas filiales de Madres de Plaza de Mayo y de Familiares de Muertos, Presos Políticos y Desaparecidos (de Madrid, México, París y Barcelona); y el Comité Argentino de Solidaridad, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino en México, el Club para la Recuperación de la Democracia en Madrid, el Comité Argentino de Información y Solidaridad de París, entre muchos otros. (2012, p. 37).

Cuadro 1.
Principales agrupaciones que apoyaron los actos de solidaridad, 1973-1978

Grupos de chilenos	Grupos costarricenses de solidaridad	Partidos, juventudes y representantes políticos	Trabajadores y sindicatos	Estudiantes	Iglesia	Artistas e intelectuales
-Colonia Chilena en el Exilio -Frente de Mujeres Chilenas en el Exilio	-Comité Costarricense de Solidaridad con Chile o Comité de Solidaridad con el Pueblo de Chile -Consejo Nacional de Paz y Solidaridad -Comité Universitario de Solidaridad con Chile (UCR) -Comité Nacional de Solidaridad -Centro Cultural Costarricense Chileno -Por Chile	-Comisión de Asuntos Interparlamentarios de la Asamblea Legislativa -Movimiento Revolucionario Auténtico -Partido Republicano Calderonista -Partido Vanguardia Popular -Movimiento Revolucionario del Pueblo -Partido Socialista Costarricense -Partido Acción Socialista -Partido Liberación Nacional -Frente Popular Costarricense	-Asociación Nacional de Empleados Públicos -Asociación de Empleados del Instituto Costarricense de Electricidad -Asociación Nacional de Trabajadores del Transporte -Sindicato Nacional de Periodistas -Sindicato de Educadores Costarricenses -Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción -Comité Unidad Sindical -Confederación General de Trabajadores	-Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica -Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional -Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza -Frente Estudiantil del Pueblo -Gobierno estudiantil de la Universidad Nacional -Consejo de Asociaciones Estudiantiles de la Universidad Nacional -Asociación de estudiantes de Ciencias Políticas	-Iglesia Episcopal -Centro Víctor Sanabria -Consejo de Iglesias -Grupo Éxodo -Movimiento Iglesia Joven -Movimiento Estudiantil Cristiano -Danza UNA -Rondalla Universitaria -Joaquín Gutiérrez -Virginia Grütter -Alfonso Chase -Laureano Albán -Julio Escámez -Luis Rodríguez -Rubén Pagura -Luis Enrique Mejía Godoy -Luisa González	-Asociación de Autores de Obras Literarias -Grupo Tayacán -Cantares -Conjunto Cutacha -Grupo Pan -Grupo Machete -Conjunto Erome -Conjunto Tabaye -Danza Universitaria (UCR) -Danza UNA -Rondalla Universitaria -Joaquín Gutiérrez -Virginia Grütter -Alfonso Chase -Laureano Albán -Julio Escámez -Luis Rodríguez -Rubén Pagura -Luis Enrique Mejía Godoy -Luisa González

Partidos, juventudes y representantes políticos	Trabajadores y sindicatos	Estudiantes	Artistas e intelectuales	Otros
<ul style="list-style-type: none"> -Juventud Vanguardia Popular -Juventud Liberacionista -Juventud Calderonista -Frente Estudiantil del Pueblo -FAENA -Movimiento Nacional de Juventudes -Juventud Socialista -Costarricense -Juventud Universitaria -Socialista -Juventud Estudiantil Socialista -Juventud del Partido -Renovación Demócrata -Juventud Revolucionaria -Demócrata-Cristiana -Alianza de Mujeres -Costarricenses -Movimiento de Acción -Revolucionaria -Partido del Pueblo -Costarricense -Partido Regional de San José -Municipalidad de San José 	<ul style="list-style-type: none"> -Frente Juvenil de la CGT -Secretaría Juvenil de la CGT -Confederación Costarricense de Trabajadores Universitarios -Confederación Nacional de Trabajadores -Comisión Permanente de Trabajadores -Confederación Unitaria de Trabajadores -Federación nacional de trabajadores públicos -Frente de Trabajadores del Pueblo -Federación Nacional Campesina -Federación de Trabajadores de San José -Federación de Trabajadores de Puntarenas -Sindicato de Educadores Costarricenses -Sindicato del Vestido y Textiles -Sindicato Nacional de la Metalurgia -Sindicato Industrial Agrícola y Ganadero de Heredia -Grupo Trabajo -Sindicato de trabajadores de la UNA -Sindicato de Empleados de la Universidad de Costa Rica -Unión de Trabajadores de Golfito -Unión Nacional de Empleados de la Caja y la Seguridad Social 	<ul style="list-style-type: none"> -Asociación de estudiantes de Alajuela -Asociación de estudiantes de Ingeniería (UCR) -Asociación de estudiantes de Química -Asociación de estudiantes de Trabajo Social -Asociación de estudiantes de Derecho -Asociación de estudiantes de Antropología -Asociación de estudiantes universitarios extranjeros 	<ul style="list-style-type: none"> -Isaac Felipe Azofeifa -Carmen Naranjo -Dionisio Cabal -Jacques Sagot -Rosita Zúñiga -Agustín Cullel -Juan Katevas -Alberto Cañas -Sara Asfíca -Alonso Venegas -Leonardo Perucci -Aurelia Trejos -Victor Rojas -Rodrigo Durán -Guadalupe Urbina -Ana María Barrionuevo -Elena Gutiérrez -Graciela Moreno -Julieta Dobles -Saritza de Rovinski -Emilia Prieto -Elsie Canessa de Odio 	<ul style="list-style-type: none"> -Ana Poltronieri Maffio -Elizabeth Odio Benito -Zulay Soto -Dinorah Bolandi -Lilia Ramos -Bélgica Castro -Marcelo Gaete -Carmen Bunster -Angela María Torres -Adrián Goizueta Entre muchos más artistas, profesores y educadores

Fuente: *Libertad* (1974-1989), *Excélsior* (1974-1977), *La Verdad* (1975-1979), *Pueblo* (1974-1978) y *Semanario Universidad* (1973-1989)

En este conjunto de agrupaciones tuvo protagonismo el Partido Vanguardia Popular (PVP), el PSC, el PASO, el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y en menor medida el PLN. Eran estos partidos¹², las juventudes políticas y las representaciones estudiantiles los que, por lo general, firmaron los llamados. Sin embargo, el PVP mantuvo una intervención más activa en la prensa, pues publicó en la década de 1980 (1980-1986) aun después del auge de la solidaridad (1973/1974-1978). Por eso señalamos que la participación de los partidos fue consustancial a la composición u organización del Comité, siendo difusa la división entre ambos.

De acuerdo con Antillón, el Comité contó con integrantes de partidos políticos chilenos. Destacó, por ejemplo, a Raúl Becerra del PCCH, Patricio Figueroa del MIR, Gilberto López del MAPU, Arturo Sáenz, Sergio Anfossi Muñoz y Raúl Torres del PS; lo que explicó la relación del Comité con el PVP, el PS y el MRP (Antillón, 2017). A través de las conexiones entre partidos, distintos líderes chilenos visitaron el país como Clodomiro Almeyda Medina en 1975, ex Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Allende y dirigente del PS; y otros perseguidos por la Junta Militar, como Anselmo Sule Candia del PR, Renán Fuentealba Moena del PDC y Anfossi del PS (Anónimo, 1975, p. 3). Estos enlaces se pueden entender a partir de las reflexiones de Allan Angell (2013, p. 66), para quien los políticos exiliados (socialistas, comunistas, demócratas cristianos y radicales) conservaron vínculos con los partidos de Europa y América Latina con la finalidad de mantener vivo el golpe en la comunidad internacional e impulsar boicots comerciales o rupturas de relaciones diplomáticas entre los gobiernos y Chile.

A esta lista de visitas se sumaron otras figuras chilenas cercanas al gobierno y círculo familiar de Allende. Así por ejemplo, en 1975 llegaron a Costa Rica Laura Allende Gossens, militante del PS y hermana de expresidente (Anónimo, 1975, p. 8), y Mireya Baltra Moreno, ex Ministra de Trabajo de la UP, invitada junto con

12 Es importante aclarar que estos partidos de izquierda tuvieron visiones distintas y encontradas de su accionar político. Un ejemplo de esto es que el MRP y el PSC debatieron con el PVP sobre su posible alianza con la “burguesía nacional”, el papel de esta en el proceso revolucionario y su idea de unidad nacional de clases por encima de la “unidad del pueblo”. Asimismo, la Coalición Pueblo Unido conformada por PVP, MRP y PSC en 1978 se dividió en 1986 al ser cuestionada “por su línea “reformista”, por su débil estrategia de lucha, por caer en el juego de la burguesía nacional, lo que postergaba las metas revolucionarias de la izquierda” (Salazar y Salazar, 2010, pp. 250 y 246).

Almeyda al II Congreso Regional de Soberanía y Paz de Centroamérica, México y Panamá del 8 al 10 de agosto (Anónimo, 1975, p. 12). En 1976 se asilaron en nuestro país Andrés Pascal Allende y su compañera Marie Ann Beausire Alonso, hijo de Laura y dirigente del MIR (Anónimo, 1976, pp. 1-2), caso que mencionamos más adelante; y en ese mismo año estuvo Gladys Marín Millie, diputada del PCCH, en el Salón de Beneméritos de la Asamblea Legislativa acompañada por Arnoldo Ferreto Segura del PASO y Gutiérrez (Anónimo, 1976, p. 2). Finalmente, en 1980 Hortensia Bussi Soto, viuda de Allende, fue recibida por el presidente Rodrigo Carazo Odio, el Directorio de la Asamblea Legislativa, el PLN y Pueblo Unido (coalición del PVP, PS y MRP) (Anónimo, 1980, p. 3).

Fotografía 1.
Visita de Clodomiro Almeyda



Fuente: Archivo fotográfico, *Semanario Universidad*, agosto de 1975.

La visita de estos chilenos reivindicó la denuncia a la represión, pues en su mayoría fueron encarcelados y expulsados posteriormente. Con sus testimonios reportaron la existencia de presos políticos, desaparecidos y campos de tortura y, además, reforzaron la importancia de la solidaridad como una medida de resistencia y

presión internacional para aislar al régimen¹³. Algunos de ellos, como Marín, criticaron la reunión de la OEA en 1976 por no condenar los crímenes y otros, posiblemente Baltra y Almeyda, dieron a conocer nombres de militantes desaparecidos como Exequiel Ponce, Carlos Lorca Tobar y Ricardo Lagos Escobar del PS; y presos como Luis Corvalán Lepe del PCCH, Aníbal Palma Fourcade del PR, Bautista Van Schowen Vasey del MIR y Pedro Felipe Ramírez Ceballos ex Ministro de Minería de Allende (Anónimo, 1975, p. 12).

Los dirigentes tuvieron una recepción positiva por la admiración previamente construida hacia el gobierno socialista de Chile. Sin embargo, la información suministrada por estos líderes también llegó al país con los testimonios de los exiliados y los documentos enviados a Manuel Mora, probablemente a través del PCCH¹⁴. En estos textos, por ejemplo, el PCCH invitó al PVP en 1975 a colaborar con la solidaridad internacional (encabezada por el Movimiento Comunista Internacional) para crear un “frente antifascista” contra Pinochet y lo informó de la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra (del 3 de febrero al 7 de marzo) y de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar Chilena en México (del 18 al 21 de febrero) (Fondo Manuel Mora, 1970-1975, 97); por su parte, la UP Juvenil en el Exterior reportó en 1977 la cifra de 2500 desaparecidos y la prohibición de libre asociación, autonomía universitaria, educación gratuita y elecciones bajo el Estado de Sitio (Fondo Manuel Mora, 1970, 182004003135166. Las noticias corresponden a 1977); y en 1979 informó sobre las

13 Para Jensen, los testimonios, acogidos por comités, casas, centros u otras organizaciones, denunciaron el terror con la finalidad de “aislarlo, debilitarlo y acelerar su retiro del poder y, por la otra, en conseguir solidaridad para los que estaban presos o “desaparecidos”. (2012, pp. 34-35). Un ejemplo de cómo los testimonios de los visitantes denunciaron las medidas de la dictadura fue la declaración de Fuentealba a *La Nación*. Este dirigente comunicó la disolución de los partidos, específicamente de la Democracia Cristiana, la cual implicó persecución, incautación de sus bienes e impedimento de la libertad de expresión y asociación. Por tanto, Fuentealba recalcó “que los países democráticos, como Costa Rica, con su gobierno, parlamento y partidos políticos deben estar alertas para contribuir a proteger la vida, integridad y libertad de los personeros de la Democracia Cristiana y de sus militantes, a quienes se acusa de participación en un complot, en alianza con el Partido Comunista, para derrocar la junta. La D.C. de Chile lucha por el término de la dictadura, y por el restablecimiento del derecho y la libertad, para crear una nueva democracia”. (1977, p. 8A).

14 Sostenemos esta premisa porque la documentación se encontró en el Fondo Manuel Mora del Archivo Nacional de Costa Rica. Además, junto a los boletines, reseñas y artículos se halló una declaración de moneda extranjera correspondiente a una visita de Manuel Mora y su familia a Chile el 2 de enero de 1972 en la que se reportó que los gastos fueron pagados por el Partido Comunista (Fondo Manuel Mora, 1970-1975, 97, p. 18).

acciones del movimiento juvenil contra la dictadura como la toma del Colegio Médico, la movilización al Ministerio de Justicia de los familiares de los desaparecidos, la creación de una “plataforma unitaria” de trabajadores y mítines en las universidades durante el 1 de mayo (Fondo Manuel Mora, 1979, 182004002023).

En las Ediciones de la Unidad Antifascista del PCCH se comunicaron nombres de detenidos/desaparecidos, cuyos casos representaron la institucionalización de la violencia y del crimen político, ya que fueron retenidos sin una causa justificada, por un tiempo prolongado y en espacios reservados para estos fines. Es por ello que los redactores anónimos se preguntaron en junio de 1976:

Entonces, ya que hay numerosos testigos de las detenciones, ¿en qué sitio *no especialmente habilitado* [sic] está Víctor Díaz? La negativa oficial significa una sola cosa: que estos dirigentes se encuentran sometidos a las más horribles torturas y que sus vidas peligran. ¿Dónde se encuentran Víctor Díaz, Mario Zamorano, Jorge Muñoz, José Weibel y demás compañeros detenidos por la DINA? ¿Qué ha sido de Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos, dirigentes del Partido Socialista detenidos hace ya un año? Por qué continúa detenido el abogado de la Vicaría de la Solidaridad Hernán Montealegre, cuyo único delito ha sido defender legalmente a personas acusadas ante los Consejos de Guerra? (Fondo Manuel Mora, 1972-1976, 1820042998162, Ediciones Unidad Antifascista, No. 8, 20 de junio de 1976, p. 1).

Es probable que estos documentos constituyeran el material para las publicaciones del Comité en la prensa costarricense, en el boletín *Chile Democracia* y en publicaciones independientes como *Sangre y dolor en Chile*, editados aproximadamente en 1974¹⁵. En este texto se divulgaron los testimonios de la Comisión Internacional de Investigación de Helsinki, Finlandia, en marzo de 1974.

15 El papel que jugaron estas publicaciones es importante destacarlo porque según Arnoldo Mora: “la labor más importante contra la dictadura era la denuncia, porque había que combatir la dictadura mediática... La gran ventaja que teníamos era que Pinochet era indefendible, hasta la derecha sabía de las barbaridades que ahí ocurrían. Nuestra primera tarea fue recibirlos a ellos y buscarles acomodo, nuestra segunda tarea fue la denuncia, porque el primer aliado de toda dictadura es el silencio. Decir la verdad, gente que fue perseguida, ponerlos a hablar, eso no es demagogia, eso era real, la tortura, el asesinato de los compañeros” (Arnoldo Mora, 2017).

Entre ellos estuvieron el de Magda Cabrera, esposa del economista de la Compañía de Cobre en Chuquicamata, Harold Cabrera; el de Ruth Kriss, esposa del director del Servicio Nacional de Salud en Cautín, Malleco Hernán Henríquez; el de Alicia Flores, esposa del gerente general del Banco de Estado, Manuel Matamoros; el de Joan Turnes, esposa de Víctor Jara; así como los asesinatos de campesinos en Panguipulli, Osorno y Lanquihue, entre otros. De igual manera, se mencionaron los informes de Raúl Ampuero, Alessandro Pizzorusso, Franz Hinkelammert, Ariel Dorfman y Roger Plante sobre las violaciones a los derechos humanos y las irregularidades en los procesos políticos, presentados en el Tribunal Rusell II, en Roma, del 30 de marzo al 6 de abril del mismo año (Comité Costarricense de Solidaridad con Chile, sin fecha, pp. 5-10, 17-20).

La importancia de *Sangre y dolor en Chile* radicó en demostrar y divulgar a los lectores costarricenses la violencia de la Junta. El texto, por tanto, se posicionó contra el régimen y legitimó la veracidad de los acontecimientos a través de testimonios, informes o artículos de opinión que sustentaron la magnitud de las denuncias y evidenciaron el dolor de los chilenos, a pesar de (o precisamente por) la negación de otras fuentes, como el diario *El Mercurio* y las declaraciones del Consejo de Guerra. Con este objetivo se publicaron fragmentos como el siguiente:

La esposa de José Tohá viajó en una oportunidad hasta la Isla Dawson, en la provincia de Magallanes, para tratar de entrevistarse con su marido. El general Torres de la Cruz, le autorizó 8 minutos de conversación... Como se sabe, más tarde Tohá murió en el Hospital Militar de Santiago. Con dos metros de altura, de noventa kilos normales pesaba el día de su muerte, cuarenta y siete kilos. Así lo vieron horas antes de su muerte, su madre y su esposa teniendo como observador, en el interior de la habitación al general Sergio Solano Stark (Comité Costarricense de Solidaridad con Chile, sin fecha, p. 31).

Estos relatos, tomados de diversas fuentes, mostraron dos escalas de las vivencias. La primera reprodujo las historias de los sujetos directamente ultrajados, y así como en la Comisión, les otorgó por segunda vez voz para contar (en un espacio textual) su

experiencia. Por eso encontramos fragmentos de sobrevivientes (mujeres víctimas de tortura o violación), quienes perdieron a sus seres queridos (esposos e hijos), a manos de militares identificados con nombre (Juan Eduardo Araya, Andrés Pacheco, Sergio Leigh Guzmán, Daniel Ivaceta), o bien, quienes retiraron los cuerpos mutilados de individuos repentinamente fallecidos (como Jara y Arturo Bachelet). La segunda escala reveló el aparato institucional de conspiración y represión que desde distintos frentes destruía la democracia chilena. En ese sentido encontramos artículos sobre el inicio del complot (con el posible secuestro de René Scheider Cherev, Comandante en Jefe del Ejército; o la oposición de Kennecott Copper Corporation (KCC) y la International Telephone and Telegraph (ITT) por la nacionalización del cobre) y la instauración de la dictadura (con el golpe de Estado, la declaración del Estado de Sitio, la clausura del Congreso Nacional, la disolución del Tribunal Constitucional, la pérdida de la autonomía universitaria, la censura de los medios de comunicación, los allanamientos, la negación de salvoconductos y la existencia de presos políticos). Estas reflexiones y testimonios se acompañaron con las opiniones de intelectuales reconocidos como el jurista estadounidense Clamsey Clark, el director del diario mexicano *Excélsior* Julio Scherer, el expresidente costarricense Figueres y segmentos de la prensa nacional (*La Nación*, *La República*, *Pueblo* y *Semanario Universidad*¹⁶) que legitimaron las acusaciones contra ejecuciones injustificadas y torturas.

Con esta publicación, el Comité circuló información sobre el presente político de la población chilena y, al mismo tiempo, planteó posibilidades de *hacer algo* para el futuro. Por eso enfatizó en los acuerdos de la Comisión de *seguir reuniendo informaciones*

16 De acuerdo con Iván Molina, los editoriales de la prensa nacional tuvieron distintas reacciones con respecto a los motivos del golpe de Estado en Chile. *La Nación* justificó la intervención de los militares para devolver el ejercicio de la democracia; *La República*, desde una perspectiva anticomunista, explicó el conflicto con base en la división de los partidos; *La Hora* recalcó en la profesionalización de las fuerzas armadas como instrumento de la oligarquía; el *Eco Católico* señaló el error del gobierno al pactar con las izquierdas marxistas-leninistas; el *Semanario Universidad* atribuyó el golpe a la oposición de las fuerzas conservadoras y a las discordias de los grupos “supra izquierdistas”; *Pueblo* introdujo en su explicación la intervención de Estados Unidos por la nacionalización de las empresas y *Libertad* señaló como responsables al ITT, la CIA, el Pentágono, el Departamento de Estado, dueños de bancos, latifundios y monopolios nacionalizados por el gobierno de Allende. También Molina agrega que la narrativa de Figueres tuvo un doble énfasis, ya que manifestó su aprecio por Allende pero a la vez exaltó la labor ejemplar del ejército y descartó la institución de una dictadura a manos del régimen militar (Molina, 2017, pp. 262-271).

sobre la violación de los derechos humanos para hacerlos llegar a conferencias internacionales próximas (Comité, sin fecha, p. 10), tales como la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Conferencia Mundial de la Salud (mayo de 1974), la reunión de intelectuales con motivo del 70 aniversario del nacimiento de Pablo Neruda (12 de julio de 1974), la Sesión General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (setiembre de 1974), la Sesión General de la Organización Mundial del Trabajo (OMT) (julio de 1974), entre otras. Asimismo, reiteró el llamado de la Internacional Socialista (31 de marzo de 1974) para que aquellos partidos socialistas en el gobierno incluyeran *los derechos humanos como una condición básica en las negociaciones que se están desarrollando bilateralmente con Chile* (Comité, sin fecha, p. 27).

Siguiendo esta línea, en un documento del Fondo Manuel Mora, archivado con el año de 1970 pero probablemente del período 1976-1978, se conocieron en el PVP o en el Comité¹⁷ los objetivos del trabajo solidario con Chile. Con la expectativa de que la unidad internacional detuviera las circunstancias de ese presente político, se plantearon cinco puntos basados en las demandas del Comité Ejecutivo de la UP en el exterior, que aspiraban a restaurar el sistema democrático y el respeto por los derechos humanos:

17 La fuente no aclara a cuál organización corresponde.

Cuadro 2.

Objetivos del trabajo solidario con Chile para la X Asamblea

1.	Lograr la libertad de todos los presos políticos y en primer lugar el esclarecimiento de la situación de los 2500 desaparecidos.
2.	Exigir el término del Estado de Sitio, la disolución inmediata del CNI, el cierre de todos los campos de concentración, el respeto de todos los derechos humanos, la restauración de la democracia y la libertad en Chile.
3.	Promover el mayor aislamiento internacional de la junta fascista, en todos los planos político, moral, diplomático y económico.
4.	Impulsar el apoyo en todos los planos a todas las fuerzas democráticas que combaten contra el fascismo, por el respecto de los derechos del hombre y el rescate de la democracia y la libertad. En particular, impulsar un amplio apoyo político, moral y material a la lucha que lleva la inmensa mayoría de los jóvenes chilenos en defensa de sus derechos, la construcción de la unidad antifascista y el derrocamiento de la dictadura.
5.	Promover un amplio apoyo moral, jurídico y financiero a las miles de familias de los desaparecidos, que despliegan todo tipo de iniciativas por ubicar los paraderos de sus familiares. A la vez, acrecentar el apoyo a la Vicaría de Solidaridad de la Iglesia católica que asiste jurídica y materialmente a los familiares de los desaparecidos y contribuye a la alimentación de miles de niños en los comedores de solidaridad.

Fuente: Fondo Manuel Mora, 1970, 182004003135166, Ideas de trabajos en solidaridad con Chile para la X Asamblea, pp. 2-3.

El envío de estos informes al PVP, a través del PCCH o de la UP en el exterior, y posiblemente del PVP al Comité por las conexiones entre sus miembros, fue primordial para actualizar los sucesos y coordinar las estrategias del trabajo colectivo. Así por ejemplo, el Comité Ejecutivo de la UP en el exterior propuso nuevas campañas por la liberación de Corvalán, Jorge Montes, Gustavo Ruz y Leopoldo Luna; y los desaparecidos Lorca, José Weibel, Lagos, Marcelo Concha, Carlos Contreras Maluje, Sergio Thormen, Juan Orellana, Jorge Solovera, Luis Maleñana, Aladín Rojas, entre muchos otros. Lo anterior demandó en los países solidarios la puesta en marcha de múltiples iniciativas como: recursos de habeas corpus ante la Corte Suprema de Chile, denuncias en la ONU, viajes de personalidades a Chile, concesión de visas para los desaparecidos, boicot comercial, jornadas de solidaridad, asistencia a la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD) y acogida a las juventudes chilenas con la finalidad de “ampliar la denuncia sobre la situación de la juventud chilena bajo el fascismo, difundir sus

luchas, las conquistas que estas alcanzan y fortalecer la solidaridad con Chile” (Fondo Manuel Mora, 1970, 182004003135166, Ideas de trabajos en solidaridad con Chile para la X Asamblea, p. 5).

En ese sentido apuntamos que el Comité y los partidos expuestos a esta información respaldaron la restauración de un orden en Chile, la democracia, que había sido destruido. En este ideal, la solidaridad se homologó al sentimiento de injusticia (Ibarra, 1999, pp. 236-237, 250) fundamentado en el hecho de que un grupo (la Junta y la DINA-Centro Nacional de Informaciones) violentaba a la población con los métodos del terrorismo de Estado y la impunidad a sus perpetradores. Esta solidaridad fue el sostén de la acción colectiva porque desafiaba a las autoridades (militares) y ofrecía, al menos con la denuncia y las manifestaciones, la posibilidad de disrupción con estas (Tarrow, 1998, p. 183).

Los llamados de la solidaridad internacional, fundamentados en esa falta de justicia, contribuyeron a que en cada país se adoptara la denuncia y la movilización como propias. Así lo vemos en un programa de trabajo del Comité en el que la participación del *pueblo costarricense* se encauzó con la lucha de los *pueblos latinoamericanos*:

llamamos al pueblo costarricense, siempre junto a las luchas democráticas de los pueblos latinoamericanos, a manifestar una vez más su solidaridad apoyando a los cuatro patriotas [Jaime Castillo, Carlos Briones, Orlando Canturias y Alberto Jerez], por medio de comunicaciones de repudio a Pinochet y de los llamados a los organismos internacionales de defensa de los derechos humanos (Fondo Manuel Mora, 1981, 2911, El Comité de Solidaridad con el Pueblo de Chile en Costa Rica, p. 1).

Siguiendo a Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, los acontecimientos internacionales jugaron un papel clave en la resignificación de las agendas de las izquierdas. Sucesos como la dictadura de Chile, la Revolución Cubana, la Revolución Nicaragüense y las guerrillas centroamericanas orientaron su sentido de lucha (2005, p. 231) más allá de las fronteras nacionales. Así lo argumentó un articulista anónimo para quien *luchando por Chile y junto a Chile luchamos también nosotros y por nuestro país, en un*

momento en que oscuros intereses conspiran contra las libertades y garantías (Anónimo, 1975, pp. 7-10)¹⁸.

En Costa Rica, al calor de este movimiento, se planteó en 1980 la creación de una Casa de la Solidaridad. Este lugar integraría los Comités de todos los países en conflicto, establecería las políticas de solidaridad y estaría dirigido por el CNPS. El proyecto inconcluso se planificó *sin sectarismos ni dogmatismos, entendiendo que en el trabajo de solidaridad se deben integrar los más amplios sectores... y por eso la conducta política que allí se desarrolla debe ser la síntesis de todas esas corrientes* (Fondo Manuel Mora, 1981, 2660, Proyecto para la creación de la Casa de la Solidaridad, p. 7). Un objetivo difícil de cumplir si consideramos que el financiamiento principal vendría del PVP (¢3000 al mes) y del PS y el MRP (¢1500, respectivamente).

Con base en todo lo anterior, notamos una politización de la solidaridad en dos sentidos. Por un lado, se involucraron partidos interesados en recuperar un espacio público y un capital político¹⁹ en el medio nacional. Por otro, estos partidos canalizaron la movilización de la solidaridad a través de actividades multitudinarias que fácilmente mezclaron en su narrativa la denuncia con la propaganda.

B. La solidaridad combativa y sus actos

Los actos del Comité y de los partidos fueron de dos tipos: comunicados escritos²⁰ y convocatorias. Aunque ambos se anunciaron en la prensa, los primeros fueron cablegramas, mociones en

18 La empatía por los sucesos internacionales se nutrió también de gestos simbólicos. Al respecto podemos mencionar la carta enviada por la Juventud Socialista de Chile desde Berlín a Eduardo Mora en agradecimiento por la labor de denuncia en *Libertad* (Juventud Socialista de Chile, 1975, p. 2); el regalo (una muñeca) que recibió Luisa González Gutiérrez en el Congreso Mundial de Mujeres en Berlín de una mujer prisionera en la cárcel de Chile (González, 1975, p. 3), o bien, la venta de tejidos traídos por los familiares de presos y desaparecidos en el Teatro Arlequín (Anónimo, 1977, p. 11).

19 Entendemos por capital político lo que Pierre Bourdieu define como el “crédito fundado sobre la creencia y el reconocimiento” de un agente o partido político. Este peso simbólico se sustenta en la reputación o en la forma de “ser percibido” a través de actos, elecciones, cargos o en la historia acumulada, los cuales construyen una “expresión visible” (y de confianza) de sus líderes. Con este capital se persigue la adhesión de votantes, el acceso al poder público y el uso de sus recursos (1982, pp. 16 y 18; 2000, pp. 5, 16 y 19).

20 Aunque no fueron productos directos del Comité, en nuestro país también existieron obras literarias basadas en los sucesos chilenos. Así, por ejemplo, se encuentran el poemario de Albán, Laureano. (1975). *Chile de pie en la sangre*. Costa Rica: Editorial Costa Rica; y la novela Grütter, Virginia. (1980). *Desaparecido*. Costa Rica: Editorial Costa Rica.

la Asamblea Legislativa, cartas, llamamientos y campos pagados²¹. Los segundos, que desarrollaremos más adelante, fueron actividades masivas como festivales, conciertos, conferencias, marchas, homenajes, exposiciones fotográficas, de afiches, jornadas, venta de tejidos chilenos, huelga de hambre, mesas redondas, proyección de documentales, recolección de alimentos y recitales de poesía, principalmente en San José. En este punto debemos aclarar que las fuentes no especificaron muchas veces si la organización del acto/comunicado correspondía al Comité o a los partidos, o bien, si las declaraciones provenían de un integrante de estos grupos o del redactor del artículo.

Fotografía 2.

Manifestación en el Sindicato de Educadores Costarricenses



Fuente: Archivo fotográfico *Semanario Universidad*. Publicada en: "Finalizó huelga de hambre en Chile", *Semanario Universidad*, 9 de junio de 1978, p. 19.

21 Entre ellos, la Comisión Política del PVP canalizó en la Asamblea Legislativa el voto para condenar el asesinato de Orlando Letelier, exdirector del Banco Interamericano de Desarrollo y exembajador de Chile en Washington; así como las muertes de José Tohá, Carlos Prats, Óscar Bonilla y Bernardo Leighton (Anónimo, 1976, p. 2). El Comité, por su parte, publicó campos pagados sobre la necesaria intervención de la ONU para detener las torturas (Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Chile, 1974, p. 12); el crecimiento del desempleo, de la inflación y de los precios de los alimentos (Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Chile, 1976, p. 6); listas con nombres de detenidos/desaparecidos (Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Chile, 1976, p. 7) y conmemoraciones del golpe y natalicio de Allende (Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Chile, 1976, p. 8).

Según el recuerdo de Antillón, estos actos se realizaron para comunicar a los costarricenses los sucesos ocurridos en Chile. Funcionó, también, como un recurso para que esta población divulgara la información en sus círculos cercanos. No obstante, a estos actos asistieron seguidores de los partidos de izquierda que identificados con la causa encontraron una posibilidad para ejercer su militancia:

la idea era convocar a la población costarricense, dándole la mayor información posible de lo ocurrido, de la situación en su momento... era una caja de resonancia, ahí nosotros informábamos a la gente, que no tenía ninguna militancia, que tenía curiosidad, o una cierta simpatía. Claro que, en gran parte esas lunetas de teatro estaban llenas de gente de izquierda, es decir, a esos que no había que convencerlos, que ya estaban convencidos, esos venían muy devotamente (Antillón, 2017).

Pronto notamos que los llamamientos por Chile construyeron una narrativa. La dictadura, por ejemplo, se categorizó como un régimen fascista, imperialista y de derecha. Al confabularse con Estados Unidos, según esta perspectiva, destruyó la esperanza socialista y revolucionaria en el continente americano (Comité Central del Partido Vanguardia Popular, 1973, p. 3 y aniquiló el gobierno *democrático, popular, nacionalista* (Varios, 1973, p. 4; Anónimo, 1975, pp. 7-10). Es por eso que, la solidaridad, entendida como un movimiento internacional y latinoamericanista²² (Varios, 1976, p. 11; Comité de Solidaridad con el Pueblo Chileno, 1978, p. 7), solo podía ser combativa. El reportaje de *Libertad* sobre la primera reunión para conformar el Comité retomó este principio:

22 Esta concepción de la solidaridad latinoamericanista y antiimperialista también estuvo presente en la política internacional del Programa Básico del Gobierno de la UP: “Se establecen vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos independientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia. Se promoverá un fuerte sentido latinoamericanista y antiimperialista por medio de una política internacional de pueblos antes de cancillerías... deberá buscarse a los pueblos con el doble fin de tomar de sus luchas lecciones para nuestra construcción socialista y de ofrecerles nuestras propias experiencias de manera que en la práctica se construya la solidaridad internacional que propugnamos” (Unidad Popular, 1969, pp. 32-23).

Solidaridad activa y combatividad en la lucha en defensa del pueblo chileno, fueron los términos aprobados en la reunión popular en que se integró el Comité de Solidaridad con Chile... Respondiendo al llamado del Consejo de Paz y Solidaridad, varios centenares de ciudadanos se dieron cita el lunes 11 en la Sala de la Cultura de la Asociación Nacional de Empleados Públicos para integrar el Comité que tendrá a su cargo la campaña solidaria que se desplegará en nuestro país, como parte de las actividades en apoyo a Chile, que tienen lugar hoy en todo el mundo. Los presentes iniciaron el acto entonando el Himno de la Unidad Popular. Seguidamente hizo uso de la palabra el presbítero Javier Solís... El escritor nacional Joaquín Gutiérrez hizo un conmovedor relato acerca de la realidad que hoy vive Chile... Representantes de la Alianza de Mujeres Costarricenses y de la CGT leyeron mensajes de solidaridad suscritos por mujeres trabajadoras y por obreros bananeros (Anónimo, 1974, p. 16).

La militancia en estos actos representó la oportunidad de pasar a la acción y lograr la *transformación social* tan buscada en sus declamaciones, pues *no basta[ba] con odiar al fascismo, [o] con identificarse emotivamente* (Partido Vanguardia Popular y Juventud Vanguardista, 1974, p. 4). Esta comunidad política asumió el acto como una “ayuda eficaz” que podía salvar vidas²³ (de presos

23 En nuestro país se brindó protección a Pascal, líder del MIR, quien permaneció oculto en la residencia de Camacho, entonces decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR. La casa se escoltó con militantes del PVP, PSC, MRP y MIR y con armas de Daniel Oduber Quirós, Figueres y Facio ante la amenaza de Orlando Bosch. Según German Chacón, escolta del PVP: “Todo esto fue coordinado con la seguridad costarricense, con lo que era la DIS en aquel momento. De hecho la Dirección de Inteligencia y Seguridad de Costa Rica pone dos operativos, siempre van a estar ahí frente a la casa de Daniel Camacho, además ahí, al frente siempre va a estar una unidad móvil con dos compañeros del Partido Socialista, que era un poco que esas cuatro personas deberían garantizar el perímetro externo en caso de que hubiese un atentado contra la vida de Pascal. El precio de la cabeza de la esposa de Pascal y de Pascal se lo pusieron en los Estados Unidos y un comando cubano estaba a cargo de eliminar a Allende en Costa Rica... Yo hice la revisión de la casa, establecí las condiciones, establecí las rutas de evacuación dentro de la casa. Y el Partido Vanguardia Popular puso en una casa detrás de la casa de Camacho, una unidad armada... me correspondía, junto con un compañero del MRP, encargarme de la seguridad de la gente de la casa de Camacho, lo cual incluía a Pascal Allende... Él me dijo una frase muy importante que me caló mucho, de esta casa o salimos todos o no sale ninguno, porque él quería estar preparado en la defensa de su vida, de los compañeros que solidariamente le dieron el apoyo. O sea, la solidaridad... es arriesgar la vida por otro, la solidaridad combativa de izquierda va más allá de eso, yo

políticos o exiliados), detener las torturas o desapariciones e incluso derrocar a la Junta, y con ello liberar finalmente al pueblo chileno (Partido Vanguardia Popular, Movimiento Revolucionario del Pueblo y Partido Socialista Costarricense, 1974, p. 7; Partido Vanguardia Popular, 1975, p. 5). Después de todo, la militancia formó parte de los valores promovidos por esta narrativa, en la que se establecieron mártires (Allende), tiranos (gobierno estadounidense, militares) y oprimidos (pueblo chileno), como se reiteró en el siguiente llamado:

está programado un grande y combativo acto popular en solidaridad con el hermano pueblo chileno, con ocasión de cumplirse dos años del alevoso golpe contra el gobierno de la Unidad Popular. El Comité Nacional de Solidaridad con el pueblo de Chile llama a las organizaciones populares, políticas, estudiantiles y gremiales a unir su voz de apoyo con el pueblo chileno y a manifestar una vez más su protesta contra las pretensiones de la gorilesca reaccionaria que trata, por todos los medios, de imponerse sobre la base de las bayonetas. Con entusiasmo y combatividad, todos al cine Lux el próximo jueves 11. ¡Viva el pueblo chileno! ¡Abajo los fascistas! (Anónimo, 1975, p. 1).

La principal característica de esta *solidaridad combativa* era su convocatoria. Es decir, cuando el acto contaba con organizaciones gremiales que atraían a su vez a trabajadores, obreros, estudiantes e intelectuales. Por lo que podríamos plantear que los promotores de esta narrativa maximizaron el sentimiento solidario *preexistente* para reforzar otras acciones colectivas (Tarrow, 1998, p. 91) de tipo partidista. En una resolución política del Comité Central del PVP, acompañada de una invitación a un acto titulado *Chile en la lucha. Primero Somoza, ahora Pinochet* del CNPS en el Teatro Guadalupe el 11 de setiembre de 1979, se aclaró la importancia de este movimiento de masas:

puse ahí en juego mi vida, mi libertad y en riesgo la vida de las personas cercanas... Después la salida de Pascal a Cuba se hace con la intervención de los tres partidos citados” (Chacón, comunicación personal, 6 de noviembre del 2017).

es necesario intensificar y mejorar considerablemente el trabajo de propaganda y agitación entre las masas; utilizar todos los medios que nos permitan difundir nuestras ideas y nuestro programa; hacer un empleo preferente de los medios de propaganda que nos permiten movilizar al Partido y ponerlo en contacto directo con las masas: mítines, hojas sueltas, visitas a las empresas, mejoramiento del periódico en cuanto a contenido y presentación, aumento de su circulación, etc. En la nueva situación creada en nuestro país, sobre todo después de la revolución nicaragüense, una lucha política puede convertirse rápidamente en una crisis profunda para cuya correcta solución es indispensable la fortaleza orgánica e ideológica del Partido y la unidad del pueblo trabajador alrededor de la clase obrera (Partido Vanguardia Popular, 1979, p. 3).

La *fortaleza orgánica* fue una preocupación común entre las izquierdas. En nuestro país, algunas de ellas se reorganizaron clandestinamente en el movimiento sindical de la Confederación General de Trabajadores (CGT) en la década de 1950 después de la proscripción constitucional; otras obtuvieron la legalidad en 1970 (PASO) y, finalmente, otras crearon partidos en 1974 (PSC y MRP) (Salazar y Salazar, 2010, pp. 149, 152 y 244-247). En esta etapa, buscaron grupos para unificar su proyecto político en un frente de campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales, sindicatos, cristianos, y así, obtener apoyo en procesos como las elecciones de 1974 y las de 1978, año en el que incluso el PVP, PSC y MRP establecieron una alianza con el nombre Coalición Pueblo Unido y con el que se presentaron en 1982.

En este escenario muchos espacios se politizaron y se convirtieron en *vías de entrada* para la práctica militante (Dobles y Leandro, 2005, p. 120). Así por ejemplo, los núcleos familiares, barrios, colegios, universidades, sindicatos, movimientos religiosos, la música y las tareas de solidaridad fueron canales para ingresar a la actividad política, y en ciertos casos, se percibieron como *correos de transmisión* de los partidos. Sin embargo, estas formas de reunión también crearon sociabilidades y contenciones afectivas en las que se compartieron situaciones íntimas o cotidianas entre sus participantes (Dobles y Leandro, 2005, pp. 113 y 308).

Considerando este contexto, los actos del Comité y de los partidos fueron espacios de sociabilidad. Estos los entendemos como asociaciones formales e informales construidas por un colectivo, las cuales tuvieron distintos grados de concentración y pudieron implicar eventos de un día o grandes recepciones. De estos encuentros resultaron relaciones sociales, interpersonales y políticas, que acercaron a sus participantes y contribuyeron a forjar un sentido de identidad (Agulhon, 2009, pp. 35-39 y 60). En particular, estos actos favorecieron a que los partidos recientemente legalizados adquirieran experiencia en liderazgo (con las visitas de dirigentes chilenos y la coordinación entre partidos), contacto con nuevos sectores sociales (posibles seguidores) y cohesión entre sus integrantes (con la asistencia a los actos).

C. Espacios de sociabilidad

Los actos del Comité y de los partidos los podemos entender, siguiendo a Javier Escalera, como asociaciones voluntarias que desplegaron diversas estrategias y se apropiaron de espacios físicos para llevarlas a cabo. En estas se cruzaron una serie de intenciones como la expresión de afectividad (solidaridad), la búsqueda de apoyo (con el exiliado), la identificación con una causa (denuncia a la dictadura) y la construcción de capital social y simbólico (alianzas, liderazgo, prestigio); en este caso, entre líderes del movimiento, integrantes de partidos y futuros simpatizantes (2012, pp. 129-132; 148-149).

Uno de los espacios de sociabilidad se creó alrededor de la canción política, movimiento musical promovido en 1967 con el Festival de la Canción de Protesta en la Casa de las Américas y en 1972 con el Encuentro de Música Latinoamericana en Cuba. Según este género, la música debía desempeñar una función social a favor de los procesos revolucionarios y antiimperialistas. Con la intención de liberar a América Latina de la dependencia extranjera, los músicos militantes basaron sus obras en la *realidad social* y procuraron con ello devolver al pueblo su *identidad cultural*. Con esta concepción, *el pueblo* generalmente se homogeneizó como una masa obrero-campesina afín al socialismo o comunismo (Velasco, 2007, pp. 146-148) y el artista se autodenominó un vocero de sus necesidades sin que perteneciera, estrictamente, al mismo estrato social.

De acuerdo con Adrián Goizueta, músico argentino radicado en Costa Rica e integrante del Grupo Experimental, la nueva canción

priorizó en el *rescate de lo folklórico*. Es decir, el artista partió de una *convicción anticolonialista* en la que el pueblo debía identificarse con su propia cultura y desarrollar una resistencia al *bombardeo aculturizante del imperialismo* (Goizueta, 1983, p. 7). En ese sentido representó, al igual que las proclamas por la solidaridad, una expresión de unión y lucha ante las problemáticas latinoamericanas:

Construida sobre la proyección folklórica, como parte de ella misma, [la canción] revitaliza la expresión más genuina del pueblo, siendo en algunas regiones más folklórica y en otras más ciudadana y experimental, impera el sentimiento latinoamericano, la necesidad de construir “La Patria Grande”, se funden influencias, se intercambian instrumentos y ritmos, la problemática es casi idéntica desde Cabo de Hornos hasta el Río Grande, la realidad de la opresión está generalizada, pero también la del triunfo, hay dolor, pero también alegría (Goizueta, 1983, p. 7).

En nuestro país se realizaron dos de estos encuentros musicales en homenaje a Chile: el Festival Una Canción para Chile (10 al 13 de febrero) y el Festival de la Canción Folklórica y Popular en Solidaridad con Chile (27 de febrero al 3 de marzo) del mismo año, ambos dedicados a Víctor Jara, asesinado por la dictadura de Pinochet y emblema de la nueva canción latinoamericana (ver cuadro 3). El primer evento estuvo organizado por la FEUCR en el Centro de Recreación de la UCR y tuvo como finalidad elegir a los representantes de Costa Rica que participarían en la eliminatoria de la Universidad Nacional de El Salvador. Nuestro país contó con la participación del grupo Cutacha, Fernando Rojas, Ernesto Raade, Roberto Pineda, grupo Machete, conjunto Erome, conjunto Tabaye Hasi, Franklin Bogle, conjunto Tayacán (primer lugar conjuntos) y Dionisio Cabal (primer lugar solista) (Anónimo, 1975, pp. 8-9).

El segundo evento convocó a músicos de distintos países latinoamericanos, entre ellos Los Cañas (Cuba), Julio Lacarra (Argentina), Arnulfo Briceño (Colombia), Rubén Pagura (Costa Rica), Cabal (Costa Rica), Luis Mejía (Costa Rica), Tayacán (Costa Rica), Manuel Zárate (Panamá), Taller Sonoro Víctor Jara (Panamá), Silvio Rodríguez (Cuba), Tiempo Nuevo (Chile), Gerardo Guzmán (El Salvador) y Mahu Cutah (El Salvador). Estuvo organizado por la JVP (Anónimo, 1975, p. 14; Anónimo, 1975, pp. 7-10), con la

colaboración de la JLN, Juventud Calderonista (JC), Juventud del Partido Renovación Democrática (JPRD), Juventud del Partido Revolución Demócrata Cristiana (JPRDC), FEUCR, Consejo de Asociaciones Estudiantiles de la UNA, Confederación de Trabajadores Costarricenses (CTC) y la CGT (Anónimo, 1975, p. 3).

Este último festival, auspiciado por la FMJD, retomó los mismos principios de la solidaridad militante y, siguiendo a Goizueta, de la nueva canción política. Así por ejemplo, proclamó una lucha antifascista *a través de la canción, a través del arte* que permitiera el rescate de *nuestros valores auténticos hoy enajenados* y la oportunidad de *llevar nuestro aliento vigoroso a los hermanos del Sur* (Juventud Costarricense, 1975, p. 10). Además, en el acto se reunieron juventudes políticas, confederaciones de trabajadores, sindicatos, agrupaciones estudiantiles, ecuménicas y artísticas (Fondo Ministerio de Cultura, 1974-1975, 1934), las cuales buscaron al *pueblo costarricense* en lugares específicos como las ciudades (Gimnasio Municipal de Alajuela, Sala Magna de Heredia, ruinas de Cartago, Palacio Municipal de Puntarenas, parque de Limón, estadio Antonio Escarré de San José, Barrio Cuba, Escazú, Desamparados, Vargas Araya, Guadalupe y Tibás) y las zonas bananeras (Rancho Villa Neilly, Finca 6 en Río Frío y Valle de la Estrella) (Anónimo, 1975, p. 3). Las proclamas por la democracia latinoamericana y los *trabajadores de la cultura* que las llevarían a cabo se reivindicaron en el llamamiento del festival:

La defensa de la democracia en Chile, de los derechos del pueblo, es la defensa de todos nosotros en cada país de América Latina. El fascismo que asoma su garra en Chile, puede hacer presa también de nuestro país y en cualquier país de América Latina. Por eso la causa de Chile es la causa de todos. Por eso los firmantes de este documento hemos decidido llamar al pueblo costarricense, a todos los trabajadores de la cultura, a los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes a incorporarse a esta jornada de solidaridad, en la que estarán presentes destacados solistas y conjuntos nacionales y de varios países latinoamericanos (Fondo Ministerio de Cultura, 1974-1975, 1934, p. 1).

**Cuadro 3.
Canciones políticas presentadas en los festivales, 1975**

Festival Una canción para Chile, 10-13 de febrero	
Artistas y canciones	Lugar
<p>Conjunto Cutacha: Lloro el Niño y el Burro Parrandero. Joseline: Comandante Amigo y No basta rezar. Fernando Rojas: Mora al Sol y Caballito Vito. Ernesto Raade: Qué linda es la democracia. Roberto Pineda: Nuestra Historia y Situación. Grupo Pan: Bananito y último poema de Neruda. Grupo Machete: Mil fusiles y Duerme negrito. Conjunto Erome: Duerme negrito y Dolencias. Conjunto Tayacán (primer lugar grupos, no se menciona canción). En El Salvador obtuvo el primer lugar como grupo con la canción Chile vencerá. Conjunto Tabaye Hasi (segundo lugar grupos, no se menciona canción). Dionisio Cabal (primer lugar solista, no se menciona canción). En El Salvador obtuvo el segundo lugar como solista con la canción Cantando con Violeta. Franklin Bogle (segundo lugar solista, no se menciona canción).</p>	<p>Centro de Recreación UCR Universidad Nacional, El Salvador</p>
Festival de la Canción Folklórica y Popular en Solidaridad con Chile, 27 de febrero-3 de marzo	
Artistas	Lugar
<p>Taller Sonoro Víctor Jara (Panamá) Conjunto Mahu Cutah (El Salvador) Julio Lacarra (Argentina) Gerardo Guzmán (El Salvador) Arnulfo Briceño (Colombia) Conjunto Tayacán (Costa Rica) Conjunto Cutacha (Costa Rica) Santos Díaz (Panamá) Conjunto Las Cañas (Cuba) Manuel Zárate (Panamá) Grupo Erome (Costa Rica) Grupo 1 de Mayo (Costa Rica) Grupo Tabaye Hasi (Costa Rica) Dionisio Cabal (Costa Rica) Rubén Pagura (Costa Rica)</p>	<p>Gimnasio Municipal Alajuela (inauguración), Parque de Heredia/Sala Magna (presentación), Palacio Municipal Puntarenas, Parque Limón, Rancho Villa Neilly, Finca 6 Río Frío, Finca 6 Valle de la Estrella, estadio béisbol Antonio Escarré (clausura).</p>

Fuente: Anónimo, 1975, p. 2; Anónimo, 1975, pp. 8-9, y Anónimo, 1975, pp. 7-10 y Anónimo, 1975, p. 6.

La labor política de estos encuentros se puede vincular con los análisis de María Lourdes Cortés Pacheco (2000) y Manuel Monestel Ramírez (1982), para quienes las primeras agrupaciones e intérpretes de la nueva canción en Costa Rica como Grupo Abril, Luis Enrique Mejía, Rubén Pagura, Grupo Erome y Grupo Tayacán estuvieron influenciados por la lucha contra ALCOA en la década de 1970. Monestel agregó a este contexto la caída de la UP en Chile y la Revolución Nicaraguense, puesto que con el primer acontecimiento se introdujo la peña (específicamente de La Casona) en la nueva canción, y con el segundo, se intensificó la producción discográfica y la participación en actos, mítines y recitales. Estos jóvenes, atraídos por las manifestaciones estudiantiles, crearon grupos y composiciones conjuntas en lugares claves para la solidaridad con Chile, como el Centro de Recreación de la UCR (Cortés, 2000, pp. 31-32) y el Centro de Cultura Popular (CECUPO) (Monestel, 1982, p. 14). A través del CECUPO entraron en contacto con artistas latinoamericanos como Carlos Mejía, Mercedes Sosa, Quinteto Tiempo, Virulo, La Nopalera, Amparo Ochoa, Los Parra y Las Cañas (Monestel, 1982, p. 14), este último mencionado en el Festival de la Canción Folklórica y Popular.

Los grupos musicales también se presentaron en otros espacios de sociabilidad como los homenajes. Entre ellos podemos mencionar el homenaje al Che Guevara y Allende el 8 de octubre de 1973 en el Centro de Recreación de la UCR organizado por el Frente Popular Costarricense (FPC), el PSC, el PASO, el Movimiento Iglesia Joven, FAENA, JVP, Frente Estudiantil del Pueblo, Movimiento Acción Revolucionaria (MAR) y Movimiento Revolucionario Auténtico (MRA), y en el que participaron el grupo de protesta del FPC, NACAEMU, Pagura y Luis Enrique Mejía (Anónimo, 1973, p. 17). En este año, la JVP homenajeó a Pablo Neruda y Jara con un discurso de Luis Orlando Corrales, declamaciones de Juan Fernando Cerdas y Vladimir Zeledón y canciones de denuncia del Conjunto Primero de Mayo, Orlando Gamboa, Luis Enrique Mejía y Pagura (Anónimo, 1973, p. 6) Asimismo, Tayacán acompañó a la JVP en la semana de la conmemoración del 11 de setiembre de 1974 con un homenaje a Jara en el Centro de Recreación y en el cine Cecilia de Villa Neilly (Anónimo, 1974, pp. 8-9), y a la Colonia Chilena en un homenaje a Allende en el auditorio de la Escuela de Derecho de la UCR el 4 de setiembre de 1977 (Colonia Chilena en el Exilio, 1977, p. 11). Finalmente, el Grupo Experimental y

Goizueta en conjunto con Danza de la UCR, el Comité de Solidaridad, Isaac Felipe Azofeifa y Bussi llevaron a cabo un homenaje a Allende en esta universidad (Anónimo, 1980, p. 3).

Los homenajes continuaron en distintos espacios, pero esta vez dirigidos por la Colonia Chilena y dedicados a artistas e intelectuales costarricenses. De esta manera, la Colonia galardonó el 9 de mayo de 1977 a Alberto Cañas Escalante, ganador del Premio Magón, en la Casa Italia. Esta invitación fue anunciada por Julio Escámez Carrasco, Agustín Cullell Teixidó, Rosita Zúñiga Quiroga y Juan Katevas en *Semanario Universidad* (Anónimo, 1977, p. 10) y el día del evento contó con las palabras de Alonso Venegas, Sara Astica Cisternas y Gutiérrez (Anónimo, 1977, p. 9). Igualmente, el 9 de agosto de 1982 el Centro Cultural Chileno en compañía de Azofeifa, Goizueta, Grupo Experimental, Fernando Ugarte y Quiyai (grupo chileno) homenajearon a los ganadores del Premio Magón, Manuel de la Cruz González, y del Premio Aquileo J. Echeverría, Fernando Durán, Bernardo Villalobos, Jorge Charpentier, Carlos Duverrán, Hugo Murillo, Ricardo Ulloa, José Aquiles Jiménez y Gonzalo Morales en el Colegio de Ingenieros y Arquitectos (Anónimo, 1982, p. 10). También, en 1987 la Colonia y el Comité reconocieron el apoyo brindado a los exiliados por Figueres (ex-presidente), Rocío Ortiz (del *Semanario Universidad*), Humberto Vargas Carbonell y Javier Solís (de la Asamblea Legislativa), Luis Armando Gutiérrez y Mario Devandas (de la Comisión Permanente de Trabajadores), Azofeifa, Manuel Formoso Herrera, Grütter, Montero, Arnoldo Mora, Ángel Edmundo Solano Calderón, Mario Zeledón y Gutiérrez, entre otros como el Sindicato Nacional de Empleados de la UCR (SINDEU) y la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT) en el auditorio de dicho colegio profesional (Anónimo, 1987, p. 7; Anónimo, 1987, p. 22).

Como se puede evidenciar en los eventos anteriores (ver croquis 2), la UCR fue un lugar central en los espacios de sociabilidad. Así por ejemplo, el 5 de setiembre de 1973 se efectuó un acto en el Centro de Recreación que culminó con una manifestación hacia el Correo y el Banco Central a cargo de los dirigentes Bernal García de la UNA, Alan López de la FEUCR y Ricardo Araya del Frente de Acción Universitaria (FAU) (Anónimo, 1973, p. 4). Del 4 al 11 de setiembre de 1974 el Comité Universitario de Solidaridad, el Comité de Solidaridad y la FEUCR conmemoraron el primer aniversario de la muerte de Allende con música folklórica chilena y

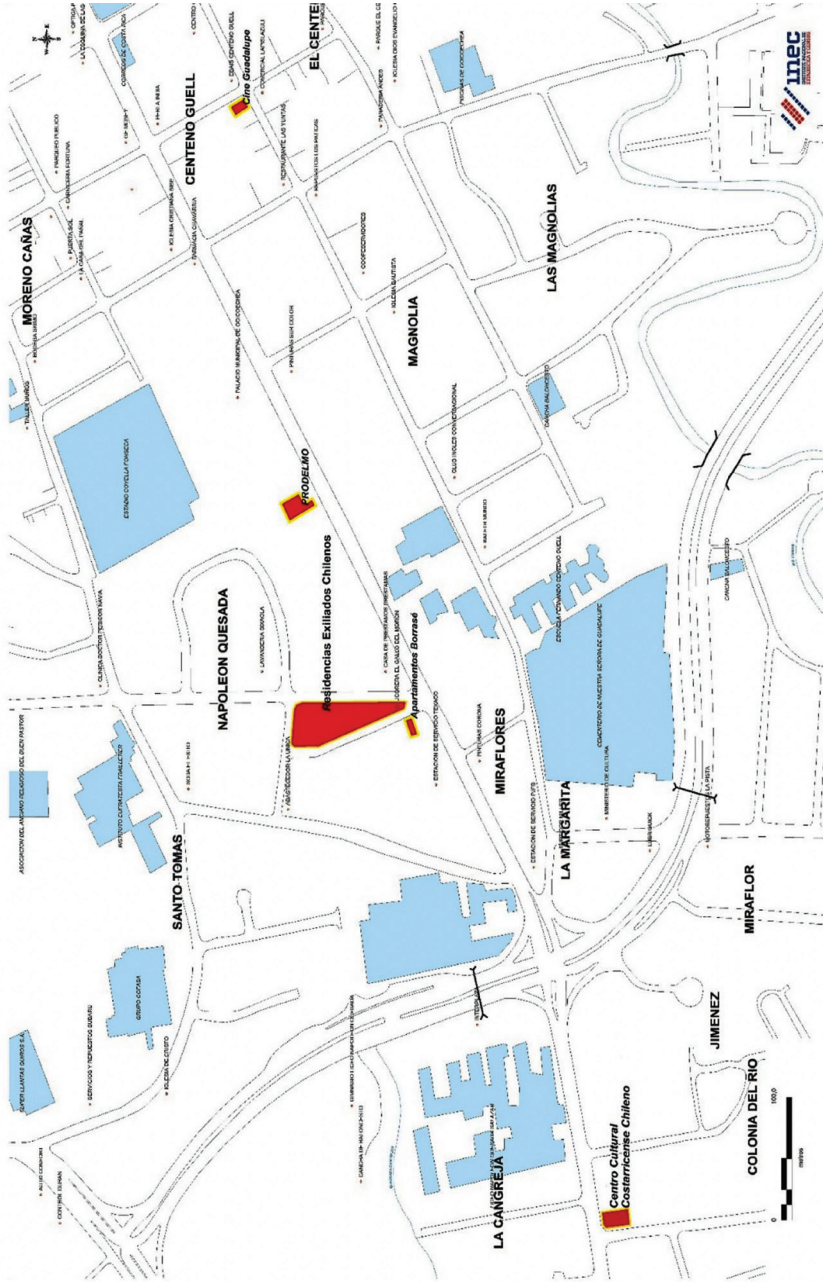
costarricense, recitales de poesía y exposiciones fotográficas en la Plaza 24 de abril y la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio (Anónimo, 1974, p. 13; Anónimo, 1974, p. 7), actividad que se extendió a la UNA, a la Municipalidad de Golfito y Corredores, Villa Neilly, Radio Casino y el local del PSC en Limón (Anónimo, 1974, pp. 8-9). También el 14 de agosto de 1975 la FEUCR organizó una marcha de la Biblioteca de esta universidad al Ministerio de Relaciones Exteriores por la libertad de los presos políticos (Anónimo, 1975, p. 2) y el 19 de mayo de 1977 en el auditorio de Física Matemática, el Comité y la FEUCR realizaron una jornada de solidaridad para exigir el voto de sanción de Costa Rica contra la Junta Militar en la OEA (Anónimo, 1977, p. 14).

Croquis 2. Sitios de reunión en la Universidad de Costa Rica



Fuente: Elaborado por Allan Viquez Ramirez a partir de una lista construida con la información de Pueblo, La Verdad, Libertad, Seminario Universidad, Excelsior y entrevistas

Croquis 4. Sitios de reunión en Guadalupe

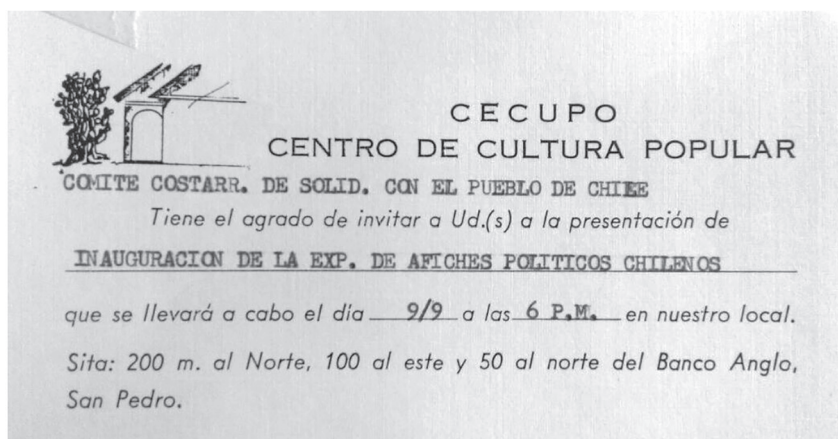


Fuente: Elaborado por Allan Viquez Ramírez a partir de una lista construida con la información de Pueblo, La Verdad, Libertad, Semanario Universidad, Excelstor y entrevistas

En la década de 1980 continuó la actividad en este centro universitario. En 1982, el Comité organizó paneles (*Legado de Allende* a cargo de Gutiérrez, Rodrigo Gutiérrez, Gastón Gáinza y Azofeifa; y *La situación de la Iglesia en Chile* de Pablo Ricard) en la FEUCR y el Auditorio de Estudios Generales en el marco de unas jornadas que se extendieron al Centro Cultural Costarricense Chileno (CCCC), Limón, Valle de la Estrella y Teatro Carpa (Anónimo, 1982, p. 11). En 1983 el SINDEU organizó jornadas a favor de la democracia, la libertad y el cumplimiento de los derechos humanos en América Latina en los auditorios de Derecho y Educación con la asistencia de Dobles, Secretario General del SINDEU, Rogelio Ramírez, embajador de Nicaragua, Goizueta y Danza de la UCR (SINDEU, 1983, contraportada). Una segunda parte de estas jornadas se realizaron el 10 y 14 de setiembre de 1984 al lado de Pagura, Juan Carlos Ureña de Cantares, Grütter, Mayra Jiménez, Ana Istarú, Tirso Canales, Manlio Argueta y Rosario León en el Campus Rodrigo Facio (SINDEU, 1984, p. 28). Unos meses antes, el 30 de abril de 1984 la Asociación de Estudiantes de Antropología, el Centro Chileno Costarricense y el Grupo Taller 83 proyectaron películas sobre la situación política y económica de Chile (Anónimo, 1984, p. 12). Finalmente, el 11 de setiembre de 1986 el Partido del Pueblo Costarricense (PPC) organizó un acto en el auditorio de Derecho de la UCR para conmemorar la muerte de Allende (Anónimo, 1986, p. 2). Dos lugares que se sumaron a los espacios de sociabilidad desde la organización de funcionarios públicos fueron los locales del Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC) y la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP), como se puede observar en el croquis 3. En el primero, el 6 de junio de 1978 los chilenos Juan Macaya, Astica, Ana María Arenas, Alejandra Valdéz, Rolando Cuencas, Carmen Bunster, Claudio Torres y René Altamirano, y los costarricenses, Armando Cordero, Juan Diego Pérez y Domingo Solís emprendieron una huelga de hambre para solidarizarse con los 2500 desaparecidos en Chile (Anónimo, 1978, p. 19; Anónimo, 1978, p. 2; Anónimo, 1978, p. 10; Anónimo, 1978, p. 2). De igual manera, en la ANEP cinco mujeres en el anonimato realizaron una huelga de hambre para denunciar la situación de los desaparecidos, los asesinatos en Lonquen y la Ley de la Amnistía en 1979 (Anónimo, 1979, p. 14). Esta institución tuvo una gran representatividad en la solidaridad con Chile porque en su sala de cultura se convocó la primera reunión para conformar el Comité en 1974 (Anónimo, 1974, p. 16).

Otro espacio de sociabilidad, señalado anteriormente como uno de los sitios de confluencia entre los músicos latinoamericanos, fue el CECUPO. En este local en setiembre de 1976, la vocera del Comité de Solidaridad, Virginia Grütter, anunció la exposición de afiches sobre la nacionalización del cobre, la reconstrucción de zonas afectadas por sismos, la formación educativa y la producción nacional, exhibidos durante el gobierno de la UP (Anónimo, 1976, p. 10).

Imagen 1.
Invitación del CECUPO para la inauguración
de afiches políticos, 1976



Fuente: Colección personal de Evelyn Silva Peralta.

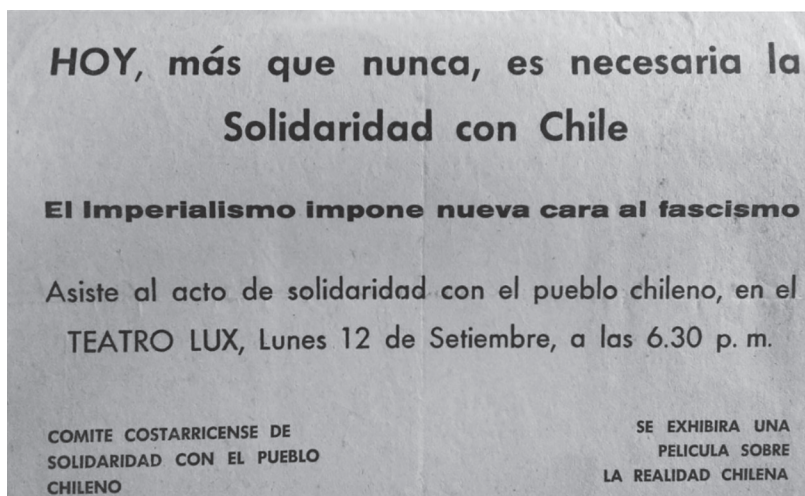
Además de estos sitios, encontramos actividades de solidaridad y sociabilidad en el Teatro Nacional y en teatros independientes. Así por ejemplo, en 1977 en el Teatro Nacional la Asociación de Autores Costarricenses efectuó un homenaje a Neruda con poemas interpretados por Olga Zúñiga, Aurelia Trejos, Ángela María Torres, Bélgica Castro, Bunster, Luis Fernando Gómez, Marcelo Gaete, Venegas, Ramón Sabat, Víctor Rojas, Rodrigo Durán y Mario Céspedes, todos dirigidos por Alejandro Sieveking (Anónimo, 1977, p. 15; Anónimo, 1977, p. 12). El 12 de junio de 1976 se inauguró el Centro Cultural con la asistencia de Carlos Monge Alfaro, Elena Gutiérrez, Víctor y Alejandra Caniffrú, Pagura, Gutiérrez, Amelia Trejos, Castro, Mariano González, Gaete, Rojas y Venegas (Anónimo, 1978, p. 9) y en 1986 se dio a conocer al público la agrupación Por Chile, que se desarrollará más adelante.

Por su parte, los teatros independientes fueron el Arlequín, Carpa y del Ángel. En el primero, la Colonia en 1977 puso a la venta tejidos y arpilleras traídas de Chile y confeccionadas por los familiares de presos y desaparecidos (Anónimo, 1977, p. 11). En el segundo, el 13 de setiembre de 1982 el Comité clausuró un ciclo de jornadas con un acto político y cultural (Anónimo, 1982, p. 11); en este mismo año el Comité, el Centro Cultural, el CNPS, organizaciones sindicales (Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT), ANEP, Unión Nacional de Empleados de la Caja y la Seguridad Social (UNDECA)) y representantes políticos (Rodolfo Solano Orfila, PLN; Ricardo Castro, FEUCR; Carlos Poveda, PDC; Julián Solano, JLN; Hugo Díaz del Consejo de la Paz; Rodrigo Gutiérrez de Pueblo Unido) realizaron una conmemoración del golpe y denuncia contra la dictadura (Anónimo, 1982, p. 4). En este mismo lugar, del 12 al 18 de setiembre de 1983 el Comité, con el apoyo de la CUT, dirigida por Dobles, organizaron una jornada de solidaridad con el pueblo chileno para reivindicar la libertad del pueblo y el derrocamiento de la dictadura (Anónimo, 1983, p. 14). En el tercero, Solano, diputado del PLN e invitado por el Comité, comunicó en 1978 el llamado de la Conferencia de Solidaridad con Chile en Madrid, el cual solicitaba la entrega de armas por parte de la Junta, la protección de los derechos humanos y el esclarecimiento de los desaparecidos y de la muerte de Letelier (Anónimo, 1978, p. 7).

Los cines, puntualmente, el Lux y Guadalupe, también se emplearon en estos actos. El 11 de setiembre de 1975 el Comité convocó en el Lux organizaciones populares, estudiantiles y gremiales para conmemorar el segundo aniversario del golpe y tomaron la palabra Gutiérrez, Secretario General del Comité Nacional de Solidaridad, y Francisco Gamboa del PVP (Anónimo, 1975, p. 1; Anónimo, 1975, p. 22). Un año después, se realizó otro acto con la participación de Fernando Royo, vicerrector de la UNA, Ureña del PVP, Antillón del Comité de Solidaridad, Grütter, Vargas, Érick Ardón, Manuel Solís, Delgado, Elliot Coch y Arnoldo Mora para denunciar la represión del régimen (Anónimo, 1976, p. 11). En el cine Guadalupe, por otro lado, se repudió el golpe en 1977 con un acto dirigido por Antillón del Comité y Enrique Pastorino de la Federación Sindical Mundial (Anónimo, 1977, p.12) y el 12 de setiembre de 1977 el Comité conmemoró el cuarto aniversario de la muerte de Allende (Anónimo, 1977, p. 3). El 11 de setiembre de 1978, Antillón (presidente del Comité), Rodrigo Paniagua (Secretario General

de Trabajadores), Devandas (Presidente de la Federación Nacional de Trabajadores de la Administración Pública (Fenatrap)), Marcelo Prieto (Presidente de la JLN), Johnny Araya (dirigente del MRP), Elssie Canesa de Odio (representante del CNPS) y Altamirano (representante de la Colonia Chilena) celebraron el quinto aniversario y anunciaron las huelgas de hambre realizadas en Chile para exigir el paradero de los desaparecidos (Anónimo, 1978, p. 7). El 11 de setiembre de 1979 se llevó a cabo el sexto aniversario con la asistencia de Alejandra Caniffrú, Érik Sergio Ardón del Pueblo Unido, Marcelo Prieto del PLN, y Edelberto Torres, embajador de Nicaragua (Anónimo, 1979, p. 2; Anónimo, 1979, p. 22).

Imagen 2.
Invitación al Lux, sin fecha



Fuente: Colección personal de Evelyn Silva Peralta.

Aún en la década de 1980, el cine Guadalupe funcionó como un espacio de reunión para solidarizarse con Chile. El 8 de setiembre de 1980, el Comité organizó una protesta contra el plebiscito en la que actuaron como oradores Joaquín Gutiérrez y Rodrigo Gutiérrez, candidato de Pueblo Unido (Anónimo, 1980, p. 16) y en la que participaron las delegaciones del PVP con Eduardo Mora, del PSC con Montero, miembros de la Colonia, la FEUCR y Eduardo Serani del Comité (Anónimo, 1980, p. 5).

Un espacio de sociabilidad en el que interactuaron políticos chilenos con costarricenses de distintas facciones fue la reunión política a modo de conferencias, conversatorios o recepciones. Así por ejemplo, el dirigente del PS, Almeyda, fue recibido en 1975 en el aeropuerto por Manuel Rodríguez, diputado del PLN, Eduardo Mora, del PASO, Formoso, decano de Ciencias Sociales de la UCR y Gutiérrez, presidente del Comité. Luego se entrevistó con Claudio Gutiérrez Carranza, rector de la UCR, y Carlos Manuel Castillo, vicepresidente de la República. En la UCR, Almeyda dictó la apertura del Seminario de Profesores de Ciencias Sociales y ofreció conferencias en el Colegio de Periodistas, en el Colegio de Costa Rica, en el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), en el Teatro Nacional y en el auditorio de las Ciencias del Hombre de la UCR. En su visita también se organizó un conversatorio con sindicatos y confederaciones de trabajadores en la ANEP, una *multitudinaria manifestación* en el cine Lux, un recorrido por la Asamblea Legislativa y una recepción a cargo de la Fundación Friedrich Ebert en La Catalina (Anónimo, 1975, pp 1-2; Anónimo, 1975, p. 3). En palabras de Almeyda, con su visita quiso comunicar que *ahora debe irse al estudio de la contrarrevolución... por el hecho de haber sido afectada nuestra Patria, por la contrarrevolución, sangrienta y destructora, tengo el deber de advertir la gravedad que encierra para nuestros pueblos la contrarrevolución* (Anónimo, 1975, pp. 1-3).

Con base en lo anterior, podemos evidenciar la importancia de esta Fundación para construir un espacio de sociabilidad entre políticos latinoamericanos. En esta ocasión, invitó a los embajadores de Perú, José Alvarado, y de México, Rubén Martínez; y contactó a líderes chilenos, como Almeyda, que para estas fechas había participado en otras sedes de la Fundación como en el Seminario Modelos y Alternativas del Desarrollo Democrático en América Latina del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) en Venezuela (Anónimo, 1975, p. 2). De acuerdo con Hermann Henzing, director de la Fundación, la invitación a estas personalidades *tenía por objeto intercambiar ideas sobre la forma en que el fascismo ataca a los regímenes democráticos* (Anónimo, 1975, p. 3).

En esta misma oportunidad asistió Sule, exsenador y presidente del PR. El líder de la socialdemocracia chilena fue recibido en el aeropuerto por Édgar Arroyo, Ministro de Gobernación, e invitado junto con René Frías, exembajador de Chile en Costa Rica a la Casa Amarilla por Facio (Anónimo, 1975, pp. 1-3). Al lado de Almeyda,

Sule asistió a la recepción de la Fundación junto con Fuentealba, Anfossi, Arroyo, Francisco Morales (Ministro de Trabajo), Luis Alberto Monge (secretario general del PLN), Rolando Araya y Daniel Jackson (diputados del PLN). Compartió, asimismo, un almuerzo con Almeyda y Figueres en la finca del expresidente, la Lucha, y se reunió con el presidente Oduber (Anónimo, 1975, p. 3).

Las reuniones políticas, que tuvieron como tema la solidaridad con Chile, también se realizaron al interior de un solo partido para cohesionar e integrar a los nuevos militantes. De esta manera, el 10 de abril de 1986 la Comisión de Asuntos Internacionales del PC y el Partido Regional de San José invitaron a *los militantes, amigos y público en general* a la proyección de documentales, exposiciones sobre la lucha fascista y debates en el local de la JPC [sic] (posiblemente Juventud del Partido del Pueblo Costarricense) (Anónimo, 1986, p. 10). El 12 de julio del mismo año, la JVP organizó un acto con Pagura y Ureña, grupos de baile y poesía y venta de comidas costarricenses y chilenas en dicho local para manifestar la solidaridad con el país suramericano (Anónimo, 1986, p. 10).

Aparte de los mítines políticos, festivales, jornadas y recepción de líderes de la UP, la llegada de exiliados chilenos a Costa Rica ocasionó la aparición de una serie de espacios destinados a la interacción social en ambientes informales. Dichos sitios eran principalmente de índole comercial recreativa y administrados por chilenos, donde se recrearon algunas prácticas lúdicas propias de su idiosincrasia.

Uno de los sitios emblemáticos de esta comunidad de exiliados en la década de los 1970, fue el bar La Copucha, establecimiento a cargo del médico Norman Voullieme y su familia, regentes también del restaurante El Rincón Chileno (Uteau, 2015). El bar se ubicó en las inmediaciones de la Avenida Central (croquis 3) y su nombre es un modismo chileno que alude al chisme o *a estar contando secretitos*. Según recuerdan algunos de los entrevistados (Roberto Márquez, comunicación personal, 29 de junio del 2017; Juan Durán, comunicación personal, 2 de mayo del 2018), a pesar de que el dueño era un experimentado galeno, se vio en la necesidad de emprender este negocio para generar ingresos, pues temporalmente estuvo impedido de ejercer su profesión, debido a que las instituciones costarricenses no validaron sus atestados. Al respecto, el semanario *Libertad* comunicó que el Colegio de Médicos y Cirujanos se negó a facilitar los permisos a varios doctores generales

y especialistas chilenos (Anónimo, 1974, p. 3), siendo el doctor Voullieme uno de los perjudicados por tal medida.

No obstante, un espacio que surgió de la necesidad se posicionó como uno de los principales sitios de sociabilidad informal de la diáspora chilena, visitado también por costarricenses ligados a la academia, la literatura y las artes, también de estudiantes y militantes. Esta amplia gama de clientes, muchos de los cuales se conocían entre sí, le valió el calificativo de sitio bohemio, pues además de ser de los pocos bares que vendía vino en esa época (Zurita, comunicación personal, 4 de agosto del 2017) en su menú ofrecía comidas tradicionales como la empanada chilena, y era amenizado con música interpretada con instrumentos folclóricos y cantos, en donde interpretaron por ejemplo, algunos de los miembros del grupo Tayacán: Orlando Gamboa y Manuel Monestel o los hermanos Víctor y Alejandra Caniffrú (Gamboa, 2000, p. 5; Campos, 2012, Márquez, 2017).

Entre los costarricenses, La Copucha es recordado como el sitio donde se aprendía sobre la forma de ser y las tradiciones del chileno; a su vez, al ser un punto de encuentro popular, nutrió el escenario cultural josefino y amplió el bagaje artístico de quienes lo frecuentaron. Rememorando este local, Pedro Zurita narra:

Ese era un lugar donde llegaban todos los exiliados, por ahí llegaron también gente de Argentina, Uruguay, ahí llegaba todo el mundo, era un lugar muy simple. Lo más atractivo era que en una especie de escenario, en un rincón, había una guitarra y una silla. El que tocaba se sentaba y tocaba guitarra. La comida era muy simple, no tenía nada del otro mundo: eran empanadas, que las trajeron, torta chilena y un perrito que es una pierna de cerdo cocinada en agua con papas y repollo (...) y eso ya era suficiente y vino (agosto del 2017).

Asimismo, existieron otros restaurantes como Las Diucas, que era un bar clandestino y Los Cotorros (croquis 3), el cual, según Zurita, era un local a cargo de un argentino y un chileno que tenían como especialidades carne a la parrilla y música en vivo. Aproximándonos hacia los años 1980, (croquis 2), Víctor Mourguiart abrió la Parrillada Los Andes, restaurante que ofrecía mariscos y pescados importados, además de variedad en vinos y

cortes de carne (Montecinos, 2011, p. 70). Se ubicó estratégicamente en las inmediaciones de un sitio de confluencia de la solidaridad; es decir, frente a la Facultad de Educación de la UCR (croquis 2). Durante el tiempo que operó, era frecuentado por chilenos, costarricenses y centroamericanos, quienes hicieron de este un sitio de reunión con sus amigos (Gáinza, comunicación personal, 11 de noviembre del 2016).

Estos restaurantes y bares desempeñaron en su momento una función social significativa, al ser entornos para la remembranza, el encuentro y la distensión que, a pesar de ser propiedad de chilenos, acercaron a personas con un amplio abanico de profesiones y nacionalidades. Al ser espacios de sociabilidad informal, permitieron la articulación de encuentros de carácter popular en torno a la bebida, la comida y la música, elementos que contribuyeron a preservar y difundir la identidad chilena por medio de formas de interacción naturales y espontáneas.

El impulso de mantener su identidad en el país receptor atravesó múltiples espacios y dimensiones de la vida cotidiana en el exilio. Una muestra de esto fue la guardería de la Iglesia Episcopal fundada por la chilena Gerda Veas Acuña. Evelyn Silva (comunicación personal, 17 de febrero del 2017) comenta que el centro infantil surgió con el objetivo de que los hijos e hijas de exiliados pudieran estar en un hogar de cuidado durante la jornada laboral de sus padres. Aunque atendía a menores de edad de varias nacionalidades –ururuguayos, argentinos, salvadoreños y guatemaltecos– permitió a los niños y niñas chilenas coincidir en un mismo lugar donde compartían el día a día, es decir, establecer formas de socialización infantil con sus pares en un ambiente controlado. A los encuentros en la casa de cuidado, se sumaron los talleres de baile a cargo del CCCC, donde también confluyeron.

Sobre este tipo de experiencias Hoyos (2012) puntualiza que, al ser analizadas desde la experiencia del destierro y el proceso que implica insertarse en una sociedad cuya cultura les es ajena, los adultos y los espacios *asumen el papel de transmisores de elementos referenciales a los niños [y niñas] (...) aspecto esencial para comprender la evolución del sentimiento de pertenencia y desarraigo, así como la vinculación emocional con los países de origen y de acogida* (p. 31).

En términos generales, esos lugares de socialización, desde los bares a las guarderías e incluyendo el CCCC, sirvieron como

transmisores locales de lo que concebían como la esencia de la identidad chilena, donde reforzaron el sentimiento de pertenencia a un país en el que físicamente no podían estar, pero sí ser sus voceros. En estos lugares, además, se podía prescindir de las diferencias políticas para priorizar el trato amistoso, elemento de carácter emocional que permitió con el transcurrir del tiempo, la articulación de relaciones más allá del quehacer profesional o de la afinidad ideológica:

A ese lugar [*La Copucha*] concurríamos muchos chilenos – más conocidos, menos conocidos– pero se formaron campeonatos de dominó, que era un juego que habíamos perdido; cacho, que era algo que jugábamos allá. Los campeonatos de dominó terminaban a patadas, bofetadas, botellazos, pero era una sociabilidad chilena. Se fundó Casa Chile [*Centro Cultural*] (...), muchas cosas que permitían que llegara el 18 [*de setiembre*] y nos reuniésemos y nos mirásemos y nos abrazásemos, sin el recelo inicial de que ‘tú eres comunista, tú eres socialista, tú eres del MIR’, al comienzo todo era así, muy desconfiado. Todo eso se superó, incluso después cuando Mourguiart abrió su Parrillada que era otro lugar para reunir a los chilenos, casi siempre en torno de una botella. (Gáinza, comunicación personal, 11 de noviembre del 2016).

D. Las filiales del Comité

Como se ha analizado, el Comité ocupó una posición neurálgica en la organización y convocatorias a la solidaridad, así como en la labor de articular fuerzas políticas, estudiantiles y culturales locales. Estos rasgos posibilitaron que al interior de esta institución surgieran formas organizativas paralelas, con distintos grados de dependencia a las directrices de su Junta Directiva. La indagación en medios escritos y entrevistas señala la existencia de al menos dos agrupaciones vinculadas al Comité: el Grupo de exdetenidas políticas y familiares de desaparecidos, que posteriormente se transformó en el Frente de Mujeres Chilenas en el Exilio (FMCE) y el Centro Cultural Costarricense Chileno (CCCC).

El “brazo cultural” del Comité Costarricense de Solidaridad

En páginas anteriores indicamos que entre 1974 y 1977, la Colonia Chilena organizó homenajes a los ganadores de los Premios Nacionales Magón. Sin embargo, a partir de 1978 apareció una leve variación en los reportajes periodísticos que informaron

sobre el ya consolidado evento: la convocatoria la realizó el Centro Cultural Costarricense Chileno (Anónimo, 1978, p. 10). El 12 de junio de ese mismo año, se presentó formalmente en un acto cultural en el Teatro Nacional, a dicho Centro como una institución cuyo objetivo era promover espacios para la discusión y la creación de grupos culturales, presidido por Carlos Monge, exrector de la UCR y egresado del Instituto Pedagógico de Chile.

En declaraciones al *Semanario Universidad*, Monge dejó clara la importancia de que el país aprovechara la experiencia de los chilenos exiliados en los ámbitos de la educación, la política y el arte, motivo que llevó a la creación de un grupo binacional, dedicado al aprendizaje y la difusión de la cultura chilena. En palabras del escritor, la pertinencia del centro cultural radicó en que las relaciones entre países: (...) *ya no se traducen a la llegada de calificados profesores, científicos, expertos en diferentes materias del conocimiento sino a la presencia de miles de chilenos, muchos de ellos con sus familias. Y esta vinculación de familias enfrentándose e integrándose en un proceso creativo de adaptación de la familia chilena a una realidad distinta a la suya está compuesta por hombres que tienen mucho en común* (Anónimo, 1978, p. 9).

La declaración de Monge nos acerca a elementos fundamentales del exilio como experiencia rearticuladora de las identidades, situación que no solo impacta individualmente, sino también la vida familiar de los afectados y las formas de convivencia con coterráneos y costarricenses. El establecimiento del CCCC nos habla de la necesidad de los exiliados de tener espacios en el país de acogida, en los cuales recrear algunas de las formas de interacción que tenían en su país natal. Los eventos se tornaron en puntos de encuentro para la conversación, recordar la tradición y el folclor, estos dos últimos elementos materializados en la organización de peñas, venta de comidas y la fundación de grupos de baile y canto (Anónimo, 1978, p. 9; Montecinos, 2011, p. 33).

También nos refiere a la inevitable reconfiguración de las identidades colectivas e individuales a las que empuja el exilio y que acontece en medio de las relaciones de sociabilidad y del proceso de adaptación. Sznajder y Roniger (2013) puntualizan que:

Una vez que alguien es empujado al exilio, él o ella se pueden sentir incluso más apegados que antes a aquello que percibe como “el alma nacional” (...) De manera concordante,

ha sido en el extranjero que muchos de los desplazados descubrieron, redescubrieron o inventaron el “alma colectiva” nacional de sus países en términos primordiales o espirituales. En tanto que algunos desplazados y migrantes se volvieron transnacionales o desterritorializados, muchos otros buscaron reconstruir sus lazos de solidaridad en términos de identidad colectiva de origen (p. 22).

Desde esta perspectiva, podemos interpretar que el CCCC era la dimensión institucionalizada de esa reconstrucción identitaria, mientras que lugares como los bares y restaurantes antes mencionados cumplían el mismo rol solo que desde las sociabilidades informales. Mantuvieron en común que eran sitios para la expresión cultural en un país receptivo a sus propuestas, a la vez que sirvieron como lazos simbólicos para acortar las distancias culturales entre Costa Rica y un Chile al que no podían regresar.

El Centro era una entidad dependiente al CSPCH, por lo que actos conmemorativos como el 11 y el 18 de setiembre convocaban a militantes y no militantes. A pesar de esto, dicha relación no impidió la formulación de proyectos autónomos, como la promoción de actividades o la constitución de conjuntos artísticos. Este aspecto es importante, pues según Carlos Horta Valenzuela, presidente del Comité en el decenio 1981-1991, quienes participaron en el CCCC no necesariamente estuvieron vinculados políticamente a la solidaridad ni eran militantes (Horta, comunicación personal, 11 de enero del 2018). Dicho factor queda patente en el hecho de que, varias de las personas fundadoras de los grupos folclóricos del Centro, así como el resto de sus integrantes, no se relacionaron con las áreas de corte partidista, como era el caso de Hernando Cárdenas, principal impulsor del conjunto de bailes chilenos.

Los propósitos, las actividades y la composición concedieron al CCCC características que lo diferenciaron de su matriz política. Una de ellas era el perfil de su junta directiva, pues desde su fundación, estuvo presidida por intelectuales costarricenses adeptos a Chile. El primer encargado fue Monge, quien ocupó la presidencia hasta vísperas de su muerte en abril de 1979. Un aviso publicado en el *Boletín Informativo* (segunda quincena de mayo, 1979), comunicó la elección de su nueva junta directiva, encabezada por el presbítero Fernando Royo Linares desde el 27 de mayo de ese mismo año, hasta 1981 cuando fallece (CSPCH, 1981, p. 2). A partir de esa fecha

y hasta 1991, el presidente del Centro fue Isaac Felipe Azofeifa. Asimismo, encontramos que su junta estuvo compuesta por una amplia gama de profesionales y académicos tanto costarricenses como chilenos. Entre ellos el escritor y político Alberto Cañas, Formoso, Gaínza, Becerra, Guillermo Hansen, Astica, Santiago Quevedo, Mimi Prado, Gutiérrez, Arodis Robles, el doctor Jaime Sepúlveda, Teresa Quirós, Tatiana Treguear, quien era miembro del FMCE, entre otros (*Boletín Informativo*, 1979).

Desde su fundación, el CCCC fue la sede (croquis 4) de varios actos de solidaridad antes mencionados, a la vez que organizó otros eventos como los homenajes a los Premios Nacionales, de los que se hizo cargo a partir de 1976; homenajes a Bernardo O'Higgins (ver fotografía 3), de los cuales uno se llevó a cabo el 24 de agosto de 1986 en el parque Morazán (*Libertad*, 22 de agosto de 1986, p. 10); actos de agradecimiento a dirigentes políticos y medios escritos y participó en jornadas conmemorativas a través de sus representantes y grupos culturales (Anónimo, 1982, p. 11).

Fotografía 3.

Isaac Felipe Azofeifa en un homenaje a Bernardo O'Higgins. Parque Morazán, San José



Fuente: Archivo fotográfico, *Semanario Universidad*, agosto de 1986.

Esta entidad se proyectó en la comunidad de chilenos exiliados, como un espacio en el que convergieron y se recrearon diversas tradiciones. De acuerdo con Montecinos (28 de agosto del

2017) y Horta (enero, del 2018), el principal impulsor de los grupos de baile fue Cárdenas Guerrero, quien estuvo a cargo del grupo llamado “Cantos y Danzas de Chile”. Al respecto Montecinos (2011) escribió: “Esposas, hijas e hijos fueron perfeccionándose en bailar y cantar temas folclóricos. Algunos de los bailes los conocimos en el extranjero y fue gracias a su director que el conjunto incluyó, en sus presentaciones bailes como el Trote, el Cachimbo, la Cueca nortina, la Sajuriana, la Sajuria del Pañuelo, la Resbalosa, el Chapecao de saludo, la Pericono y la Trastrasera, el Rin, el Cielito, el Pequén, la mazamorra y el sombrerito” (pp. 33-34).

Las presentaciones del conjunto fueron más allá de los actos de solidaridad chilenos, pues participaron en jornadas de protesta dentro y fuera del Valle Central, a favor de los países centroamericanos. El compromiso y la calidad de *Cantos y Danzas de Chile* fueron reconocidos en Nicaragua, país al que asistieron como invitados a un homenaje a Augusto Sandino y a Allende en el Teatro Rubén Darío en 1982 (Montecinos, 2011, p. 34). Los enlaces entre los grupos de solidaridad establecidos en Costa Rica entre 1970 y 1980 dan cuenta del contexto político y social que denotaba al país como punto de convergencia de múltiples exilios. Tal situación estimuló la ampliación y complejización de las sociabilidades, que giraron en torno a demandas comunes que atravesaron al movimiento en general.

El CCCC se unió, de esta manera, a esa red de espacios de sociabilidad que cumplían una doble función, al abarcar lo colectivo y lo individual, lo público y lo privado. Primero, fueron sitios para la empatía y la solidaridad ante los efectos de la violencia estatal; luego, fungieron como transmisores de elementos de la vida cotidiana y/o del folclor chilenos, recreados en Costa Rica con el fin de tejer lazos simbólicos con la patria. Para ello, emplearon algunas de las manifestaciones culturales constitutivas de su identidad nacional. Al mismo tiempo, a través de estas actividades se tendieron puentes para el intercambio con la sociedad receptora por medio del baile, la comida y la música.

El Frente de Mujeres Chilenas en el Exilio (FMCE)

Entre la amplia trama de personas que integraron la solidaridad, es importante reconocer las particularidades de la actividad política de las mujeres chilenas. Ellas idearon estrategias propias de acción dentro del quehacer político y, de manera paralela, trasladaron su lucha por la transformación social hacia el ámbito de lo privado, al trabajar entre ellas las dimensiones relativas al trauma, el dolor y la memoria. A partir de esta perspectiva, se tratará de reconstruir brevemente la labor del FMCE, una agrupación que funcionó como subsidiaria del CSPCH.

Esta división surgió en un primer momento con el nombre de *Ex detenidas políticas y familiares de desaparecidos*. Estuvo compuesta por mujeres que llegaron a Costa Rica como asiladas y en exilio, fue impulsada por la actriz Sara Astica y Ana María Arenas, quien entonces era estudiante. Sus integrantes tenían en común el haber vivido en carne propia la detención y la tortura o de tener familiares desaparecidos por la dictadura. De acuerdo con lo recordado por Arenas (comunicación personal, 22 de marzo del 2017), un suceso ocurrido en 1975 fue el detonante para el establecimiento de la subdivisión y sus primeros actos: un comunicado en el periódico oficialista *El Mercurio* informó sobre la muerte de 119 personas, supuestamente en enfrentamientos con autoridades en Argentina, Venezuela, Panamá, Colombia, Francia y México. La lista de víctimas publicada en el reportaje incluía el nombre de compañeros y compañeras de partido, esposos y familiares cercanos de chilenos que ya residían en Costa Rica (Anónimo, 1975, p. 5).

Una de las afectadas por esta noticia fue Evelyn Silva, quien salió de Chile con la intención de encontrar en Costa Rica una mejor plataforma estatal y de derechos humanos que le permitieran buscar respuesta ante la desaparición de su padre, Fernando Guillermo Silva Camus y su hermano, Claudio Silva Peralta, ambos partidarios del MIR, retenidos por los militares desde noviembre de 1974 (Silva, comunicación personal, 17 de febrero del 2017; Sepúlveda, 2005, p. 397). A razón de esta situación, se integró al grupo de Ex detenidas y familiares de desaparecidos –pero no participó con el CSPCH– compuesto, entonces, por las arriba mencionadas y por Valeria

Varas, Tatiana Treguear, Claudia Gutiérrez, Engracia Gómez y Rosa Varas, entre otras (Treguear, comunicación personal, 14 de febrero del 2017)²⁴.

Este grupo tuvo la singularidad de que quienes lo conformaron no eran esposas de exiliados, sino mujeres que sufrieron los embates de la violencia y las desapariciones. Las marcas dejadas por el terrorismo de Estado y la necesidad de exigir justicia ante estos hechos fueron en esa primera etapa del grupo el principal factor aglutinador, pero también su marco de referencia organizativo y el que definió sus objetivos políticos. El sistema de apoyo que las mujeres crearon durante su permanencia en las cárceles y campos de concentración en Chile fue un punto de referencia importante para las exiliadas en Costa Rica. Arenas, al valorar las especificidades de la solidaridad femenina, considera que ellas mantuvieron un sentido de unión y orden que prescindió de las jerarquías, diferenciándose con ello de las agrupaciones lideradas por hombres:

Estando en los mismos campos de prisioneros estaban separados los hombres de las mujeres. Los hombres tenían una organización muy “lance y morete” [sic] y las mujeres una organización muy construida y muy trabajada, lo cual enojaba mucho a los jefes del campamento de prisioneros, porque nosotras no aceptábamos nada si no venía el comandante a hablar con nuestro consejo de ancianas, no había otra ruta, no había otra manera (...) Ese tema de la organización nos siguió aquí en el exilio, los hombres nunca se organizaron, porque nosotras a pesar de que podíamos no estar en el mismo partido o tal, nos organizábamos (22 de marzo, del 2017).

Aunque el exilio significa una ruptura repentina y radical con el sitio de origen, es necesario señalar cómo a partir de esta experiencia es posible articular nodos conectores que simbólicamente dan un sentido de continuidad a los aprendizajes que se extraen de la injusta privación de libertad y el destierro. Como explica Arenas, estos réditos se traducen en la construcción de lazos de solidaridad,

24 La lista de las integrantes de esta agrupación y del FMCE no es definitiva, debido a la escasez de fuentes orales y escritas que nos permitan un acercamiento más profundo al respecto. Se incluyen los nombres que los esfuerzos de la memoria trajeron al presente, por medio de las entrevistas a las mujeres involucradas.

pero también en marcadores de diferencia, pues dichos aspectos intervinieron en la reconfiguración de las identidades de género, al menos entre las miembros del grupo.

En cuanto a las labores emprendidas, estas se ejecutaron con el auspicio del CSPCH y se centraron en la emisión de comunicados en la prensa (Anónimo, 1976, p. 3), o bien, a establecer conexiones con voceros de ONG como Amnistía Internacional (Silva, 17 de febrero del 2017), así como con sindicatos, diputados y ministros, con el fin de solicitar apoyo a sus demandas, las cuales, a pesar de ser las mismas del Comité, se diferenciaron por el matiz de su discurso. Por ejemplo, en un comunicado publicado en el periódico *Excélsior* en 1976, solicitaron al entonces Ministro de Educación, Fernando Volio, quien era además integrante de la Comisión de DDHH de la OEA, una reunión para exponerle los efectos de la violencia de la Junta Militar y pedirle mediación por respuestas ante el crimen de “Los 119”. En la nota a Volio se lee un mensaje que presenta como primer punto a ser considerado, las marcas en sus cuerpos ocasionadas por la violencia dictatorial. Exponían:

Un grupo de ex-detenidoas políticas, expulsadas de las cárceles y campos de concentración que hay actualmente en nuestra patria, Chile, con cicatrices de la tortura aún en nuestros cuerpos, basamos en la autoridad que nos proporciona este hecho de ser víctimas de la persecución que ejerce en nuestro país la Junta Militar que lo tiraniza (...) venimos a exponer ante usted (...). La mayoría de nosotras fue apresada sin que supiéramos siquiera por qué, y expulsadas posteriormente en la misma ignorancia (1976, p. 10).

Aproximadamente en 1980, por diferencias con los líderes del CSPCH, el grupo de Ex detenidas y familiares de desaparecidos se transformó en el FMCE (Gutiérrez, 2007, p. 181). La poeta Valeria Varas (comunicación personal, 6 de diciembre del 2016) y Treguear (comunicación personal, 24 de marzo del 2017) recuerdan que la ruptura se dio debido a la posición inferior que los hombres concedían a las mujeres como sujetas políticas dentro de la entidad, por lo que se instauraron como una agrupación semiautónoma. Como colectividad, emprendieron proyectos de solidaridad por cuenta propia, pero continuaron usando ocasionalmente los órganos difusivos del Comité para comunicar sus actividades

y reuniones como el boletín *Chile Democracia*²⁵, a la vez que mantenían representación en las actividades públicas de denuncia. Treguear explica los motivos de la separación y el tipo de enlaces que permanecieron:

Nos sentíamos mucho mejor trabajando entre nosotras porque ellos nos llamaban el Frente Femenino de Solidaridad y nosotras ¡no!, éramos mujeres exiliadas en Costa Rica. Incluso en la manera en que nos nombraban nos hacían sentir un poco minimizadas. Voy a contar algo: Como ellos sacaban un folleto, una vez nosotras escribimos un artículo para el folleto mensual y no nos lo sacaron, porque dijeron que las mujeres todavía no estaban maduras para escribir sobre estos temas. Y a partir de ahí nos retiramos. Cuando había actividades masivas, que había que ir a la Embajada con carteles, a pedir justicia o cuando había que dar testimonio ante autoridades costarricenses para pedir solidaridad o pronunciamientos ante la dictadura, siempre seguimos participando, pero en las reuniones no. Porque si no podíamos participar en igualdad de condiciones, pues tampoco (2017).

Esta cita nos refiere a aspectos propios de la vivencia del exilio que se entrelazan con los efectos de las asimetrías de género. El interés de algunos hombres exiliados se concentró en establecer redes y visibilizar su lucha desde la política, dimensión tradicionalmente asociada con lo público, como estrategia no solo para encarar las injusticias de la dictadura, sino también como medio para enfrentar el desarraigo de los espacios de acción y protagonismo que pudieron tener en Chile (Sznajder y Roniger, 2013, pp. 355-356). Posicionándose como la cara visible de la solidaridad, recrearon en las organizaciones los roles tradicionales de género, situación que produjo descontento entre las mujeres al

25 En la entrega de mayo de 1981 (CSPCH), el boletín informó sobre la participación del “Frente Femenino” del Comité en el Encuentro Solidario de Mujeres Chilenas en América, actividad a la que asistieron representantes de Colombia, Venezuela, Ecuador, México, Nicaragua, Cuba, Estados Unidos, Canadá y Panamá. Entre los objetivos planteados acotaron: “Analizar el trabajo de los Frentes Femeninos de los distintos países de América, para buscar nuevas formas de trabajo unitario en el exilio a fin de apoyar las luchas de la mujer en Chile contra la dictadura” (p. 6). En junio de ese mismo año, se anunció sobre la realización de una actividad a cargo del “Frente Femenino” en la Asamblea Legislativa (p. 2).

ser relegadas a labores secretariales, de asistencia y domésticas (Varas, diciembre del 2016). Fuera de sus países y con mucho que decir y hacer, las mujeres percibieron el sitio secundario que se les adjudicaba, lo que conllevó a fortalecer su conciencia política y mirada de género (pp. 63, 357).

Por ende, esta división surgió de la necesidad de las exiliadas chilenas de tener una organización para llevar a cabo sus iniciativas y difundir su pensamiento. En esta etapa, el FMCE se constituyó en un núcleo fundamental para la reconstrucción de las identidades femeninas, a partir del reconocimiento mutuo de una memoria del dolor. Es decir, la agrupación tuvo incidencia tanto social, por medio de sus acciones solidarias, como personal desde el plano de lo subjetivo, al constituirse como un punto de encuentro para el diálogo y la resistencia.

En torno a sus labores, las integrantes entrevistadas mencionaron la edición de un boletín informativo llamado *Golondrina*²⁶. El nombre de la publicación aludía “al ave que siempre regresa a su nido” (Treguear, 2017) y aparte de noticias sobre la situación en Chile, contenía artículos, ilustraciones, letras de canciones, poesía y cuentos escritos por las integrantes (Varas, 2016). Según Treguear, con el dinero obtenido de la venta de la publicación, se financiaron peñas culturales en las que se recolectó dinero para enviar al país natal. Otras actividades destinadas a generar fondos eran la confección de arpilleras²⁷ y de tarjetas festivas para fin y principio de año. Los principales beneficiarios de estas campañas eran los hijos de presos políticos, detenidos y desaparecidos, pues el FMCE apoyó económicamente a centros educativos, guarderías y la compra de útiles escolares (Treguear, 2017, Varas, 2016).

26 En el libro *Mujeres de Papel: De Hola! a Vogue: La prensa femenina en la actualidad*, Juana Gallego (1990, p. 186) se cataloga al boletín *Golondrina* como una publicación feminista costarricense de la misma manera en que fueron las revistas *Ventana*, de la colectiva del mismo nombre; *Nuestra Voz* de la Alianza de Mujeres Costarricenses y *Mujer*. A pesar de haber consultado a las mismas integrantes del FMCE sobre ejemplares del boletín en cuestión, no fue posible encontrarlos, por lo que no se pudo analizar y reconocer sus matices discursivos y contenidos.

27 Las arpilleras son bordados tradicionales chilenos elaborados con restos de tela, montados sobre piezas de tejidos gruesos como el yute. Durante la dictadura, la Vicaría de la Solidaridad impartió clases de arpilleras dirigidas a las mujeres con familiares o sus esposos desaparecidos, para que con su venta pudieran solventar gastos de manutención. Este arte se transformó en una expresión de resistencia, pues las mujeres plasmaron sobre los tejidos sus historias personales, atravesadas por la pérdida, la violencia y la pobreza; la solidaridad y la esperanza (Sastre, julio, 2011, pp. 364-377).

Por otra parte, al igual que el CSPCH y el CCCC, las mujeres chilenas compartieron espacios de interacción con los organismos de exiliadas nicaragüenses, guatemaltecas y salvadoreñas. La lógica de tales alianzas residió en mantener puentes comunicantes que facilitaran la circulación de información. En las reuniones se daban a conocer los instrumentos internacionales de derechos humanos, los medios para denunciar el terrorismo de Estado y la red de ONG en las que podían buscar asesoría. Al estar organizado desde 1974, el FMCE logró adquirir experiencia en incidencia política que compartían con mujeres de otras nacionalidades, articulando relaciones de reciprocidad: *el pensamiento nuestro era que no teníamos el monopolio sobre el dolor; de ahí la importancia de pertenecer a una red de apoyo entre mujeres que habían pasado o estaban pasando por la misma situación que nosotras fuera de sus países*, explica Tregear (febrero, 2018).

Discusiones por el reconocimiento de la violación a los derechos humanos y oposiciones al exiliado chileno

El caso de Facio y la Asamblea Legislativa

Los participantes del movimiento de la solidaridad (Solís, Camacho y Antillón) y exiliados chilenos residentes en el reconocieron una posición colaborativa²⁸ de los gobiernos de Figueres y Oduber (1974-1978) con el exiliado. Es decir, no percibieron un ataque frontal, persecución o censura por su salida de Chile, militancia y posterior incorporación a las tareas de la solidaridad. Incluso, las 48 personas que se registraron por asilo político del 18 de octubre de 1973 al 24 de febrero de 1978 obtuvieron este derecho sin ninguna restricción. Algunas de ellas se habían desempeñado en la

28 Sin embargo, a Costa Rica llegó *Chile Noticias*, el boletín informativo de la Embajada de Chile que publicaba el “exitoso” programa de gobierno de Pinochet en varias direcciones (producción agrícola, relaciones exteriores, pronóstico económico, leyes para votaciones, superávit comercial, agresión soviética, programas de vivienda, colonización industrial) con la intención de “comprender en su verdadera dimensión y exactitud la realidad del país, tan distorsionada muchas veces por sectores interesados y claramente identificados, principalmente en el exterior” (Fondo Presidencia, 1988, No. 1). También ver: Fondo Presidencia, 1986, No. 11.

administración de Allende en cargos como asesor del Ministerio del Interior (Domb), ingeniero del Ministerio de Economía y sindicatos metalúrgicos (Horacio Soler Rioseco), jefe del Departamento de Investigaciones Aduaneras (Guillermo Hansen Calderón y Luis Azúa Torres), parlamentario de la UP (Pedro Urra Veloso), dirigente en los movimientos estudiantiles (Eduardo Montesinos Cisternas), director del Sector Agrícola y Ganadero (Juan Diemer Johannsen), diputado y presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores (Fuentealba); y otras que provenían de los centros de detención y tortura Tres Álamos y Ritoque (Colección leyes y decretos, Cartera de Relaciones Exteriores, 1978-1988).

La polémica se desató con el ministro Facio, cuestionado por su trabajo en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y de la OEA. Para el canciller, Chile fue víctima de una imagen destructiva ante la comunidad internacional, pues en su visita no detectó terrorismo de Estado. Sus palabras del 12 de junio de 1976, reproducidas por un redactor anónimo en *La Nación*, demostraron esta perspectiva:

Expresó luego el canciller que desde un punto de vista general fue muy conveniente para Chile que la Asamblea se hubiera desarrollado aquí porque “ha dado oportunidad de observar al país, de verlo como es y no como lo pintan. No he investigado el asunto de los presos ni el estado general de los derechos humanos en Chile, pero la impresión que uno saca, indudablemente, no es la de un estado policial. No existe la monstruosidad que una propaganda interesada sistemática tiene planteada y lo que yo he visto espontáneamente es distinto: no me he encontrado con ninguna forma de terror organizada (Anónimo, 1976, p. 18A).

Un año después, Facio explicó el voto de abstención emitido por Costa Rica en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en 1977:

Resulta paradójico que quienes se hayan constituido en los más apasionados acusadores de Chile –los países no alineados y los comunistas– tengan institucionalmente suprimidos la mayor parte de los derechos humanos en sus respectivos países. Ello indica que su interés de sentar a Chile en el banquillo de los acusados no responda a un sincero deseo de proteger los derechos humanos, sino de renovar un

escándalo internacional... no quisimos prestarnos al juego orquestado por quienes únicamente parecen preocuparse de los derechos humanos cuando quien los viola es un régimen que no es de sus simpatías... nuestra delegación se abstuvo de votar el nuevo proyecto de resolución contra Chile, porque no quiso sumarse al juego político de los principales autores de este proyecto. Su voto no fue negativo, sino que repito, de abstención, porque tampoco queríamos que Costa Rica apareciera exonerando al régimen chileno, si hubiera votado en contra, de las responsabilidades que le caben por los excesos que ha incurrido (Facio, 1977, pp. 290-291)²⁹.

Con este fallo se buscó condenar y enjuiciar a la Junta Militar por los asesinatos, las desapariciones y los presos políticos. Y precisamente la abstención³⁰ del diplomático mereció la desaprobación de grupos involucrados en el movimiento solidario como la CGT, la ANEP (Anónimo, 1977, p. 10), diputados³¹ (Anónimo, 1977, p. 11) y la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional (FEUNA) (FEUNA, 1977, p. 2). Por tanto, Facio fue identificado como un simpatizante de la política exterior estadounidense y de sus gobiernos aliados, más aún si consideramos sus aspiraciones de conformar una *alianza democrática*, liderada por Estados Unidos, para detener el *imperialismo soviético* (Facio, 1977, p. 3)³².

29 Estas palabras también se encuentran en la Oficina de Información del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1977, p. 2. De igual manera se recomienda consultar: Facio, 1976, p. 205.

30 Dos fuentes reportaron resultados distintos en esta votación. Para *Pueblo*, Costa Rica otorgó un voto de apoyo a la dictadura (Anónimo, 1977, p. 12) y para *Libertad*, se abstuvo (Anónimo, 1977, p. 13). Aunque las fuentes no lo aclaran, posiblemente se refieren a la Asamblea General de la OEA. En *Libertad* se presentó en esa misma noticia la posición de *El Mercurio*, la cual reconoció el apoyo de Facio a Pinochet. Al canciller se le atribuyeron en este medio chileno la frase de que “Costa Rica no se presta para atacar a Chile” y la idea de que el problema de los derechos humanos renovaba “el escándalo político contra el general Pinochet” (Anónimo, 1977, p. 13). También consultar: Anónimo, 1975, p. 4.

31 Arnoldo Campos Brizuela, Roberto Losilla Gamboa, Santiago Herrera Granados, Alfonso Carro Zúñiga, Fernando Cuadra Martínez, Rodolfo Piza Escalante, Elías Lara Herrera, Daniel Jackson, Arturo Hidalgo, Rolando Araya, Stanley Muñoz, Manuel Rodríguez Rojas, María Luisa Portugez y Arnoldo Ferreto.

32 En su publicación *Nuestra voz en el mundo*, Facio afirma: “Nuestro gobierno no se ha dejado atrapar en esta postura. Ha mantenido su posición frente al conflicto, sin importarle que a veces se le acuse de estar sometido al “imperialismo yanqui”, por parte de quienes sí están sometidos servilmente al “imperialismo soviético”. Nos consideramos con orgullo miembros de la especie de alianza democrática, que forzosamente dirige Estados Unidos. Dentro de esa alianza, a Costa Rica le corresponde el papel de estado soberano, no de satélite” (Facio, 1977, p. 53). También consultar:

Estas declaraciones contrastaron con la labor de Facio un año antes en el controversial asilo político del integrante del MIR, Pascal, y su compañera, Beausire. Ambos estuvieron refugiados en la Embajada de Costa Rica en Chile desde el 7 de noviembre de 1975, no llegaron al país hasta el 2 de febrero de 1976 y permanecieron con la amenaza de extradición. En esta pugna diplomática, Facio dio a conocer la resistencia de Pinochet para entregar los salvoconductos y, asimismo, garantizar la salida con vida de los asilados. El canciller finalmente obtuvo dicha protección casi un mes después, el 5 de diciembre, al ampararse en la Convención Internacional sobre Derecho de Asilo Político. El logro le valió el reconocimiento público de la FEUCR, de la Asamblea Legislativa, de Mario Jenkins y de Antillón del Comité de Solidaridad (Anónimo, 1975, pp. 1-2; Jenkins, 1976, p. 3; Antillón, 1976, p. 2).

De acuerdo con Angell (2013, p. 63), los gobiernos y partidos apoyaron la denuncia contra la dictadura en Chile porque *era una manera de reafirmar la creencia en los cánones básicos de la democracia*, entendida como elecciones periódicas, justicia y respeto a los derechos humanos. Para estos organismos, demandar la democracia en otros sistemas políticos ratificaba el ejercicio de esta en su país. Sin embargo, en Costa Rica los presidentes, la diplomacia y las campañas de solidaridad revelaron una paradoja. Mientras, Figueres y Oduber³³ se identificaron como administraciones receptoras con los asilados y exiliados; la delegación costarricense en organismos internacionales se abstuvo (1974, 1975 y 1978) o votó en contra (1976, 1977) de la condenatoria al régimen en la Asamblea General de la ONU (Boletín Exterior del PCCH, mayo-junio de 1981, pp. 82-83)³⁴. Por tanto, fueron las campañas de solidaridad las que mantuvieron un *discurso* explícito sobre la protección de los derechos, convirtiéndose por extensión, según Angell, en las voces que reafirmaron la democracia o la creencia en sus cánones.

Facio, 1976, pp. 344-349. En una caricatura anónima, Facio aparece manipulado por el Secretario de Estado y posterior consejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Henry Kissinger. Se da a entender que detrás de las palabras de Facio (Facio: “Aquí en Chile no se ve persecución ni tortura, la gente está alegre y Pinochet es muy simpático”. Pinochet: “Gracias”) existió una presión política y económica del político estadounidense (Anónimo, 1976, p. 1).

33 Es importante aclarar que como presidentes tampoco lideraron campañas abiertas, al menos en la prensa, de condenatoria a la dictadura.

34 La información sobre las votaciones de Costa Rica en este organismo internacional no fue localizada en el Archivo Nacional ni en el Departamento de Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Tampoco obtuvimos respuesta de la misión de Costa Rica en la ONU.

Por otro lado, la Asamblea Legislativa fue un órgano que en representación de las distintas facciones políticas emitió mociones a favor de varias causas. Entre ellas, oponerse a la violación de los derechos humanos (fusilamientos, torturas y persecuciones) en 1974, conceder el asilo político a Pascal y Beausire en 1975, solicitar la intervención de la Unión Parlamentaria Internacional en Chile (ante la muerte y detención de Letelier, Tohá, Prats, Óscar Bonilla y Bernardo Leighton Guzmán) en 1975, condenar la reunión de la OEA en Santiago en 1976, evitar el desembarco del buque *Esmeralda* en Puerto Limón en 1977 y rechazar el incremento de medidas económicas desestabilizadoras en 1983, entre otras.

A pesar de las aprobaciones, las mociones que logramos rastrear en las actas de la Asamblea presentaron dos tendencias. En primer lugar, fueron presentadas por Ferreto y Manuel Mora del PASO (Acta 8, libro 275, 14 de mayo de 1974; Acta 41, libro 289, 31 de julio de 1975); Elías Soley Soler, Rolando Araya Monge, Carlos Álvarez Murillo, Carlos Rodríguez Hernández, Arnoldo Campos Brizuela, José Miguel Corrales Bolaños y Edwin León Villalobos del PLN, Juan José Echeverría Brealey del Partido Renovación Cristiana (PRC), Florentino Viales Marín, Emiliano Odio Madrigal, Guillermo Hernández Cordero del Partido Unificación Nacional (PUN), Juan de Dios Fernández Rothe del Partido Nacional Independiente (PNI), Ferreto y Manuel Mora (Acta 12, libro 299, 19 de mayo de 1976); Jorge Monge Zamora de la Coalición Unidad (CU) (Acta 129, libro 374, 6 de octubre de 1982); Claudio Guevara Barahona, Monge y José Roberto Rodríguez Quesada de la CU (Acta 235, libro 382, 28 de junio de 1983).

Las mociones en las que participaron Ferreto y Manuel Mora evidenciaron las detenciones y torturas, por ejemplo, a través de los informes del ex Procurador General de los Estados Unidos, Ramsey Clark, del integrante del Comité Pro-trato justo a los Prisioneros Políticos de Chile, Charles Porter, del secretario de la Unión de Sindicatos Belgas, Maurice Bistyn, y de la Iglesia católica chilena (Acta 8, libro 275, 14 de mayo de 1974, pp. 298-299). Al ser expuestas por diputados de izquierda, notamos una tendencia a la desaprobación. Miembros de otros partidos como Fernando Altmann Ortiz y Julio Molina Siverio del PUN, Tirza Bustamante Guerrero, Álvaro Torres Vincenzi y Rodolfo Piza Escalante del PNI votaron en contra porque estas solicitudes omitían las violaciones a los derechos humanos en países socialistas como Cuba, Hungría, Checoslovaquia, Vietnam y

la Unión de Repúblicas Socialistas (Acta 8, libro 275, 14 de mayo de 1974, pp. 305, 317 y 322; Acta 1, libro 290, 4 de agosto de 1975, p. 39; Acta 12, libro 299, 19 de mayo de 1976, p. 529).

Con base en lo anterior, identificamos una segunda tendencia. Los derechos humanos se reconocieron (o no) según el sistema político del país en discusión. Aunque los diputados Jorge Arce Sáenz, Molina y Sigurd Koberg Van Patten del PUN cuestionaron otros aspectos como si correspondería más bien a una tarea del Ministerio de Relaciones Exteriores (Facio) y de la Presidencia (Oduber) pronunciarse contra tales crímenes (Acta 8, libro 275, 14 de mayo de 1974, p. 320; Acta 12, libro 299, 19 de mayo de 1976, p. 528), o bien, si efectivamente contaban con pruebas para dirigir las acusaciones (Acta 1, libro 290, 4 de agosto de 1975, p. 44), la principal resistencia a la aprobación fue el socialismo de Chile. Para partidos como el PUN (con la voz de Bustamante) y la CU (con Danilo Chaverri Soto) la denuncia de las violaciones era *un juego político* de la izquierda (Acta 12, libro 299, 19 de mayo de 1976, p. 530) que obedecía a ideologías extranjeras y eludía otras matanzas (Acta 129, libro 374, 6 de octubre de 1982, p. 110). Y para el PNI (con la intervención de Piza) la desgracia del pueblo chileno *fue por culpa de un gobierno comunista, minoritario, que llevó al país al desastre* y que logró *la destrucción del Sistema democrático republicano* (Acta 8, libro 275, 14 de mayo de 1974, p. 305).

Este argumento se mantuvo aún casi diez años después. En 1983, para José Guillermo Malavassi del Movimiento Nacional, Pinochet reaccionó contra un *comunismo perverso* que empobrecía al pueblo chileno y negaba sus derechos. En vista de ello, el golpe y la represión del ejército favorecieron a Chile al auxiliarlo de la situación precedente:

el comunismo es la delincuencia internacional, es un régimen intrínsecamente perverso, que niega los derechos a la propiedad, a la vida, a la expresión, tanto que la Iglesia católica, en Pío XI... ha llamado al comunismo como intrínsecamente perverso... De modo que no parece que su defensa de esta proposición, se fundamente en algo sincero, sino en tomar venganza de que Pinochet actuó contra el comunismo, madrugando al comunismo, porque nada mejor podría

esperar el pueblo chileno bajo la situación en que se encontraba y a donde iba con el régimen de Allende. De modo que lo que me llama la atención es que se hagan partícipes de la democracia y de los derechos políticos y humanos, los que profesan una doctrina, que cuando llegan al poder es la negación de los derechos humanos... Se tiene la noticia de las colas de personas, porque el socialismo cuando gobierna suele producir desabastecimiento... allí las colas aprovechaban muchas turbas para burlarse de la gente, para hacer actividad política, que era el momento más inconducente para hacerlo y eso fue poniendo en la gente un estado de ánimo que no querían de ninguna manera aquel régimen y el ejército pues, le hizo a Chile el favor de quitarle el marxismo... cuando la gente ha querido hacer elecciones en Berlín Oriental, en Hungría, en Checoslovaquia, encuentran ejércitos represivos. Por eso yo he dicho que los comunistas, sus actitudes le dan la razón a Pinochet, si Pinochet hubiese sido comunista en cuanto a los métodos hubiera procedido como procedió... Por ello cuando los marxistas condenan a Pinochet, si tuvieran un espejo tendrían que condenar también los sistemas comunistas y marxistas que hay en el mundo para hacer consecuentes (Acta 235, libro 382, 28 de junio de 1983, pp. 638-640).

Malavassi sustentó su intervención con el libro *Chile: la revolución de la mayoría* del brasileño Raimundo Santos y el chileno Arturo Sáez, quienes se desempeñaron en 1974 como profesores del Departamento de Ciencias del Hombre en la UCR y de la Escuela de Planificación y Promoción Social de la UNA, respectivamente. Esta publicación fue producto del Seminario Latinoamericano *La Democracia en Crisis*, organizado por el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL) y la Fundación Friedrich Ebert del 26 al 31 de mayo de 1974, en el que se dedicó un segmento a estudiar *El Sistema Político de Chile* (Saéz y Santos, 1974, p. 5).

Malavassi, a partir del siguiente fragmento, argumentó que el gobierno de Allende intentó *imponer un programa marxista sin tener el apoyo de la mayoría* (Acta 235, libro 382, 28 de junio de 1983, p. 639), el cual despojaba a los chilenos de sus derechos y atacaba a sus adversarios políticos, lo que eventualmente indispuso a la población:

Los socialistas se caracterizaron por ser intransigentes defensores del cumplimiento estricto del programa, impulsando la creación acelerada del área de propiedad social, la nacionalización sin indemnización de las grandes empresas de cobre y el fortalecimiento y desarrollo de los organismos de base, ejes del poder popular y palancas indispensables para la toma del poder, tal como la plantea el PS (Acta 235, libro 382, 28 de junio de 1983, pp. 637-638).

Aunque Malavassi apoyó la moción de restituir la democracia en Chile, su comentario del texto (Sáez y Santos, 1974, p. 35) prescindió de la coyuntura previa al golpe tratada por los autores. Así por ejemplo, el diputado no consideró factores como la crisis económica de 1967, su relación con el capital foráneo en las industrias nacionales (cobre, hierro, salitre) y el monopolio de las empresas (financieras y de seguros); tampoco mencionó la oposición a la política agraria heredada desde el gobierno de Eduardo Frei Montalva y las tensiones entre el PC, el PS, el PR y el PDC para definir un candidato único y la vinculación con los obreros. De igual manera, omitió la importancia del paro patronal de 1972, el enfrentamiento con los Cordones Industriales y los Comandos Comunales (Sáez y Santos, 1974, pp. 33-47, 54-61, 64, 80, 108-109) y la intervención de las Fuerzas Armadas ante la declaratoria de ilegitimidad del gobierno por mayoría simple en la Cámara de Diputados.

La publicación de Sáez y Santos se ubicó en una perspectiva antifascista al señalar la injerencia del capital extranjero en las decisiones políticas, la denuncia de Allende sobre el asalto al poder y la violencia desatada por el Estado Mayor y el movimiento Patria y Libertad. Sin embargo, Malavassi desatendió este enfoque. Su lectura en la Asamblea, *legitimada* al citar dos estudiosos del caso chileno, prescindió de los conflictos entre los grupos político-económicos y centró la responsabilidad de la crisis en la imposición del programa de gobierno (particularmente de la expropiación y nacionalización) y de las organizaciones de base por parte de la UP. En ese sentido, su reflexión *selectiva* estaba detenida en 1973 y pasaba por alto que en 1983, año en que emitió sus palabras, Chile aún se mantenía en una dictadura capitalista acusada por la violación sistemática a los derechos humanos.

Publicaciones polémicas sobre el ingreso de exiliados y el apogeo a Pinochet

En Costa Rica, los comunicados de oposición sobre los exiliados se publicaron en su mayoría en *La Nación*³⁵. En este medio, encontramos una advertencia del Ministro de Seguridad Pública, Mario Charpentier Gamboa, referente al ingreso de militantes. Para Charpentier, la llegada de suramericanos del MIR de Chile, tupamaros de Uruguay y montoneros de Argentina, en conjunto con grupos costarricenses, estaba propiciando *atentados terroristas* en el Ministerio de Relaciones Exteriores y por esta razón serían expulsados (Anónimo, 1976, p. 10A)³⁶. Dicha advertencia ya había sido anunciada por Facio en el discurso de los 165 años de la independencia de Chile en la Embajada, reproducido por *Excélsior*. El canciller esperaba que *los asilados políticos convivan con nosotros... De no ser así, nos obligarían a dar por terminado el hospedaje territorial que les estamos brindando* (Anónimo, 1975, p. 5). Por tanto, según Facio, los exiliados desde las universidades, los partidos o grupos no podrían utilizar a Costa Rica como un *centro de operaciones* contra el gobierno chileno o el ejercicio de la democracia.

Dos agrupaciones anticomunistas, puntualmente, cuestionaron las intenciones del exiliado y la mala imagen de Pinochet en el exterior. Estas fueron el Movimiento Costa Rica Libre (MCRL) y el Comité Costarricense Pro Verdad Chilena (CPVCH)³⁷. Para el MCRL³⁸, *la creciente llegada de exiliados marxistas de Chile y Europa* y el apoyo económico de amigos, asociaciones culturales y *embajadas comunistas* (para el alquiler de *una mansión*, la publicación

35 Debemos recordar, siguiendo a Molina, que la editorial de este periódico adoptó una doble estrategia “discursiva” al momento del golpe, ya que no respaldó el derrocamiento de Allende por las armas, pero sí justificó la intervención militar para restituir la democracia (2017, p. 262).

36 Otro artículo también generalizó o relacionó a los exiliados chilenos con el comunismo. En este caso se indicó que los exiliados no migraban a los países comunistas (como la Unión Soviética) por la vigilancia y terror de este estilo de vida (Federación Estudiantil de Cuba, 1974, p. 18B). Por otro lado, en este medio se publicaron anuncios de la empresa Turinversiones dirigidos específicamente a la Colonia Chilena para que viajaran a Chile en vísperas del año nuevo, a 2 y 3 años del golpe, como parte de un plan de vacaciones (Turinversiones, 1975, p. 19B; 1976, p. 38A).

37 Según el semanario *Libertad*, este grupo estaba vinculado con la Embajada de Chile y entre sus integrantes estuvieron Evaristo García Sarmiento (simpatizante de la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba), María Griselle de Milián, Orlando Segura Hernández y Roberto Agüero Gutiérrez (Anónimo, 1976, p. 8).

38 Para un estudio detallado de esta agrupación consultar Nigro, 2017, pp.147-178.

de anuncios semanales, viajes y becas) estaban contribuyendo a su asentamiento en nuestro país y con ello a una posible filtración en las instituciones del Estado, con asesoría del comunismo internacional (Movimiento Costa Rica Libre, 1974, p. 31A).

Por su parte, el CPVCH con la firma de Evaristo García Sarmiento publicó campos pagados para desmentir las campañas contra Pinochet. Un ejemplo de esto fue cuando García sostuvo que el triunfo del *sí* en el plebiscito de 1978 aseguró la legitimidad del gobierno ante la *campana antichilena* de la ONU, del político estadounidense George Mc Govern y del costarricense Antillón (García Sarmiento, 1978, p. 3A).

El argumento de que la Junta experimentaba el acoso del comunismo y de la comunidad internacional también se compartió por otras opiniones individuales³⁹. En 1974, Rosa Amenábar escribió que durante el gobierno de Allende las familias chilenas realizaban filas *para conseguir algo que comer*, ya que por las noches los supermercados abastecidos por las autoridades vendían sus productos a un sector selecto de pobladores y niños. Por eso, desde su punto de vista, la Junta intervino cuando Allende irrespetó la Corte Suprema de Justicia, la Contraloría General de la República y al pueblo que lo eligió. Para Amenábar, el expresidente tuvo la oportunidad de salir vivo con su familia y *los pocos muertos* fueron miembros de las Fuerzas Armadas a manos de francotiradores comunistas (Amenábar de Barroilhet, 1974, p. 34A). En el mismo año, Rodrigo Madrigal, presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa y director de *La República*, reconoció *limitaciones en la prensa* pero destacó una *mejoría en el sistema de Chile* en comparación con la época de Allende. Según Madrigal, el aparato militar había eliminado el desorden, la violencia y las manifestaciones sin acudir al terror (Martínez Márquez, 1974, p. 42A).

39 En esta línea también se pueden consultar las declaraciones de José Navarro Tobar, embajador de Chile en Costa Rica en 1974, sobre el acoso del comunismo internacional contra Chile a propósito de las votaciones de la Asamblea General de la ONU (1974, p. 34A); los campos pagados por la Embajada de Chile para contrarrestar las campañas de desprestigio con datos sobre el crecimiento económico de las exportaciones, la recaudación tributaria, la reducción del desempleo y la construcción de viviendas, entre otros (Embajada de Chile, 1976, p. 9); la conferencia de prensa de Pinochet en 1978 sobre los derechos humanos y personas desaparecidas (Sánchez, 1978, p.4A); y un campo pagado por la *Revista Diplomacia* de Chile para aclarar la necesidad de una intervención militar durante el gobierno de Allende y denunciar el desprestigio internacional organizado por el comunismo soviético (Separata de la *Revista Diplomacia* No. 29, 1984, 19A).

En un balance de estos artículos podemos apuntar que en la década de 1970 la oposición (de Charpentier, Facio y el MCRL) se dirigió hacia los militantes que desde la organización política podían liderar ataques contra el país de expulsión y, ahora, de residencia. Esto fomentó el juicio de que su ingreso a Costa Rica podía implicar una potencial práctica guerrillera y una propagación por la institucionalidad. Las opiniones (CPVCH, Amenábar, Madrigal), por otro lado, no canalizaron su crítica al exiliado pero sí contrastaron con sus testimonios. Estos puntos de vista sembraron la duda sobre la necesidad de un golpe, el uso de la fuerza para *recomponer* la sociedad, el apoyo de los chilenos al régimen y el desprestigio orquestado contra Pinochet. Este medio visibilizó la crítica hacia el gobierno chileno sobre todo hacia la década de 1980, cuando, por ejemplo, publicó un campo pagado por el Comité de Solidaridad para resistirse al plebiscito (Comité de Solidaridad con el Pueblo Chileno, 1980, p. 17); reportó la crisis económica y las jornadas de protestas en 1983 (Murillo, 1983, p. 9A); y señaló la ausencia de libertades y democracia a doce años del golpe (Editorial, 1985, p. 14A).

Redefinir la solidaridad en contextos cambiantes: el acontecer en la década de 1980

A partir de los años 1978-1979 el movimiento de solidaridad con Chile en Costa Rica inició un proceso de transmutación, caracterizado por la disminución de publicaciones en la prensa de izquierda y la organización de eventos multitudinarios, así como por el surgimiento de nuevas agrupaciones afines a la causa chilena. Lo anterior se generó debido a la convergencia de una serie de motivos intrínsecos al acontecer nacional e internacional. En este proceso intervinieron factores como la eclosión de tensiones entre las diversas facciones de las izquierdas políticas, el acontecer político-militar en Centroamérica y el afianzamiento de un discurso que planteó otras dimensiones humanas y políticas como principales bastiones de la acción solidaria.

Sobre este último tópico, Rojas y Santoni (2013) exponen que *la apertura de las transiciones a la democracia en los años ochenta, replanteó las prioridades de la solidaridad con la oposición*

chilena, inscribiéndola en el marco de las exigencias de democratización y respeto a los derechos humanos que primaban incluso en países vecinos (p. 129). Si bien los grupos políticos de izquierda mundiales consideraron a inicios del movimiento estas dimensiones de la realidad chilena, como preocupaciones propias de las facciones burguesas de la solidaridad (p.132), la prolongación de la dictadura de Pinochet y la persistencia de la violencia contra sus opositores hicieron imposible eludir la necesidad de atender estas problemáticas. De esta manera, tópicos como la lucha antifascista y el antiimperialismo pasaron a un segundo plano ante un refortalecimiento del discurso de los derechos humanos, formulado a partir de la imperiosa demanda del regreso a la democracia como la única alternativa posible para cesar los padecimientos de la población chilena (Anónimo, 1982, p. 4).

En el acontecer centroamericano, los conflictos bélicos de Nicaragua y El Salvador absorbieron la atención de partidos, organizaciones e intelectuales, quienes se volcaron con gran ahínco a favor de sus luchas de liberación. Desde la perspectiva de algunos colaboradores con esta causa, la solidaridad con Chile formó parte de “un *continuum* de un mismo movimiento” donde los motivos de apoyo a los diversos países en crisis política se fusionaron en la esperanza de instaurar la democracia (Camacho, comunicación personal, 30 de marzo del 2017). No obstante, el ímpetu ocasionado por la posibilidad de derrocar a las dictaduras centroamericanas condujo hacia una etapa de desmovilización social por la causa chilena, la cual no volvió a experimentar el auge alcanzado durante el quinquenio 1973-1978.

De forma paralela, en el ámbito internacional, uno de los partidos de la izquierda chilena más representativos y fortalecidos en el exilio, el PSCH, se dividió en 1979 a causa de las divergencias ideológicas entre los líderes Carlos Altamirano –cercano a las tendencias democratacristianas y socialdemócratas– y Almeyda –afín al marxismo-leninismo– (Muñoz Tamayo, 2016, p. 227). Las discordias culminaron con la destitución de Altamirano como Secretario General y su expulsión del partido para colocar en su puesto a Almeyda.

El resquebrajamiento interno del PS chileno tuvo sus efectos en el CSPCH, pues contribuyó, primero, a ampliar las brechas ideológicas entre los militantes de este partido (caracterizado por

la existencia de divisiones internas ocasionadas por la diversidad de perspectivas ideológicas, no siempre compatibles entre sí) que apoyaban a uno u otro líder, provocando que varios miembros decidieran abandonar la agrupación (Horta, comunicación personal, febrero 2018). Segundo, intervino, junto a factores antes descritos, a consolidar el perfil político partidista del Comité, posición que con el pasar del tiempo provocó cuestionamientos sobre los alcances y propósitos de la organización (Cuenca, comunicación personal, 2017). Como veremos, chilenos representantes del PS y del PCCH que disidieron del Comité, posteriormente se integraron al grupo de solidaridad Por Chile, creado en la segunda mitad de los años 1980.

Otro factor de incidencia lo encontramos en el contexto político nacional. Durante el primer lustro de la década de 1980, los partidos costarricenses que brindaron más apoyo en logística y difusión a los eventos de solidaridad con Chile a través de sus medios escritos, es decir, la izquierda política, experimentaron una etapa de crisis que culminó con la división del PVP y su retirada de la ya mencionada coalición PU en 1986⁴⁰ (Salazar y Salazar, 2010, pp. 156-165).

En su momento, dichos sucesos contribuyeron a matizar los rasgos de los vínculos existentes entre los partidos comunista y socialista chileno, con sus pares costarricenses. Sobre los efectos en el Comité, Cuenca recuerda que, una vez ocurrida la división de PVP, él decidió permanecer vinculado con el PPC, liderado por Manuel Mora, por lo que suponemos que otros militantes chilenos pudieron aliarse a Humberto Vargas Carbonell (Cuenca Berger, comunicación personal, 2017). Lo anterior, sumado al giro de las miradas de la izquierda costarricense al acontecer centroamericano, contribuyó directamente a que el movimiento de solidaridad con Chile entrara en una nueva etapa de reorganización.

Esta fase se definió por el sitio secundario que paulatinamente ocupó Chile en las agendas políticas de algunas agrupaciones

40 Entre 1983 y 1984, el PVP, liderado por Manuel Mora Valverde, Humberto Vargas Carbonell y Arnoldo Ferreto, enfrenta un periodo de divisiones ocasionadas por las divergencias ideológicas en torno a las medidas a tomar para conducir a la sociedad costarricense hacia un proceso revolucionario. Lo anterior se nutría, entre otros principios, de la lucha sandinista contra la dictadura de los Somoza en Nicaragua. Al interior de PVP, además de los cuestionamientos a la gestión, compromiso y transparencia de los hermanos Mora, existían perspectivas discordantes sobre los medios para alcanzar la anhelada revolución: Vargas Carbonell apelaba a acciones militarizadas, mientras Mora mantenía un enfoque reformista. En 1984, el ala afín a Mora se separa del PVP, conformando el Partido del Pueblo Costarricense (PPC).

izquierdistas⁴¹, a pesar de que líderes y subdivisiones continuaron participando en las actividades conmemorativas o de denuncia organizadas por el Comité. Algunos de los eventos más importantes en esta década comunicados por el semanario *Libertad* fueron: las Jornadas de Solidaridad con el Pueblo Chileno realizadas en el mes de setiembre por el CSPCH, donde en su edición de 1982 participaron las juventudes del PLN, PVP, PDC; la FEUCR, la ya mencionada coalición PU, el Consejo de Paz, entre otros (Anónimo, 1982, p. 4); comunicados de apoyo al PC de Chile, ante la celebración en el exilio de su 60 aniversario (Comité Central del PVP, 1984, p. 10); actos de solidaridad emprendidos por la Comisión de Asuntos Internacionales del PPC, con presentación de videos, exposiciones y debates (Partido del Pueblo Costarricense, 1986, p. 10).

En este punto es necesario indicar que tanto en el período 1973-1978 como en el subsiguiente hasta 1991, según indican Cuenca y Horta, la junta organizadora del CSPCH estuvo encabezada por los representantes oficiales asignados por los partidos chilenos de oposición. Como se indicó en páginas previas, los cabecillas mantuvieron comunicación con sus pares costarricenses – PVP, PS, MRP, principalmente–, sin que esa relación significara que estos últimos fueran integrantes permanentes del Comité (Horta, comunicación personal, 2018; Cuenca, comunicación personal, 2017). El contexto de crisis de las izquierdas en Costa Rica y sus consecuencias influyeron en las dinámicas de sociabilidad de estos partidos con el Comité, lo que permite explicar los altibajos de la colaboración y el apoyo brindado por este sector político a la solidaridad chilena.

Si bien este era el panorama de las relaciones partidistas, es necesario señalar que las alianzas del Comité con ciertos sectores del Estado costarricense fueron permanentes mientras duró la dictadura, pues contaron con la Asamblea Legislativa como principal puente comunicante y la constante colaboración de líderes estatales. Tal y como se detalló en páginas previas y según comenta Horta, los vínculos entre partidos facilitaron la emisión de mociones

41 Por ejemplo, el programa de la Comisión de Solidaridad del PPC para los años 1984-1985, presidida por Kemly Jiménez, declara en un primer momento que esa sección no se reunía desde 1983 motivo por el que los eventos de esta naturaleza habían estado paralizados en la agenda política del partido. En la estructura del programa se acotaron actos a favor de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Al menos en la formulación presentada no se hizo mención de eventos a favor del pueblo chileno (Fondo Manuel Mora, 1984, signatura 207, pp. 1-2).

condenatorias contra la Junta Militar, a la vez que enviaron comunicados a ministros buscando su respaldo para la denuncia de situaciones concretas.

De esta manera, en 1982 un grupo de seis chilenos, entre los que estuvieron Arenas, Edmundo Serani Pradenas y René Altamirano, enviaron en nombre del Comité un comunicado al entonces Ministro de la Presidencia, Fernando Berrocal Soto. Solicitaron al gobierno de Costa Rica una condena contra el régimen pinochetista al imponer restricciones al retorno de exiliados a Chile, negándoles su ingreso *por razones de 'seguridad de Estado* (Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, 1982, 2602, p. 2). Esa misma petición encontró eco en la Asamblea Legislativa, con la aprobación de una moción condenatoria contra la “*junta fascista*” (Anónimo, 1982, p. 4). Otras mociones fueron emitidas en julio de 1984, en un pronunciamiento impulsado por diputados demócratacristianos oponiéndose a la represión del movimiento de obreros del cobre (Anónimo, 1983, p. 3), o condenando la censura de la prensa y emitiendo comunicados a los representantes costarricenses ante la ONU, para que se posicionaran a favor de la democracia y los derechos humanos (Anónimo, 1984, p. 11).

Asimismo, la intervención de figuras como Volio fueron importantes. En calidad de relator especial para Chile de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, cargo que asumió entre los años de 1985 a 1989 (Anónimo, 1996), Volio recorrió diversas regiones del país austral, en las que se reunió con sindicatos y presos políticos para conocer sus condiciones y demandas. En 1987 *La Nación* (United Press International, 1987, p. 29 A) informó sobre la visita del diplomático a cárceles en las que recabó datos sobre la situación de 478 privados de libertad en huelga de hambre. Uno de los objetivos del relator era reclamar a la dictadura por la sentencia emitida contra 11 militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) acusados por terrorismo. Nuevamente, en abril de ese mismo año, intercedió ante la Junta Militar solicitando la autorización para el retorno de 29 dirigentes de oposición con impedimentos de ingreso (Associated Press, 1987, p. 26A).

En términos generales, observamos que los años 1978-1984 fueron decisivos en los matices que adquirió la solidaridad hacia Chile durante el resto de la década, debido a la convergencia de factores multidimensionales. Arenas, quien fuera miembro de la agrupación desde 1974 hasta mediados de los años 1980, recuerda sobre esa época de transformación que:

Todavía en el 77 hacíamos muchas cosas...pero se nos atravesó Nicaragua y evidentemente todos optamos por Nicaragua porque tenía más posibilidades, necesitaba más el apoyo concreto. Entonces [el Comité] nos reuníamos una vez a la semana, luego cada 15, cada 22 [días] [...] Después del triunfo en Nicaragua, muchos nos fuimos para allá y todavía en ese año [1980] había mucha gente que ya no estaba casi vinculada con el tema de la solidaridad porque andábamos en el tema de Nicaragua y de El Salvador, entonces Chile como que iba pa'bajo [sic]. Mucha de la solidaridad se diluyó a partir de esta situación concreta y ya para el año 84 el Comité era algo solo chileno. La mayor parte de la gente más influyente [costarricenses] se fue y de Chile, los grupos políticos fueron muy golpeados, entonces todo se empezó a diluir (Comunicación personal, 22 de marzo del 2017).

La cita anterior evidencia otros elementos a ser considerados. Uno, es el peso que tuvo en los años 1970 la participación de políticos costarricenses que asumieron posiciones de liderazgo en el CSPCH, como Antillón, quien siendo presidente de la agrupación desde 1976 se retiró en 1978 para viajar hacia Nicaragua (Antillón, 2017), o Gutiérrez, secretario general en 1975 (Anónimo, 1975, p. 22). Planteamos que el cese de la participación de los costarricenses en puestos directivos del Comité contribuyó a que esta entidad adquiriera una proyección externa más politizada y cerrada hacia cierto sector del exilio chileno, pues pasó a estar encabezada únicamente por militantes chilenos, cuyos eventos se dirigían mayoritariamente a los grupos políticos.

No obstante esta variación, académicos y escritores costarricenses continuaron colaborando con actores puntuales, como era la redacción de gacetillas informativas o de boletines, tal es el caso de un manifiesto elaborado por Arnoldo Mora exigiendo a la dictadura el restablecimiento de la soberanía y la democracia (CSPCH, junio, 1986), o bien, un texto escrito por Azofeifa en 1987 publicado por el Comité, exponiendo los efectos sociales de la privatización y reducción del sistema universitario en Chile (Azofeifa, noviembre, 1987).

El segundo factor es el compromiso que adquirieron algunos de los exiliados con las luchas emprendidas en los países centroamericanos. Contradictoriamente, a la vez que los sucesos en el istmo

debilitaron al movimiento de solidaridad con Chile, contribuyeron también a dinamizar los planos de acción de grupos políticos nacionales y del Comité. Con respecto a este último, las redes se ampliaron al confraternizar con las luchas en Nicaragua por medio de la militancia activa de chilenos en la guerrilla (como lo hicieron los hermanos Ana María y Patricio Arenas), o bien, apoyando a través de comunicados y denuncias a los comités locales de El Salvador y Guatemala.

Algunos ejemplos de este tipo de colaboraciones son las publicaciones en el boletín *Chile Democracia* invitando a escuchar *Radio Venceremos*, la frecuencia informativa del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional que transmitía desde las zonas liberadas por el grupo guerrillero (CSPCH, mayo, 1981, p. 5), así como comunicados exigiendo la rendición de cuentas ante la desaparición de refugiados salvadoreños (CSPCH, junio, 1981, p. 9). También existían espacios para el encuentro entre exilios como lo fue PRO-DELMO. Este era un proyecto de la ONU a cargo de Horta y financiado por el ACNUR dirigido a impartir talleres de capacitación a los refugiados centroamericanos (Horta, comunicación personal, 2 de diciembre del 2016). Se ubicó en las inmediaciones de la Municipalidad de Guadalupe (croquis 4) y en los años 1980, fue el local oficial del CSPCH, siendo uno de los principales espacios formales de sociabilidad en esta etapa de la solidaridad.

Aunque con menor cantidad de publicaciones y capacidad de convocatoria, el Comité y en general, la solidaridad con el pueblo chileno continuó operante hasta inicios de la década de 1990. En el caso del CSPCH, comunicados y actividades eran anunciados ocasionalmente en medios escritos. Entre las últimas referencias encontramos una nota informativa en el semanario *Libertad* (1986, p. 10) sobre un acto de solidaridad convocado en el Colegio de Periodistas en conmemoración del 13 aniversario del golpe de Estado, donde participaron chilenos exiliados y representantes de los partidos PPC, PVP, PS y PLN. En 1987, un campo pagado en *La Nación* denunció el plebiscito como una mampara para perpetuar a la dictadura en el poder, luego de catorce años de represión y violencia (Horta, 1987, p. 9 Viva).

Según comenta el expresidente del Comité (Horta, 2018), el cierre de la institución tuvo lugar en 1991 en una reunión organizada en el Colegio de Periodistas a la que se convocó a todas las

agrupaciones y personas que colaboraron con la comunidad chilena en el exilio. La actividad tuvo como invitado al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Enrique Silva Cimma, quien declaró en su discurso el *regreso a la democracia* en su país y el cese de la lucha solidaria en Costa Rica.

El grupo Por Chile: otra perspectiva sobre los motivos de la solidaridad

Durante la década de 1980, la prolongación de la dictadura en el poder produjo variaciones en los objetivos y propósitos de la solidaridad con Chile, pues se consideró la necesidad de buscar estrategias de presión alternas a la denuncia internacional. De esta manera, ante un discurso a favor de la militancia partidista y de combate antiimperialista ya desgastado, se yuxtapuso un mensaje dirigido a atender las carencias más apremiantes de quienes enfrentaban a la dictadura desde el interior y se organizaban para resistirla.

En el caso de Costa Rica, otro elemento que intervino en los matices que adquirió la solidaridad lo encontramos en la reconfiguración de las identidades de los exiliados chilenos, quienes con el pasar del tiempo se integraron de manera activa en la vida social y profesional costarricense, cambiando el orden de sus prioridades y enfoques sobre su quehacer político. A raíz de este proceso, aunque algunos siguieron enarbolando las banderas de sus partidos, renunciaron a su militancia en el CSPCH.

En este panorama, los semanarios *Universidad y Libertad* anunciaron en abril de 1986 el surgimiento de una nueva agrupación, cuyo objetivo era llevar a cabo acciones de solidaridad con el pueblo chileno. Esta organización, conocida como Por Chile, presentó en una rueda de prensa en el Teatro Nacional a sus miembros, sus objetivos de trabajo y visión (ver fotografía 4). El discurso de presentación se basó en la idea de la hermandad existente entre Costa Rica y Chile como el anclaje histórico para promover la denuncia pública de los efectos de la dictadura pinochetista.

Fotografía 4. Presentación del grupo Por Chile en el Teatro Nacional



Fuente: Archivo fotográfico, *Semanario Universidad*, Nace movimiento Por Chile, 18 de abril de 1986, 20. Tres miembros de la Junta Directiva de Por Chile. De izquierda a derecha: Carlos Morales, Raúl Torres y Joaquín Gutiérrez.

En palabras de Azofeifa, quien presidió la presentación, el fin primordial de la nueva iniciativa era apoyar al pueblo chileno en su camino *hacia la restauración de la gran democracia civilista que ha sido siempre*. Declarando además que *la agrupación quiere hacer algo por el hermano país que en el pasado ha jugado un enorme papel en el desarrollo de nuestra cultura nacional, sobre todo en el campo de la educación* (Anónimo, 1986, p. 20).

Azofeifa, conocido por su afinidad con Chile, sintetizó en su discurso las propuestas y el pensamiento que dirigirían a la entidad. Por Chile surgió como una organización independiente de otros comités de solidaridad, centros culturales y filiaciones políticas partidistas, tanto chilenas como costarricenses. Esto marcó una diferencia con respecto al CSPCH y varios equipos organizadores de eventos públicos (cuadro 1, columnas 3, 4 y 5) conformados principalmente por dirigentes estudiantiles y líderes de las juventudes de partidos.

La agrupación la lideró un grupo de costarricenses y chilenos exiliados vinculados en su mayoría con la cultura y la educación. Examinando el perfil de sus miembros, Por Chile puede ser considerado como un espacio que reunió a hombres y mujeres

con experiencias y visiones diversas sobre la solidaridad, surgido a partir de relaciones profesionales y de amistad tejidas entre sus integrantes, principalmente en espacios informales⁴². Así, hubo quienes permanecieron vinculados de manera permanente a la agrupación, a la vez que se contaba con la participación de actores, actrices y otros artistas, en la organización y realización de eventos en fechas conmemorativas.

Entonces, ¿quiénes integraban Por Chile y cómo nació? Según la prensa, en el año 1986, la Junta Directiva la conformaron intelectuales, artistas y académicos como Gutiérrez, Raúl Torres – quienes fueron otrora representantes del PCCCH y el PSCH, respectivamente, en el Comité de Solidaridad–, el pintor Escámez, Fedra de Mora, el periodista y director del *Semanario Universidad* Carlos Morales, Arnoldo Mora y Azofeifa (Anónimo, 1986, p. 20). Estos dos últimos hombres fueron puntos de conexión con otros grupos de solidaridad institucionalizados, pues Mora participaba también en los comités de solidaridad con Nicaragua y El Salvador y en el CNPS adherido a la Unión Soviética (Arnoldo Mora, 2017), mientras Azofeifa también colaboraba con el CCCC. En años posteriores formaron parte de la Junta Directiva la profesora Sara Chinchilla, Alfonso Chase, Elena Nascimento, Alfonso Mata, Sebastián Vaquerano y Juan Katevas (Montecinos, 2011, p. 155).

El grupo Por Chile tuvo la particularidad de que amalgamó a personas que habían mantenido distintas formas de acercamiento con las causas de la solidaridad. Se integraron exmilitantes de partidos que se separaron del CSPCH por diferencias con los representantes de la izquierda chilena, así como quienes fungieron el rol de portavoces de la causa en actividades culturales y políticas, como es el caso de Azofeifa. También atrajo a académicos y académicas, artistas, representantes estudiantiles, chilenos y costarricenses que, si bien no eran miembros fijos, aportaban como panelistas, redactores de denuncias o conferencistas en actividades públicas. Entre los participantes estaban Formoso, Myriam Bustos, Gaínza, Camacho, los actores Lucho Barahona y Astica, Edelberto Torres, Gilberto

42 El escrito de Thomas Wright y Rody Oñate, *Chilean Political Exile* (2006), citado por Sznajder y Roniger (2013, p. 293), afirma que Por Chile se estableció como iniciativa de un grupo de exiliados chilenos descontentos con las divisiones entre los partidos de la UP. No obstante, entrevistas realizadas en esta investigación a miembros del grupo explican que este surgió como una iniciativa de costarricenses, en la que posteriormente decidieron tomar parte chilenos con los más diversos perfiles.

López y el caricaturista Hugo Díaz (Anónimo, 1986, p. 10; Anónimo, 1986, p. 20).

La conformación de Por Chile: el “otro” frente al Comité de Solidaridad

Si bien la presentación pública del grupo se dio tardíamente dentro del contexto de la dictadura militar –luego de casi trece años en el poder–, este se configuró como tal desde inicios de la década de 1980. Acercarse al proceso de consolidación de la agrupación, nos permite reconocer aquello que Agulhon (2009, p. 39) denomina *evolución progresiva de la sociabilidad*, donde la multiplicación y diversificación de asociaciones vinculadas con un tópico en común surge a partir de espacios de sociabilidad informal que posteriormente se transforman en asociaciones formales.

Desde esta perspectiva, se propone un repaso por la creación y la manera de pensarse de Por Chile, el cual inició con encuentros ocasionales e informales en espacios de reunión como bares, casas y sitios de trabajo, para posteriormente consolidarse como una organización social. En este sentido, el estudio de Por Chile nos acerca a la paulatina transmutación de la solidaridad, en momentos en que la causa chilena se debilitaba y el movimiento se tornó multifocal.

Siguiendo a Morales, miembro fundador, su vínculo con Chile inició de manera indirecta por la influencia que tuvieron en su pensamiento político Monge y Azofeifa, quienes fueron sus profesores en la UCR. Con el golpe de Estado y la llegada de exiliados, su interés por el acontecer de Chile se agudizó, pues compartió en reuniones con personas del mundo artístico, ampliando a través de ellas sus redes de información y sociabilidad. Así conoció de primera mano la experiencia de quienes enfrentaron la tortura y la persecución:

Estuve en una noche bohemia en la casa de mis amigos, los actores del Teatro del Ángel, Alejandro Sieveking, Bélgica Castro, Lucho Barahona y Dionisio Echeverría. Entramos en una discusión sobre la brutalidad de la dictadura chilena y en algún momento se propuso tomar como ejemplo, hablar con alguien que tuviera el detalle vivo de lo que era la tortura en Chile y para mi impacto, Alejandro Sieveking me dijo que con ellos se estaba hospedando una mujer torturada que estuvo a punto de morir en el Estadio Nacional, que estaba

durmiendo ahí. A esa exiliada la despertaron, se sentó a la mesa, compartió el vino conmigo y contó sus llantos y sus dolores de la tortura en Chile. Esa exiliada se llamó Sara Astica, la actriz (Morales, comunicación personal, 17 de febrero del 2017).

Con respecto a los espacios de sociabilidad desde los que nació la iniciativa de conformar la entidad, señalamos la importancia que tuvo la UCR como punto de encuentro. Como ya indicamos, este era un lugar neurálgico donde convergieron intelectuales con un claro posicionamiento político, quienes fueron a su vez nodos conectores entre los exiliados y el cuerpo académico. La colaboración y empatía profesional e ideológica facilitaron también establecer relaciones de amistad.

En este sentido Morales, Montecinos y Arnoldo Mora, concuerdan que entre finales de los años 1970 e inicios de la década de 1980, hombres de ambas nacionalidades que trabajaban, en su mayor parte para la UCR, conformaron un pequeño grupo denominado *Banderitas*⁴³. Este fue un grupo de colegas dedicado al esparcimiento en fiestas y reuniones en casas o bares, que tuvo como fin compartir en un ambiente de camaradería, alejado de la discordia generada por las divergencias partidistas. Montecinos (2011) comenta en un escrito relacionado con *Banderitas* que:

Con el grupo más cercano del exilio y varios costarricenses afines a la solidaridad con el pueblo chileno sometido a la dictadura, creamos por iniciativa del maestro Raúl Torres, una especie de club de amigos que se reuniera por lo menos una vez a la semana a conversar [...] A principios de los años setenta, todos los chilenos estábamos politizados y levantábamos las banderas de distintos partidos políticos. Esto se profundizó con el Golpe Militar. En la izquierda del exilio, se culpaban unos a otros del fracaso repentino del gobierno popular. En la hora de ser refugiado político, debíamos buscar una manera sencilla de limar asperezas.

43 En esta agrupación estuvieron personas que participaron en el grupo Por Chile, como quienes no. Entre algunos de los “Banderitas” citamos a Alfonso Chaves, Carlos Morales Pizarro, Carlos Morales Castro, Alfonso Mata, Pedro Parra, Víctor Mourguiart, José San Martín, Rolando Cuenca Berger, Helio Gallardo, Arnoldo Mora, Raúl Martínez, Carlos Santander, Juan Katevas, Juan Durán Luzio, Gastón Gaínza, Eduardo Montecinos, entre otros (Montecinos, 2011, p. 46).

Qué mejor que denominarnos Banderitas y no con una sola bandera. Banderitas recogía todo el abanico democrático de nuestra colonia exiliada. Esta solución alcanzaba a los tícos que también tenían sus preferencias partidistas en esos años, muy claras. O sea, Banderitas representa la pluralidad en política y en nacionalidad (pp. 44-45).

De acuerdo con Agulhon (2009, p. 39) podemos inferir que Banderitas fue un espacio de sociabilidad informal, cuyas dinámicas de interacción permitieron posteriormente establecer Por Chile como una asociación formal. La existencia de tales vínculos personales facilitó concretar el compromiso de sus participantes y construir a su vez, la visión y estrategias de la agrupación.

Según la vivencia de Morales, al acercamiento con los problemas de los exiliados chilenos que llegaban a Costa Rica, se sumaron los efectos de una visita al Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana en Cuba, en 1981. En dicho festival, se presentó una selección de documentales de denuncia a los regímenes dictatoriales en América Latina. Ahí se proyectaron varias producciones desarrolladas desde la clandestinidad y/o en el exilio que evidenciaban las condiciones de persecución, pobreza y represión en el Chile pinochetista; estas imágenes conmovieron a Morales, quien a pesar de haber escuchado testimonios, no había visto hasta la fecha la realidad de ese país.

El impacto que dichos documentales pudieron generar en ese momento debe ser evaluado considerando la escasa circulación de este tipo de material, al menos en Costa Rica⁴⁴. En un primer momento, el desmantelamiento de la institucionalidad cultural chilena impulsado por la Junta Militar ocasionó que el cine fuera el sector más afectado, por lo que la producción de filmes informativos o de denuncia cesó totalmente. Pero en el extranjero tomó impulso el *cine chileno en el exilio*, a través de películas realizadas en países como Francia, Cuba, Alemania, México, Estados Unidos, entre otros, donde residían cineastas exiliados como Ignacio Agüero o Miguel Littin (Mouesca, 2005, pp. 83-96). No obstante, acceder a

44 La importancia de los documentales para la difusión de ideas se demostró años antes, cuando la Embajada de Chile promocionó en 1978 un ciclo de cortometrajes con el nombre "Presencia de Chile". Cada domingo, según el anuncio, se presentaría por canal 4 algún aspecto del país a través de los documentales: "Chile y el deporte", "Metalurgia del cobre", "Industrias conserveras chilenas", "Chile, tu cielo azulado", "Chile canta América", entre otros (Anónimo, 1978, p. 5B).

los filmes fuera de las fronteras en que fueron creados, quedó restringido a espacios como el Festival en cuestión o, como veremos más adelante, a su circulación en redes locales de cineastas.

A su regreso a Costa Rica, Morales coordinó con varios de sus conocidos, principalmente académicos o administrativos de la UCR (Montecinos, 2011, p. 154), la conformación de un grupo de solidaridad. Se diferenciaría de los otros en que sería dirigido e integrado por costarricenses, cuyo accionar era pensado como un gesto de agradecimiento a Chile por los aportes al país a través del tiempo y que significara *una auténtica muestra de solidaridad de los costarricenses hacia los chilenos y no de chilenos para con los chilenos* (Morales, 2016).

En función del planteamiento expuesto por Morales en la cita anterior, es posible analizar comparativamente la conformación de Por Chile con el perfil que había adquirido con el pasar de los años el Comité. En el prólogo escrito al libro *Pinochet Procesado* (1999), el periodista afirma:

Se puede decir que, por razones partidistas, la solidaridad con el sufrido pueblo estaba aquí dividida y, por eso mismo, bastante derrengada. Algunos grupos que “funcionaban” eran solo de nombre y estaban motivados más por la nostalgia del exilio, que en la beligerancia ideológica y el apoyo a las víctimas. En la práctica, eran chilenos en la diáspora, solidarios con los compatriotas que se habían quedado (Morales, p. 11).

En la cita de Morales, se sugiere la incapacidad de adaptación del CSPCH a las necesidades del pueblo chileno, pues a 13 años de dictadura, la solidaridad no debía enfocarse únicamente en atender al exiliado en Costa Rica o continuar luchas partidistas. Pilar González (2008, p. 4) señala la importancia de considerar las relaciones poco cordiales como un efecto de la sociabilidad, a partir del que nacen otros núcleos sociales. Por ende, los roces y conflictos experimentados al interior del Comité dan cuenta de cómo con el transcurrir del tiempo y la transformación de las condiciones de vida de sus miembros, dicha agrupación dejó de ser capaz de representar la diversidad de expectativas o anhelos de quienes estaban interesados en actuar a favor de los chilenos sin tener que adherirse a un partido.

Cuando Por Chile inició labores como organización formal, la mayoría de los chilenos que ingresaron a Costa Rica con pocos recursos o desempleados habían alcanzado estabilidad económica y laboral, situación con la que el Comité colaboró en forma activa. Se debe tomar en cuenta este aspecto –principalmente porque responde a procesos temporales de adaptación–, pues permitió al grupo Por Chile establecer como prioridad la ayuda hacia los chilenos que en su país debían enfrentar los embates de las políticas económicas de los *Chicago Boys* y la persecución dictatorial. Es otro momento del exilio en el que se consideró perentorio redireccionar la mirada hacia quienes requerían asistencia urgente y en el que se habían transformado las relaciones, el pensamiento y las circunstancias de quienes ingresaron durante la diáspora de los años 1970.

Las acciones y los espacios

Los eventos impulsados Por Chile se desarrollaron en un rango espacial reducido y bien definido. Sin embargo, las poblaciones beneficiadas con el dinero recaudado en estas actividades se localizaron en Chile, ya que financiaron a barrios populares, a prisioneros de la dictadura y a movimientos insurgentes. Debido al perfil profesional de los integrantes de Por Chile, la base de labores se localizó precisamente en las instalaciones de la UCR y alrededores, por razones antes indicadas. Las actividades realizadas en el recinto universitario se dirigieron principalmente a la población estudiantil y tuvieron un carácter difusivo y de denuncia:

Se hacía circular un poco lo que estaba pasando en Chile en los ciclos de cine, [donde] se repartían panfletos. Creamos un pequeño archivo al servicio de la población que podría llegar a consultarlo. Todo lo que llegaba –que eran revistas que por alguna vía entraban al país o yo me las traía de Cuba, como APSI– estaba a disposición de la gente en el *Semanario Universidad*. Es decir, el *Semanario Universidad* se puso como sede de la causa chilena (Morales, 2017).

Como lo indica la cita anterior, el órgano de difusión de la UCR era también uno de los principales medios de comunicación a través de los que el grupo emitió comunicados, eventos y reseñas de actividades públicas. Debido al acontecer chileno, era habitual

la presencia de campos pagados en el *Semanario Universidad* con proclamas condenando la desaparición y asesinato de opositores (Por Chile, 1987, p. 27), el nombramiento de Francisco Alegría, exjefe de Carabineros como diplomático en Costa Rica (Por Chile, 1986, p. 22), o apoyando el NO ante el plebiscito de 1988 (Por Chile, 1988, p. 22).

Al ser la UCR un espacio fundamental para la proyección de Por Chile y albergar entre sus docentes a gran cantidad de académicos de esa nacionalidad, otra de sus preocupaciones estuvo en el proceso de desmembramiento de las universidades en el país del sur. En un comunicado pidieron a *autoridades, profesores universitarios y exalumnos de la U de Chile para que envíen sus mensajes de solidaridad con los universitarios chilenos y cese de la intervención militar en las universidades del hermano pueblo de Chile* (Por Chile, 1987, p. 14).

En dicha casa de estudios, la principal actividad impulsada fue la proyección de documentales. El sitio recurrente para presentarlos era la Sala de Audiovisuales y la entrada era gratuita por lo que recibieron a grandes cantidades de personas (Por Chile, 1987, p. 7; Por Chile, 1987, p. 16; Por Chile, 1987, p. 7). A pesar de que no podían cobrar cuota de entrada por políticas institucionales, era usual que los asistentes hicieran donaciones voluntarias para enviar a Chile (ver fotografía 5). Asimismo, formaron alianzas con otros grupos de solidaridad con Chile, dentro y fuera del país y con comisiones de exiliados centroamericanos para presentar festivales de video en Sala 15. Este es el caso del Festival de Video por la Paz y la Democracia, en el que tomaron parte la Comisión de Derechos Humanos de Chile en Nueva York, Por Chile, el Instituto Costarricense Salvadoreño y el Frente de Mujeres Chilenas en el Exilio (Anónimo, 1987, p. 17). En estas actividades cobraron entrada y lo recaudado era dividido entre los organizadores para fines de beneficencia.

Fotografía 5.
Proyección del documental “Acta General de Chile”
de Miguel Littin



Fuente: Archivo fotográfico, *Semanario Universidad*, 31 de agosto de 1987. En la imagen se aprecia a Carlos Morales recogiendo en una caja las donaciones de los asistentes en la Sala de Audiovisuales de la UCR.

En cuanto a este tipo de convocatorias, es importante apuntar dos aspectos sobre la conformación de redes surgidas a partir de la sociabilidad. Primero, se identifica una comunicación entre agrupaciones de solidaridad con Chile, que aunaban esfuerzos para labores en común, pues como se mencionó en páginas anteriores, el FMCE al igual que Por Chile se enfocaron en la recolección de fondos remitidos al país del sur. Además, se reconocen los enlaces que al igual que el Comité, mantuvieron con organizaciones centro-americanas y sus representantes.

Segundo, el festival antes mencionado, así como las proyecciones de videos en las salas universitarias, ocurrieron gracias al establecimiento de redes para el tránsito clandestino de material que permitió la movilización de audiovisuales desde lugares de producción y distribución de cine, hacia Costa Rica. Uno de los principales proveedores de audiovisuales fue el cineasta chileno Zurita, quien residió en Costa Rica durante la década de 1970 para posteriormente trasladarse hacia Nueva York. Durante su residencia en esta ciudad, Zurita se sumó a grupos de solidaridad y de cineastas exiliados, sirviendo como conector entre ambos países, pues enviaba desde los Estados Unidos materiales de oposición a la dictadura producidos en el exilio o furtivamente:

Se creó una especie de nexo con materiales que eran clandestinos en Chile durante la dictadura. Había un noticiero que lo hacían chicos jóvenes que se iban a las huelgas y cuando había represión, diciendo: “esta fecha, sucedió esto”. Te llegaba por correo este video de una hora, te tocaban la puerta y dejaban en el piso el video con las noticias paralelas que no daban en la televisión nacional. Y yo mostraba estas cosas a toda esta gente ansiosa de ver su país, que realmente era celebrado. No tenía un rigor [técnico] ni cosa así, pero era informativo y eso es otra cosa importante del audiovisual: que te pueda dar la información de una manera que la puedas sentir. Hicimos muchos eventos acá de eso. Aquí existió un lugar que se llamaba Sala Calle 15 y era de Manlio Argueta, el escritor salvadoreño, también en la Sala Eugene O’Neill, con el grupo Por Chile, en la universidad, en casi todas las facultades (Zurita, comunicación personal, 4 de agosto del 2017).

Algunos de los videos que proyectó Por Chile fueron: los noticieros de *Teleanálisis*,⁴⁵ los documentales *Ojos como mi papá* (1979), *Retornando a Chile, Chile, ¿hasta cuándo?* (1986) (Por Chile, 1988, p. 23), *Tantas vidas, una historia* (1986), *De nuestro Chile: Isabel Allende* (Por Chile, 7 de agosto de 1987, p. 16), además de *Acta General de Chile* (1986) de Miguel Littin, documental dividido en cuatro partes expuesto en Costa Rica entre marzo y agosto de 1987 (Por Chile, 1987, p. 31; Por Chile, 1987, p. 7).

La posibilidad de exponer este tipo de material en las salas universitarias y Sala 15 fue favorecida por la existencia de redes de solidaridad internacionales ya consolidadas y por la coyuntura en la producción documental en Chile, ocurrida a inicios de la década de 1980. En ese entonces, surgieron compañías independientes que aprovecharon la privatización del sector cinematográfico para emprender proyectos audiovisuales dirigidos a exponer las condiciones de vida en la dictadura, desde una perspectiva alterna al

45 En el contexto de la producción de audiovisuales en Chile, 1983 fue punto de quiebre, pues pese a la censura y las restricciones impuestas por el gobierno, surgieron medios como la revista *Análisis* y su proyecto paralelo *Teleanálisis*. Este medio de denuncia operó desde 1984 hasta 1989, en emisiones mensuales con reportajes periodísticos sobre situaciones negadas por la dictadura, dando cuenta a través de grabaciones de las condiciones de pobreza, violencia y persecución política (Mouesca, 2005, pp. 85-86).

discurso oficial (Mouesca, 2005, pp. 83-99). Esto creó las condiciones propicias para acceder a estas videograbaciones, situación que coincidió con el quehacer de la organización, la cual se valió del trasiego de este material como herramienta para la concienciación.

Conjuntamente al componente difusivo, otro de los propósitos era la recaudación de fondos para direccionar ayudas hacia Chile, motivo por el que organizaron eventos multitudinarios en fechas conmemorativas, de la misma manera que otras organizaciones lo hacían, como el Comité. Eventos representativos fueron las jornadas *Setiembre Por Chile* realizadas en el Teatro Nacional durante los años de 1986 a 1988, las cuales dieron cuenta del perfil cultural y artístico que Por Chile deseaba plasmar.

En las jornadas se presentó al público una amplia gama de propuestas culturales, atravesadas por asignaciones simbólicas de un Chile oprimido frente a una Costa Rica solidaria con una historia de lucha por la libertad, a la vez que se homenajeaba a artistas icónicos de las luchas sociales. Por ejemplo, los eventos estuvieron impregnados de proclamas contra la dictadura y de exaltación a cantantes de la nueva canción como Julieta Parra (Anónimo, 1987, p. 3).

En cuanto a la labor artística, en sus tres ediciones (20 de setiembre de 1986, 7 de setiembre de 1987 y 5 de setiembre de 1988) tomaron parte conjuntos como Cantares, el Coro de la Universidad de la Paz, el Ballet Danza UNA con coreografías a cargo de Elena Gutiérrez Nascimento; entre los exiliados participaron los actores Gaete y Astica presentando obras teatrales, mientras Rosita Zúñiga y Leonardo Perucci aportaron como maestros de ceremonias. También se declamó poesía de Neruda y Gabriela Mistral en la voz de Ana María Barrionuevo y se escucharon discursos a cargo de figuras como Azofeifa y Gutiérrez (ver fotografía 6). En su tercera edición, se integraron el pianista Jacques Sagot y la cantautora Guadalupe Urbina (Anónimo, 1986, p. 10; Anónimo, 1987, p. 3; Anónimo, 1988, p. 16).

Fotografía 6.
Setiembre Por Chile, Teatro Nacional, 20 de setiembre 1986



Fuente: Archivo fotográfico, *Semanario Universidad*, Ticos y exiliados celebran independencia de Chile, 26 de setiembre de 1986, p. 3. Lectura de poesía a cargo de Sara Astica, en acompañamiento de dúo de guitarras

Los impulsores de *Setiembre Por Chile*, la proyectaron como una actividad de alta calidad artística dirigida a un grupo meta dinámico y abierto que trascendiera a la comunidad de chilenos en el exilio. En términos generales, eran presentados como eventos accesibles al público en general: no era necesario identificarse con un partido o filiación política particular, connotaciones asignadas por Morales al Comité. Sobre esta misma línea, suponemos que el perfil de las acciones de Por Chile procuró mantener un matiz definitivamente binacional.

Simbólicamente, dicha intención se reforzó en el uso de espacios representativos de la identidad hegemónica costarricense como el Teatro Nacional, para la celebración de fechas patrias chilenas. Sobre los fines de la noche cultural, Raúl Torres, en calidad de fiscal de la agrupación, expuso: *Solamente una organización sensible al arte y a las penalidades que vive el pueblo chileno, está en capacidad de conmemorar dignamente las fechas patrias de aquel país, esta noche de convivencia de culturas, de altas emociones y de arte exquisito, nunca podrán organizarlas en parte alguna las embajadas del terror que Pinochet tiene por el mundo* (Anónimo, 1986, p. 3).

Justamente, con el objetivo de enfrentarse desde el exilio a la dictadura y en solidaridad a quienes permanecían en ese régimen de terror –en palabras de Torres–, la agrupación estableció líneas claras de colaboración económica, beneficiando a grupos de la sociedad civil o de la resistencia armada en Chile.

Nutrir la resistencia en Chile: ayudas económicas

Las donaciones voluntarias, las proyecciones de videos y las noches de *Setiembre Por Chile*, fueron eventos planificados para la generación de dinero. Morales y Montecinos destacan algunas de las labores dirigidas a apoyar económicamente a sectores sociales empobrecidos en Chile, así como a los grupos en resistencia. En un nivel muy básico de ayuda, Por Chile envió dinero a través de redes establecidas con los familiares de algunos exiliados y exiliadas, a beneficio de causas como las ollas comunes⁴⁶, o bien, las donaciones eran entregadas directamente a los responsables de las ollas en visitas hechas por Morales al país del sur (Morales, 2017). Aunque los colaboradores de la agrupación no especificaron cómo seleccionaron a los barrios beneficiarios (como Lo Hermida y La Victoria) estudios realizados en el Chile de la dictadura, identificaron que “estos apoyos económicos nacen, por lo general, de alguna demanda concreta formulada por la organización [*vecinal*] a un posible donante y ello depende de la *red de relaciones sociales* existente entre sectores populares y su entorno” (Hardy, 1986, p. 103. Cursivas en el original). Dicha red de colaboración fue explicada a grandes rasgos por el periodista:

Los mismos familiares de los exiliados aquí eran contactos a quienes les llevábamos dinero. Yo, personalmente llevé plata que se entregaba sin recibo, se entregaba a pura fe. Tengo por ahí una libretilla donde dice: “Dejo constancia de que hoy recibí del señor Carlos Morales \$340 para la

46 Las “ollas comunes” fueron una forma de organización colectiva popular que surgió en los barrios urbanos marginales de Chile, como una forma de paliar los efectos del hambre y la crisis económica. Como lo designa el nombre, se preparaban grandes ollas de alimentos que se repartían entre los vecinos del barrio. Varias comunidades pobres, principalmente en Santiago, crearon comités vecinales encargados de recaudar fondos entre los vecinos, así como donaciones de dinero y alimentos provenientes de instituciones eclesíásticas, instituciones privadas, donadores particulares y en menor medida, de grupos de solidaridad extranjeros (Hardy, 1986, pp. 22-24).

solidaridad con el pueblo de Chile. Firma: fulana de tal”. Bueno, así se entregaban las colaboraciones y había otros que viajaban y llevaban alguna ayuda. Eran redes muy elementales, no hay que olvidarse que no teníamos internet, no teníamos contacto ninguno, o sea, todo era a puro papel, los panfletillos se pasaban de mano en mano, los periódicos llegaban medio clandestinamente y todo era muy rudimentario, pero se hizo lo que se podía y lo mejor que se podía (Morales, 2017).

Una de las primeras acciones ejecutadas Por Chile y en la que participaron el Comité (junio 1986) y el SINDEU de la UCR, fue en la denuncia pública de la captura del doctor Juan Enrique Macaya Martínez, profesor catedrático en la Facultad de Medicina de dicha casa de estudios desde 1974 hasta 1983 (AUROL, 2017), año en que decidió regresar a Chile. Allí emprendió labores en la Vicaría de Solidaridad como médico dedicado a la atención de familiares de desaparecidos y a perseguidos políticos. Este fue el motivo para ser apresado y acusado de favorecer a los grupos insurgentes armados (SINDEU, 1986, p. 20; Morales, 2017).

Este suceso generó muestras de apoyo al galeno y a su familia por parte de diversos funcionarios y organismos de solidaridad que se movilizaron para la recaudación de dinero. Denuncias publicadas en *Semanario Universidad* (SINDEU, 1986, p. 20) afirmaron que los hijos y esposa de Macaya atravesaban una situación económica precaria y se requería, además, trasladar al preso político hacia una cárcel privada en la que se debía pagar su permanencia. Estuvo en la Cárcel Capuchinos en Santiago (Vicaría de la Solidaridad, diciembre, 1986, p. 88), reconocida popularmente como un reclusorio exclusivo. En este punto, Por Chile colaboró enviando efectivo para financiar el pago del centro penitenciario y solventar los gastos de manutención familiares (Morales, 2017; Montecinos, comunicación personal, 2017).

Finalmente, a través de las entrevistas a los exmiembros de la agrupación, se identificó la conformación de redes para el financiamiento de grupos militares de resistencia contra la dictadura, específicamente el FPMR⁴⁷. Según expresan los involucrados, si bien

47 El FPMR, surgió en 1983 como el grupo armado del PCCH, con el fin de combatir la dictadura pinochetista a partir de estrategias de guerrilla urbana. En ese momento el Frente era financiado por el gobierno cubano, principalmente. En 1986, por diferencias

las sumas de dinero donadas no eran significativas, la continuidad de la dictadura justificó que la solidaridad trascendiera del carácter asistencialista y/o de beneficencia hacia la colaboración con organizaciones armadas:

Cuando nos dimos cuenta de que la dictadura era casi eterna, que Pinochet llevaba casi 15 años en el poder y no había manera democrática de moverlo, entonces comenzamos a entender que había otras opciones. En ese momento es que nace en Chile el movimiento Manuel Rodríguez que es un movimiento militar de lucha contra la dictadura. Nosotros estábamos cerca del movimiento: los “manuelitos”, así le llamábamos. Pasaban por aquí, tenían movimientos clandestinos –todo esto era clandestino naturalmente– en busca de armas, en busca de solidaridad, en busca de algún apoyo económico. El grupo Por Chile tuvo contacto con ellos, le dimos pequeños aportes en lo que pudimos [...] Había un seudónimo y yo me vi con ellos aquí, me vi con ellos en Cuba, pero siempre de manera clandestina, todo era clandestino porque era una lucha contra el dictador. Yo creo que era legítimo hacerlo y que había que hacer todo lo que se pudiera contra ese sujeto pernicioso, de modo que teníamos este contacto para mandar alguna platilla y ayudar en lo que se pudiera (Morales, 2017).

En términos generales, se puede reconocer que las redes tejidas por el grupo Por Chile eran más diversas que aquellas establecidas por otras organizaciones que funcionaron paralelamente en el país. Si bien el CSPCH mantuvo vínculos globales más amplios, estos dependieron de los puentes comunicantes con las matrices de los partidos de la izquierda chilena. Además, su rango de acciones y público meta paulatinamente se fue cerrando hacia ciertos sectores de la comunidad de exiliados. Desde esta perspectiva, Por Chile logró proyectar su trabajo hacia grupos más diversos de beneficiarios que, como se explicó en párrafos anteriores, se dirigían desde la colaboración con las ollas comunes de las comunidades pobres

políticas con el accionar de la división armada, que se consolidaron con el atentado contra Augusto Pinochet el 7 de setiembre de ese mismo año, el FPMR se separó del Partido Comunista y se estableció como un grupo independiente (Álvarez Vallejos, 2009, pp. 3-5). Desde ese momento, el financiamiento lo obtenían por vías múltiples.

santiagueñas, hasta establecer relaciones de clandestinidad con grupos armados. Su capacidad de proyección se fortaleció también con la realización de eventos culturales y artísticos, a través de los que se buscaba llegar a personas con perfiles políticos y educativos relativamente más amplios. Lo anterior se logró prescindiendo de un discurso partidista y de no asumirse como representantes de filiaciones ideológicas, sino ante todo, como una unión binacional para el bienestar del pueblo chileno.

El período de actividad de Por Chile fue relativamente corto en comparación con el de otras organizaciones, lo que evitó que la agrupación se diluyera en diferencias y polarizaciones políticas. Asimismo, las sociabilidades y los espacios de reunión desde los que surgió, con un carácter predominantemente informal, pudieron incidir en el fortalecimiento de las relaciones interpersonales de los miembros y sus colaboradores, al menos durante el tiempo en que la organización operó para la solidaridad. Como amplía Morales, una vez *restablecida la democracia* en Chile en 1990, la entidad se vinculó con el nuevo embajador de ese país, Aníbal Palma, dando paso a la institucionalización de Por Chile para transformarse a través de alianzas diplomáticas, en el Instituto Cultural Costarricense Chileno (ICCC), que estuvo bajo su dirección. Este operó hasta finales de la década de 1990 cuando fue cerrado debido a desacuerdos con la Embajada en asuntos como la gestión y propósitos del instituto.

Fotografía 7.
Portada del boletín del ICCC. Esa edición reseña la formación de vínculos de Isaac Felipe Azofeifa con Chile



Fuente: Acervo documental Carlos Morales Castro.
Instituto Cultural Costarricense Chileno. Estafeta N° 2. Mayo, 1997.

Conclusiones

La solidaridad con los exiliados chilenos fue heterogénea, ya que estuvo constituida por una multiplicidad de actores, espacios de acción, matices discursivos y estrategias de alianza a lo largo de los dieciséis años en que operó. Asimismo, por su génesis y desarrollo es posible identificarla como un fenómeno social con características que lo diferencian de la solidaridad que pudieron haber experimentado en Costa Rica otros exilios propios de la época.

Los resultados de la investigación nos indican que entre las razones de apoyo a quienes provenían del país del sur mediaron dos aspectos que definieron el perfil de la solidaridad con Chile. Uno fue el peso simbólico de la caída del gobierno socialista de Allende en 1973 y el impacto que esto generó en las izquierdas mundiales, expectantes del proceso de la *vía chilena al socialismo*. El segundo fue la prolongación en el tiempo de la dictadura en el poder y su incidencia en la generación de distintas perspectivas en torno a los propósitos y beneficiarios de las acciones solidarias.

Respecto al primer factor, de acuerdo con los testimonios y la prensa, el golpe de Estado produjo en personas y partidos de las izquierdas costarricenses reacciones de empatía que se tradujeron en su participación como impulsores, organizadores y mediadores de los actos de solidaridad. Sumado a lo antes señalado, este apoyo se explicó por la coincidencia de los eventos del 11 de setiembre, con un proceso de auge experimentado por los partidos locales (PVP, PSC, PASO, MRP), los cuales estuvieron identificados con acontecimientos emblemáticos de las *revoluciones* latinoamericanas, como los ocurridos en Cuba, Chile y Nicaragua. La experiencia chilena, en particular, se interpretó como el triunfo de un gobierno socialista que se mantuvo en el poder a pesar de la polarización internacional.

También, el exilio de personas pertenecientes a partidos de izquierda desarrolló redes sustentadas en afinidades ideológicas que permitieron el establecimiento de conexiones entre estas agrupaciones costarricenses y chilenas (PCCH, PS, PR, PDC, MIR), facilitando la visita de políticos y la circulación de información sobre desaparecidos, huelgas, desempleo y represión. La articulación de este tejido partidista fue trascendental para la denuncia pública de la violencia y para crear plataformas de proyección, en un momento de transición entre la clandestinidad y la legalización constitucional de agrupaciones comunistas y socialistas.

En esta fase, los actos de solidaridad del Comité y los partidos construyeron relaciones de sociabilidad en sitios como la UCR, locales, teatros, cines, bares y restaurantes. Estos espacios contribuyeron a establecer vínculos con sus simpatizantes, captar población juvenil y poner en contacto a costarricenses con exiliados de países centro y suramericanos. De tal manera se conformó una red integrada también por grupos estudiantiles, apolíticos (Colonia, FMCE), sindicatos, movimientos eclesiásticos y artistas, los cuales criticaron a la dictadura con los calificativos de fascista y proimperialista, y mantenían en común la adopción de la defensa de la causa chilena en su militancia.

La cantidad de actividades, la capacidad de convocatoria –por ejemplo, en eventos como el Festival de la Canción Popular por Chile o las primeras marchas de repudio convocadas por líderes estudiantiles– y la constante emisión de comunicados durante 1973-1978 sobre la causa chilena lograron hacer de este, un movimiento social. La fuerte presencia de referentes políticos izquierdistas en

los discursos y el predominio de estos grupos como voceros en esta fase hicieron que la lucha a favor del chileno adquiriera un perfil marcadamente politizado.

La posibilidad de identificar las acciones a favor del pueblo chileno como un movimiento se explica en el valor simbólico e histórico concedido a Chile, pensada internacionalmente como una nación de tradición democrática. El cese repentino de este modelo de Estado fue el impulsor de que en Costa Rica, al igual que en otros países, juventudes políticas, partidos y facciones religiosas con diversas posiciones, se amalgamaran conformando un movimiento social. Como explican Rojas y Santoni (2013), *las lógicas que animaron las manifestaciones solidarias se distanciaron de los parámetros de la confrontación bipolar, caracterizándose por la participación de actores ideológicos normalmente separados por la guerra fría* (p. 127). De esta forma, como se expuso en el capítulo, esto fue lo que hizo posible que los sectores antes mencionados, así como los presidentes costarricenses y la Asamblea Legislativa se mantuvieran anuentes a la recepción de líderes exiliados de las izquierdas chilenas que llegaron al país en calidad de visitantes.

En relación con la segunda característica de la solidaridad, reconocemos que la prolongación de la dictadura llevó a que los motivos, los participantes y las acciones variaran en el transcurso del tiempo. Si bien no cesó del todo, la solidaridad disminuyó significativamente la cantidad de actividades, la capacidad de convocatoria y el flujo de publicaciones. En fechas posteriores a 1978, nuevas agrupaciones se separaron de la politización de la solidaridad para crear sus propios posicionamientos. El grupo Por Chile ejemplificó el surgimiento de nuevos discursos y la puesta en práctica de diferentes estrategias, las cuales se destinaron a los chilenos que aún permanecían en su país, previendo la necesidad de establecer nexos fuertes con organizaciones que tuviesen la facultad de combatir a la Junta Militar desde el interior de Chile.

Finalmente, puntualizamos en el elemento con el que iniciamos esta sección: señalando la heterogeneidad de voces que compusieron el movimiento de solidaridad en Costa Rica. Sería erróneo pensar este fenómeno social como un bloque homogéneo de personas unidas por una misma causa. Aunque efectivamente, existieron comunes denominadores –denuncia de violaciones a los derechos humanos, la exigencia de una vuelta a la democracia, la denuncia

del carácter imperialista de la dictadura—, las expresiones de la solidaridad tuvieron muchos rostros, evidenciados en la diversidad de actores, espacios de acción y estrategias. Esta variedad se reflejó también en los criterios en torno a cómo, por qué y para quién se realizaron las actividades.

A pesar de lo anterior, la solidaridad con Chile encontró oposición en sectores afines a la dictadura, entre ellos, la Embajada de Chile, el MCRL y el CPVCH. A través de campos pagados en medios de prensa *desmintieron* la imagen violenta de la Junta Militar y advirtieron la posible *infiltración* comunista en Costa Rica, producto de la migración de ex dirigentes o militantes. En ocasiones, la denuncia a la violación de derechos humanos se asumió como un juego político de la izquierda que no reconocía las violaciones en otros países socialistas o comunistas y que, por tanto, orquestaba una campaña de desprestigio internacional contra el régimen de Pinochet.

Bibliografía

Fuentes primarias

Entrevistas

- Antillón, W. (2017, 3 de marzo). Comunicación personal.
- Arenas, A.M. (2017, 22 de febrero; 2017, 22 de marzo).
Comunicación personal.
- Camacho, D. (2017, 30 de marzo). Comunicación personal.
- Chacón, G. (2017, 6 de noviembre). Comunicación personal.
- Cuenca, R. (2017, 20 de setiembre). Comunicación personal.
- Delgado, M. (2017, 17 de agosto). Comunicación personal.
- Horta Valenzuela, C. (2016, 2 de diciembre; 2018, 11 de enero).
Comunicación personal.
- Montecinos, E. (2017, 28 de agosto). Comunicación personal.
- Morales, C. (2017, 17 de febrero). Comunicación personal.
- Silva, E. (2017, 17 de febrero). Comunicación personal.
- Sobrado, M. (2017, 13 de marzo). Comunicación personal.
- Solís, J. (2017, 7 de marzo). Comunicación personal.
- Treguear, T. (2017, 24 de marzo). Comunicación personal.
- Varas, V. (2016, 6 de diciembre). Comunicación personal.
- Zurita, P. (2017, 4 de agosto). Comunicación personal.

Fondos del Archivo Nacional

Archivo Nacional, Fondo Manuel Mora, 1970, signatura 182004003135166.

Archivo Nacional, Fondo Manuel Mora, 1970-1975, signatura 97.

Archivo Nacional, Fondo Manuel Mora, 1972-1976, signatura 1820042998162.

Archivo Nacional, Fondo Manuel Mora, 1979, signatura 182004002023.

Archivo Nacional, Fondo Manuel Mora, 1980, signatura 1820042847151.

Archivo Nacional, Fondo Manuel Mora, 1981, signatura 2660.

Archivo Nacional, Fondo Manuel Mora, 1981, signatura 2911.

Archivo Nacional, Fondo Manuel Mora, 1984, signatura 207.

Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Cultura, 1974-1975, signatura 1934.

Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, 1982, signatura 2602.

Archivo Nacional, Fondo Presidencia, 1973, signatura 28103.

Archivo Nacional, Fondo Presidencia, 1986, signatura 9454.

Archivo Nacional, Fondo Relaciones Internacionales, 1982, signatura 2602.

Leyes y decretos

Archivo Nacional, Fondo Presidencia, 1973, signatura 28103.

Archivo Nacional, Fondo Presidencia, 1973, signatura 28103.

Colección leyes y decretos, Cartera de Relaciones Exteriores, 1978-1988.

Mociones de la Asamblea Legislativa

Asamblea Legislativa, Acta 1, libro 290, 4 de agosto de 1975.

Asamblea Legislativa, Acta 12, libro 299, 19 de mayo de 1976.

Asamblea Legislativa, Acta 129, libro 374, 6 de octubre de 1982.

Asamblea Legislativa, Acta 235, libro 382, 28 de junio de 1983.

Asamblea Legislativa, Acta 8, libro 275, 14 de mayo de 1974.

Periódicos

- “2 años del golpe fascista en Chile”. (5 de setiembre de 1975). *Libertad*, p. 1.
- “50.000 jóvenes junto a Chile”. (8 de marzo de 1975). *Libertad*, pp. 7-10.
- “Aclaración”. (15 de marzo de 1975). *Libertad*, p. 3.
- “Acto de solidaridad con Chile”. (16 al 23 de setiembre de 1979). *La Verdad*, p. 2.
- “Acto de solidaridad con el pueblo chileno”. (17 de agosto de 1975). *Excélsior*, p. 3.
- “Acto de solidaridad con el pueblo chileno”. (20 de setiembre de 1975). *Libertad*, p. 22.
- “Afiches chilenos expuso el CECUPO”. (12 al 19 de setiembre de 1976). *Pueblo*, p. 10.
- “América Latina canta unida”. (24 de febrero de 1975). *Semanario Universidad*, p. 14.
- “Apoyan la lucha liberadora del pueblo chileno”. (19 al 26 de setiembre de 1977). *Pueblo*, p. 12.
- “Asamblea a favor de asilo”. (10 de diciembre de 1975). *Excélsior*, pp. 1-2.
- “Asamblea aprobó condenatoria contra dictadura de Augusto Pinochet”. (8 de octubre 1982). *Libertad*, p. 4.
- “Asamblea Legislativa condena régimen chileno”. (1 de julio de 1983). *Libertad*, p. 3.
- “Asamblea Legislativa condenó asesinato de Orlando Letelier”. (30 de setiembre de 1976). *Libertad*, p. 2.
- “Bienvenida compañera Allende”. (15 al 21 de diciembre de 1975). *La Verdad*, p. 8.
- “Burda intromisión”. (27 de mayo al 2 de junio de 1976). *Libertad*, p. 8.
- “Cálido homenaje a Alberto Cañas”. (13 al 20 de junio de 1977). *Semanario Universidad*, p. 9.
- “Canciller Facio habló ayer en Embajada Chilena. Enérgica actitud contra los exiliados que violen la paz”. (19 de setiembre de 1975). *Excélsior*, p. 5.
- “Centro Chileno rindió homenajes a Premios Nacionales”. (13 de agosto de 1982). *Semanario Universidad*, p. 10.
- “Centro Cultural rinde homenaje a Magón”. (7 de abril de 1978). *Semanario Universidad*, p. 10.
- “Chile vencerá”. (14 de setiembre de 1974). *Libertad*, pp. 8-9.
- “Chile”. (16 de setiembre de 1974). *Semanario Universidad*, p. 20.

- “Chilenos deben limitarse a ser exiliados”. (8 de agosto de 1975). *Excélsior*, p. 4.
- “Chilenos homenajean labor de Universidad”. (28 de agosto de 1987). *Semanario Universidad*, p. 7.
- “Colaboremos con la Navidad de los niños chilenos”. (20 de noviembre de 1975). *Libertad*, p. 15.
- “Colonia chilena rinde homenaje a premio ‘Magón’”. (9 de mayo de 1977). *Semanario Universidad*, p. 10.
- “Combativo homenaje a Pablo Neruda y Víctor Jara”. (6 de setiembre de 1973). *Libertad*, p. 6.
- “Comité de Solidaridad con el Pueblo de Chile” “¡Todos solidarios con Chile contra el terror fascista!”. (9 de marzo de 1974). *Libertad*, p. 16.
- “Con Chile”. (12 de setiembre de 1986). *Libertad*, p. 2.
- “Con el pueblo de Chile”. (4 de julio de 1986). *Libertad*, p. 10.
- “Concurrido acto de solidaridad con Chile se realizó en nuestra capital”. (19 de setiembre de 1986). *Libertad*, p. 10.
- “Conmemoración del golpe fascista contra la revolución chilena”. (17 de setiembre de 1982). *Libertad*, p. 4.
- “Constituido Centro Cultural Costarricense Chileno”. (16 de junio de 1978). *Semanario Universidad*, p. 9.
- “Costa Rica despliega su solidaridad con Chile”. (15 de setiembre de 1973). *Libertad*, p. 4.
- “Dio charla sobre la conferencia mundial de solidaridad con Chile”. (3 al 10 de diciembre de 1978). *La Verdad*, p. 7.
- “Diputados piden a Oduber condenar a Pinochet”. (13 al 20 de junio de 1977). *Pueblo*, p. 11.
- “Diputados ticos contra Pinochet”. (7 de diciembre de 1984). *Libertad*, p. 11.
- “El 27 de febrero comienza el primer festival de la Canción”. (22 de febrero de 1975). *Libertad*, p. 6.
- “El Canciller Facio y la actitud de la socialdemocracia frente a la junta fascista de Chile”. (27 de setiembre de 1975). *Libertad*, p. 4.
- “El Mercurio” de Pinochet felicita a Gonzalo Facio. (22 al 28 de abril de 1977). *Pueblo*, p.13.
- “El pueblo de Chile está desafiando a Pinochet”. (15 al 21 de setiembre de 1978). *Libertad*, p. 7.
- “En solidaridad con Chile”. (1 de marzo de 1975). *Libertad*, p. 3.
- “Encuentro Juvenil de Solidaridad con Chile”. (24 de agosto de 1974). *Libertad*, p. 14.

- “Estudiantes piden voto de censura contra Chile”. (16 de mayo de 1977). *Semanario Universidad*, p. 14.
- “Estudiantes ticos con Allende”. (8 de setiembre de 1973). *Pueblo*, p. 5.
- “Exigen a Pinochet respuesta sobre presos desaparecidos. Chilenas exiliadas en huelga de hambre”. (14 de setiembre de 1979). *Libertad*, p. 14.
- “Exposición de tejidos chilenos en el Arlequín”. (16 de setiembre de 1977). *Semanario Universidad*, p. 11.
- “Expulsarán a los extranjeros relacionados con terrorismo”. (26 de noviembre de 1976). *La Nación*, p. 10 A.
- “Facio a favor de Chile”. (12 al 19 de diciembre de 1977). *Pueblo*, p. 12.
- “Fallarán esta semana caso de Pascal Allende”. (24 de mayo de 1976). *Excélsior*, pp. 1-2.
- “FEUCR apoya al gobierno”. (10 de diciembre de 1975). *Excélsior*, pp. 1-2.
- “FEUCR organiza marcha pro-Chile”. (14 de agosto de 1975). *Excélsior*, p. 2.
- “Finalizó huelga de hambre en Chile”. (9 de junio de 1978). *Semanario Universidad*, p. 19.
- “Gobierno investiga hechos contra embajada de Chile”. (17 de agosto de 1975). *La Nación*, p. 2A.
- “Gran apoyo nacional recibió huelga de chilenos”. (2 al 19 de junio de 1978). *Pueblo*, p. 10.
- “Homenaje a Che Guevara y Salvador Allende”. (15 de octubre de 1973). *Semanario Universidad*, p. 17.
- “Homenaje a la memoria de Allende en la Universidad de C.R”. (25 de julio de 1989). *Libertad*, p. 3.
- “Homenaje a Pablo Neruda”. (7 de octubre de 1977). *Libertad*, p. 12.
- “Homenaje a Pablo Neruda”. (6 de octubre de 1975). *Semanario Universidad*, p. 15.
- “Homenaje a Salvador Allende”. (9 de setiembre de 1977). *Libertad*, p. 3.
- “Horroroso crimen en Chile”. (9 de agosto de 1975). *Libertad*, p. 5.
- “Hortensia Bussi vda. de Allende, pide solidaridad con lucha del pueblo”. (25 de julio de 1980). *Libertad*, p. 3.
- “Huelga de hambre: Pinochet ¿dónde están los desaparecidos?”. (9 al 15 de junio de 1978). *Libertad*, p. 2.
- “Jornadas de solidaridad con el pueblo chileno”. (3 de setiembre de 1982). *Libertad*, p. 11.
- “Jóvenes costarricenses apoyan Unidad Popular”. (22 de setiembre de 1973). *Pueblo*, p. 14.

- “Llegó Clodomiro Almeyda ex canciller de Chile”. (11 de agosto de 1975). *Excélsior*, pp. 1-2.
- “Llegó líder radical chileno”. (14 de agosto de 1975). *Excélsior*, pp. 1-3.
- “Mesa redonda sobre Chile”. (27 de abril de 1984). *Semanario Universidad*, p. 12.
- “Mitín de solidaridad en San José. ¡No al plebiscito! ¡Fuera Pinochet! Demanda el pueblo de Costa Rica. (12 de setiembre de 1980). *Libertad*, p. 5.
- “Movimiento popular de apoyo a Chile”. (22 de setiembre de 1973). *Libertad*, p. 7.
- “Nace movimiento “Por Chile”. (18 de abril de 1986). *Semanario Universidad*, p. 20.
- “No hay médicos en el país y a los chilenos les impiden ejercer”. (23 de marzo de 1974). *Libertad*, p. 2.
- “No vi nada negativo en Chile”, asegura Facio”. (12 de junio de 1976). *La Nación*, p. 18A.
- “Nueva directiva de estudiantes universitarios extranjeros”. (9 de setiembre de 1977). *Semanario Universidad*, p. 8.
- “Nuevas y desalentadoras restricciones en Chile”. (29 de diciembre de 1975). *La Nación*, p. 14A.
- “Plebiscito: renace la solidaridad con el pueblo de Chile”. (12 de setiembre de 1989). *Semanario Universidad*, p. 16.
- “Premian a Fernando Volio”. (4 de abril de 1996). *La Nación*, Recuperado de: <https://www.nacion.com/el-pais/premian-a-fernando-volio/D7T4HUWNCZHBHG3L67QVGU6KUU/story>
- “Presencia de Chile” Los domingos en Canal 4”. (3 de marzo de 1978). *La Nación*, p. 5B.
- “Resolución sobre Chile”. (16 de agosto de 1975). *Libertad*, p. 12.
- “Reunión en Chile es una farsa”. (20 de mayo de 1976). *Excélsior*, p. 2.
- “Seis de dictadura, asesinatos y desaparecidos”. (14 de setiembre de 1979). *Semanario Universidad*, p. 22.
- “Semana Internacional de Solidaridad con el Pueblo Chileno”. (2 de setiembre de 1974). *Excélsior*, p. 13.
- “Semana Internacional de Solidaridad con el Pueblo Chileno”. (2 de setiembre de 1974). *Semanario Universidad*, p. 13.
- “Sin título”. (20 de mayo de 1976). *Pueblo*, p. 1.
- “Sin título”. (9 de setiembre de 1974). *Semanario Universidad*, p. 7.
- “Sindeu con el exilio chileno”. (28 de agosto de 1987). *Semanario Universidad*, p. 22.

- “Socialdemocracia con perseguidos chilenos”. (15 de agosto de 1975). *Excélsior*, p. 3.
- “Solidaridad con Chile”. (10 de abril de 1986). *Libertad*, p. 10.
- “Solidaridad con el Pueblo Chileno”. (16 al 22 de setiembre de 1976). *Libertad*, p. 11.
- “Solidaridad con pueblo chileno”. (9 de setiembre de 1983). *Libertad*, p. 14.
- “Solidaridad militante con el pueblo chileno”. (16 de marzo de 1974). *Libertad*, p. 16.
- “Tayacán gana en el festival. “Una canción para Chile”. (24 de febrero de 1975). *Semanario Universidad*, p. 2.
- “Tayacán y Dionisio Cabal al Festival. “Una canción para Chile”, (8 de febrero de 1975). *Libertad*, pp. 8-9.
- “Ticos y exiliados celebran independencia de Chile”. (26 de setiembre de 1986). *Semanario Universidad*, p. 3.
- “Trabajadores enojados por protección al gobierno de Pinochet”. (6 al 13 de diciembre de 1977). *Pueblo*, p. 10.
- “Un grito hermano por el pueblo chileno”. (11 de setiembre de 1987). *Semanario Universidad*, p. 3.
- “Universitarios forman Comité de Solidaridad con Chile”. (6 de julio de 1975). *Libertad*, p. 5.
- Amenábar de Barroilhet, Rosa. (8 de agosto de 1974). “No puede aceptar el marxismo la derrota que sufrió Chile”. *La Nación*, p. 34A.
- Antillón, Wálter. (3 de febrero de 1976). “Carta al canciller Facio”. *Excélsior*, p. 2.
- Associated Press. (2 de abril de 1987). “Volio pide ingreso en Chile de opositores”. *La Nación*, p. 26A.
- Campos Santelices, Armando. (25 de abril del 2012). “Actores chilenos en Costa Rica: La generación del 73”. *Semanario Universidad*, Recuperado de: <https://semanariouniversidad.com/suplementos/forja/actores-chilenos-en-costa-rica-la-generacin-del-73/>
- Centro Cultural Costarricense Chileno. (22 de agosto de 1986). “Solidaridad con Chile” *Libertad*, p. 10.
- Colonia Chilena en el exilio y Wálter Antillón. (7 de agosto de 1978). “La crisis de la dictadura en Chile”. *La Nación*, p. 43A.
- Colonia Chilena en el Exilio. (1 de setiembre de 1977). “Acto artístico en homenaje al 70 aniversario del natalicio de Salvador Allende”. *Libertad*, p. 11.

- Colonia Chilena en el Exilio. (8 al 15 de mayo de 1978). “Chilenos denuncian farsa de amnistía”. *Pueblo*, p. 2.
- Comisión de Asuntos Internacionales del PPC. (10 de abril de 1986). “Solidaridad con Chile”. *Libertad*, p. 10.
- Comisión Derechos Humanos de Chile. (8 de mayo de 1987). “El Instituto Costarricense Salvadoreño y el Frente de Mujeres Chilenas en el Exilio, “Festival de Video””. *Semanario Universidad*, p. 17.
- Comité Central del Partido Vanguardia Popular. (15 de setiembre de 1973). “Solidaridad con Chile. Llamamiento del Comité Central del Partido Vanguardia Popular”. *Libertad*, p. 3.
- Comité Central del PVP. (8 de enero de 1984). “Vanguardia Popular saluda 60 aniversario del PC de Chile”. *Libertad*, p. 10.
- Comité Costarricense de Solidaridad con Chile. (23 de noviembre de 1974). “Nuevos crímenes de la Junta Militar chilena”. *Libertad*, p. 12.
- Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Chile. (11 de setiembre de 1976). “A tres años del golpe fascista”. *Excélsior*, p. 8.
- Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo Chileno. (15 al 21 de setiembre de 1978). “El pueblo de Chile está desafiando a Pinochet”. *Libertad*, p. 7.
- Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Chile. (23 de setiembre de 1976). “Sobre la ‘libertad’ de los presos políticos”. *Excélsior*, p. 3.
- Comité Costarricense de Solidaridad. (3 de setiembre de 1982). “Jornada de solidaridad con el pueblo chileno”. *Libertad*, p. 11.
- Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo Chileno. (9 de setiembre de 1976). “Chile: más de 2.500 presos desaparecidos”. *Excélsior*, p. 7.
- Comité de Solidaridad con el Pueblo de Chile. (27 de agosto de 1976). “Chile: miseria y hambre”. *Excélsior*, p. 6.
- Comité de Solidaridad con el Pueblo de Chile. (7 de setiembre de 1980). “Chile: no al plebiscito, 10 años del triunfo popular, solidaridad con su pueblo”. *La Nación*, p. 17.
- Consejo Nacional de Paz y Solidaridad. (15 de noviembre de 1975). “Conferencia de Solidaridad con Chile”. *Libertad*, p. 5.
- Editorial. (13 de setiembre de 1985). “Doce años de Pinochet”. *La Nación*, p. 14A.

- Embajada de Chile. (9 de octubre de 1976). “Imagen auténtica de Chile”. *La Nación*, p. 9.
- Facio, Gonzalo. (28 de noviembre de 1975). “Aliado, no satélites”. *Excélsior*, p. 3.
- Federación Estudiantil Cubana. (17 de marzo de 1974). “Chilenos exiliados”. *La Nación*, p. 18B.
- FEUNA. (30 de mayo al 6 de junio de 1977). “C.R debe votar contra Pinochet”. *Pueblo*, p. 2.
- Fuentealba, Renán. (16 de marzo de 1977). “Nueva arbitrariedad ocurre en Chile dice Fuentealba”. *La Nación*, p. 8A.
- Gamboa, José. (13 de febrero del 2000). “Adiós, Macho”. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.nacion.com/ancora/2000/febrero/13/ancora5.html>
- García Sarmiento, Evaristo. (9 de enero de 1978). “¡La nueva democracia chilena”. *La Nación*, p. 5A.
- González, Luisa. (20 de noviembre de 1975). “Recado desde una cárcel de Chile”. *Libertad*, p. 3.
- Grupo de ex detenidas políticas y familiares desaparecidas. (2 de junio de 1976). “Señor Fernando Volio J. Ministro de Educación Pública”. *Excélsior*, p. 10.
- Horta Valenzuela, Carlos. (11 de setiembre de 1987). “Chile: una dictadura que quiere perpetuarse”. *La Nación*, p. 9 Viva.
- Jenkins, Mario. (9 de febrero de 1976). “El asilo del señor Pascal Allende”. *Excélsior*, p. 3.
- Juventud Costarricense. (8 de marzo de 1975). “Mensaje de la Juventud Costarricense con motivo del Festival Latinoamericano de la Canción Folklórica en Solidaridad con Chile”. *Libertad*, p. 10.
- Juventud Socialista de Chile. (4 de octubre de 1975). “Carta de la Juventud Socialista de Chile a “Libertad”. *Libertad*, p. 2.
- Martínez Márquez, Guillermo. (4 de agosto de 1974). “Un periodista libre habla de la situación chilena”. *La Nación*, p. 42A.
- Movimiento Costa Rica Libre. (1 de julio de 1974). “Sin título”. *La Nación*, p. 31 A.
- Murillo, Víctor. (18 de setiembre de 1983). “Chile “olfatea” la democracia”. *La Nación*, p. 9 A.
- Navarro Tobar, José. (24 de octubre de 1974). “Acosar a Chile es la consigna del comunismo internacional”. *La Nación*, p. 34A.
- Oficina de Información del Ministerio de Relaciones Exteriores. (24 de marzo de 1977). “Facio explica voto de C. Rica sobre Chile”. *Excélsior*, primera sección, 2.

- Partido Revolucionario de los Trabajadores, Chile. (s.d.) “A cuatro años del golpe. Reforcemos la solidaridad internacional. Movilicemos combativamente”, Colección personal de Evelyn Silva Peralta.
- Partido Vanguardia Popular y Juventud Vanguardista. (23 de agosto de 1975). “Nuestra posición. La pedrada a la embajada de Chile”. *Libertad*, p. 4.
- Partido Vanguardia Popular. (21 de setiembre de 1974). “Movimiento Revolucionario del Pueblo y Partido Socialista Costarricense. “El pueblo de Chile vencerá”. *Pueblo*, p. 7.
- Partido Vanguardia Popular. (2 de agosto de 1975). “Con Chile”. *Libertad*, p. 5.
- Por Chile. (2 de septiembre de 1988). “Gran espectáculo cultural. Septiembre por Chile”. *Semanario Universidad*, p. 16.
- Por Chile. (7 de octubre de 1988). “Los costarricenses y chilenos de Por Chile votamos: No”. *Semanario Universidad*, p. 22.
- Por Chile. (31 de marzo del 1987). “Acta general de Chile”. *Semanario Universidad*, p. 7.
- Por Chile. (4 de septiembre de 1987). “Invita a un gran espectáculo cultural” *Semanario Universidad*, p. 20.
- Por Chile. (7 de agosto de 1987). “Por Chile programa”. *Semanario Universidad*, p. 16.
- Por Chile. (24 de octubre del 1986). “Protesta pública”. *Semanario Universidad*, p. 22.
- Por Chile. (22 de febrero del 1988). “Sensacional estreno para Costa Rica”. *Semanario Universidad*, p. 25.
- Por Chile. (12 de septiembre de 1986). “Septiembre Por Chile”. *Semanario Universidad*, p. 31.
- Sánchez Alonso, José. (19 de diciembre de 1978). “Pinochet: “Chile era un país quebrado ahora constituye una nación ejemplar”. *La Nación*, p. 4A.
- Separata de la Revista Diplomacia No. 29. (12 de marzo de 1984). “La campaña internacional contra Chile”. *La Nación*, p. 19 A.
- SINDEU. (20 de junio de 1986). “Peligra vida de profesor universitario”. *Semanario Universidad*, p. 20.
- SINDEU. (1 de julio de 1983). “Jornada de Solidaridad con los Pueblos de Nuestra América”. *Semanario Universidad*, contraportada.
- SINDEU. (7 de setiembre de 1984). “II Semana de Solidaridad con los pueblos de Nuestra América”. *Semanario Universidad*, p. 28.

- Turinversiones. (19 de noviembre de 1975). “Atención: distinguida colonia chilena”. *La Nación*, p. 19B.
- Turinversiones. (13 de diciembre de 1976). “Atención: distinguida colonia chilena”. *La Nación*, p. 38A.
- United Press Internacional. (27 de marzo de 1987). “Volio intercede en Chile por los presos políticos”. *La Nación*, p. 29 A.
- Varios (6 de octubre de 1973). “América entera condena el golpe fascista en Chile. Declaración y llamamiento”. *Libertad*, p. 4.
- Varios. (16 al 22 de setiembre de 1976). “Solidaridad con el pueblo chileno”. *Libertad*, p. 11.

Publicaciones

- Azofeifa Fonseca, Isaac. (noviembre de 1987). *Universidad en Chile*. San José, Costa Rica: CSPCH.
- Comité Costarricense de Solidaridad con Chile. (s.g) *Sangre y dolor en Chile*. Sin más datos.
- Facio, Gonzalo. (1976). *La política internacional en el segundo año de la administración Oduber*. Tomo I. San José: Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto presentada a la Asamblea Legislativa el 10 de mayo de 1976.
- Facio, Gonzalo. (1976). *La política internacional en el segundo año de la administración Oduber*. Tomo II. San José: Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto presentada a la Asamblea Legislativa el 10 de mayo de 1976.
- Facio, Gonzalo. (1977). *La política internacional en el tercer año de la administración Oduber*. Tomo III. San José: Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto presentada a la Asamblea Legislativa el 13 de mayo de 1977.
- Mora, Arnoldo; Yañez Mandujano, Roberto; Mora, A. y Solano Orfila, Rodolfo. , (junio de 1986) Comunicado CSPCH, Colección Evelyn Silva.
- Por Chile. (1999). *Pinochet procesado*. San José, Costa Rica: Editorial Nueva Década.
- Sáez, Arturo y Santos, Raimundo. (1974). *Chile: La revolución de la mayoría*. Cuadernos CEDAL, 3. San José: CEDAL.

Fuentes secundarias

- Agulhon, Maurice. (2009). *El círculo burgués*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Albán, Laureano. (1975). *Chile de pie en la sangre*. Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Álvarez Vallejos, Rolando (2009). “La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena, 1975-1987”. *Revista Izquierdas* 3. Recuperado de: http://www.cedema.org/uploads/alvarez_rolando.pdf (Consulta el 15 de ene.2018)
- Angell, Allan. (2013). “Las dimensiones internacionales del golpe de Estado chileno”. *Revista de Ciencias Políticas* (vol. 51, año. 2). Recuperado de: <https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/download/30156/31904/> (Consulta el 14 de junio del 2018).
- Bethell, Leslie. (2002). *Historia de América Latina. 15. El Cono Sur desde 1930*. Barcelona: Cambridge University Press y Crítica.
- Boletín Exterior del PCCH, No. 17, mayo-junio de 1981. Recuperado de: <http://solidaridadconchile.org/?p=1055> (Consulta el 14 de junio del 2018).
- Bourdieu, Pierre. (1982). La representación política. Elementos para una teoría del campo político. Recuperado de: <https://davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/la-representacion-politica.pdf> (Consulta el 6 de junio del 2017).
- _____. (2000). Sobre el campo político. Recuperado de: http://200.6.99.248/~bru487cl/files/BOURDIEU_campo-politico.pdf (Consulta el 6 de junio del 2017).
- Cortés, María Lourdes. (2000). “Los primeros años de la nueva canción en Costa Rica”. *Escena* (vol. 23, no. 46). San José: Universidad de Costa Rica.
- Dobles, Ignacio y Leandro, Vilma. (2005). *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Escalera, Javier. (2012). “Sociabilidad, relaciones de poder y cultura política en Andalucía”. Por I. Moreno y J. Agudo (Coords.). *Expresiones culturales andaluzas*. Sevilla: Aconcagua Libros.

- Facio, Gonzalo. (1977). *Nuestra voz en el mundo*. San José: Talleres Gráficos de Trejos Hnos.
- Goizueta, Adrián. (1983). “Nueva canción. Orígenes y consideraciones generales”. *Escena* (año 5, no. 9). San José: Universidad de Costa Rica.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar. (2008). La sociabilidad y la historia política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de: <http://nuevomundo.revues.org/24082>; DOI: 0.4000/nuevomundo.24082 (Consulta el 15 de enero del 2018).
- Gutiérrez Rojas, Marisol. (2007). “Copihues entre orquídeas: Mujeres chilenas exiliadas en Costa Rica (1973-2003)”. *Revista Estudios*, No. 20, pp. 171-185.
- Grütter, Virginia. (1980). *Desaparecido*. Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Hardy, Clarisa. (1986). *Hambre + dignidad = Ollas Comunes*. Santiago, Chile: Programa Economía del Trabajo.
- Jorge de, Hoyos Puente. (2012). “Las mujeres exiliadas en la configuración de la identidad cultural y política de los refugiados españoles en México”. *Ubi sunt? Revista de Historia*, No. 27, pp. 28-40. Recuperado de: https://revistas.uca.es/index.php/ubi_sunt/article/view/3474 (Consulta el 15 de enero del 2018).
- Ibarra, Pedro. (1999). “Los movimientos por la solidaridad; ¿un nuevo modelo de acción colectiva?” *Reis* (88-99).
- Jensen, Silvina. (2012). *Los exiliados: la lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Molina, Iván. (2017). “Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile”. Por I. Molina y D. Díaz (Eds.). *El verdadero anticomunismo, política, género y guerra fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José: EUNED.
- Monestel, Manuel. (1982). “La nueva canción en Costa Rica”. *Escena* (año 4, no. 8), San José: Universidad de Costa Rica.
- Montecinos, Eduardo. (2011). *La última y la cuenta*. San José, Costa Rica: Montecinos Editores.
- Mouesca, Jacqueline. (2005). *El documental en Chile*. Santiago, Chile: LOM Editores.

- Muñoz Tamayo, Víctor. (2016). “El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones: un enfoque generacional (1973-2015)”. *Revista Izquierdas*, n. 26. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000100009> (Consulta el 15 de enero del 2018).
- Museo de la Memoria. (2015). Entrevista a Elizabeth Uteau De Vos. Recuperado de: <http://testimonios.museodelamemoria.cl> (Consulta el 15 de enero del 2018).
- Nigro, Marcelo. (2017). “El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana”. Por I. Molina y D. Díaz (Eds.). *El verdadero anticomunismo, política, género y guerra fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José: EUNED.
- Rojas, Claudio y Santoni, Alessandro. (2013). “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”. *Perfiles Latinoamericanos* 21 (41). Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532013000100006 (Consulta el 10 de enero del 2017).
- Salazar, Orlando y Salazar, Jorge. (2010). *Los partidos políticos en Costa Rica: 1889-2010*. San José: EUNED.
- Sastre Díaz, Camila. (julio del 2011). “Reflexiones sobre la politización de las arpilleras chilenas (1973-1990)”. *Revista Sociedad y Equidad*. No. 2. Recuperado de: <https://sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/view/15286/15742> (Consulta el 15 de enero del 2018).
- Sepúlveda Ruiz, Lucía. (2005). *119 de nosotros*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Sznajder, Mario y Roniger, Luis. (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tarrow, Sydney. (1998). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Unidad Popular. (1969). Programa Básico del Gobierno de la Unidad Popular. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0000544.pdf> (Consulta el 24 de julio del 2017).
- Velasco, Fabiola. (2007). “La Nueva Canción Latinoamericana. Notas sobre su origen y definición”. *Presente y Pasado. Revista de Historia* 12 (23). Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23057/1/articulo9.pdf> (Consulta el 30 de mayo del 2017).

Vicaría de la Solidaridad (diciembre del 1986. Informe mensual. Santiago, Chile: Vicaría de la Solidaridad. Recuperado de: http://archivovicaria.cl/archivos/VS4cb-8883faea65_15102010_158pm.pdf, http://archivovicaria.cl/archivos/VS4cb88918b9295_15102010_202pm.pdf (Consulta el 15 de enero del 2018).

II

Trazando nuevas rutas: chilenos exiliados en la educación superior costarricense, 1974-1989

Marcela Ramírez Hernández

Introducción

A finales de 1973, Costa Rica, al igual que otros países latinoamericanos y europeos, fue receptora del flujo de expulsión migratoria proveniente de Chile. Si bien los chilenos eran diversos en sus ocupaciones, clases sociales, niveles educativos y filiaciones políticas, se posicionaron como uno de los exilios más presentes dentro de los imaginarios, pues sus rostros más visibles se asociaron a campos de amplia proyección social como las artes y la educación. El presente capítulo pretende ser una aproximación a la tarea de reconocer sus espacios de acción, el trabajo realizado y el

legado de esta comunidad suramericana a las universidades. Para desarrollar este objetivo, fueron seleccionadas aquellas instituciones en las que tuvieron mayor presencia, es decir, la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Universidad Nacional (UNA).

Las fuentes empleadas para este escrito, entre ellas documentos de archivo y entrevistas, invitan a transitar entre las dimensiones de lo público y lo privado y de lo local a lo latinoamericano, en una mirada transnacional. La información y las narraciones exponen la existencia de redes sociales y conexiones entre el acontecer chileno de expulsión con el contexto receptor costarricense, así como enlaces entre su quehacer académico y la valoración subjetiva de la experiencia del exilio, cuyos efectos se traducen en las particularidades de su trayectoria universitaria.

Para abordar la temática, el capítulo introduce una breve reseña histórica en torno a la articulación de relaciones en la educación y la cultura entre Costa Rica y Chile, pues son antecedentes imprescindibles para identificar las particularidades del exilio chileno en las universidades. Posteriormente, se presenta un esbozo sobre las razones que los empujaron a abandonar su país, para a continuación describir los perfiles sociolaborales. Dicho recuento se basó en entrevistas a los y las protagonistas e informantes claves, en la creación de una base de datos sobre la producción escrita, en documentos obtenidos en las unidades académicas, el Archivo Universitario Rafael Obregón Loría (AUROL) de la UCR y el Archivo de Recursos Humanos (ARH) de la UNA.

Enfocándonos en el objetivo central, se exploran las disciplinas y espacios de incursión para reconocer las colaboraciones y emprendimientos más trascendentales. Observamos que las características del accionar variaron generacionalmente –entre quienes llegaron al país con experticia y los que realizaron sus estudios en las universidades estatales costarricenses– y según áreas, destacándose en las Artes, las Humanidades, las Ciencias Naturales y Exactas.

Alianzas educativas y culturales entre Chile y Costa Rica: tejidos contextuales

Para estudiar la participación de los chilenos dentro del sistema universitario, es preciso repasar las relaciones entre Costa Rica y Chile como producto de un tejido histórico de encuentros en la cultura y la educación acontecidos desde el siglo XIX. El escritor

Isaac Felipe Azofeifa señaló en algún momento: “Chile y Costa Rica [...] han venido creando y recreando a lo largo de dos siglos una entrañable relación en campos de honda humanidad: educación, literatura, progreso social. Y esto principalmente a través del contacto vivo de personas, de corto número de personas: escritores, educadores, economistas, médicos, gente de teatro, pintores, músicos” (1989, p. 50).

Se concuerda con Azofeifa, en que las razones por las que los chilenos y chilenas encontraron en suelo costarricense un terreno fértil para establecerse son de índole histórica. En este sentido, se valoran dos dimensiones intrínsecamente entrelazadas: una de larga data, articulada a través de vínculos pedagógicos e intelectuales, y otra, asociada con los contextos sociopolíticos de la década de 1970. En ese entonces, Chile era un país azotado por una dictadura militar represiva y violenta, que se encargó de derribar la estructura de bienestar social y de derecho, mientras Costa Rica experimentaba una etapa de expansión institucional, que incluía el aumento de la cobertura de la educación superior.

La primera dimensión histórica tiene sus antecedentes más sólidos a finales del siglo XIX, cuando a partir de 1897 el gobierno de Rafael Iglesias envió a un grupo de diez becados al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, reconocido internacionalmente por la formación de docentes. Desde esta fecha, viajaron tres grupos de costarricenses para especializarse en educación y ciencias. La primera comitiva estuvo compuesta por el escritor Roberto Brenes Mesén, los profesores Antonio Arroyo, Juan Dávila, Salomón Castro y Fidel Tristán Fernández. La segunda generación viajó en 1901 y la integraron José María Orozco, quien estudió en la Escuela Normal de Preceptores de Santiago, Joaquín García Monge, Nicolás Montero, Alberto Rudin y Emel Jiménez (Azofeifa, 1989, p. 56). A partir de 1929, siete costarricenses completaron estudios en el Instituto Pedagógico; entre ellos Lilia Ramos, Azofeifa y Carlos Monge Alfaro.

A los costarricenses asociados con Chile durante la primera mitad del siglo XX se les asignó el calificativo de *chilenoides*. Esta denominación aludía a quienes realizaron allí estudios universitarios y entablaron redes de intercambio intelectual, político y artístico profundamente influenciadas por el ambiente cultural de esta nación. Por ejemplo, a inicios del siglo XX, la circulación de literatura de vanguardia que difundía corrientes de pensamiento como

el anarquismo y el arielismo marcó la producción escrita de García Monge y Monge Alfaro (Garrón de Doryan, 1989, p. 13). Asimismo, las relaciones de amistad que Azofeifa entabló con poetas de renombre como Pablo Neruda o Pablo de Rokha influenciaron sus escritos, insertándose así dentro de las corrientes latinoamericanas literarias más actuales (Campos, 27 de enero del 2016). Posteriormente, fue asignado Embajador de Costa Rica entre 1962 a 1966, fortaleciendo de esta manera su rol como mediador político desde la diplomacia.

El escritor y grabador Max Jiménez Huete y Joaquín Gutiérrez Mangel hallaron en el país del sur un sitio para impulsar y crear su obra literaria. Jiménez publicó dos de sus libros a través de la Editorial Nascimento de Santiago: *Revenar* (1936) y *El Jaúl* (1937). Gutiérrez Mangel, por su lado, residió en Chile desde 1939 desempeñándose como periodista en el periódico contestatario *El Siglo* del PCCH, dirigió las editoriales Nascimento y Quimantú, esta perteneciente al Estado durante el gobierno de Salvador Allende; este último cargo lo ocupó hasta 1973, cuando regresó a Costa Rica.

En el ámbito educativo, las generaciones de egresados del Instituto Pedagógico, junto a otros docentes como Isabel Carvajal, Marco Tulio Salazar o Uladislao Gámez (impulsor en la creación de la UNA), emprendieron prácticas para el avance de metodologías en enseñanza. Venegas (2004) destaca que a inicios del siglo XX *Chile fue el punto de encuentro de Costa Rica con la pedagogía alemana. Incluso la organización de la educación secundaria, la trajeron los costarricenses que habían ido a estudiar al Instituto Pedagógico de Santiago de Chile, organizado en sus inicios en 1888 por alemanes* (p. 12). La mayoría de estos personajes fueron docentes en los principales centros de enseñanza, como el Colegio de Costa Rica, el Colegio de Señoritas y la Escuela Normal. Desde ahí, profesores como Roberto Brenes, Joaquín García, Fidel Tristán y Juan Dávila, impulsaron durante el primer trienio del siglo XX, la circulación de ideas innovadoras en la sociedad costarricense: el pensamiento antiimperialista, la importancia de la educación como herramienta civilizatoria y de movilidad social; nociones higienistas de corte eugenésico y el incipiente apoyo a ciertas luchas del feminismo liberal que en Chile estaban ampliamente difundidas, como la emancipación económica y el derecho de las mujeres a la preparación profesional (Molina, 2016, pp. 263-271).

Los primeros pasos hacia el establecimiento de una universidad moderna en Costa Rica tuvieron la injerencia austral con la Misión Educativa Chile de 1935, encabezada por el profesor del Instituto Pedagógico, Luis Galdames, conocido de Monge Alfaro. Esta comitiva fue invitada por el Ministro de Educación, Teodoro Picado Michansky, para analizar el sistema de enseñanza y proponer recomendaciones para su mejora. Entre los resultados se presentó el *Proyecto de Ley Orgánica de la Universidad Nacional de Costa Rica*, el cual planteó la fundación de una nueva institución organizada desde el principio de la autonomía universitaria, un órgano generador de perspectivas críticas, investigación y acción social (Porras, 2005, pp. 55-56). Posteriormente, este texto –escrito por Galdames– fue la base para discutir la formación de la UCR en 1940, claustro en el que Monge y Azofeifa fueron vitales en el establecimiento y consolidación de redes académicas internacionales.

Tres decenios después, los lazos históricos estructurados desde la academia y la intelectualidad permitieron que las puertas institucionales permanecieran abiertas a los chilenos exiliados. Las relaciones históricamente construidas al largo plazo fue uno de los factores que facilitó la recepción de esta población, la que se sumó al acontecer de la década de 1970, definida por el binomio desarticulación estatal en Chile/ampliación del Estado en Costa Rica. Por ende, la conjugación de sucesos posicionó al país centroamericano como un sitio de recepción idóneo dentro del panorama latinoamericano a razón de la cercanía geográfica y la apertura sociopolítica (Bolzman, 2012 p. 13). Ya fuese por persecución política o por inestabilidad laboral, más de un centenar de científicos encontraron principalmente en la UCR y la UNA nichos para desarrollar sus carreras, beneficiándose, a su vez, las casas de enseñanza de las aportaciones a las diversas ramas del conocimiento.

El sistema universitario costarricense en la década de 1970

El ambiente sociocultural en la Costa Rica de este decenio estuvo definido por la expansión del sistema educativo, manifiesto en la apertura de nuevos centros universitarios, cuya fundación respondía tanto a intereses de control político como a las necesidades económicas de profesionalización de mano de obra. Desde la década de 1940, la UCR fue la única institución de

educación superior en el país, hasta que en 1971 se creó el Instituto Tecnológico Costarricense (TEC), especializado en carreras técnicas e instaurado con un régimen administrativo vertical dirigido desde el Estado y la Cámara de Comerciantes. Posteriormente, en 1973 surgió la UNA, fundada sobre los cimientos de la Escuela Normal con el objetivo principal de especializarse en carreras pedagógicas desde la perspectiva de la Universidad Necesaria⁴⁸ y, finalmente, en 1977 se instauró la Universidad Estatal a Distancia (UNED).

Aparte de atender las necesidades del creciente mercado laboral, la apertura de universidades obedeció a los sucesos de los entretelones políticos que atravesaban la UCR, fragmentada internamente entre quienes apoyaban la mediación del PLN y los grupos de izquierda cada vez más presentes. Estas divergencias se concretaron en los resultados del Tercer Congreso Universitario⁴⁹, llevado a cabo entre 1973 y 1974, produciendo la salida de profesores que participaron en la fundación de la UNA.

De esta manera, el arribo de los exiliados coincidió con la coyuntura de ordenamiento institucional en la UCR y la UNA. En el caso de la primera, atravesaba por reestructuraciones administrativas y la consolidación de nuevas perspectivas sobre la autonomía y el quehacer universitario (Camacho, 2012, pp. 16-18), mientras la UNA, en su etapa fundacional requería de un amplio equipo de expertos para la creación de departamentos, programas de estudio, la administración, la docencia e investigación.

La simultaneidad de los acontecimientos indujo a relaciones de reciprocidad en las que, por un lado, las universidades se favorecieron con la participación de los chilenos, mientras ellos aprovecharon la demanda laboral para robustecer sus carreras. Acertadamente, Miguel Sobrado aclara esta coyuntura:

48 Según Benjamín Núñez, la idea de Universidad Necesaria adoptada en la fundación de la UNA señala la trascendencia de las instituciones de educación superior, no solo en la transmisión y generación de conocimiento, sino como instrumento para alcanzar el bienestar social. Para esto, proponía articular programas basados en la racionalidad instrumental, lo que significaba estructurar el quehacer académico en función de las necesidades de la sociedad costarricense en sus dimensiones políticas, culturales y económicas, en aras del desarrollo y el fortalecimiento de la democracia (Núñez, 1974, pp. 10-44).

49 Las divergencias ideológicas al interior de la UCR se hicieron evidentes durante este Congreso, pues las propuestas dirigidas a transformar la estructura administrativa y a establecer los propósitos sociales de la universidad, afirmaron sus opositores, eran producto de la influencia del pensamiento izquierdista de algunos jefes institucionales con posicionamientos políticos de base socialista o marxista. Sobre el contexto, acontecer y resultados del III Congreso Universitario consultar, Camacho, 2012, pp. 11-20.

Había muy buenas condiciones en el país entonces, porque había un tremendo desarrollo institucional y la UCR no daba abasto con la demanda de profesionales. Existían carreras que no había gente para darlas, [ni] en la UCR y ni en la universidad aquí, en Heredia. Ahí vino una relación de interés recíproco, porque los chilenos necesitaban comer –no solo los chilenos, argentinos, uruguayos, brasileños que se habían exiliado en Chile– que salen corriendo para acá. Esa gente empezó a encontrar trabajo en las universidades, especialmente en la UNA (Comunicación personal, 13 de marzo del 2017).

Como se detalla en páginas siguientes, incluso en momentos previos a setiembre de 1973, varios académicos de esta nacionalidad habían llegado a Costa Rica como asesores y/o profesores invitados, con el propósito de contribuir en los procesos de estructuración universitaria. No obstante, la diáspora chilena se caracterizó también por el número: indagaciones en los archivos de ambas universidades corroboran el ingreso de más de un centenar entre 1974 y finales de los años 1980. Sin embargo, lo más sustancial de su paso por las universidades, son los aportes dejados en cada una de las dimensiones competentes al quehacer académico, desde la innovación científica hasta la gestión administrativa.

El perfil de los chilenos en la academia costarricense

La presencia del exilio chileno en las universidades se caracterizó por la diversidad de sus perfiles y de ámbitos a los que aportaron, pasando por la cultura, la teorización y la administración. Algunos se proyectaron como artistas y literatos más allá de las aulas universitarias, pero mantuvieron en común la academia como su espacio formal de producción y de enseñanza. Tal variedad se manifestó también, en el hecho de que, al momento de arribo cada uno atravesaba por etapas distintas de sus vidas personales y profesionales, situación que contribuyó a trazar sus posibilidades de aportación.

Para ilustrar, algunos llegaron con carreras consolidadas o en formación –como los geógrafos Juan Humberto Cevo y Eusebio Flores, poseedores de un gran bagaje en el ejercicio universitario, o bien, el artista y arquitecto Juan Bernal Ponce, exiliado mientras

su carrera estaba en plena formación—. Pero otros emprendieron su ruta por la academia en Costa Rica, ya fuese porque en Chile se desarrollaron en otro tipo de instituciones, mientras algunos estudiaron en las universidades locales y desarrollaron sus carreras en ellas.

De la suma de estas variables trata este apartado, que busca identificar a través de la memoria y la pluralidad de perfiles de estos suramericanos que, desde sus historias de vida, dan cuenta de las múltiples caras que adquiere el exilio y la migración forzada, sus circunstancias y potencialidades transformadoras.

Motivos para salir de Chile

Desmantelamiento del sistema universitario: desempleo y persecución política

Hubo muchas razones para migrar de Chile, pues como afirma Orellana (2016), las políticas dictatoriales alteraron todas las esferas de la vida cotidiana, desde los espacios públicos hasta los privados y cuyas expresiones de exclusión fueron más allá de la persecución directa por afinidades políticas (p. 48). La reestructuración de las universidades ejemplifica adecuadamente dicha realidad, en particular si se toma en cuenta que en 1973 estas atravesaban por una reforma impulsada por movimientos democratizadores influenciados por el pensamiento socialista y comunista⁵⁰.

Durante los gobiernos de Eduardo Frei (1964-1970) y Salvador Allende, la educación superior fue fundamental, pues fungió como herramienta para la difusión ideológica y la ejecución de programas sociales dirigidos a consolidar y dar a conocer los planes

50 Para algunos balances sobre las etapas en las universidades chilenas en momentos previos a y durante la reforma Universitaria, así como la desarticulación a raíz de las políticas reformistas por parte de la Junta Militar, consultar entre otros: Alberto Moreno-Doña y Rodrigo Gamboa Jiménez, “Dictadura chilena y Sistema Escolar: ‘a otros dieron de verdad esa cosa llamada educación’”, *Educación en Revista* (Brasil) 51 (enero-marzo del 2014): 51-66; Manuel Antonio Garretón, “Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento” en M. Garretón, G. de Sierra, M. Murmis, J.L. Reyna y H. Trindade (coords.) *Las Ciencias Sociales en América Latina en perspectiva comparada*. México: Siglo XXI, 2007; Javiera Errázuriz, “Intervención y depuración en la Universidad de Chile, 1973-1976. Un cambio radical en el concepto de universidad”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (6 de junio 2017). URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70688>; Poo, Ximena, editora, *La dictadura de los sumarios, 1974-1985: Universidad de Chile intervenida*. Chile: Universidad de Chile, 2016.

políticos de ambos mandatarios. Dicho rol se acentuó durante la presidencia de Allende, quien procuró transitar de las medidas democratacristianas de Frei, hacia un modelo socialista (Casali, 2011, pp. 85-7). Es decir, los recintos fueron concebidos como espacios responsables de estudiar la realidad chilena y generar alternativas transformadoras. Como estudiante en ese entonces, el geógrafo Florencio Magallón considera desde su perspectiva que esta etapa de la historia universitaria marcó su pensamiento:

Mi etapa de juventud en Chile fue muy rica porque me tocó vivir un proceso que a uno lo llevaba por la vida con perspectivas muy claras: me tocó vivir la Reforma Universitaria [...] Fue un cambio total de paradigma, de una universidad enclaustrada a una universidad abierta con la participación de todo el claustro universitario. Eso me enriqueció mucho. Además, la Escuela de Geografía estaba inserta en uno de los segmentos académicos más progresistas de la universidad, el Instituto Pedagógico. El contacto diario, las tribulaciones del país te van llevando por ciertos caminos, ahí tomas la decisión personal de tomarlos o dejarlos. Nosotros tomamos esa senda del progresismo y ahí nos insertamos (Comunicación personal, 27 de abril del 2017).

Siguiendo la narración de los entrevistados, la vida universitaria en ese momento atravesó la readaptación administrativa, dirigida a mejorar la calidad educativa en un ambiente profundamente politizado (Cevo, 2016; Mourguiart, 2017; Romero, 2017; Magallón, 2017, Inostroza, 2016). Estudiantes y profesores eran militantes, partidistas o simpatizantes, al menos, de los grupos izquierdistas: el PSCH, el MIR, PCCH y la UP. Lo anterior marcó el enfoque de varias disciplinas como el teatro, la geografía, la sociología y la psicología, que acuñaron praxis pensadas desde los enunciados del marxismo y el leninismo, en aras de la pertinencia social (Garretón, 2005, pp. 4-10).

El filósofo Víctor Mourguiart, docente en la Universidad de Chile en la década de 1970, recuerda que la docencia era una responsabilidad que iba más allá de la institución universitaria, enlazada directamente con los ideales allendistas de transformación nacional. Este compromiso siguió presente en su desempeño como coordinador de facultad en la UNA, como se expone en páginas

siguientes. Sobre la reforma chilena afirma: *era imposible no estar en ese proceso que ocurría en todos los ámbitos, había traspasado todas las barreras sociales y era de una intensidad que hacía imposible no estar o no formar parte de ella* (Comunicación personal, 7 de abril del 2017).

Con el golpe de Estado, los trabajadores universitarios experimentaron repentinamente la expulsión y/o la persecución, algunos incluso fueron detenidos. Desde el inicio de la dictadura, las instituciones educativas y culturales fueron el principal blanco para dismantelar del proyecto allendista, debido a su función neurálgica. Por ello, el sistema de educación superior fue totalmente desarticulado⁵¹: la Junta Militar intervino las universidades y cerró departamentos completos, apresó y desapareció a académicos y estudiantes sospechosos de estar vinculados con los partidos políticos aliados a la UP, además de destituir a decanos, directores, docentes y funcionarios administrativos, para nombrar en sus cargos a personas afines al nuevo régimen (Archivo Chile, 2005, p. 1).

El panorama anterior lo vivieron personas que migraron a Costa Rica, pues experimentaron los efectos de la intervención militar y la exclusión institucional. Siguiendo a Sznajder y Roniger (2013, p. 31), los motivos para el exilio se mueven desde la persecución, las vejaciones a la integridad física por afinidad política —o la posibilidad de sufrirlas—, así como la inestabilidad que crea un gobierno que restringe y sanciona a sus opositores. Para el caso de las universidades y las entidades estatales, esto se tradujo en la violencia física, la detención, la inseguridad laboral y en centenares de profesionales desempleados.

Geógrafos, administradores, filólogos, psicólogos, filósofos y artistas, ingresaron a Costa Rica luego de despidos y/o persecuciones por su militancia política. Dos experiencias de vida ejemplifican los

51 La dictadura tomó medidas en las universidades dirigidas a “limpiarlas ideológicamente, expulsando a académicos, académicas y estudiantes que pudiesen estar asociados con los partidos políticos de izquierda. En un primer momento, decretó la Ley N. 50 del 2 de octubre de 1973, para el nombramiento de nuevos rectores encargados de renovar completamente el cuerpo docente y administrativo, así como intervenir, cerrar o renovar unidades académicas y proyectos de investigación. Posteriormente, en el lapso 1981-1989, se impulsó el plan definitivo para privatizar la educación y fragmentar completamente las universidades estatales a través de la Ley de Universidades de 1981 (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1 de octubre de 1973; Garretón, 2005, 17). Se ha identificado en los archivos institucionales de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica, un repunte en este periodo en la contratación de profesionales chilenos.

efectos de las medidas de reestructuración y los impactos del exilio como evento de ruptura con los puntos de referencia personales, espaciales y profesionales. El filólogo Gastón Gaínza, director del Instituto de Filología y miembro del Consejo Superior en la Universidad Austral en Valdivia en el momento del golpe militar (ARH, UNA), era el encargado del programa de educación popular del PSCH (Sandoval, 2015, pp.134-135). Por su filiación, Gaínza permaneció detenido por tres meses, tras los cuales lo dejaron en libertad condicional, no obstante, quedó desempleado ante la imposibilidad de continuar en la academia.

Al país arribaron personas que estuvieron más de un año presas en diferentes campos de concentración, como el escritor y periodista Franklin Quevedo Rojas, militante del PCCH, director de la radio de la Universidad Técnica del Estado (UTE) y profesor en la Universidad de Chile. Una vez en Costa Rica desde enero de 1975, trabajó en la UCR para la Escuela de Comunicación Colectiva y para la UNA en la Escuela de Arte y Comunicación Visual, hasta su regreso a Chile en 1992 (Memoria Chilena, s.f., ARH, UNA; AUROL, UCR).

Chilenos entrevistados narraron vivencias semejantes, destituidos de sus puestos o sancionados con contrataciones desventajosas, como le ocurrió a Magallón: una vez despedido fue recontratado en la Universidad de Chile por venta de servicios, sin garantías laborales y un salario precario (Comunicación personal, 27 de abril del 2017). También, otros perdieron puestos en propiedad quedando totalmente desempleados, situación que enfrentaron Eusebio Flores Silva (Pacheco, comunicación personal, 18 de junio del 2018) y Raúl Torres Martínez (Bustos, comunicación personal, 24 de octubre del 2017). El último, militante del PSCH y profesor propietario en la UTE, fue nombrado Vicerrector de esa institución días antes del golpe cívico militar, sin embargo, fue depuesto luego de trece años de labores en esa casa de estudios.

Las posibilidades de persecución política y el clima de sospecha imperante en las universidades obligaron a militantes y a colaboradores con proyectos estatales a abandonar su país. Según testimonios, la circulación de listas de afiliados a partidos políticos fue su motivo para el exilio como única alternativa para proteger su integridad y continuar sus carreras (Romero, 10 de abril del 2017; Campos, 21 de abril del 2017, Mourguiart, 7 de abril del 2017).

Por otra parte, las políticas para controlar totalmente las universidades impactaron con mayor fuerza a las Ciencias Sociales, la Educación y la Medicina. Garretón (2005) expone cifras que concuerdan con el patrón en las universidades costarricenses, en las que se detectó que un alto porcentaje de chilenos se ubicaron en las facultades de Humanidades y Ciencias Sociales (Anexos 1 y 2) y provenían en su mayoría de la Universidad de Chile:

La reducción de personal por “limpieza” ideológica (1973-74) eliminó a la gente vinculada más estrechamente al gobierno de Salvador Allende: 1.058 profesores fueron expulsados de las Universidades de Chile y Católica. Entre las expulsiones de la Universidad de Chile 255 eran de la Facultad de Ciencias Sociales, 120 del Departamento de Educación, 160 de la Facultad de Filosofía y 212 del Departamento de Economía Política y fueron cerrados centros como el de Estudios Socio-económicos, el de Estudios Estadísticos y Matemática, el Departamento de Historia Económica y Social y una parte del Programa de Enfermeras de la Escuela de Medicina (pp.12-13).

Inestabilidad política y económica

La profundización del modelo neoliberal en Chile produjo el aumento en las tasas de pobreza y desempleo. Un campo pagado por el CSPCH en agosto de 1976 denunció un índice de desocupación del 19,8% (27 de agosto de 1976, p. 6). Todas las instituciones fortalecidas durante el gobierno de Allende, a través de la nacionalización de los recursos naturales y las políticas de centralización (Salazar y Pinto, 1999, p. 164), sufrieron políticas dirigidas a jibarizar sus estructuras internas y de persecución sistemática contra ciertos líderes y empleados.

El caos produjo oleadas de migrantes económicos. Esto se ejemplifica en personas como el administrador Arturo Jofré Vartanián, exprofesor en la UTE y exempleado de la Empresa Nacional de Electricidad S.A.; migró en 1974 ante el anuncio de oportunidades de trabajo en las nuevas casas de estudio (entrevista personal, 23 de agosto del 2017). El biólogo Jorge Cabrera Peña estuvo en Guatemala con su esposa e hijos con el fin de procurarse mejores condiciones de vida, luego de experimentar el encarcelamiento, la

tortura y las limitaciones económicas. Cubrir las necesidades familiares se tornó en una tarea difícil, además explica:

En Chile la cosa estaba fea y yo quería un mejor estándar para mis dos hijos. En Chile ya se ponía feo el panorama educativo en el sentido de que les enseñaban a los niños “Mi general es bueno, mi general espacioso [*sic*]” ¡eso les enseñaban a los niños en el kíndergarten! Para mí fue muy chocante, fuera de eso que usted no podía hablar con nadie. Me pasó que me topaba con compañeros de pabellón en el Pedagógico y me decían: no me toque, no me salude, estoy siendo vigilado. A ese extremo llegábamos en Chile (Comunicación personal, 24 de noviembre del 2017).

En cuanto a las mujeres vinculadas con la academia, mantuvieron en común que sus exilios fueron producto de la persecución hacia sus parejas, o bien, del riesgo latente de que estos permanecieran desempleados o pudieran ser apresados. Lo anterior fue central en la decisión de migrar, incluso cuando la mayoría tenía estudios universitarios, mantenían sus puestos y ejercían aún bajo la dictadura.

Más que un riesgo directo contra su integridad física –pues varias se identificaron como militantes o afines a los proyectos políticos de la UP–, salieron siguiendo a sus esposos y en el caso de quienes eran madres, para proteger a sus hijos. Desde sus narraciones, encontraron en el núcleo familiar y en el matrimonio los principales motores para su partida. Podemos mencionar a la bióloga Ivette Inostroza, que ante la salida forzosa de su pareja –Gaínza– abandonó Chile (Inostroza, comunicación personal, 2 de diciembre del 2016) a la socióloga Cecilia Quezada, exiliada junto a sus hijos y pareja para prevenir represalias por militancia política (Quezada, entrevista, 17 de mayo del 2017). Algunas, incluso, salieron a pesar de que conservaron sus puestos luego de la *depuración* de la Junta Militar en las universidades, como la psicóloga Dina Krauskopf (comunicación personal, 26 de mayo del 2017) y la filóloga Myriam Bustos, casada con Raúl Torres (comunicación personal, 23 de octubre del 2017).

Posteriormente, algunas de estas mujeres se separaron de sus esposos debido a las dificultades de la adaptación a la sociedad receptora, los conflictos psicológicos que estos enfrentaron y

las marcadas desigualdades en los roles de género. Sin embargo, sobrellevar una nueva distribución de las cargas familiares —en términos de crianza, cuidado, adaptación y sustento económico— les permitió redefinir sus rutas de vida y perspectivas sobre la condición de ser mujer (Sznajder y Roniger, 2013, pp. 63, 356), proceso en el que su labor académica se tornó fundamental. Como se analizará en apartados siguientes, muchas de ellas aglutinaron durante su exilio una fuerza transformadora que les permitió no solo desenvolverse profesionalmente, sino también proyectarse como referentes en sus disciplinas.

Características demográficas y profesionales.

Como se expuso en páginas anteriores, la presencia de los chilenos y chilenas en las universidades costarricenses se caracteriza por la heterogeneidad disciplinaria, de edades y bagajes. Siguiendo la observación de Armando Campos Santelices, compartimos que:

Para reconocer los aportes habría que diferenciar los perfiles. En un primer lugar, las personas que ya traían un desarrollo científico e intelectual y que aportaron de una cierta manera y en segundo, otros que aprendimos a aportar aquí. Creo que sería una imagen falsa pensar en los chilenos como un grupo de gente muy preparada, de alto nivel científico que llegó aquí y al día siguiente ya estaba entregando grandes aportes. Aquí la gente aprovechó la oportunidad recibida (Comunicación personal, 21 de abril del 2017).

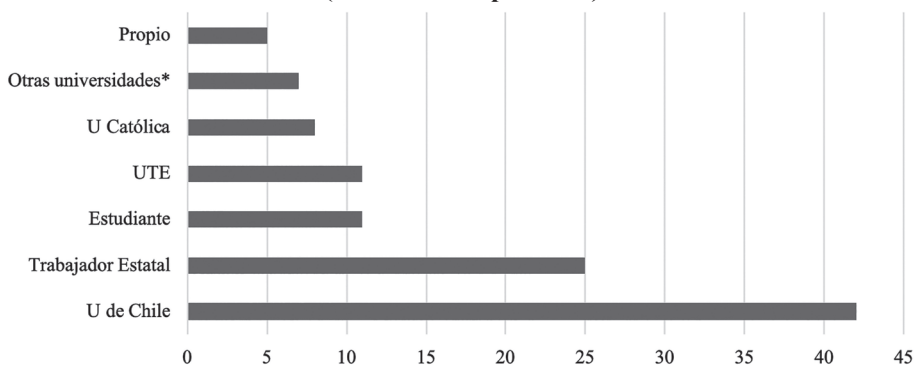
Con base en la valoración citada, entre estos académicos existen elementos diferenciadores de índole generacional, pero, además, de trayectoria. Generacionalmente, encontramos a un grupo que desarrolló sus labores y/o se formó en las universidades en el ambiente de la Reforma Universitaria que inició en 1967. Esto los dotó de una experticia y mirada política en torno a áreas como la gestión administrativa y los fines sociales de la educación superior de los que las universidades costarricenses obtuvieron beneficios directos.

Con estas características encontramos a Campos Santelices, a Krauskopf, los geógrafos Flores Silva, Cevo Guzmán, Miguel Morales y Magallón; artistas como Julio Escámez, Bernal Ponce y Sara

Astica; a Gastón Gaínza y Helio Gallardo en las letras y la filosofía, así como médicos, sociólogos, biólogos, planificadores, matemáticos, entre otros. Este grupo mixto, compuesto por académicos y extrabajadores estatales, es el más representativo numéricamente –abarcan más del 50% de los perfiles analizados (Gráfico 1)– pero también el de mayor peso por la variedad y calidad de sus aportes.

Para Daniel Camacho, sociólogo costarricense que colaboró con la solidaridad hacia los exiliados, ese periodo de recepción de chilenos en las casas de estudio tuvo un carácter ambivalente, cuyas utilidades se tradujeron en el intercambio de conocimientos y el fortalecimiento de la educación superior. Desde una mirada retrospectiva, considera que *el país dichosamente se benefició de todo lo que ellos dieron y entre los profesores universitarios hubo algunos que incluso vegetaron, pero hay una cantidad considerable de gente de gran calidad que aportó mucho. Yo hace años decía en broma, que ese era el programa de cooperación de Pinochet con Costa Rica, mandarnos la mejor gente* (comunicación personal, 30 de marzo del 2017).

Gráfico 1
Condición/sitio de trabajo antes de ingresar a Costa Rica
(Muestra: 109 personas)



Fuente: Entrevistas personales y archivos de recursos humanos, UNA y UCR.

*Universidad de Concepción, 5 personas y 2 de la Universidad Austral.

El gráfico 1 demuestra que una cantidad considerable de profesionales se desempeñó en los claustros más importantes de su país. La proveniencia institucional estuvo encabezada por exacadémicos de la Universidad de Chile, seguidos por exfuncionarios de la Universidad Técnica del Estado (UTE) y la Pontificia Universidad Católica (UC).

Otra característica es que la duración de su estancia fue variable, pues dependía de las condiciones y los motivos por los que estaban en Costa Rica. Como se indica en próximos párrafos, hubo exjérfaras universitarias que estuvieron solo algunos meses como asesores, otros no encontraron las condiciones esperadas para el pleno desarrollo profesional. Mientras, hubo quienes aprovecharon las universidades como una plataforma de salida hacia otros destinos, sin antes dejar tras de sí significativos emprendimientos. Por ejemplo, Teresa Quiroz Martín aportó desde la metodología y la investigación, pues colaboró con equipos interdisciplinarios en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UCR (Camacho, entrevista, 30 de marzo del 2017); participó en la consolidación de la Escuela de Promoción y Planificación Social (EPPS) de la UNA, donde fue académica por nueve años (Sobrado, 2017; ARH, UNA). Para ella, Costa Rica significó un espacio para ampliar su proyección como especialista en el medio local y en el internacional, camino que en ese momento culminó con su contratación en el Centro Latinoamericano de Estudios en Trabajo Social con sede en Lima, Perú (ARH, UNA).

Dirigiéndonos hacia quienes provenían del sector estatal chileno, es válido afirmar que su ingreso a las universidades costarricenses fue favorecido por el contexto educativo. La experiencia forjada en su país de origen los presentó como buenos candidatos para la docencia universitaria, en un momento en el que la oferta local de especialistas en diversas disciplinas era relativamente reducida. Ejercieron en diversas entidades estatales como el Ministerio de Educación, la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO) y sus filiales, el Servicio Nacional de Salud, entre otras. En menor medida, algunos estuvieron en ministerios y departamentos del Poder Ejecutivo, como Edmundo Serani Pradenas, oficial en el Congreso Nacional de Chile hasta 1974; en Costa Rica laboró durante 15 años en la Universidad Nacional como académico del Instituto de Estudios del Trabajo y el Departamento de Planificación, hasta su regreso a Chile en 1991 (ARH, UNA).

Aunque no fue la norma, vale destacar la participación en docencia de líderes políticos como Renán Fuentealba Moena, presidente del Partido Demócrata Cristiano entre 1971 y 1973. En Costa Rica fue profesor en la Facultad de Derecho de la UCR durante tres años (entre 1975 y 1978) y asesor del Ministerio de Economía entre 1974 y 1978 (AUROL, UCR; Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, s.f.).

Varios funcionarios estatales o docentes de segunda enseñanza articularon una larga trayectoria académica. Destacaron Víctor Álvarez, médico veterinario en el Servicio Nacional de Salud en Chile y en Costa Rica, se pensionó como catedrático de la Escuela de Ciencias Agrarias de la UNA; la bióloga Ivette Inostroza, docente de segunda enseñanza en su país natal, laboró por dos décadas en la Escuela de Ciencias Biológicas de la UNA (ARH, UNA). En las sedes regionales, estuvo Félix Riveros, supervisor de direcciones para el Ministerio de Educación en Valparaíso; una vez en Pérez Zeledón, fue académico de la UNA durante 27 años en la sede de la Región Brunca (García, 7 de noviembre de 1999, p. 6 suplemento).

En un segundo grupo generacional, de menor representatividad numérica, están quienes llegaron siendo estudiantes, hombres y mujeres que se prepararon en las universidades costarricenses y aportaron a través de programas de investigación, la publicación o la administración. Para el caso de la UNA, se han dedicado a disciplinas como la historia, la sociología, las matemáticas y la antropología. Como muestra, los sociólogos Ana María Balbontín, José Daniel Cazanga y Cecilia Quezada y el historiador Mario Oliva Medina. Considerando la producción académica, el peso de su labor se inserta dentro de momentos distintos de la historia universitaria costarricense, vinculados con la definición de líneas investigativas y la gestión.

Otra variable por considerar es la distribución de esta población según sexos. De un total de ciento cincuenta chilenos entre 1974 y 1990 en ambas universidades⁵², encontramos que los hombres representaron un porcentaje del 75% (112 personas) frente a 38 mujeres, un 25%. La marcada brecha entre sexos se hace evidente en otros aspectos como la producción escrita, sin embargo, esto no minimiza el aporte de las mujeres, como lo es la obra de escritoras como Myriam Bustos o de académicas que impulsaron y concretaron proyectos de investigación.

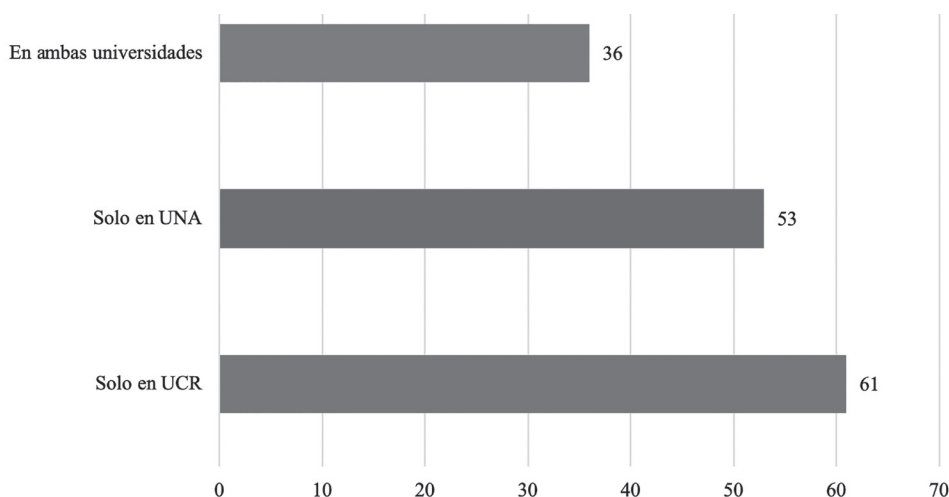
Intrínsecamente relacionada con la adaptación y la búsqueda de estabilidad laboral, se constató que para los chilenos fue habitual la movilidad entre universidades (UCR, UNA y UNED): algunos

52 Metodológicamente se hizo una selección a partir de dos criterios básicos: chilenos y chilenas que hubiesen ingresado al país y fueron contratados por las universidades en el periodo 1974-1990, por lo que se descartó a quienes ingresaron previamente, pues no pertenecían al movimiento migratorio en estudio. Asimismo, fueron contemplados quienes fungieron como académicos o administrativos por más de seis meses de trabajo continuo, por lo que se excluyeron contrataciones por venta de servicios y sustituciones.

incursionaron inicialmente en la UCR debido a que esta entidad era la única autorizada para validar los títulos obtenidos en Chile y también, a que al ser más grande y antigua tenía mayor demanda de profesores.

Las dinámicas de esta movilidad fueron muy diversas como para ser explicadas en este acápite, sin embargo, se aclara que el común denominador estuvo en que la mayor parte de estos académicos terminaron con una sola filiación institucional, pese a haber incursionado durante breves periodos en más de una universidad. Hubo pocas excepciones pues algunos dedicaron la misma cantidad de tiempo a trabajar en la UNA y la UCR. A partir de la movilidad, fue posible definir un aproximado de la cantidad total de chilenos en estos dos claustros (Gráfico 2).

Gráfico 2
Académicos chilenos en la UCR y UNA. Movilidad laboral
(Total: 150 personas)



Fuente: Entrevistas, ARH, UNA, sitios web

Un recorrido preliminar: estrategias de inserción y resistencias a los chilenos en las universidades

La coyuntura de la institucionalidad costarricense fue para los chilenos el espacio idóneo no solo para alcanzar cierta estabilidad laboral, sino también para articular nuevos planes profesionales y familiares, frente a aquello que había quedado inconcluso.

Ingresar a las universidades les permitió dar continuidad y replicar una mirada reformista sobre el sentido de la educación y su rol social. En este escenario, es posible apreciar la imbricación de las dimensiones pública y privada en la experiencia de la movilización forzada, donde el desarrollo profesional se tornó en un elemento constituyente de subjetividades, pues fungió como un factor a partir del que se crearon lazos simbólicos de continuidad y cambio entre las historias personales en Chile y la reconstrucción de sus vidas en Costa Rica.

Contemplar este aspecto, nos permite engarzarnos en una lectura del exilio, las migraciones y los beneficios percibidos por los países receptores, que articule a partir de ejes diversos de análisis, una visión histórica que trascienda los límites nacionales a favor de una historia latinoamericana, reconstruida en torno a las relaciones y devenires entre ambos países al largo plazo (Sznajder y Roniger, 2013, p. 22). Los efectos de este engarzamiento transnacional son perceptibles en los múltiples factores que caracterizan la presencia chilena en las universidades, abarcando dimensiones como las redes sociales, las formas de ingreso a la academia, e inclusive, su distribución en las distintas ramas del conocimiento.

El entramado social: integrarse a las universidades

En los cuatro años posteriores a 1973, tuvo un peso significativo la existencia de redes sociales para el ingreso de los chilenos. Para comprender adecuadamente la lógica operativa de dichos enlaces interpersonales, comprenderemos que redes sociales nos refiere a *espacios de interacción social –del cual el tejido de la red da cuenta– que no implica que todos los individuos que participan en la red se conozcan ni compartan espacios de sociabilidad* (González Bernaldo, 2008, p. 27). Por ende, reconocemos que efectivamente primó una dinámica en la que diversas personas cumplieron una función nodal para establecer conexiones estratégicas entre profesionales.

Los enlaces con políticos nacionales, así como con intelectuales *chilenoides* con puestos de autoridad, facilitaron la recepción y permanencia de chilenos en las universidades. En la UCR intelectuales y profesores –principalmente asociados con la izquierda política– fueron fundamentales en esta dinámica, mientras

la presencia de Núñez como rector fundador de la UNA definió en buena medida la posición de la universidad con respecto al ingreso de suramericanos. Con el tiempo, se generaron otro tipo de redes en las que los mismos chilenos una vez establecidos, recomendaron a sus pares para proyectos o en sustitución. También existieron otros entramados compuestos por representantes de partidos políticos asociados a grupos estudiantiles o sindicatos universitarios, que funcionaron como mediadores ante las unidades académicas (Cuenca Berger, 20 de setiembre del 2017).

Otra característica de los académicos exiliados fue la duración de su estadía. Durante la transición en la UCR, así como en el caso particular de la UNA, se constató la colaboración de chilenos en calidad de asesores o profesores visitantes, respondiendo con ello a las necesidades organizacionales de ambas instituciones⁵³. Sin embargo, los aportes más representativos fueron construidos por quienes se integraron permanentemente a la comunidad universitaria e hicieron de Costa Rica su hogar.

Previamente a 1973, fue habitual extender invitaciones por lapsos relativamente cortos en la categoría de profesores visitantes, condición que ejemplifica el filósofo y escritor Hugo Montes Brunnet, convocado en 1972 por la UCR (*Universidad*, 25 de junio de 1982, p. 3 Suplemento). En la UNA, fue docente y miembro del primer Consejo Académico del Instituto de Estudios Latinoamericanos (Comisión Ad Hoc, acta 55, 18 de setiembre de 1973, p. 280), hasta finales de 1974 cuando regresó a Chile.

Según afirma Gaínza, su llegada coincidió con la partida de Montes Brunnet, cuya vacante en Estudios Generales de la UCR le fue asignada por mediación de Azofeifa, quien obtuvo la hoja de vida del filólogo a través del director musical Agustín Cullell

53 En noviembre de 1973, el exvicerrector de la Universidad de Chile, Dr. Castillo, en visita a Costa Rica, se reunió con rectores de las universidades Nacional y de Costa Rica, para brindar asesoramiento en aspectos de organización universitaria (Comisión Organizadora, acta 66, 22 de noviembre de 1973, p. 395). Posteriormente, participó Eduardo Ruiz Contardo, sociólogo y exvicerrector de la Universidad de Chile, Sede Oriente, entonces exiliado en México. Denunció la desarticulación de las universidades chilenas y la persecución política (*Universidad*, 10 de diciembre de 1973, p. 10), a la vez que actuó en calidad de relator del proceso de reforma universitaria chileno en reuniones programadas con el Consejo Universitario de la UNA (Comisión Organizadora, acta 80, 5 de febrero de 1974, pp. 160-162). En agosto de 1974 con el objetivo de brindar asesoramiento en la conformación de una Oficina Nacional de Planificación Universitaria (hoy OPES) fue invitado el médico y sociólogo Jaime Lavados, entonces coordinador nacional de áreas de investigación universitarias de Chile (Comisión Organizadora, acta 120, 27 de agosto de 1974, pp. 136-137).

Teixidó, chileno que migró desde diciembre de 1973 (Gáinza, comunicación personal, 11 de noviembre del 2016; AUROL, UCR). En términos simbólicos, la partida de Montes y el ingreso de Gáinza ejemplifican la transformación en las formas de participación de los chilenos en las universidades, pues dejó de ser transitoria y ajena a la cotidianidad del espacio laboral y pasó a integrarse plenamente a la comunidad académica.

En la UNA, la Comisión Organizadora Ad Hoc y los directores de departamentos estimularon la contratación de extranjeros. Lo anterior tuvo el propósito de que a través de ellos se definiera un estatus de calidad en la formación profesional, pero principalmente captar a especialistas en disciplinas poco desarrolladas o aún incipientes, como la geografía o la planificación social, y aprovechar sus experiencias en la conformación de departamentos y planes de estudio.

Como ejemplo, dos casos con resultados distintos: en junio de 1973 por recomendación de Francisco Antonio Pacheco, la Comisión Organizadora acordó emplear a Mario Rodríguez Fernández (Acta 33, 26 de junio de 1973, p. 145), reconocido profesor de literatura que para esa fecha laboraba en el Instituto Pedagógico; el acuerdo no se formalizó puesto que Rodríguez permaneció en su país aún en fechas posteriores al golpe de Estado. En otras ocasiones, los contratos fueron formalizados, como ocurrió con Cevo Guzmán, geógrafo especialista en vulcanología y morfología espacial. En fecha posterior al 11 de setiembre aceptó la oferta laboral emitida desde agosto de 1973 por Óscar Aguilar Bulgarelli, entonces director del Departamento de Geografía. En cuanto al contexto y las circunstancias que determinaron su decisión, Cevo narra:

A las tres semanas de que se produjera el golpe de Estado, recibo un contrato y un boleto por cinco años. La cosa ya no era simplemente una relación de carteo, sino que había una suerte de compromiso ante unas autoridades que yo desconocía totalmente [...] Lo consulté con quien entonces era mi esposa, que tenía un buen trabajo, yo tenía también un trabajo buenísimo, así que determinamos que lo mejor era pedir un tiempo para dar una respuesta pues el contrato tenía un plazo de término [...] Mi sorpresa es que se produce el golpe militar, se cierran las universidades y yo empiezo a ser peloteado desde la fiscalía militar hasta la fiscalía de

la universidad. En ningún lado se decía si tenía alguna acusación en mi contra, pero yo aparecía en el primer bando y tenía que presentarme al regimiento a las 8 de la mañana y si no llegábamos éramos declarados en rebeldía y en cualquier lugar que nos detuvieran podíamos ¡hasta ser fusilados! (Comunicación personal, 3 de noviembre del 2016).

A finales de 1973, el rector Núñez emprendió un viaje estratégico hacia Perú, Argentina y Chile para establecer alianzas con universidades de la región e identificar potenciales colaboradores. En diciembre de ese año, las Actas de la Comisión dan cuenta del recorrido de Núñez por la Universidad de San Marcos en Lima, Perú, la Universidad de Buenos Aires en Argentina y por la Universidad de Chile. En esta última, obtuvo seis hojas de vida: personas de disciplinas como salud pública, sociología, trabajo social, medicina y teatro, cada una con amplias trayectorias (Comisión Organizadora, acta 71, 20 de diciembre de 1973, pp. 60-61). De estos candidatos, ninguno convino con la universidad –según se constató en el Archivo de Recursos Humanos–, pero el suceso da cuenta del interés del jerarca en atraer a personal con experiencia y mantener abiertas las puertas institucionales a los exiliados.

En este punto, es necesario indicar que si bien en fechas paralelas o posteriores a las indicadas en las actas de la Comisión, reclutaron a un vasto grupo de chilenos, las vías usuales de inserción eran por concursos públicos y la existencia de redes de solidaridad. En la UCR, en fechas posteriores a 1973, esas redes estuvieron constituidas alrededor de personajes como Monge Alfaro o Azofeifa, ambos ligados a agrupaciones solidarias y quienes respaldaron a varios profesores de esta nacionalidad.

Organizaciones surgidas al interior de la UCR como el Comité de Solidaridad con Chile, creado en julio de 1974, fueron fundamentales en las redes sociales, pues algunos de sus miembros eran jerarcas administrativos o de facultad. Entre los integrantes estaban: Claudio Gutiérrez, rector de 1974 a 1981; Camacho, decano del Departamento de Ciencias del Hombre; Azofeifa, decano de Estudios Generales; Arnoldo Mora, vicedecano de la Facultad de Filosofía y el Dr. Alfonso Trejos Willis, representante del Área de Salud en el Consejo Universitario (*Libertad*, 6 de julio de 1974, p. 5). A través de ellos, se crearon plazas o se destinó presupuesto extraordinario para el nombramiento de chilenos, proceder que contó

con el aval de la rectoría –cargo ocupado por Eugenio Rodríguez Vega (1970-1974)– desde fechas previas a la conformación del comité (Camacho, comunicación personal, 30 de marzo del 2017).

Otra forma de conexión interinstitucional que operó ocasionalmente fue aquella existente entre los partidos políticos y los centros de enseñanza. Puntualmente, estas redes quedaron ejemplificadas en la experiencia del matemático Rolando Cuenca Berger, representante de la Juventud del Partido Comunista de Chile (JPCCH). Cuando Cuenca Berger ingresó proveniente de Perú en 1975, la seccional de su partido lo contactó con la Juventud del PVP. A través de Lenin Chacón, entonces Secretario de la subdivisión, estableció comunicación con el representante del MRP en la organización universitaria Frente Estudiantil del Pueblo, que era a su vez, profesor en el Departamento de Matemáticas de la UCR. Así, Cuenca Berger obtuvo una entrevista con el director del departamento a quien extendió sus atestados profesionales; una vez corroborados los datos y validado su perfil inició como docente (Cuenca Berger, comunicación personal, 20 de setiembre del 2017).

Se puntualiza que la constitución y dinámicas de dichas redes sociales no eran estáticas, sino que permanecían en transformación, en el sentido de que chilenos que recibieron apoyo por parte de costarricenses para establecerse laboralmente, asumieron en etapas posteriores el rol de conectores facilitando a otros el ingreso a estos recintos. Por ejemplo, el arquitecto Bernal Ponce, al renunciar a su cargo docente en la UNA en agosto de 1974, recomendó a su amigo, el pintor Escámez Carrasco en sustitución (ARH, UNA). Este último fue académico de la Escuela de Artes y Comunicación Visual por más de 22 años. También, la llegada de Flores Silva a Costa Rica ocurrió al ser convocado por Cevo, encargado de la organización de la Escuela de Ciencias Geográficas de la UNA (Cevo, 3 de noviembre del 2016; Pacheco, 11 de junio del 2018).

Oposiciones ideológicas: la amenaza comunista viene del sur

La presencia de chilenos en las universidades no pasó por alto en la conservadora Costa Rica de los años 1970. Si bien en los recintos la recepción fue relativamente positiva por parte de colegas y estudiantes –pues había opositores también– fuera de estas instancias, en especial en los medios escritos, se publicaron pronunciamientos expresando desacuerdos por tener en las aulas a profesores *comunistas*. Uno de estos comunicados circuló en mayo de 1974 en *La Columna* del periódico *La Nación*; era una

crítica contra la UCR y la UNA argumentando que las dificultades institucionales para instaurar programas eficaces se debían a un *agudo problema interno de tipo ideológico* (20 de mayo de 1974, p. 2B). Los señalamientos más fuertes se dirigieron hacia la UNA:

La Universidad Nacional sufre en estos momentos la influencia prepotente de varios exiliados chilenos, que en el gobierno depuesto del extinto Salvador Allende, jugaron papeles importantes. Estos exiliados, ahora profesores de diferentes materias, son marxistas o marcusianos, y se empeñan en dar a la universidad una orientación consecuyente con sus ideas. Tal corriente tropieza, según tenemos entendido, con la oposición de algunos grupos de profesores que no creen en la inminencia de la revolución socialista, menos en la pacífica, católica y aún –en cierto modo– medioeval ciudad de Heredia, en que está bien situada y campante la nueva Alma Mater.

En párrafos siguientes, el autor anónimo indicó que Núñez estaba a favor de *los sectores radicales*, actitud que impedía que la universidad se vinculara eficientemente con *la conservadora y democrática ciudad herediana* (La Columna, 1974, p. 2B). Ante las acusaciones, los miembros de la Comisión Ad Hoc determinaron no emitir una respuesta, sin embargo, el Dr. Pacheco defendió a los chilenos arguyendo que se les empleaba por la calidad de su trabajo independientemente de sus afinidades políticas (Acta 106, 23 de mayo de 1974, p. 346).

Meses después, hubo otras expresiones de rechazo. En junio de ese año, Azofofeifa escribió en su columna *Tiempos de Hoy* un alegato contra *La Columna* de *La Nación* y *La República*, pues este último medio publicó un artículo basado en información proporcionada por estudiantes, previniendo contra los profesores chilenos y cuestionando la calidad de su trabajo. Ante las acusaciones, el decano de Estudios Generales explicó sobre los exiliados que *en nuestro caso los tenemos de todos los países, clases y matices políticos* (3 de junio de 1974, p. 3), a la vez que depositó sus sospechas en algunos catedráticos de mal informar a los periodistas.

Las estimaciones peyorativas obedecieron a las polarizaciones ideológicas predominantes en el contexto de la época y a la existencia de un imaginario que identificaba al exiliado chileno

como comunista. Pero como mencionaba Azofeifa, tal idea no tenía justificación ya que las puertas de las universidades estuvieron abiertas a exiliados de otras nacionalidades como argentinos, uruguayos, salvadoreños y guatemaltecos que igualmente huían de los embates de las dictaduras.

La insistencia en pensar en especial a la UNA, como una institución direccionada hacia el comunismo, llevó a que en reiteradas ocasiones, desde 1974, Núñez presentara en *La Nación* cartas defendiendo la participación de extranjeros en las aulas universitarias. En un comunicado de prensa de 1974, afirmó que, bajo su dirección la universidad tenía ochenta profesores de diversas nacionalidades y que sus posiciones políticas y religiosas no eran materia de consulta para las contrataciones. En la misma línea argumental que mantendría Claudio Gutiérrez posteriormente, subrayó la importancia de recibir académicos de otros países, exiliados o no y que quienes lo eran, *ninguno estaba manchado por la sombra de ningún crimen, o por la participación en ninguna actividad subversiva* (Núñez, 29 de octubre de 1974, p. 2A).

Otro suceso fue la destrucción de una exposición fotográfica de denuncia a la dictadura organizada por el Comité Universitario de Solidaridad en el campus de la UCR. La nota informativa indicó que los daños fueron causados por *un grupo de maleantes paranoicos enfermos de anticomunismo* (Anónimo, 16 de diciembre de 1974, p. 2) que además hicieron inscripciones sobre las imágenes con la frase ¡Comunismo, NO!

En fechas posteriores, los cuestionamientos aparecieron en *Excélsior*. En una carta del rector Gutiérrez, se defendían la libertad de cátedra, el pensamiento crítico y la autonomía de la universidad para nombrar a extranjeros de acuerdo con las necesidades institucionales y las capacidades de los profesionales. La respuesta permite reconocer que el medio escrito puso en duda el sistema de nombramientos al indicar que en la UCR había una cantidad considerable de chilenos y que su presencia ponía en riesgo la democracia del país (Gutiérrez, 21 de enero de 1976, p. 4). Por su parte, Gutiérrez exaltó los aportes de estos científicos a la universidad, alegando que *Nos complace reconocer que los profesores chilenos, todos de excelente calidad académica, significan un 28% del total de nuestros profesores extranjeros. Con ocasión de las crisis políticas que ha vivido ese hermano país, los intelectuales chilenos han tenido que abandonar su patria, lo cual lamentamos por ellos y por*

Chile. Pero lo celebramos por nosotros, que nos hemos enriquecido (1976, p. 4).

Conforme a las fuentes orales y escritas, el antagonismo tuvo sus expresiones más claras en ámbitos extrauniversitarios, principalmente a través de comunicados en la prensa, como el periódico *La Nación*, el cual tenía un claro posicionamiento anticomunista. Sobrado (comunicación personal, 13 de marzo del 2017) recuerda que a razón de la politización en la UNA se acuñó el término *herediocomunismo* para designar al recinto, y que desde la opinión pública *los chilenos manchaban la imagen de la universidad porque, aunque no fueran centrales, se los pensaba como el cerebro detrás de la circulación de ideas izquierdistas.*

Permanecer para construir: aportes de los chilenos y chilenas a la UNA y la UCR

Cuando nos referimos al valor de las aportaciones, volvemos a uno de los planteamientos expuestos por Campos Santelices cuando interroga, *¿qué es un aporte?* Afirma a la vez, que es menester entonces no solo diferenciar los perfiles, sino también hacer una calificación de la obra construida por el exilio estudiado. Compartiendo su perspectiva, se resalta que *se tiende a mirar como aporte lo que tenga que ver con el desarrollo social, artístico o cultural [...] pues de una forma u otra se produjo una especie de hábito consistente en considerar aportes solo aquellos que tenían que ver dentro un marco de la cultura y la academia, básicamente* (2017). Su apreciación nos sirve de base para contemplar la diversidad de campos disciplinarios que se beneficiaron del trabajo de los chilenos y chilenas, pues los espacios de incidencia trascendieron el ámbito artístico, incidiendo en ramas como la medicina, las ciencias exactas y económicas, entre otras.

Se propone también, evaluar la obra de estos profesionales como colaboraciones, acciones emprendidas en colectivo con equipos de trabajo y casi nunca de manera individual. Crearon a partir de bases previamente establecidas –epistemológicas o institucionales–, fortaleciendo perspectivas disciplinarias o ampliándolas, formulando proyectos y concretándolos con el apoyo de compañeros y compañeras que se nutrieron de su experiencia o que construyeron experiencia junto a ellos.

Sus aportes surgieron del trabajo académico, comprendido como el conjunto de acciones que abarcan la docencia, la investigación y la extensión, a través de las que les fue posible apropiarse, crear y reproducir conocimiento. Esto conllevó al diálogo entre pares, la reflexión y la generación de contribuciones, con alcances tanto dentro como fuera de los linderos de los centros universitarios (García y Ortiz, 2012, pp. 17-21) y lo que contempla, igualmente, labores afines a la administración universitaria. Según Díaz (1998), estas dinámicas acontecen en el campo académico, que es *un campo de conflicto y el primer conflicto surge de la estratificación que se da entre quienes están directamente vinculados a la producción del discurso y quienes cumplen una función meramente reproductora* (p.184 citado por García y Ortiz, p. 19), estableciendo jerarquías, por ejemplo, entre esos productores de discurso y quienes se han dedicado solo a la docencia.

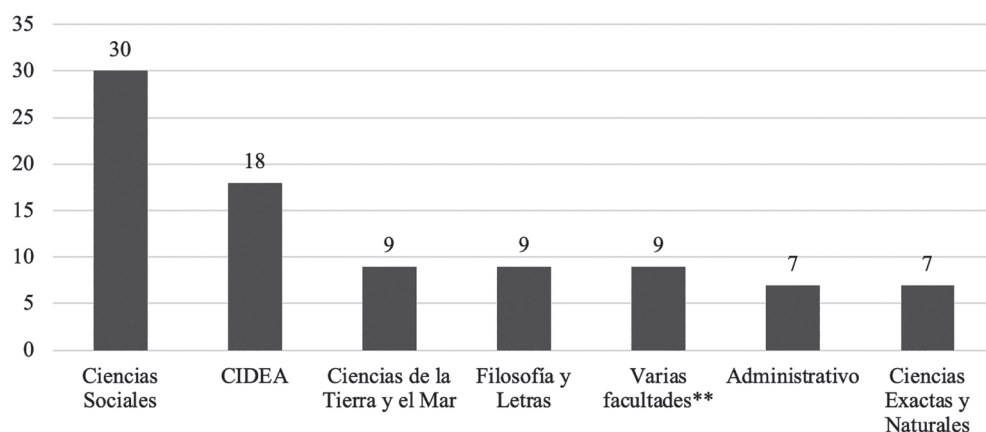
Metodológicamente, enmarcar lo que implica el trabajo académico facilita seleccionar a los sujetos de estudio. Sin menospreciar el aporte que brinda la docencia a la formación universitaria, para los objetivos que persigue esta investigación tomamos en cuenta principalmente a quienes reconocemos como productores de discurso. Es decir, a quienes han gestado nuevos conocimientos mediante el ejercicio de la enseñanza, la investigación, la extensión, la escritura y la producción artística, del mismo modo que han construido academia quienes sumaron esfuerzos en el campo de la gestión administrativa. Más allá del ámbito universitario, hubo quienes se proyectaron como intelectuales, personas posicionadas ética y políticamente en una permanente actitud de análisis y crítica de los fenómenos socioculturales latinoamericanos, nutriendo el pensamiento en torno a temáticas como la filosofía, la religión, los derechos humanos o las artes.

El recorrido de los chilenos por la UNA: contribuyendo a forjar

La UNA recibió aproximadamente 89 funcionarios de esta nacionalidad, entre profesores y administrativos distribuidos en ocho facultades. En términos numéricos, la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) encabezó la lista, patrón que se repitió en la UCR. Como se aprecia en el gráfico 3, el Centro de Investigación,

Docencia y Extensión Artística (CIDEA) contó con la colaboración de 18 chilenos, algunos de ellos destacados pintores, grabadores y actrices portadores de un amplio bagaje.

Gráfico 3
Cantidad de académicos chilenos según facultades y áreas
Universidad Nacional, 1974-1988*



Fuente: Archivo Universitario, UNA.

*Basado en el registro de 89 académicos, académicas y funcionarios con más de 6 meses de trabajo continuo.

**Incluye cinco personas del Centro de Estudios Generales y tres del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE).

La presencia de los chilenos en esta facultad tuvo la particularidad de que la mayoría de ellos estuvieron por periodos relativamente cortos, motivo por el que muy pocos dejaron aportes trascendentales a la UNA. Esta fue la situación de Sara Astica –quien en la UCR dejó huellas profundas–, Bélgica Castro o Carmen Bunster que colaboraron en la Escuela de Artes Escénicas (EAE) por lapsos de apenas meses (ARH, UNA).

La excepción fue la actriz Marcia Maiocco, pues estuvo en la EAE por más de 23 años. Su trayectoria se definió por colaborar en la escena teatral costarricense en un momento importante de la historia de esta rama cultural, como integrante de diversos proyectos tanto estatales como independientes (Cerdas, 2017, pp. 63-64). A este atributo, se sumó la particularidad de pertenecer a uno de los principales referentes del ámbito escénico de la década de 1970, como lo fue el Teatro del Ángel, fundado en Chile por los actores

Bélgica Castro, Alejandro Sieveking y Luis Barahona, que trasladaron el proyecto a Costa Rica.

Se exilia en 1973, egresada de la Escuela de Teatro de la U de Chile e inició labores en fechas tempranas de la fundación de la UNA, desde marzo de 1974 (ARH, UNA). Como indica Cerdas (2014), la trayectoria de la actriz transitó entre las tablas y la docencia en la UNA, permitiendo así mantener retroalimentación entre una experiencia teatral gestada en Chile y la academia costarricense.

En la Escuela de Arte y Comunicación Visual (EACV), entre sus primeros profesores estuvieron personajes como el arquitecto Juan Bernal Ponce, el escritor Franklin Quevedo y el pintor Julio Escámez. En el caso del primero, según relata Gerardo Martí en una entrevista realizada por el Programa Identidad, Cultura, Arte y Tecnología (ICAT, 2008), Bernal Ponce participó, al lado de Roberto Villalobos, Margarita Fuscaldó, Rafael Ángel García, Jorge Bertheau y Randolph von Breymann, en establecer las pautas para crear un espacio de integración artística desde una perspectiva interdisciplinaria. Dicha propuesta, sumada a los planteamientos de Núñez en su libro *Hacia la Universidad Necesaria* (1974, p. 52), se concretó en el Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística y Artes (CIDEA).

Por su parte, el pintor Julio Escámez, además de dedicarse a la enseñanza, participó en proyectos de extensión como la Ciudad de los Niños, un centro educativo para menores de edad en riesgo social ubicado en Cartago. Como profesor, se le recuerda por el dominio en técnicas pictóricas y por la rigurosidad de sus obras. Su mayor aporte quedó plasmado en su amplia producción pictórica y en un acervo de escritos aún sin editar e investigar⁵⁴. De acuerdo con profesores consultados, entre los colegas chilenos estuvo Claudio Serrano, quien, si bien no tenía una proyección como artista dentro de la escena nacional o internacional, sobresalió por sus habilidades en orfebrería, su vocación por la enseñanza y compromiso con su cargo universitario (A.S., comunicación personal, 6 de junio del 2018).

54 Desde el presente proyecto, el coordinador a cargo, Dr. Mario Oliva Medina, ha realizado estudios en torno a la vida y obra de Julio Escámez Carrasco, entre ellos el libro *Imágenes fugitivas, acordeón y visiones*. Heredia, Costa Rica: EUNA, 2018.

Facultad de Ciencias Sociales

En esta facultad, los chilenos transitaron por varias unidades académicas. Como se reconoce en el anexo 1, la Escuela de Sociología contó con 12 hombres y mujeres de esta nacionalidad; la mayoría ejerció por más de dos décadas continuas. No obstante, el número no es representativo de la dimensión o alcances al mediano y largo plazos de sus acciones. Le siguen la Escuela de Economía y el Instituto de Estudios del Trabajo con cuatro personas cada uno.

En los primeros tiempos de la UNA, la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) era una de las más grandes, con 10 unidades administrativas entre escuelas, departamentos e institutos⁵⁵. La diversidad de disciplinas amalgamadas coincidía con la gama de perspectivas políticas y de pensamiento que mediaron en el quehacer universitario, pues ocasionalmente originaron disputas y desacuerdos en torno a las formas de organización y los objetivos a seguir. En relación con los chilenos, el contexto institucional determinó en ocasiones los lapsos de permanencia en la UNA, pues marcó dos pautas: para algunos la inestabilidad y los lentos procesos burocráticos los motivaron a desistir de sus puestos, mientras para otros eran la razón para continuar ejerciendo ante el compromiso de contribuir a la naciente institución.

En el primer grupo, encontramos al psicólogo Sergio Yulis, nombrado en 1974 por la Comisión Organizadora Ad Hoc en un intento por aprovechar su vasta experiencia y prestigio. Ejerció como consejero del Programa de Educación y como miembro del Consejo de la FCS, pero su principal tarea era crear el Departamento de Psicología (Cruz, 1981, pp. 316-317). En su corta estadía de solo meses ocupó la dirección de dicho departamento y escribió un plan de carrera en el que quedaba explícito el deseo del cientista en posicionar internacionalmente a la UNA como la primera universidad en desarrollar desde cero un programa de formación y atención psicológica de alto nivel (Comisión Organizadora, acta 119, 20 de

55 La organización de la UNA establecía en ese momento que Escuela eran las unidades con planes de carrera de Bachillerato y Licenciatura dirigida a formar profesionales, cuya labor docente mantenía como prioridad la preparación de sus estudiantes, además de tener proyectos de investigación y extensión. Los departamentos fueron aquellos con la principal función de impartir cursos de servicio a otras carreras, de manera que la docencia era prioritaria. Los estudiantes eran preparados para la enseñanza de la sociología, por ejemplo, antes que para ser profesionales que pudiesen abarcar las tres dimensiones del trabajo académico.

agosto de 1974, p. 130). Sin embargo, la inestabilidad laboral para los extranjeros en el país empujó a Yulis a trasladarse hacia Canadá (p. 131). En esa misma disciplina, Campos Santelices se dedicó a labores de organización y de dirección en 1978. Nuevamente, el acontecer institucional (el *clima politiquero* a decir de Campos) lo llevó a desistir de su cargo; luego de colaborar en proyectos y docencia en el Departamento de Sociología, renunció a la UNA para dedicarse solo a la UCR, donde aportó significativamente a la Escuela de Psicología (Campos, 21 de abril del 2017).

Al segundo grupo corresponden aquellos académicos que construyeron en y para la UNA, pese a los inconvenientes del entorno. Una de estas personas fue el filósofo Víctor Mourguiart Martínez, exacadémico de la UTE y de la Facultad de Educación de la Universidad de Chile, fue destituido de sus funciones desde setiembre de 1973. Por este y otros motivos, viajó a Costa Rica e inició como profesor desde 1974. Los primeros pasos de Mourguiart en la FCS estuvieron definidos por colaborar en la elaboración y puesta en marcha de planes curriculares y la gestión universitaria. Sobre esta primera fase, el chileno considera que la coyuntura de ese momento le incitó a integrarse al proyecto fundacional:

Al poco tiempo nos encontrábamos no sumados, sino formando parte de lo que aquí estaba aconteciendo. El aporte no consistió en cosas nuevas, sino que mi mayor aporte fue comprometerme con lo que ya se estaba haciendo, con los caminos que ya estaban señalados, caminando comprometidamente con lo que se estaba haciendo. Cuando llegamos a la UNA nuestro primer trabajo fue comprender el proyecto en el cual nos estábamos insertando, no preguntar qué había que hacer, sino cómo íbamos a servir (Comunicación personal, 7 de abril del 2017).

Sus actividades estuvieron direccionadas a apoyar la consolidación del proyecto universitario en gestación. Una de sus primeras tareas como integrante de una comisión de estudio (Arellano, Mourguiart, Rivera et al., 1976)⁵⁶ fue analizar el funcionamiento

⁵⁶ Esta Comisión la constituyeron Benjamín Núñez, Luis Fernando Sibaja, Chester Zelaya, Víctor Mourguiart, Fernando Rivera, Esther Schwedel, Hermann Lucke y Jaime Arellano Galdámez (1976). Arellano fue un escritor y filólogo chileno, académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Aparte de su trabajo en la

del Sistema de Certificados en los planes de carrera existentes, estudio base para la puesta en marcha del programa de Certificados Propedéuticos en el Centro de Estudios Generales desde 1976 (Núñez, 1974, p. 212). El objetivo del programa era promover en el estudiantado una perspectiva interdisciplinaria de la realidad social. Con sus propias palabras, explica el programa del que fue coordinador:

Escribimos unos libretos sobre eso en una Comisión en la que estaba don Chester Zelaya, el señor Arellano y yo. Se llamaban Certificados Propedéuticos y consistían en que, en vez de conocer la realidad a través de disciplinas clásicas como Español, Historia, Historia de la Cultura, lo que se hacía era que se tomaba una porción de la realidad y se la analizaba desde diferentes perspectivas. Eso hacía que se integraran varias disciplinas en torno al estudio de un sistema y era lo que se conocía en la teoría del lenguaje total, como núcleo generador. Desde el punto de vista metodológico se buscaba un abordaje y un lenguaje común, porque cada disciplina o ciencia maneja su propio método y lenguaje [...] Eso hacía que el trabajo no fuera la sumatoria de una serie de disciplinas, sino la integración de ellas, de allí que el estudio tenía que ser interdisciplinario [...] Era un concepto que discutía con los niveles de desarrollo del país, pero entendido como un Plan Nacional de Desarrollo y no a partir de los intereses empresariales de empleo que pudieran surgir (Comunicación personal, 25 de setiembre del 2017).

Los cursos Propedéuticos, al igual que el Sistema de Certificados, se formularon para hacer operativos desde el primer año de enseñanza los principios de la Universidad Necesaria, siendo la sensibilización social y la formación crítica ante los problemas nacionales, los ejes formativos en los Estudios Generales (Mourguiart, 7 de abril del 2017).

Posteriormente, en 1979 ocupó la dirección del Decanato de la FCS por sustitución y ese mismo año fue elegido para asumir el cargo en el periodo 1980- 1985. De acuerdo con lo descrito en el plan global de su gestión, la Facultad presentaba en ese momento

UNA, fue designado director de Planificación Académica de la UNED entre 1979 y 1980 (UNED, Junta Universitaria, acta n. 126, 31 de enero de 1979) y publicó por la editorial de esa misma casa de estudios el libro *Elementos de investigación: la investigación a través de su informe* (1980).

varios problemas, como la falta de compromiso con el ejercicio académico, evidente en la desmovilización, la inoperancia y la polarización entre compañeros (Mourguiart, 1978, pp. 1-3)⁵⁷.

Estas discrepancias afectaron el Departamento de Sociología, acarreando como consecuencia la ausencia de directores, por lo que en 1980 desde la Decanatura se conformó una Dirección Colegiada, un grupo compuesto entre otros, por Mourguiart y la socióloga chilena Cecilia Quezada Toro (Mourguiart, 1981, pp. 55-56). Luego de nueve meses de labores, uno de los principales logros del equipo coordinador fue la incursión en el otrora inexistente campo de la investigación, por medio del primer proyecto presentado por el departamento (p. 67). Asimismo, la comisión de análisis, dirigida por Quezada, reorganizó la oferta académica al reformular nuevas propuestas de bachillerato y de licenciatura (Quezada, comunicación personal, 17 de abril del 2017; Mourguiart, 1981, p. 70).

En la década de 1980, se implementaron planes direccionados a fortalecer el quehacer en sociología, en las que los chilenos aportaron desde la investigación y la extensión, campos prácticamente inexplorados en dicha unidad académica. Por ejemplo, una vez desintegrada la Dirección Colegiada, Quezada fue nombrada directora durante dos periodos consecutivos: 1981-1984 y 1985-1987 (ARH, UNA). Durante su dirección impulsó seminarios de docencia (Quezada, 1982, p. 46) y talleres en investigación a razón de las deficiencias metodológicas del personal académico, debilidad evidente en que “de 1974 a 1980 se presentaron algunos proyectos de investigación para su aprobación, ante las instancias de la universidad, siendo rechazados unos y aprobados otros. De los proyectos aprobados, ninguno logró desarrollarse posteriormente” (Campos, Quezada, Cazanga et al, 1981, p. 5). Este plan surgió en el marco de la reestructuración de la carrera y estuvo coordinado por un equipo conformado por Campos Santelices, el chileno Daniel Cazanga Solar, Quezada, Jorge Riba y Susana Becerra.

57 En el Plan de trabajo escribió: “Lo que oculta y tergiversa la “polarización” no es sino el clima de discrepancias y contradicciones propias y legítimas que surgen cuando los individuos, y especialmente los trabajadores y estudiantes universitarios piensan libremente. Para los grupos del fetiche pareciera que el medicamento y la solución para que funcione la comunidad universitaria, es la renuncia al pensamiento individual y concreto en función de un pensamiento de supuestas mayorías, pensamiento que aparece representado por los “siempre-mismos” pseudo-universitarios impregnados de oportunismo [...] nos damos cuenta que tal “polarización” no existe más que en la interesada maquinaria mental y práctica de quienes desean hacer de la Universidad y la Facultad su propio feudo personal” (Mourguiart, 1978, p. 3).

De esta forma, la Escuela de Sociología se vio beneficiada con la labor de chilenos y chilenas que aportaron desde su conocimiento previo sobre el quehacer universitario –Mourguiart–, pero también fue el sitio de formación de otros, como Quezada y Cazanga, pues construyeron la totalidad de su trayectoria profesional en instituciones costarricenses, representando el segundo perfil generacional de académicos suramericanos⁵⁸.

En esta misma generación, está el historiador Mario Oliva Medina. Oriundo de Temuco, al sur de Chile, se movilizó hacia Costa Rica en 1976. Con el respaldo de una red familiar representada por su hermana y Cevo Guzmán emprendió estudios en Historia en la UNA, consiguiendo el título de licenciatura en esa carrera; posteriormente, se tituló en la maestría en Estudios Latinoamericanos y obtuvo el doctorado interdisciplinario en Letras y Artes en América Central en esa misma casa de estudios. Además, hizo estudios posdoctorales en Brasil en la Universidad Estatal de Río de Janeiro.

La mayor parte de la trayectoria profesional de Oliva ha sido desarrollada en la UNA donde ha ocupado diferentes cargos administrativos, además de ser docente en la Escuela de Historia, la FCS, el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) y el CEG. De este último espacio, fue decano durante el periodo 1995-2000, también fungió como coordinador de la Maestría en Estudios Latinoamericanos y de la Maestría en Derechos Humanos y Educación para la Paz, fue vicerrector de Extensión entre el 2010 y el 2015 (ARH, UNA).

Asimismo, es en su producción escrita donde es posible reconocer sus aportes de mayor trascendencia, que se traducen en varios libros y artículos publicados en revistas nacionales e internacionales, posicionándose como el chileno de este grupo generacional más prolífico. Recorriendo el quehacer del historiador, es factible trazar una línea de transformación de sus inquietudes abocadas en temáticas específicas, como lo son el mundo obrero y el pensamiento de izquierda, evidentes en obras como *Artesanos y*

58 La primera de ellos llegó a Costa Rica como esposa y madre; decidió emprender sus estudios en el claustro herediano adquiriendo el diplomado en Promoción y Planificación Social y el bachillerato en Sociología (ARH, UNA). Mientras, Cazanga arribó siendo estudiante de Sociología, continuó sus estudios en la UCR y en el CSUCA; se inclinó principalmente hacia temáticas como la organización y economía campesinas (Cazanga, 1987; Cazanga, 1991; Cazanga, 1997).

obreros costarricenses 1880-1914 (Oliva, 1985); artículos sobre la circulación de ideas socialistas y anarquistas en Costa Rica (Oliva, 1993; 2008a, 2018) y los movimientos sociales (Oliva, 1997, Oliva, 2000; Oliva, 2013; Oliva 2018). Por otra parte, ha incursionado en la historia intelectual y literaria por medio de la investigación de figuras como José Martí (Oliva, 1996; Oliva, 2008b), Vicente Sáenz (Oliva, 2013) y Julio Escámez (Oliva, 2018b); además, ha estudiado la circulación y producción del pensamiento latinoamericano en el ensayo (Oliva, 2008c, Oliva, 2011a, Oliva, 2011b).

En la EPPS también son palpables las huellas dejadas por los suramericanos desde su fundación. Como rememora Sobrado (comunicación personal, 13 de marzo del 2017), principal impulsor de la carrera, entre el equipo de especialistas que apoyó la redacción de los programas estuvieron los sociólogos Natacha Molina y Arturo Sáez Chatterton⁵⁹; este último fue coautor de la Estructura Curricular de la etapa profesional en la EPPS, documento que describe el primer plan de estudios, la malla curricular y las estrategias de enseñanza de bachillerato (Sáez, Goldoni y Santos, 1975).

Esta unidad académica también se benefició de la experticia de Quiroz Martín, quien trabajó para la ETS y en el IIS de la UCR por 12 años (AUROL, UCR). Como miembro de la Comisión Curricular de la EPPS, colaboró en la revisión de los alcances y limitaciones del plan de la carrera, dando como resultado la reestructuración de los perfiles profesionales en 1979 (EPPS, 1979, p. 5). En Costa Rica, se dedicó a la docencia y a la investigación; desarrolló estudios pioneros sobre la imagen de la mujer en los medios de comunicación y su participación política (Quiroz y Larrain, 1978; Quiroz, 1984a); aproximaciones al funcionamiento y fines de la cámaras empresariales y la empresa privada dentro del contexto de los Programas de Ajuste Estructural (Quiroz y Vargas, 1983); estrategias para el desarrollo en zonas rurales (Quiróz, 1984b), políticas sociales (Quiróz y Palma, 1977) y sobre metodología en el trabajo social (Quiroz, 1976).

59 Ambos sociólogos formaron parte del primer grupo de chilenos exiliados que arribaron a Costa Rica, en octubre de 1973. Además de ellos, llegaron el periodista Ernesto Tapia y su esposa, Angélica Silva –ambos amigos de Eduardo Montecinos–, Ofelia Vilchez, Guillermo Pavez, Álvaro Díaz y el actor Patricio Arenas (*La Nación*, 11 de octubre de 1973, p. 6A).

Facultad de Filosofía y Letras

En las humanidades, encontramos aportes a disciplinas como las ciencias de la religión, la literatura y filosofía. Cada una de estas carreras ha tenido entre sus colaboradores a destacados científicos; algunos de ellos se han proyectado más allá del ámbito universitario para posicionarse como intelectuales, referentes en la constitución del pensamiento crítico latinoamericano en corrientes como los derechos humanos o la teología de la liberación.

La Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje (ELCL) tuvo entre su cuerpo de profesores a Gastón Gaínza Álvarez y a Carlos Santander Tiraferri, ambos colegas no solo de profesión, sino también de militancia política en el PSCH (Sandoval, 2015, p. 124). Nos referiremos al segundo, pues Gaínza impulsó su carrera principalmente en la UCR.

El paso de Santander Tiraferri por Costa Rica fue relativamente corto, pues residió desde finales de 1984 hasta 1991, año en que falleció, de manera que sus aportaciones provienen de la sumatoria de su trayectoria. Egresado de la Universidad de Chile como licenciado en Castellano (ARH, UNA), fue profesor de Letras y coordinador del Instituto de Literatura Chilena de esa misma entidad hasta setiembre de 1973 (Scriptorium, s.f.). Se exilió en Europa, obtuvo su doctorado en Francia y, posteriormente, en 1985 fue convocado por recomendación de Gaínza (comunicación personal, 11 de noviembre del 2016) como profesor visitante en la ELCL de la UNA, con el fin de contar con un especialista en el emprendimiento de nuevos proyectos de investigación y extensión (Consejo Directivo, 21 de noviembre de 1984). Según las actas del Consejo, los campos de especialización del chileno eran la investigación literaria hispanoamericana contemporánea, la metodología del análisis literario, teoría y crítica literaria y la relación historia-literatura en América Latina (21 de noviembre de 1984, p. 2). Por otra parte, su incursión en la escritura de cuentos y relatos fue reconocida con varios premios en Chile⁶⁰, además de ser un estudioso de la obra de Alejo Carpentier (Santander, 1965; Santander, 1985).

La experiencia y preparación de Tiraferri contribuyeron a nutrir el enfoque de los posibles abordajes y campos de estudio de la literatura. En la ELCL trabajó al lado de Margarita Rojas, Flora

60 Para conocer el detalle de la producción de Tiraferri, principalmente en la escritura de ficción acceder al sitio: <http://www.scriptorium.una.ac.cr/index.php/mini-sitios/carlos-santander>

Ovares y María Elena Carballo en el libro *La casa paterna: escritura y narración en Costa Rica* (1993) y como coautor en el primero de dos volúmenes sobre historia del teatro costarricense, *En el tinglado de la eterna comedia*, volumen escrito junto a Álvaro Quesada y Flora Ovares (1995), ambos textos publicados luego de su fallecimiento.

Entre los chilenos que iniciaron labores en la UCR, pero se establecieron permanentemente en la UNA en años posteriores, estuvo Juan Durán Luzio. Obtuvo su título como profesor de Castellano en la Universidad de Chile en pleno apogeo de la Reforma Universitaria, integrando las filas del Movimiento Universitario de Izquierda⁶¹. Académico en el Instituto Pedagógico y en el Instituto de Literatura Chilena de su alma máter, ganó una beca de Doctorado Literatura Románica en Cornell University. En el tiempo que hacía una pasantía en Estados Unidos la dictadura *nos exoneró, o sea, nos despidió del cargo, entonces fui despedido en ausencia y no volví a Chile* (Durán Luzio, comunicación personal, 2 de mayo del 2018).

En 1977 decidió hacer de Costa Rica su país de residencia e igualmente que otros chilenos, obtuvo apoyo para insertarse en las universidades de Azofeifa y Monge Alfaro. Desde 1983 le fue asignada una plaza de tiempo completo en la UNA, en la ELCL cargo que ocupó por treinta y ocho años. En el tiempo que ejerció como académico, Durán Luzio se posicionó como un investigador destacado de la literatura costarricense y latinoamericana, contándose entre sus colaboraciones al acervo escrito múltiples artículos y la publicación de seis libros (Durán Luzio, 2003, p. 189).

En el ámbito del rescate patrimonial, se reconoce el impulso a la instauración de la Sala de Libros antiguos y Colecciones especial de la Biblioteca Joaquín García Monge de la UNA. Durán Luzio afirma que esta surgió en colaboración con la entonces directora Margarita García Segura, ante el descarte de libros en la Biblioteca del Banco Central. El rescate de este material dio lugar a la apertura de dicha sección a la que se sumaron otras colecciones privadas donadas a la universidad, con ejemplares de libros publicados desde 1900 (Durán Luzio, comunicación personal, 2 de mayo del 2018; Biblioteca Joaquín García Monge, 2016).

61 El Movimiento Universitario de Izquierda surgió en el decenio de 1960 en la Universidad de Concepción como una subdivisión del MIR. Durante el gobierno allendista, fue uno de los Frentes Intermedios, dirigidos desde la UP, destinados a atender las demandas de grupos sociales específicos (Calderón López, 2009, p. 50).

Una escuela pionera en su naturaleza, sin precedentes en América Latina, fue Ecuménicas y Ciencias de la Religión (EECR), el primer espacio laico y universitario abocado a la preparación de estudiantes y a la investigación en teología. Dicha característica atrajo, entre otros, a los chilenos Helio Gallardo y Pablo Richard, ambos vinculados con un grupo más amplio de pensadores de la teología de la liberación que deseaban crear un instituto de estudios ecuménicos –el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)– y que residían en su mayoría en Costa Rica.

Examinando la trayectoria de Gallardo, se reconoce que un peso significativo de su labor se materializa en una gran cantidad de obras escritas, que discurren entre tópicos como la filosofía, los derechos humanos, la antropología (Gallardo, 2013), metodologías de la investigación (Gallardo, 1991; Gallardo, 1992), la diversidad de género (Gallardo y Retana, 2016a, 2016b), política latinoamericana, teología, e inclusive, la ficción (Gallardo, 2001, 2002, 2007). Las dimensiones y diversidad de su escritura son su aporte más relevante no solo a la academia costarricense, sino al pensamiento crítico latinoamericano. Tomando en cuenta el perfil de Gallardo, se identifica en él más que a un académico, a un intelectual, pues su obra trasciende los linderos del ámbito universitario proyectándose no solo como productor cultural y transmisor de saberes, sino que se ha caracterizado por mantener claros posicionamientos políticos y éticos que permean vertebralmente sus textos⁶², logrando así *plantear públicamente cuestiones embarazosas, contrastar ortodoxia y dogma* (Said, 1996, p. 30), por medio del cuestionamiento a las estructuras de poder –como el Estado y los dogmas religiosos (Gallardo, 2011; Gallardo, 2010a) o a los discursos tradicionales sobre derechos humanos (Gallardo, 1997) y la sexualidad (Gallardo, 2015).

62 La posición política de Gallardo lo empujó al exilio en 1973. En textos escritos en Costa Rica o en otros países latinoamericanos es patente su inclinación hacia la “izquierda” política, de la cual también ha escrito críticas. Ejemplos de textos en los que analiza las insurrecciones de las izquierdas latinoamericanas y sus personajes son “La Revolución cubana 1953-1962: diez años de desarrollo ideológico” (1977); “El desarrollo ideológico de la Revolución Cubana” (1978) o *Vigencia y mito de Ernesto Che Guevara* (1997). Estudios en torno a la política contestataria latinoamericana, “Elementos para una discusión sobre la izquierda política en América Latina” (1993). Igualmente, ha escrito obras con certeras y tajantes críticas a las estructuras de poder en el subcontinente tales como *Mitos e ideologías en el proceso militar chileno* (1979) o “Violencia y terror en política: elementos para su consideración ética” (1988), entre otros.

Otro aspecto por considerar son los múltiples espacios de acción del filósofo, pues es notoria una significativa movilidad entre la UNED, la UCR, la UNA y el DEI. Lo anterior ha permitido que los resultados de sus investigaciones y textos circulen ampliamente en la comunidad académica y, con ello, posicionarse como especialista en el estudio de los tópicos antes señalados. A partir de estos conocimientos, le han sido asignados cursos y cátedras como la que ocupa a la fecha en la Escuela de Filosofía de la UCR en filosofía política, pensamiento latinoamericano y derechos humanos (Escuela de Filosofía, UCR, 2018).

En cuanto a Pablo Richard, ha estado involucrado tanto en la UNA como en el DEI. Al igual que Gallardo, se adscribió a la UNA en 1978 por mediación de Núñez. El teólogo narra que en 1973 se refugió en París, Francia, donde hizo su posgrado en Sociología. En una visita de Núñez al país europeo, se conocieron y el cura le ofreció trasladarse a Costa Rica con un contrato como profesor en la recién fundada EECR (Richard, entrevista EECR, s.f.), propuesta que aceptó; impartió varios cursos desde sus especializaciones en Sociología de la Religión, teología y estudios de la Biblia (Richard, entrevista EECR; ARH, UNA).

Específicamente en Ecuménicas, el teólogo se ha sumado al fortalecimiento de la investigación y a través de sus textos, a las ramas de la eclesiología y la cristología. Al ser cofundador del DEI⁶³ y con un haber de más de cuarenta libros y artículos publicados se ha posicionado como uno de los principales teóricos de la teología de la liberación latinoamericana⁶⁴, por lo que es una figura referencial para las Ciencias de la Religión en América Latina. Sin embargo, desde su apreciación personal su aporte más valioso ha estado en la enseñanza:

Siento que siempre he sido por vocación formador. En los tres años que estuve de catedrático en la U de Chile yo daba

63 Se acota que muchos de los investigadores vinculados con el DEI desde la década de 1970, estuvieron también involucrados en la solidaridad con el pueblo chileno, como fueron Javier Solís, Armando Mora y el mismo Helio Gallardo.

64 Richard ocupó cargos directivos en el movimiento sacerdotal chileno organizado en los principios de la teología de la liberación llamado “Cristianos por el Socialismo”, fundado en 1971. Se basaba en que “la opción de izquierda es lícita para el cristiano, y no como algo adosado al cristianismo, sino como opción iluminada por fe. Se busca la articulación de la fe con el compromiso político de izquierda” (Fernández, 1997, pp. 189-193).

clase, vivía en un tugurio, en un ambiente político y nunca viví en un ambiente muy de catedrático, siempre fui un maestro, o sea, formador. En la Escuela Ecuménica misma, me fijaba mucho en la persona, con una actitud mía de formador, no tanto ejerciendo una cátedra, sino como un maestro. Siempre me gustó más el trabajo de formación y ha ido más direccionado a formar un movimiento teológico. Yo me sentía en la universidad formador más que catedrático de teología o de sociología de la religión, fundamentalmente (Richard, entrevista EECR, s.f.).

Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar

Escuela de Ciencias Geográficas

La geografía fue una de las áreas que más se enriqueció a partir de la experiencia y perspectivas aportadas por los chilenos, pues contribuyeron a definir el perfil y propósitos de la disciplina, aparte de sentar las bases para el desarrollo de líneas de investigación como la geografía demográfica, la planificación espacial y la geomorfología.

Al aproximarnos al desarrollo de la geografía en Costa Rica, es necesario acotar que en el sistema de la educación superior no fue hasta la década de 1970 que se estableció una carrera dedicada exclusivamente a esta disciplina. En la Universidad de Costa Rica formaba parte del Departamento de Historia y Geografía, estableciéndose como carrera independiente en 1973, como consecuencia del III Congreso Universitario. El escaso avance de esta ciencia en el medio local, la mantuvo rezagada ante los avances científicos, teóricos y prácticos alcanzados en otras regiones del continente (Escuela de Geografía de la UCR, agosto del 2017).

Con la fundación de la UNA se estableció por primera vez la geografía como una carrera, coordinada por el historiador Óscar Aguilar Bulgarelli. En mayo de 1973, Aguilar extendió a la Junta Organizadora el Plan para la Creación del Departamento de Geografía, exponiendo la condición de resabio de la disciplina:

En nuestro país, la geografía ha sido vista únicamente desde el interés docente, por lo tanto, eminentemente descriptiva y circunscrita a la Enseñanza Media y a la preparación

de profesores de ese nivel [...] debemos reconocer que la geografía es algo más que la descripción del paisaje y que, juega un papel de enorme importancia a la hora de planificar la utilización de los recursos naturales y económicos de un país (mayo de 1973, p. 1).

En propuesta se incluía la planificación de cursos y seminarios, la viabilidad e importancia de formar geógrafos y, además, la necesidad de contratar profesores extranjeros ante la escasez de geógrafos con perspectivas actualizadas. En la sección de *Recomendaciones Generales* explicó:

Cabría pensar, por la situación en que ha estado sumida la disciplina de geografía en Costa Rica, que no contamos con elementos nacionales para poder realizar planes. Afortunadamente, la situación no es tan grave, y para los tres primeros años no hay mayores problemas y se puede conseguir un personal docente altamente calificado [...] A pesar de lo anterior, consideramos muy necesaria la contratación de uno o dos geógrafos extranjeros por espacio de un año (Aguilar Bulgarelli, 1973, p. 7).

Para paliar dicho inconveniente se contactó a Juan Humberto Cevo por medio de uno de sus exalumnos residente en Costa Rica. Se movilizó con su familia en enero de 1974, ocupando su cargo como profesor visitante al mes siguiente, momento en que fue contratado también Eusebio Flores. Este último permanecía desempleado en Chile hasta que recibió una carta de su exestudiante y colega, informándole sobre la posibilidad de trabajar en la instauración de la ECG de la UNA (Cevo, 2016; Pacheco, comunicación personal, 18 de junio del 2018).

Profesor de estado en Historia y Geografía, Cevo se tituló como geógrafo y se especializó en las ramas de la vulcanología y geomorfología por medio de la ejecución de proyectos en la Oficina de Emergencias del Ministerio del Interior u otros relacionados con el aprovechamiento de los recursos naturales en zonas protegidas (ARH, UNA). Además de su faceta investigativa, asumió posiciones de liderazgo desde su etapa como estudiante y posteriormente como profesor, viviendo de cerca el proceso de reestructuración institucional e ideológica producto de la Reforma Universitaria.

Sintetizando parte de su vivencia en esta etapa y su relación con otros inminentes académicos rememora:

Había sido presidente de la Federación de Estudiantes [*en Temuco*] y ya se habían iniciado los prolegómenos del movimiento de Reforma Universitaria –estamos en la generación de inicios de los sesenta, a la que me siento orgulloso de pertenecer– porque promovíamos los cambios, la reforma, en fin, la democratización, la libertad, etc. Luchamos porque se abrieran más carreras y que se pudieran terminar en Santiago. Llegué a Santiago, donde caí ni más ni menos que en el Pedagógico, la Facultad de Ciencias de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, conocida por ser punta de lanza de los procesos reivindicativos, en donde también participé con algún nivel de liderazgo y continué siendo ayudante de don Eusebio Flores y se inició la parte caliente del proceso de reforma con las tomas de las universidades y las peleas en la calle con los carabineros. También elegimos al primer director con votación estudiantil, de administrativos y de profesores, que era don Eusebio Flores. Yo estaba estudiando dos carreras y me llega la noticia desde Temuco de que me tenían una plaza de tiempo completo. Se inicia otra etapa en donde paso de ser líder estudiantil a ser líder de profesores porque mis queridos profesores andaban muy perdidos en cuanto a cuál era la dirección del proceso de reforma, entonces me mandaban a las convenciones que se hacían en Santiago como representante de los profesores de la Universidad de Chile en Temuco. Eso me sirvió para llevar la voz de la sede y me enriqueció tremendamente porque al poco tiempo ya era miembro del Senado Universitario que fue el organismo máximo del proceso de reforma universitaria en Chile; fui miembro de la Comisión Central de Investigación Científica donde estaban los mejores científicos. (...) Eso permitió que, por una parte, estuviera metido en esto y por la otra, en la docencia y con mi trabajo de campo que es primordial en la formación del geógrafo. Parte de mi tiempo correspondía a la Oficina de Investigaciones regionales, con quienes estábamos metidos en el proceso de la regionalización.” (Comunicación personal, 3 de noviembre del 2016).

Por su parte, Eusebio Flores Silva poseía más de treinta y cuatro años de experiencia en el quehacer académico en la Universidad de Chile (ARH, UNA). Con un amplio currículo, en 1946 ingresó a la Universidad de Chile como profesor en el Departamento de Geografía del Instituto Pedagógico y como investigador en el Instituto de Geografía. Fue catedrático hasta setiembre de 1973 cuando los militares irrumpieron en su oficina y lo expulsaron de la facultad por su posición política, pues era simpatizante del PSCH (Pacheco, 18 de junio del 2018). Con cursos de perfeccionamiento en universidades de Río de Janeiro, París y Alemania, experiencia en trabajo de campo y escritor de libros y numerosos artículos científicos sobre la geografía chilena, era uno de los académicos más connotados en su área (ARH, UNA).

Los antecedentes de ambos geógrafos estuvieron definidos por su trayectoria en la administración universitaria, la docencia y la investigación. Durante los primeros pasos de la ECG el quehacer de Cevo se movió desde la reformulación de programas de estudio, hasta la instauración de órganos difusivos de investigación, tareas en las que aprovechó la experiencia adquirida en Chile. Como miembro de un equipo de trabajo con otros geógrafos extranjeros y nacionales, participó en la formulación de los planes de estudios (ECG, sin fecha, p. 1), los que establecían las particularidades de la carrera en la UNA, frente a su homólogo en la UCR. En esta labor, uno de sus aportes fue la revisión de la propuesta original del plan de estudios, llamando la atención sobre la pertinencia de capacitar a los estudiantes en investigación por medio del trabajo de campo, sugiriendo la ampliación de los objetivos iniciales hacia una perspectiva integral de la geografía sustentada en el “análisis científico crítico” (Cevo, 15 de julio de 1974, pp. 1-6).

El perfil de la ECG problematizó los enfoques tradicionales y desactualizados de la geografía en Costa Rica, instaurando las bases para la profesionalización de la disciplina. El cuerpo docente y los objetivos que regían el plan de estudios colocaron paulatinamente a esta unidad académica a la vanguardia de los estudios geográficos en el ámbito centroamericano (ECG, 1974, p. 7), hecho que requirió el emprendimiento de múltiples proyectos de investigación, de docencia y de difusión.

En este último campo, uno de los principales hitos se encuentra en el primer libro publicado por la editorial universitaria, titulado *Modelos de análisis geográfico en Costa Rica* (1974), escrito

por Juan Humberto Cevo, que es una compilación de artículos sobre el impacto de la geografía en el estudio de la realidad socioespacial costarricense y en torno a características físicas del país, contemplando aspectos relacionados con la vulcanología, los recursos hídricos y la distribución de la población y mapeos (Cevo, 2016). Este libro, y las antologías compiladas por él y otros colegas fueron insumos básicos para las asignaturas de la carrera⁶⁵.

Cevo y Flores Silva concretaron varios proyectos planteados cuando el primero ocupó puestos de subdirección (1974-1975) y dirección (1975-1976) de la ECG (Quirós, 16 de setiembre del 2015). Uno fue la creación de un órgano difusivo, un medio para dar a conocer la pertinencia científica de la geografía para el análisis de fenómenos sociales y difundir los resultados de los trabajos de investigación de estudiantes avanzados y académicos. A partir de este planteamiento, surgió la *Revista Geográfica de América Central* emitida por primera vez en 1974 y la cual continúa hasta el presente, con un haber de sesenta números publicados. Su primera edición contenía cinco artículos; el primero de ellos, intitulado ¿Qué es hoy la geografía?, presentó de manera sucinta una reseña sobre los enfoques de la carrera, el plan de estudios y potenciales aplicaciones de la disciplina (Goldman, 1974, pp.11-19), introduciendo a los lectores en el quehacer de la unidad académica.

Otra iniciativa de la que fueron gestores y docentes fue del Proyecto Especial de Licenciatura en Geografía ejecutado a partir de 1974 y que continuó al año siguiente con el Plan de Licenciatura en Verano, dirigido a profesores de Estudios Sociales en zonas rurales, para capacitarlos en perspectivas actuales sobre la didáctica de la geografía (ECG, 1988, p. 1). El plan funcionó por medio de modalidades educativas a distancia que concluían con ciclos de tres meses de clases presenciales y evaluaciones (Pacheco, 2018).

El ambiente institucional, imbuido en la idea de cimentar la Universidad Necesaria, fue el campo propicio para la ejecución de acciones que, tanto al corto como al largo plazos, se constituyeron en insumos trascendentales. Estos se materializaron en otras labores realizadas por Cevo, como el estímulo al estudio de la vulcanología, evidente en la temprana apertura de una sección

65 Para los cursos contemplados en el plan, se crearon antologías de geografía económica (Bárbara Brugman), climatología, geomorfología, vulcanología (Cevo Guzmán) y planificación y regionalización en América Latina y Costa Rica (Miguel Morales Álvarez), (ECG, 1975, p. 83).

especializada que él coordinó desde 1974. Sobre esta línea de investigación emprendió proyectos al lado de Eduardo Malavassi y Sergio Raccichini con quienes estimó la necesidad de un Instituto de Vulcanología y Sismología (*Excelsior*, 13 de abril de 1976, s.p.), contribuyendo a dar los primeros pasos hacia lo que evolucionó en la década de 1980, en el Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Costa Rica.

Por su parte, Eusebio Flores definió rutas importantes para el crecimiento de las ciencias geográficas. Una de sus tareas más significativas fue la pesquisa que culminó en el libro *Geografía de Costa Rica*, publicado por la UNED en 1979. La trascendencia de la obra radica en que se perfiló como un estudio científico que, desde aproximaciones integrales, analiza las características del territorio costarricense a partir de escalas de análisis que parten de lo general –su ubicación continental–, hacia lo particular, contemplando aspectos físicos como el relieve, el clima o los tipos de suelo, para dirigirse hacia la geografía humana, evaluada desde una perspectiva diacrónica (Flores, 1979). En el momento de su publicación, este texto presentó una valoración moderna y necesaria sobre la geografía costarricense, actualizando conceptos, metodologías y resultados, pues las últimas obras sobre geografía de Costa Rica databan de los años 1950 (Carvajal, 2012, p. 241).

Durante su permanencia en el país, dirigió la ECG y fue nombrado catedrático de la UNA, donde laboró hasta febrero de 1983, año en que regresó a Chile. En el 2011, en el marco del Décimo Tercer Encuentro de Geógrafos y Geógrafas de América Latina, le fue otorgado el premio Milton Santos, como reconocimiento a los saberes brindados al estudio de la geografía (Vida UCR, 29 de julio del 2011).

Además de los geógrafos antes reseñados, formó parte de la ECG Florencio Magallón, quien inició como colaborador en la estructuración de los planes de estudio desde setiembre de 1974, para integrarse como académico al año siguiente. Posteriormente, en el segundo semestre de 1976 llegó Miguel Morales Álvarez, especialista en planificación urbano-regional (ARH, UNA).

En el caso de Magallón, titulado geógrafo por la Universidad de Chile en los años 1970, comenzó su carrera con proyectos de investigación sobre uso del suelo y estadística de producción agropecuaria a cargo del Instituto Nacional de Recursos Nacionales

(IREN) y de la Oficina Nacional de Planificación Agrícola⁶⁶. En este programa, ejecutado durante la presidencia de Allende, fungió como investigador y coordinador de capacitación a nombre del IREN; una de las metas era sistematizar los tiempos de cosecha de ciertos granos con las fechas de importación para incentivar la producción nacional y abaratar sus costos en el mercado interno (Magallón, 27 de abril del 2017; ARH, UNA).

Luego de enfrentar la detención y la tortura, se exilió en Costa Rica junto a su pareja, donde continuó sus estudios de grado y posgrado. En un congreso internacional, Aguilar Bulgarelli le propuso incorporarse al equipo de académicos de la ECG de la UNA, oferta que aceptó luego de haber encontrado a su colega y exprofesor, Cevo Guzmán. La participación de Magallón en la conformación de la carrera de geografía se dio en tareas muy puntuales.

En un primer momento, participó en la elaboración de los planes de estudio, a la vez que se graduó de la Licenciatura en Geografía de la UNA. Fue director de la unidad académica de 1975 a 1977 y publicó el libro *Análisis de estadística aplicados a la geografía* (1979). En la década de 1980, intervino en las etapas preliminares de la creación del Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica (SIG), proyecto a cargo del geógrafo costarricense Merryl Lyew, que tenía como finalidad la implementación de sistemas de informática para mapeos digitales. En su primera fase, se formuló un plan piloto para activar los SIG en las municipalidades de Goicoechea en San José y Santo Domingo en Heredia. Al lado de Manuel Solano y un grupo de informáticos, Magallón aportó dando a conocer los potenciales usos de los SIG, estableciendo alianzas con las municipalidades, impartiendo talleres de capacitación a los funcionarios estatales y en la difusión de los resultados de esta labor pionera en la región centroamericana (M.S., comunicación personal, 19 de febrero del 2018).

Miguel Morales trabajó para la UNA en varias unidades académicas por un periodo de más de veinte años (ARH, UNA). Su producción abarca más de cuarenta escritos, entre publicaciones e investigaciones sobre diversas temáticas. Laboró para el Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regionales de la

66 Este instituto era una dependencia de la Corporación de Fomento de Producción (CORFO), que durante el gobierno de Salvador Allende amalgamó varias instituciones encargadas de gestionar servicios públicos, medios de producción y explotación de recursos naturales nacionalizados durante su mandato.

Universidad de Chile, sitio en el que fue compañero de Florencio Magallón (ARH, UNA). En 1974 se trasladó a Costa Rica como becario de la Fundación Friedrich Ebert, además de ejercer en la Oficina de Planificación y el Instituto Geográfico Nacional, donde hizo sus primeras publicaciones.

En la ECG impartió los cursos Integración Espacial y Planificación Urbano Regional ayudando así a definir la ruta hacia esta especialización en Ciencias Geográficas; además, fue miembro del Consejo Editorial de la *Revista Geográfica de América Central* (ECG, 1983) e investigó para la Escuela de Promoción y Planificación Social (EPPS) de esta misma institución. A partir de la experiencia adquirida en Chile y de sus estudios de posgrados en Burdeos, Morales se perfiló dentro de la escena científica costarricense como especialista en la planificación urbana y políticas públicas, aportando desde la teoría y estudios de caso. La diversidad de fenómenos a los que se aproximó quedó plasmada también en una amplia cantidad de artículos y libros⁶⁷.

El establecimiento de la ECG estuvo marcado por la impronta de los profesionales chilenos. No obstante, su representación numérica, ellos no conformaron un conjunto homogéneo en cuanto a sus prácticas, ideologías y experiencias. Compartir nacionalidad no implicó compartir criterios en torno a los propósitos del trabajo académico y menos sobre el rol de la política en la educación. Una de sus alumnas recuerda que la ideología ocasionalmente permeó los enfoques de algunos profesores:

Don Eusebio y Miguel tenían formación política y eso marcaba una diferencia [...] El referente de don Miguel era siempre político, entonces todas sus lecturas eran marxistas, siempre utilizando el materialismo histórico para hacer su análisis. Si ya la realidad es compleja, hacer una lectura de ella desde esas teorías la hace mucho más compleja [...]

⁶⁷ En términos de producción escrita, Morales fue de los geógrafos más prolíficos. Entre los temas que investigó se encuentran la organización espacial en zonas rurales (Morales, 1975), análisis de territorios de transición rural-urbano en el proceso de expansión de la gran área metropolitana (Morales, 1976), estudios de caso sobre los efectos espaciales y humanos de la industria y la urbanización (Morales, 1977; Morales, 1978) o los problemas sociales en sitios fronterizos (Morales, Romero y Arias, 1989; Morales, 1991; Romero y Morales, 2000). Algunos de sus textos tenían un componente sociohistórico para el análisis de la transformación espacial en Costa Rica, problematizados dentro del marco social latinoamericano (Morales, 1978a; Morales, 1978b).

era un poco impertinente que todas las clases las diera desde ese enfoque, pero entonces eso ni siquiera se cuestionaba (Pacheco, 2018).

Las divergencias en torno a cómo hacer academia y su rol social (recurrentes temas de discusión en el Chile de Allende) se sumaron a la polarización que atravesaba a la UNA en el transcurso de la década de 1970. Sería válido afirmar que la noción de la Universidad Necesaria y lo que esta implicó en términos sociopolíticos, se convirtió en el apoyo, e inclusive, en el argumento de varios académicos para difundir sus perspectivas ideológicas desde las aulas, transformándolas en espacios para la reafirmación de sus identidades políticas en el exilio. Evaluando retrospectivamente esa coyuntura desde su posicionamiento, Cevo (2016) considera que era innecesario permear la práctica profesional con estos matices:

Hay una especie de sintomatología en los procesos de la generación y desarrollo de las instituciones. El más bonito y que llena de sabor a quien realmente se pone la camiseta de la institución, son los primeros años porque se está con toda esa energía de querer, realizar, llevar a cabo, alcanzar las metas. Pero luego, cuando llegan los primeros aportes en vez de enriquecer, se empieza a cambiar el rumbo y a aparecer cosas por las que pasa a segundo o tercer plano lo que es la esencia original de ese proyecto. En la UNA lo que puso en tercer plano el quehacer académico de la universidad fue la politización, se confundió que las aulas no son para hacer política sino para hacer academia y mientras mejores académicos se tengan, mejores propuestas ideológicas de cualquier partido o segmento político se podrán llevar a cabo, pero si no son ni buenos políticos ni buenos profesionales, no se logra ni una cosa ni la otra.

Las desavenencias trajeron como consecuencia que Cevo y Magallón se separaran paulatinamente de la ECG para insertarse en el proceso de fundación de la UNED. En esa casa de estudios, el primero de ellos ejecutó tareas desde la Vicerrectoría de Planificación, en calidad de jefe de la Oficina de Programación (UNED, 1979, p. 5). Allí realizó propuestas de planificación y procesamiento de recursos sobre la implementación de programas

de capacitación a docentes –proyecto afín al Plan Especial de Licenciatura en Geografía de la UNA – (UNED, 1979; Zelaya, 1977) y redactó documentos sobre educación a distancia, el perfil del estudiantado, entre otros.

Valorando el exilio desde su trayectoria profesional y personal, Magallón (2017) considera que la posibilidad de acción de los chilenos en la ECG se engarzó en un contexto en el que sus conocimientos eran necesarios para el avance científico de la geografía, pero a la vez, el ejercicio de su profesión estuvo dirigido por un sentido de compromiso social propio del acontecer de reforma social, universitaria y económica que atravesó Chile desde finales de la década de 1960. Esto implicó, desde su perspectiva, que los chilenos asumieran *rápidamente el concepto de Universidad Necesaria*, lo que incentivó la generación de aportes.

Rememora que pese a recibir varias ofertas laborales fuera de la universidad, las rechazó pues aquí *al igual que en Chile, la universidad era nuestro corazón*. Su narración en particular nos permite examinar cómo él aprovechó las exigencias de su profesión como herramientas para la creación de puntos de referencia identitarios fuera de su país. Logró desde las universidades dar continuidad al trabajo académico truncado por la dictadura, así como resignificar el desarraigo del exilio por medio del estudio de un nuevo paisaje que necesitaba aprehender. En sus palabras explica: *Por mi profesión, yo necesitaba conocer el país al detalle, ¿cómo iba a hablar de los problemas en Guanacaste si no conocía Guanacaste? Eso nos llevó a dos años muy intensos en los que tuvimos que recorrer el país. En ocasiones con los estudiantes, otras veces como familia. Esto nos sustrajo de lo que otros exiliados estaban sufriendo* (Magallón, comunicación personal, 2017).

Escuela de Ciencias Agrarias

En otras escuelas de la FCTM encontramos la colaboración de otros chilenos, como por ejemplo, en la Escuela de Ciencias Agrarias (ECA). Aquí destacó el trabajo de Marcia Baraona Coccherell, titulada en Ingeniería Agrónoma con énfasis en Fruticultura y Enología por la Universidad de Chile. Incursionó en la UNA a partir de 1975 al ser contratada sin tener precedentes de labores universitarias. En la recién creada unidad académica, Baraona asumió la coordinación del Programa de Formación de Técnicos en

Fruticultura, así como varios cursos (ARH, UNA). Según explica, estos cargos significaron un reto profesional, pues su experiencia en Chile era escasa y al no conocer las especificidades de la producción frutal costarricense, debió aprender desde la práctica las características de los cultivos locales, las enfermedades, los métodos de siembra y mantenimiento (Baraona, comunicación personal, 19 de mayo del 2017).

El bagaje adquirido en esta primera etapa de su carrera le abrió las puertas para forjarse como especialista en fruticultura y horticultura –una especialidad poco desarrollada en Costa Rica– por medio de investigaciones de campo ejecutadas en coordinación con productores locales en varias zonas del país. De esta manera, su quehacer docente se nutría continuamente de su formación autodidacta, proceso que conllevó al establecimiento del vivero de frutales en la Estación Experimental en Santa Lucía de Heredia al lado del académico Sergio Jiménez (Baraona y Jiménez, 1987). Al respecto recuerda:

Empecé a estudiar mucho, a ir a visitar fincas con los estudiantes o con proyectos que me inventaba para ir a conocer la experiencia de los frutales y a sembrar, empezar a hacer un vivero en la finca que pertenece a la UNA, para poder estudiarlos y para tener material para que los estudiantes practicasen, porque la idea de los cursos es que fueran prácticos pero para eso había que tener material y eso toma tiempo: tener árboles, tener frutas, en donde injertar y experimentar (Baraona, comunicación personal, 2017).

Debido a que en el país escaseaban los textos educativos en torno a la producción de frutales, la ingeniera logró concretar los resultados de sus investigaciones en la publicación de una serie de manuales didácticos sobre cultivos como la manzana y frutos rojos (Baraona, 1984), la piña y la papaya (Baraona y Sancho, 2000), fruticultura especial (Baraona, 1984), entre otros.

Escuela de Ciencias Ambientales

Otra unidad académica que contó con la colaboración de un chileno fue la Escuela de Ciencias Ambientales (EDECA). Profesor de estado en Historia y Geografía, Rodia Romero Sepúlveda era

miembro del PSCH y académico en la Universidad de Concepción en el momento del golpe de Estado. Romero fue uno de los afectados por el Decreto Ley N. 139, que facultó a los nuevos jefes de las universidades nombrados por la Junta Militar *poner término, discrecionalmente, a los servicios de los personales de su dependencia, cuando sea necesario para los intereses superiores, el normal funcionamiento de estos Institutos de Educación Superior y la reestructuración de ellos* (Ministerio de Educación Pública, Chile, 13 de noviembre de 1973).

A través de contactos estratégicos, adquirió un contrato emitido por el rector Claudio Gutiérrez. En 1975 se integró a la EDECA durante la estructuración de la unidad académica donde asumió responsabilidades en docencia y administración. De acuerdo con Romero, con el fin de consolidar la carrera de Ingeniería Forestal y la EDECA, colaboró en el establecimiento de vínculos con universidades europeas y norteamericanas para obtener becas de especialización para capacitar a los futuros académicos de la escuela; asimismo, desde su formación en Ciencias Sociales contribuyó a dimensionar la necesidad de integrar una perspectiva humanística al estudio del medio ambiente (Romero, comunicación personal, 10 de abril del 2017), lo que posteriormente plasmó en publicaciones como *Desarrollo sostenible: un concepto polémico*, que es una crítica al discurso del sistema capitalista en la explotación de recursos naturales (Romero, 1992).

Luego de encabezar la decanatura de la Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar entre 1979 y 1982, investigó al lado del geógrafo Miguel Morales los aspectos de ordenamiento espacial, dinámicas fronterizas y condiciones sociales en las regiones Brunca y Huetar Norte (Romero, Morales y Arias, 1988, 1989). Uno de los resultados destacables de este trabajo era que por medio de la fuente oral, se acercaron a una problemática poco conocida y aún sin analizar, como era el negocio de trasiego de armas y drogas, donde intervenían entidades del gobierno estadounidense. A partir de este fenómeno, Romero concretó, junto a la historiadora Mercedes Muñoz, un trabajo pionero en torno al narcotráfico en Costa Rica (Romero y Muñoz, 1991). En general, la labor de Romero en la UNA se movió entre los campos de la docencia, la administración y la investigación aportando a la EDECA y la FCTM, dejando una impronta interdisciplinaria que atravesó su quehacer al vincular la perspectiva social al estudio ambiental.

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales: Escuela de Ciencias Biológicas

En la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, la Escuela de Ciencias Biológicas (ECB) contó con cinco académicos suramericanos. Cuatro de ellos laboraron por más de 20 años en dicha unidad académica, gestando significativos aportes en la gestión administrativa y en el fortalecimiento de campos de estudio que en la actualidad se mantienen.

El primero en integrarse a esta unidad académica fue Juan Bertoglia Richards, luego de renunciar a su cargo como profesor en la Universidad de Chile en mayo de 1974. Portador de una vasta experiencia en la enseñanza media y de una importante cartera en labores académicas desempeñadas por más de trece años, destacó en la dirección de cátedras e institutos. En Chile fue coordinador administrativo del Grupo de Biología General, Jefe de Trabajo Práctico de la Cátedra de Biología y encargado de departamento en la Facultad de Filosofía y Educación de la U de Chile. Catedrático en la Facultad de Ciencias Naturales y Matemática de esa misma institución, así como socio fundador de la Nueva Sociedad Chilena del Medio Ambiente, era licenciado en Pedagogía y Biología General, especializado en Biología Genética y la Enseñanza de las Ciencias (ARH, UNA).

En enero de 1975 se integró al cuerpo académico del Departamento de Ciencias Biológicas, recomendado por Freddy Pacheco León, uno de sus miembros fundadores. Con solo un año de trabajo en Costa Rica, fue nombrado director para el periodo 1976-1978, en un momento de transición organizativa y de apertura del Bachillerato en Biología⁶⁸. Entre sus labores más destacadas, coordinó la formulación del plan de estudios para el bachillerato y la licenciatura en la especialización de Biología Marina. Entonces, era un campo de estudio poco desarrollado y que Bertoglia valoró, ya que era necesario en un país con sustanciales recursos costeros marinos. De forma paralela, la Escuela de Biología de la UCR diseñó un programa propio con el que pretendían encabezar esta área científica,

68 Entre 1974 y 1976 funcionó el Departamento de Biología dedicado exclusivamente a impartir cursos a otras carreras y a formar docentes de ciclos básicos en Ciencias y Biología. Con la transformación de este departamento en unidad académica, se instauró la carrera propiamente dicha y se implementaron los programas para los grados de bachillerato y licenciatura (ECB, 1990, p. 8).

pero finalmente en 1979 el Consejo Nacional de Rectores aprobó la propuesta diseñada por los académicos de la UNA (Escuela de Ciencias Biológicas, 1990, p. 8), siendo hasta la fecha, la única que titula biólogos con este énfasis⁶⁹.

Quienes fueron sus estudiantes y/o sus colegas concuerdan en que la contribución de Bertoglia se centró en la administración universitaria antes que en la investigación. Reconocen el impulso a iniciativas pioneras y su actitud visionaria procurando proyectar a largo plazo a la ECB como un referente en la investigación biológica nacional, pese a que a inicios de la universidad primaron las limitaciones económicas. Un colega y exestudiante recuerda al respecto:

En esa época todos nos apuntábamos a colaborar. Nosotros como estudiantes estábamos en el conflicto de tratar de salir adelante, ayudándoles a los profesores. Por ejemplo, no había laboratorios, traíamos materiales de la casa para hacer las prácticas, un profesor llegaba con la licuadora de la casa para hacer las prácticas. Y ahí estaba siempre don Juan empujando para que se siguiera adelante, era difícil que alguien asumiera con esa capacidad de liderazgo el desarrollo de la Escuela (L. C., Comunicación personal, 30 de noviembre del 2017).

Según Pacheco León, (diciembre, 2012), la capacidad de gestión del chileno sentó las bases del proyecto que daría origen a la Estación de Biología Marina de la UNA, ubicada actualmente en Puntarenas. Con los insumos obtenidos a través de la ejecución de la Ley 5775 de 1975⁷⁰ se decidió que:

Después de satisfacer algunas de las múltiples necesidades de la incipiente carrera, don Juan nos convenció de reservar en una cuenta especial los dineros que el gobierno giraba

69 Ese mismo año la UCR inauguró el Centro de Investigación en Ciencias del Mar y Limnología. Sin embargo, ello no implicó la apertura de la especialización en Biología Marina, en el plan de estudios en la Escuela correspondiente.

70 Conocida como la Ley Ferreto, esta legislación procuró regular la presencia de barcos pesqueros extranjeros en mares patrimoniales para la extracción de atún, otorgando permisos de navegación a las embarcaciones cuyos montos variaban según el tonelaje de la captura. Establecía, además, en el artículo 8, la distribución de los ingresos obtenidos por permisos, multas, impuestos y licencias entre la UCR, la UNA, el Ministerio de Seguridad y la Dirección de Pesca, percibiendo cada institución un 25% del monto total (Procuraduría General de la República, 1975)

por concepto de esa legislación. De esta forma, mientras decidíamos dónde construir una sede [...], el monto sabiamente ahorrado fue creciendo poco a poco, hasta que sirvió para sustentar las inversiones necesarias más importantes para construir la Estación de Biología Marina que ahora lleva su nombre (pp. 9-10).

Bertoglia contribuyó con esta iniciativa a sentar las bases para materializar la estación. El edificio para el centro de investigaciones fue inaugurado en 1997 y en el 2012, con motivo del decimoquinto aniversario de su fundación, un equipo de colegas logró un acuerdo para que le fuera asignado el nombre de Estación de Biología Marina Lic. Juan Bertoglia Richards (Pacheco, 2012, p. 10). Otras de sus tareas se dirigieron en conseguir el aval de las autoridades universitarias a los planes de la unidad académica e incentivar la concesión de becas para estudios en el extranjero en especializaciones marinas, garantizando así una reserva de expertos en la universidad. Su quehacer incluyó la asignación de otros cargos jerárquicos como el Decanato de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales entre 1982 y 1985, para regresar posteriormente a la dirección de la ECB para el periodo 1986-1989 (ARH, UNA).

A inicios de la década de 1980, la ECB enfrentó una etapa de crisis por la falta de personal académico y deficiencias en el sistema de enseñanza que obligaron a revisar los planes de estudio y ampliar el cuerpo docente (ECB, 1990, p. 14). El impulso al programa de Biología Marina no contempló detalles de peso que afectaron a las primeras generaciones de estudiantes, pues en el país escaseaban especialistas que dominaran a cabalidad los cursos de la carrera (L.C, comunicación personal, 2017, Cabrera, 2017). Para paliar tal deficiencia fueron contratados profesores visitantes, sin embargo, en 1980 era necesario integrar personal permanente. En esta coyuntura, se incluyó a dos biólogos: Cabrera Peña y Margarita Mora Jammet. Ambos trabajaron en instancias gubernamentales o universitarias chilenas hasta 1979 y, posteriormente, ante las limitaciones económicas producidas por la dictadura, se trasladaron a Guatemala como funcionarios en el Centro de Estudios del Mar y Acuicultura de la Universidad de San Carlos (ARH, UNA; Cabrera, 2017).

Profesor de Biología y Ciencias, Cabrera ejerció como profesor e investigador en la Facultad de Filosofía y Educación y en el Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos de la Universidad de

Chile. También fue director del Centro de Piscicultura en Curicó de la División de Pesca y Caza del Ministerio de Agricultura, a cargo de proyectos en torno a la cría de reptiles y peces para el comercio, entre otros (ARH, UNA; Cabrera, 2014). Por su parte, Mora Jammet era egresada de la Universidad de Chile y fue profesora en este claustro durante una década. Debido a las condiciones laborales en Guatemala, decidieron migrar hacia Costa Rica donde residía un viejo conocido del Instituto Pedagógico: Juan Bertoglia.

Ambos pasaron de inmediato a formar parte de la UNA, impartiendo cursos en acuicultura, limnología y ecología marina (L.C., 2017). Con experiencia en el cultivo de peces, Cabrera emprendió una serie de investigaciones para el estudio del cultivo de peces de agua dulce, las condiciones para la reproducción de moluscos en zonas de manglar a partir de las variables del entorno (Cabrera, 1985), así como aspectos relacionados con el crecimiento, fertilidad, adaptación e infraestructura para la reproducción de especies marinas comercializables (Cabrera, Murillo y Figueredo, 1987; Cabrera, Mora y Alvarado, 1997; Cabrera, 2001).

En trabajos al lado de Margarita Mora, estudiaron patrones alimenticios de especies locales como el pez Gaspar (Mora, Galeano y Cabrera, 1997), procesos de crecimiento en reptiles (Mora, Cabrera y Díaz, 1984) o variables sobre la distribución y presencia del caimán en los refugios de vida silvestre (Cabrera, 2003), entre otros temas. El aporte de estos biólogos fue impulsar desde la investigación y las aulas, ramas de la ciencia natural escasamente abordadas desde la ECB. El ambiente universitario sumado a los vacíos en la producción científica local fueron propicios para que su labor contribuyera a sentar las bases para estudios en acuicultura y limnología.

Por su parte, Cabrera señala que una de las principales enseñanzas de su trayectoria profesional, se produjo a partir del hecho de reconocerse como extranjero y desconocedor de un ambiente natural que le era ajeno. El bagaje obtenido en Chile sobre las condiciones de la vida marina no podía ser un punto de referencia para interpretar la naturaleza del trópico, lo que implicó un proceso de reaprendizaje para readecuar su conocimiento teórico y técnico a los fenómenos locales: *La biología marina de aguas frías es diferente a la de aguas tropicales. Varios profesionales desde las ciencias tuvieron que aprender desde un principio cada uno de los detalles de las condiciones climáticas, biológicas, geográficas del país*

para su labor docente y de investigación (comunicación personal, noviembre del 2017), enfatiza. Este es uno de los efectos del exilio en el ámbito laboral, pues requirió el inicio de un largo camino de aprendizaje de la realidad espacial y social del país receptor, a través del que fue posible también crear puntos de referencia y enlaces emocionales. En este tipo de experiencias no es posible mantener la dicotomía entre lo público y lo privado, pues ambas dimensiones permanecen integradas en la ruta hacia la adaptación que algunos decidieron recorrer, siendo la aprehensión del entorno un elemento de gran valor experiencial en la reconfiguración de las identidades.

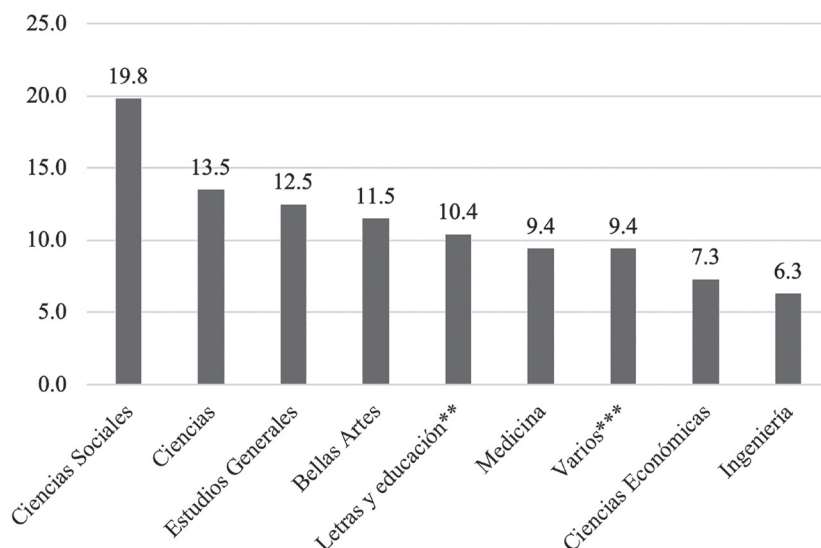
Al igual que Cabrera y Mora, Ivette Inostroza Sotomayor inició su trabajo en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales en la década de 1980. Ingresó a través de concurso público como profesora en los Ciclos Básicos impartiendo lecciones de ciencias, química y física (Inostroza, comunicación personal, 2 de diciembre del 2016). Antes de la UNA, formó parte del profesorado de Estudios Generales de la UCR. Con el cierre de los Ciclos Básicos en 1988 por reestructuraciones en la Facultad, Inostroza se trasladó a la ECB como docente de botánica (L.C., 2017; Inostroza, 2016). Entre sus colaboraciones encontramos proyectos en coordinación con la bióloga Lilliana Camacho en los campos de investigación y extensión, realizados en vinculación con comunidades en diferentes zonas del país, manteniendo entre sus objetivos crear y ejecutar instrumentos de educación ambiental, además de emprendimientos en equipos dirigidos a la educación y concienciación a pescadores sobre la veda, así como talleres de capacitación a mujeres en zonas costeras de la provincia de Puntarenas (ECB, 1997, pp. 1-4; Inostroza, 2016).

En el periodo 1995 - 2000, la bióloga dirigió la ECB, momento en el que le correspondió concretar uno de los objetivos de más larga data de la unidad académica: la Estación de Biología Marina. La construcción del edificio concluyó en 1995 y tardaron cinco años más en equipar el centro de investigaciones (Soto, 29 de agosto del 2017). Desde su cargo, Inostroza y un grupo de académicos de la ECB consolidaron el proyecto impulsado en un primer momento por su colega, Juan Bertoglia Richards, contribuyendo en la organización administrativa y docente del recinto científico. Durante su dirección, se abrieron la especialización de Biotecnología y el Departamento de Enseñanza de las Ciencias, ampliando significativamente los énfasis ofertados.

Los chilenos en la Universidad de Costa Rica

Como efecto del III Congreso Universitario, la UCR experimentó una reestructuración administrativa, reorganizando facultades y abriendo nuevas unidades académicas. A mediados de 1974 la Facultad de Ciencias y Letras se dividió en dos facultades: Ciencias y Artes y Letras, además de que se dio paso a Ciencias Sociales, la cual fue establecida a partir del Departamento de Ciencias del Hombre, que gestionaba las carreras de Antropología (hasta el nivel de bachillerato), Sociología (bachillerato y licenciatura) y Psicología (bachillerato, licenciatura y profesorado) (UCR, 1974, p. 2), elevadas a la categoría de Escuelas (Escuela de Estudios Generales, 2018).

Gráfico 4
Distribución porcentual de académicos y funcionarios chilenos.
Universidad de Costa Rica, 1974-1988*



Fuente: Archivo Universitario Rafael Obregón Loría y Recursos Humanos, UCR.

*Basado en el registro de 98 académicos, académicas y funcionarios con más de 6 meses de trabajo continuo.

**Representatividad de 5.2% para cada facultad. Valores enteros en detalle en anexo 2.

***Contempla funcionarios administrativos, sedes y Departamentos de Comunicación

En medio de este proceso institucional, llegaron los primeros profesores de Chile, introduciéndose en diversas unidades académicas, sumando un aproximado de 98 profesionales

durante el periodo en estudio. Debido a las características de la oferta de carreras en la UCR y el mayor influjo de estudiantes en relación con la UNA, la distribución de chilenos en esta casa de estudio presentó ciertas variables, pues como se observa en el gráfico 4, si bien existe concordancia en que la Facultad de Ciencias Sociales amalgamó a la mayor cantidad de académicos, otras facultades como Estudios Generales y Ciencias la secundan en número (ver anexo 2).

Escuela de Estudios Generales

En la recepción de suramericanos, la Escuela de Estudios Generales (EEG) tuvo un rol fundamental, pues fue el puente que permitió a muchos introducirse de manera efectiva en las universidades costarricenses. Mourguiart, Inostroza, Gáinza, Gallardo, Astica, entre otros, laboraron en un primer momento en esta unidad académica, situación que no era casual tomando en cuenta que la dirección estaba a cargo de Isaac Felipe Azofeifa.

En la EEG resuenan los nombres de Marcelo Blanc Masías, Osvaldo Cazanga, Juan Reyes Meza y Raúl Torres. A este último se le debe la creación de los Seminarios Participativos en 1974 y de los cursos libres en 1980. Torres estudió filología en el Instituto Pedagógico y desarrolló su trayectoria académica la Universidad de Chile, donde era catedrático de Historia de la Cultura y fue director de la Vicerrectoría de Docencia y miembro del Consejo Universitario en representación de la Presidencia de la República en la UTE (Mora, 11 de setiembre del 2013; Bermúdez, 10 de mayo del 2017). Militante del Partido Socialista, fue destituido de sus cargos, por lo que emprendió su viaje de exilio pasando antes por Perú para finalmente arribar a Costa Rica en 1974.

En abril de ese año, con el auspicio de Azofeifa y Monge Alfaro comenzó su camino por la UCR como profesor en la EEG (AUROL, UCR). Allí planteó la ejecución de un programa de estudios interdisciplinarios acorde con los principios de enseñanza expuestos en el nuevo Estatuto Orgánico, que enfatizaba la preminencia de aspectos vinculados con la ciencia y la tecnología (Chinchilla, 2011, p. 145).

En el segundo semestre de 1974 se puso en marcha el plan piloto de lo que se denominarían Seminarios Participativos (Torres,

22 de noviembre de 1976, p. 4). La propuesta metodológica se basó en una serie de seminarios⁷¹ a cargo de varios profesores pertenecientes a diversas ramas del saber. Con base en el principio de la cogestión educativa⁷², el objetivo era hacer de los estudiantes copartícipes en sus procesos de enseñanza y aprendizaje. El profesor asumía el rol de planificador y mediador, impulsando el continuo cuestionamiento de las problemáticas sociales tomando como base para ello las tres áreas de acción universitaria –docencia, investigación y acción social– (Torres, 1977, p. 7; UCR, 1998, pp. 11-13). Entre los cursos figuraron tópicos en torno a la conformación histórica y económica de América Latina, investigación de la cultura, mujer y sociedad y efectos humanos del avance tecnológico, cada uno encauzado a acercarse a la actualidad de la realidad nacional (EEG, 1976, pp. 3-9).

Desde las primeras etapas del programa, estuvo integrado por un amplio grupo de académicos costarricenses y chilenos. Entre los últimos estuvieron profesores como Reyes Meza, Cazanga Moncada⁷³, Belén Lagos, Inostroza Sotomayor y Blanc Masías, cada uno proveniente de distintas disciplinas. Torres Martínez coordinó los Seminarios desde su génesis, fortaleciendo la metodología de trabajo a través de Jornadas de Integración Cultural, actividad que reunía a los profesores de la EEG en torno a la discusión de las potencialidades y limitantes de los Seminarios (Torres, 22 de noviembre de 1976, p. 4). Sin lugar a duda, la iniciativa impulsada por este profesor y secundada por otros académicos se constituyó en

71 A partir del año de la puesta en práctica de los Seminarios Participativos, estos estuvieron compuestos por cinco áreas temáticas: Sociedad latinoamericana: gestación y desarrollo; Teorías políticas en Costa Rica; Problemática del hombre y su medio; Investigación crítica de nuestra cultura y Efectos humanos del avance científico (EEG, 1976, p. 2; EEG, 1979, p. 5).

72 De acuerdo con Torres, la cogestión educativa deriva de la metodología de la autogestión de los aprendizajes, donde los actores que intervienen en el proceso pedagógico –profesores y estudiantes– trabajan desde la cooperación. Según esa lógica, a través de la constitución de un sentido comunitario en el que las opiniones y experiencias de cada participante son generadores de enseñanza, el estudiante asume la responsabilidad de construir al lado de sus pares y el profesor una metodología que potencie los aprendizajes a partir del cuestionamiento y la adecuación de las técnicas en clase (EEG, 1979, pp. 93-100).

73 Osvaldo Cazanga estuvo en la UCR en la Escuela de Historia y el EEG durante quince años, 1975 a 1989 y en la UNA en el Departamento de Planificación y Vida Estudiantil. Durante su estadía en Costa Rica, publicó varios artículos sobre temas como la educación y el panorama político latinoamericanos. Entre los libros publicados, se reconocen dos textos trabajados en coautoría con Juan Reyes Meza, *Aportes de Carlos Monge a la educación costarricense* (1986) y *Carlos Monge Alfaro, el hombre y su tiempo* (1988).

un aporte trascendental, pues esta modalidad de estudios continúa operativa en la UCR.

Torres también elaboró planes de estudio en la Facultad de Medicina. Específicamente, en 1988 se puso en marcha el curso de Administración en Procesos de Extensión de Cobertura para Atención Primaria de la Salud, a cargo de la Sección de Tecnologías Médicas y en el que el chileno colaboró como asesor pedagógico. Dicho curso estaba compuesto por nueve módulos impartidos desde la educación a distancia y su finalidad era capacitar a los funcionarios del Ministerio de Salud en tareas para la ampliación de la cobertura médica, considerando para su ejecución aspectos relacionados con la administración, el transporte, la logística y la animación sociocultural (Escuela de Medicina, 1988, prefacio). Torres diseñó la propuesta educativa, sustentada en el autoaprendizaje y la mirada interdisciplinaria en torno a las potencialidades y necesidades en el sistema de salud.

Sobre esta misma línea investigativa, en años posteriores editó junto a Alcira Castillo los nueve fascículos del curso especial de Posgrado en Gestión Local de Salud, de la Escuela de Salud Pública y en coordinación con la Caja Costarricense de Seguro Social. Además de su aporte en la edición de los módulos, produjo el Modelo de Unidad Sistemática Estructurada, el cual definió el sistema de modularización del programa y el patrón de enseñanza-aprendizaje de las guías del posgrado (Torres y Castillo, 2000, p. 4).

Como podemos reconocer, el quehacer de Torres estuvo definido por la generación de propuestas innovadoras en la metodología y teoría de la enseñanza. Como bien reseña Chinchilla (2011, pp. 202-205), es posible trazar una ruta de continuidad entre la labor dejada por Luis Galdames, visitante asesor e impulsor del proyecto fundacional de la UCR, con la visión académica de Torres al proponer y ejecutar estrategias dirigidas a impulsar modelos participativos de aprendizaje y, principalmente, idear un modelo dirigido a establecer conexiones con el acontecer nacional y las necesidades sociales.

Otro chileno que incursionó en la EEG fue Blanc Masías. Decano de la Facultad de Letras y Educación de la Universidad de Chile en Valparaíso en 1973, se especializó en Ciencias de la Educación, ejerció para esa casa de estudios desde 1959, fue miembro de diversas comisiones de evaluación y figuró como fundador y presidente de la Sociedad Chilena de Sociología (ARH, UNA).

En la EEG impartió lecciones en los Seminarios Participativos, fue coordinador de las publicaciones de la Cátedra de Historia de la Cultura y columnista en el *Semanario Universidad*, donde exponía la importancia de la educación en relación con los valores y demandas sociales o sobre las dinámicas de convivencia en el estudio universitario (ARH, UNA).

Laboró para la UNED como docente y director del Departamento de Asuntos Estudiantiles; publicó libros relativos a los procesos de aprendizaje (Blanc, 1978), técnicas para trabajo en grupos (Blanc, 1986) y metodología de la investigación (Blanc, 1979), era, además, investigador del Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL) de temas como la educación no formal en Costa Rica (Blanc, 1976). La obra de este sociólogo forma parte de los insumos aportados al conocimiento de la educación como disciplina y sobre los procesos de aprendizaje.

Facultad de Bellas Artes

Definir una línea divisoria entre el ámbito artístico y el ámbito universitario se puede tornar en una propuesta riesgosa, en particular cuando nos referimos a los campos de incidencia de los artistas chilenos exiliados. Al seguir el recorrido de músicos, pintores, grabadores, actores y actrices queda en evidencia el continuo ejercicio de retroalimentación entre la faena universitaria y la práctica profesional en otros espacios.

La Facultad de Bellas Artes (FBA) de la UCR vio pasar por sus aulas al menos once artistas chilenos (ver anexo 2) como los actores Patricio Arenas, Víctor Rojas Escobar, Bélgica Castro, Alejandro Sieveking y Leonardo Perucci⁷⁴ y al director musical Agustín Cullell Teixidó. Sin embargo, enfatizaremos en Sara Astica

74 El actor Patricio Arenas fue contratado en la EAD desde diciembre de 1973 en un primer momento a cargo de los cursos de Práctica Teatral, estuvo en esa unidad académica durante trece años en el ejercicio docente (AUROL, UCR; Toruño, 2011). Posteriormente, en mayo de 1975 se integró la actriz Bélgica Castro para impartir las cátedras de Actuación (EAD, acta N° 6, 3 de junio de 1975, p. 346). Al lado de la enseñanza, Castro integró la comisión para reformular el Plan de Estudios de la carrera en ese mismo año; renunció a su puesto en 1976. Alejandro Sieveking por plazo de un año, desde enero de 1977 estuvo a cargo de la materia Puesta en Escena (EAD, acta N° 22, 6 de enero de 1977, p. 473). El actor Víctor Rojas Escobar se desempeñó en la EEG en los cursos de Teatro de 1975 a 1985, año en que decidió regresar a Chile. En la UCR, formó parte del elenco del TU y participó en varias obras presentadas en el Teatro Nacional y en el Teatro del Ángel, al lado de actores como Katevas y Rosita Zúñiga (Museo de la Memoria, 30 de octubre del 2014).

Cisternas, profesora en la Escuela de Artes Dramáticas (EAD), y en Juan Katevas Lazarratu que, desde la Vicerrectoría de Acción Social, impulsó la profesionalización del Teatro Universitario (TU).

Astica Cisternas ingresó a Costa Rica exiliada por la dictadura luego de haber enfrentado varios meses de detención y tortura por ser miembro del MIR. Marcelo Gaete, su hijo mayor, recuerda que luego de la liberación de su madre tenían la opción de migrar hacia Francia o Suecia, no obstante, varios de los colegas de la actriz ya se habían establecido en Costa Rica y daban inicio al Teatro El del Ángel, por lo que Astica y su pareja, el actor Marcelo Gaete, decidieron movilizarse hacia el país centroamericano en mayo de 1975 (Gaete, comunicación personal, 14 de febrero del 2018).

En Chile, la actriz gozó de reconocimiento en la escena artística, pues actuó en el cine –por ejemplo, en la película *Valparaíso, mi amor* (1969)– y era integrante del elenco del Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Vicerrectoría de Docencia, mayo del 2013, p. 1). En Costa Rica, fue contratada por primera vez como profesora en la EEG desde marzo de 1977, fecha en la que empezaría una serie de periodos intermitentes en la universidad en los que se dedicó a la enseñanza y a la actuación en obras del Teatro Universitario (AUROL, UCR)⁷⁵.

En el periodo de ejercicio universitario más prolongado, entre 1995 y el 2004 en la EAD, Astica impulsó un programa radial en coproducción con el TU, llamado *En Escena*. La primera transmisión fue emitida por Radio U en 1998 y se proyectó primeramente como un espacio de entrevistas a personas vinculadas al mundo del teatro. En una segunda fase, el programa adquirió un carácter dinámico al introducir radioteatro a partir de guiones escritos por estudiantes, y escenificados en vivo ante un público empleando una mezcla entre sonido, fotografía y actuación. Auspiciado por Astica, este espacio radial se convirtió en uno de los principales medios de difusión de las artes escénicas en el nivel institucional e independiente, así como en una herramienta para los estudiantes en su práctica profesional (Toruño, 2011, pp. 785, 800, 805).

75 Según el Archivo Universitario, Astica laboró en los periodos 1977-1981, luego, de 1987 a 1989 y finalmente, fue contratada directamente por la EAD por un lapso de nueve años, de 1995 al 2004 por último, (AUROL, UCR).

La pericia de la actriz adquirida en Chile y Costa Rica fue el insumo para enlazar la escena teatral y la enseñanza, tornándose indisociables una de la otra en su práctica profesional. Fue docente en otros espacios como la Compañía Nacional de Teatro y fundó el grupo Teatro Surco, establecido al lado de su pareja en 1977, el cual operó hasta el 2002 (Castellón, 2007, p. 56). En honor al conjunto de su trayectoria teatral, la EAD propuso en mayo del 2007 –a dos años de la muerte de la actriz, en marzo del 2005– la cátedra Sara Astica, dedicada a la enseñanza, la investigación y la difusión de los conocimientos teatrales desde un abordaje humanista e interdisciplinario (Vicerrectoría de Acción Social, mayo del 2007, p. 4).

En el campo teatral, el actor Katevas Lazarratu se reconoce por su ejercicio en la administración universitaria, específicamente como director ejecutivo del TU. Nombrado por la Vicerrectoría de Acción Social (VAS)⁷⁶ y por recomendación del dramaturgo Daniel Gallegos, el chileno fue asignado en el cargo desde 1977. Debido a que en ese momento el teatro encaraba problemas de gestión y financiamiento⁷⁷, desde la Vicerrectoría fue emitido un documento con los objetivos de trabajo y afirmando al teatro como transmisor de valores e instrumento para la concienciación (Bozzolli, oficio VAS-432-77, 26 de julio de 1977).

Con el fin de paliar las dificultades enfrentadas por el TU, Katevas propuso una serie de medidas encaminadas a atender no solo los problemas administrativos, sino también a impulsar la proyección del teatro hacia el resto de la comunidad universitaria y nacional. Para ello, propuso metas como: establecer criterios para la selección de obras, mantener puestas en escena continuamente, crear medios difusivos que dieran a conocer las actividades del TU, mejorar las condiciones técnicas y la producción de montajes, crear

76 De acuerdo con Patricia Fumero (2012, p. 360), desde su creación, el TU se estableció para cumplir labores difusivas y de sensibilización a través de las artes. Surgió como una dependencia de la Rectoría a cargo del Secretario General de la UCR; a partir de la apertura de la EAD en 1968, esta unidad académica y el TU compartieron dirección. En 1975 el TU se trasladó a la VAS que estableció un nuevo organigrama en el que el director ejecutivo era nombrado desde la Vicerrectoría en cuestión.

77 De acuerdo con el oficio emitido por Eugenia Bozzolli, vicerrectora de Acción Social, al rector Claudio Gutiérrez en julio de 1977, entre las dificultades que enfrentaba el TU exponía: “(...) problemas con respecto a la falta de flexibilidad para la titulación de los fondos disponibles, la competencia de las compañías de teatro en el país, la imposibilidad de planear repertorio sin actores fijos, la ausencia de director estable, los problemas que resultan de utilizar el único local de teatro en la Universidad (...) y otros obstáculos para funcionar adecuadamente” (Bozzolli, oficio VAS-432-77, 26 de julio de 1977).

vínculos con instituciones estatales y fortalecer la acción social de la universidad por medio de proyectos de extensión artística (Katevas, 1977).

Las propuestas del actor se concretaron en contribuciones a la profesionalización del TU. Para lograr dicha tarea, se aseguró la solvencia presupuestaria destinando los ingresos obtenidos por la venta de entradas al pago de salarios y la producción de obras. Desde el Proyecto Elenco Estable, formulado en 1977 (Katevas y Sánchez, 1979, pp. 6-7), se logró la contratación de actores y actrices profesionales para montajes de alta calidad –interpretaron el 44% de los personajes entre 1977 y 1982 (Anónimo, 1982, p. 3)– los cuales fungieron también un rol guía con los estudiantes en la práctica⁷⁸.

Como señala Manolo Montes, durante la dirección de Katevas empezó la “época dorada” del TU, pues en un lapso breve la entidad se posicionó como un referente de calidad dentro del circuito cultural josefino. Esto fue producto de la asertiva administración de las finanzas y los recursos humanos, el establecimiento de estándares de calidad, la creación de obras inéditas y una cartelera teatral que se mantuvo activa en el transcurso del año (Montes, 2001). Todo ello se tradujo en el montaje de 30 diferentes obras en el quinquenio 1977-1982 con 991 funciones presentadas. Finalmente, en extensión se realizaron giras a comunidades dentro y fuera del Valle Central, montando 100 obras durante el lustro de su dirección (Teatro Universitario, 1982, pp. 5-6).

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Psicología

La historia de vida de la profesora Dina Krauskopf es un ejemplo de la especificidad de las condiciones y los motivos de salida de varias mujeres. Luego del golpe de Estado, su esposo, abogado en el Servicio de Salud, fue apresado por los militares y posteriormente liberado, situación por la que se exilió en diciembre de 1973, al año siguiente ella lo secundó. Inició en la UCR en el

78 Con respecto al Proyecto Elenco Estable, se aclara que la inquietud original de Katevas –contratar por medios institucionales durante periodos anuales a actores y actrices que formaran parte del cuerpo académico y artístico de la universidad, con el fin de economizar dinero por el pago fraccionado de actividades– no fue atendida por limitaciones presupuestarias.

entonces Departamento de Psicología contando para ello con la mediación de Daniel Camacho (Krauskopf, comunicación personal, 26 de mayo del 2017).

La psicóloga acumulaba un haber de diez años de trayectoria en la Universidad de Chile, trabajando en departamentos como la Clínica Psiquiátrica Universitaria, el Instituto de Investigaciones en Salud Mental y en la Escuela de Psicología (Krauskopf, 2018). La experiencia adquirida en Chile le permitió desarrollar ciertas prácticas de enseñanza en Costa Rica, así como sentar las bases para forjar una especialización mínimamente abordada en el país.

Las primeras prácticas profesionales de la psicóloga en Chile abarcaron los tres campos académicos. Desde la enseñanza, formuló cursos en torno a psicología del adolescente, además investigó al lado del psiquiatra Juan Marconi, impulsor del modelo intercomunitario para salud mental⁷⁹, abordaje que ella reprodujo en la UCR para el curso de Psicología Aplicada, impartido en la década de 1970. En relación con esta experiencia, Krauskopf apunta:

Empezamos a enseñar según el plan del profesor Marconi, que era enseñar no en las aulas, sino en las comunidades periféricas, en las iglesias y los centros comunitarios. Los estudiantes tenían que ir a hacer prácticas visitando comunidades, en un enfoque totalmente nuevo que fue muy exitoso. Con el tiempo, me di cuenta que en la Clínica el tema de la adolescencia era totalmente desconocido. El profesor Marconi me autorizó entonces a armar un grupo de estudios de la adolescencia dentro del Instituto de Salud Mental y ahí empezaron ideas bastante nuevas de abordar el tema (Comunicación personal, 26 de mayo del 2017).

El modelo pedagógico comunitario del Dr. Marconi le permitió ejecutar propuestas metodológicas de trabajo social que involucraban no solo la teorización de la realidad, sino también

79 Según Muñoz (2011), en este modelo “el estudiante hacía un seguimiento en salud y enfermedad de las familias que vivían contiguas a un consultorio periférico, desde el primero hasta el sexto año, en una asignatura axial, y con trabajo en terreno. Se reforzaría así, el compromiso ético profundo del estudiante y sus docentes, con la comunidad a trabajar, facilitándose, además, la integración longitudinal y transversal del currículo de pregrado” (p. 97). El programa de Marconi cesó en 1973 con el golpe de Estado.

la creación de puentes comunicantes con la sociedad. A la vez, fue una oportunidad para especializarse en el tópico que la destaca en la actualidad hoy día: educación y adolescencia, campo de análisis al que dio continuidad en la UCR.

Si bien en el país esta temática fue abordada por Carlos Monge Alfaro en la década de 1940 desde las cátedras de Psicología Infantil y del Adolescente (UCR, 2018b), la científica chilena implementó metodologías y teorías actualizadas e innovadoras en torno a las transformaciones físicas y psíquicas propias de esta etapa vital. Los esfuerzos dirigidos a profundizar desde la investigación y a hacer visible la pertinencia de ahondar en el trabajo con jóvenes se consolidaron durante el periodo en el que dirigió el IIS (1986-1991), con la creación en 1989 de la Cátedra libre Juventud y Desarrollo auspiciado por el CLACSO (Krauskopf, 26 de mayo del 2017).

El fortalecimiento de esta rama estuvo respaldado con producción escrita, como la publicación de la primera edición en 1982, *Adolescencia y educación*. Dicho texto se dirige a exponer cada una de las fases y procesos de adaptación de los adolescentes durante esta etapa transicional, por lo que recorre desde una perspectiva teórica y descriptiva, el impacto en las dimensiones familiares, físicas, sexuales y psicológicas (Krauskopf, 2007, pp. 11-14). Actuando como una guía introductoria a la psicología del adolescente, con tres ediciones el texto ha sido reimpresso al menos quince veces. El recorrido profesional de la psicóloga incluye colaboraciones institucionales, consultorías, coordinación de cátedras y cargos de dirección, es decir, una ruta que le valió en 1991 el nombramiento de profesora emérita de la Escuela de Psicología de la UCR.

En esta misma disciplina, también sobresale Campos Santelices, nombrado profesor emérito en setiembre del 2005. En 1975 se estableció en Costa Rica luego de una corta estancia en Argentina, primer país al que migró luego del golpe de Estado previniendo persecución por su adscripción al PSCH. Graduado de la Universidad de Chile y doctor en Criminología por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, emprendió su carrera desde 1969.

Siguiendo su narración, dejó Argentina debido a la falta de condiciones para lograr estabilidad, por lo que hizo una gira por varios países latinoamericanos en busca de oportunidades favorables. En este recorrido, en Costa Rica encontró a varios de sus colegas chilenos que le dieron referencias en torno al ambiente y posibilidades académicas, entre quienes estaba Krauskopf, profesora

y colega de la Universidad de Chile (Campos, comunicación personal, 21 de abril del 2017; Krauskopf, comunicación personal, 26 de mayo del 2017).

Fue contratado por la UCR en el Departamento de Ciencias del Hombre como profesor extraordinario por tiempo completo, a cargo de los cursos de Psicología del Trabajo y Psicología Criminológica, áreas de estudio en a que sentó cátedra. En esos primeros años colaboró en la formulación de planes de carrera y en la estructuración de la Escuela de Psicología. En palabras propias, Campos identifica en su paso por la academia costarricense dos etapas que sintetizan una parte de su trayectoria:

Yo divido mi trayectoria en la UCR en dos etapas: la primera desde mi incorporación a la UCR, desde el año 75 hasta el 86, 87 en que yo me fui por tres años a trabajar en la OPS [*Organización Panamericana de la Salud*] y la otra, que vino al regreso. En la primera etapa mis aportes fueron muy grandes porque yo tenía ideas, experiencias que ya había desarrollado en Chile, entonces era continuar esa línea de creatividad. Entonces yo hice varias cosas como fundar cursos tales como Psicología del Trabajo, Psicología Criminológica y un curso de Psicología del Deporte, no al servicio de los atletas de élite, sino como una forma de rescatar el papel del deporte en el desarrollo social, en la educación. Ese primer período para mí, yo era como una especie de cohete, muy productivo. Inclusive el Sistema modular que hoy día tiene la escuela fue implementado por propuesta mía. Costó mucho pero finalmente se implementó. En la segunda etapa ya el panorama había cambiado: ya los cursos estaban hechos, los docentes asignados, entonces mi aporte fue menos notorio en la escuela. Yo siempre me mantuve en la línea de buscar innovaciones (Comunicación personal, 2017).

A la marca dejada por el científico en el fortalecimiento de temáticas y especializaciones, se le debe sumar sus aportes a la constitución de una perspectiva crítica al ejercicio de la psicología dimensionando la responsabilidad ética (lo que quedó plasmado en su libro *El ejercicio profesional de la psicología* de 1986) y la trascendencia de los derechos humanos (Escuela de Psicología, 2017).

Desde la escritura se introdujo en tópicos como *Psicología de la administración educativa* (1980), libro en coautoría con el chileno Santiago Quevedo Reyes quien fuera académico de la Escuela de Psicología; metodología de la investigación (Campos, 1982; Campos, 2011), la prevención de desastres naturales (Campos, 1999) y psicología social (Campos, 1985), tema en el que encontramos el texto *Violencia social* (2010), centrado en elementos vinculados con la teoría criminológica.

Un común denominador en las apreciaciones de Krauskopf y Campos relativas a los motivos y circunstancias desde las que pudieron articular sus carreras, se vincula con el momento histórico de las universidades pero, además, con la disposición de los chilenos a gestar nuevas perspectivas disciplinarias como una forma de responder a las posibilidades que el ambiente laboral y social les facilitaba para su pleno desempeño profesional. Así, la psicóloga chilena considera que, si bien en Chile adquirió experiencia, en Costa Rica halló un entorno estimulante y receptivo a sus propuestas, siéndole posible tejer enlaces con su quehacer en Suramérica:

La etapa formativa mía en Chile fue muy rica y también la etapa de profesora de ver qué enseñaba y cómo no enseñaba: formé mi dimensión de docente académica y todo eso lo aproveché aquí. Luego encontré cosas que me gustaron mucho, que fueron fructíferas, muy bien aceptadas, de modo que afortunadamente llegué aquí como ya pulida en ese sentido. Y a eso se agregó la decisión de entregarme con libertad a la tarea docente y creo que eso se tradujo en mi manera de enseñar. Costa Rica se transformó en un espacio de libertad donde pude llenar las carencias que tenía, aplicar mis aprendizajes y encontrar la solución a mis carencias (Krauskopf, comunicación personal, 26 de mayo del 2017).

En este punto, consideramos necesario abrir un paréntesis para acotar algunos aspectos en torno a la declaración anterior, pues demarca varios aspectos en común con otros chilenos entrevistados. Uno de ellos, es la identificación en sus memorias del presente y las valoraciones personales sobre la experiencia del exilio, de la creación de un entramado transnacional perceptible en el quehacer profesional. Es decir, la mención recurrente a los provechos y las

utilidades dadas en Costa Rica al conocimiento forjado en Chile da cuenta de los intentos de los exiliados de “elaborar respuestas en función de sus recursos, de sus lógicas de acción y de los límites que les impone la situación, que les permite enfrentarse a los acontecimientos” (Bolzman, 2012, p. 11).

En esta dimensión transnacional, el recorrido profesional contribuyó a sentar las bases de las trayectorias académicas en el país de acogida, haciendo de su pasado en Chile un instrumento dinámico y modificable en función del contexto receptor, lo que permitió que sus acciones pudieran tener efectos a largo plazo en sus disciplinas, constituyéndose en aportes en el ámbito de la cultura y la academia. Pero, además, en su recorrido profesional, se insertan aspectos asociados a la reconstitución de sus subjetividades y proyecciones de vida, al ver en su ejercicio académico un medio para readaptarse, reconocer el entorno, completar carencias o fortalecer perspectivas.

Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva

La Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva (ECCC) tuvo a Mario Céspedes Gutiérrez y a Renato Cajas Corsi, cada uno con experiencias y espacios de acción distintos. En el caso del primero, resulta conveniente reseñar su breve paso por la UCR –que tuvo una duración de apenas siete años–, puesto que su llegada al país ejemplifica la importancia de las redes sociales entre intelectuales como medio para salir de Chile y su recepción en las instituciones educativas.

Céspedes estuvo detenido por la Junta Militar en el campo de Chacabuco por ser militante del PCCH. Destituido de sus cargos en la Universidad de Chile en la Facultad de Filosofía y Educación, así como de la Universidad de Concepción –donde fundó la Radioemisora Universitaria en 1959–, se exilió en Costa Rica debido a que Monge Alfaro, quien fuera su amigo le garantizó trabajo en la UCR (Argomedo, 6 de agosto del 2007). Historiador de profesión, enseñó en la EEG y fue periodista y asesor de producción en Radio Universidad entre 1975 y 1980 (AUROL, UCR), donde produjo *Voces del Cuento*, un programa dedicado a reseñar la vida de escritores y sus obras literarias (Vicerrectoría de Acción Social, Informe de actividades artísticas, 1978).

Durante su estadía, publicó en editoriales nacionales tres libros compilatorios: *Vicente Huidobro* (Céspedes, 1976); *Gabriela Mistral*, texto financiado por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (“Entregan libro sobre Gabriela Mistral”, 16 de setiembre de 1977, p. 10; Céspedes y Garreaud, 1977) y *Gabriela Mistral en el “Repertorio Americano”* (Céspedes, 1978) ilustrado por el arquitecto y pintor Juan Bernal Ponce.

También en el periodismo, estuvo Renato Cajas Corsi, comunicador que se movilizó en diferentes unidades académicas y ocupó cargos estatales en la década de 1980. Graduado en Periodismo y en Bellas Artes por la Universidad de Chile, fue director de esta unidad académica, pero su carrera fue interrumpida por la intervención militar, por lo que decidió abandonar su país junto a su esposa e hija en 1974 (Área 51, 2011).

Se insertó en la UCR en 1978, ocupándose de la dirección del *Semanario Universidad* en junio de ese año (*Jefe de redacción en ‘Universidad*, 23 de junio de 1978, p. 2) en un contexto político atravesado por los conflictos bélicos en Centroamérica. A raíz de estos acontecimientos, Cajas lideró un trabajo de cobertura periodística que lo llevó junto a su equipo a los frentes de lucha en Nicaragua, además de informar de manera continua sobre los enfrentamientos en El Salvador y Guatemala (Área 51, 2011; *Nombran director*, 23 de abril de 1982, p. 13). Posteriormente, en 1985 trabajó como asesor de comunicación del PLN para la campaña presidencial y al año siguiente fue asignado director de Comunicación en la Casa Presidencial en el periodo 1986-1990. Retomó su faena en la academia en 1991 para dedicarse de lleno a la docencia en la ECCC. Como bien señalan múltiples escritos y producciones en homenaje al periodista⁸⁰, la marca de Cajas residió principalmente en su calidad profesional y en la experiencia adquirida en el país a cargo de puestos directivos en varias instituciones estatales, haciendo de su trayectoria el principal insumo para la enseñanza universitaria.

80 Entre los escritos consultar: Arias, Manuel. (25 de febrero 2012). “Hasta pronto, maestro”. *La República*. Recuperado de: https://www.larepublica.net/noticia/hasta_pronto_maestro; Luna Montero, Gilberto. (2 de noviembre 2015). “Renato Cajas Corsi: maestro, amigo y gran ser humano”. Recuperado de: <https://lunaprensa.wordpress.com/2015/11/02/renato-cajas-corsi-maestro-amigo-y-gran-ser-humano/>. Además de su quehacer por la UCR, Cajas fue periodista para los periódicos *La Nación* y *Excelsior*; columnista en la *Revista Troquel*; fue director de prensa en instituciones como el Banco Central de Costa Rica, el Instituto Costarricense de Turismo y la Municipalidad de San José.

Facultad de Letras

Escuela de Filología, Literatura y Lingüística

En las letras incursionaron destacados profesores aparte del filósofo Gallardo Martínez. En la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura (EFLL) de la Facultad de Letras estuvieron Enrique Margery Peña y Gaínza Álvarez. En literatura, Santander Tiraferri laboró para esa misma unidad académica durante un lustro (AUROL, UCR). Como se indicó en páginas anteriores, murió en 1991 a pocos años de haber ingresado a Costa Rica. Sin embargo, en este breve periodo logró, además de aportar al conocimiento, ganarse el respeto y afecto de sus estudiantes, quienes, como testimonia su hija Paula Santander:

Le hicieron un homenaje... en la Universidad de Costa Rica, y lo velaron en la Biblioteca de Letras. Para que a un profesor le traigan el ataúd y lo pongan en la Biblioteca de Letras, le pongan la bandera chilena sobre el ataúd, los estudiantes hicieron guardia... fue muy emocionante. Se leyeron poemas, los estudiantes lloraban a mares... entonces él dejó en ese sentido una marca más que todo afectiva, por supuesto que intelectual, pues cada docente deja un aprendizaje enorme a todos los estudiantes, y eso es maravilloso (Comunicación personal, 13 de junio del 2017).

Por otra parte, reconocido por un itinerario académico de más de tres decenios construido en su mayor parte en Costa Rica, Enrique Margery Peña tiene el mérito de haber sido uno de los estudiosos más sobresalientes de la lengua y las mitologías indígenas costarricenses. Se exilió desde 1974 debido a su militancia en el PSCH, organismo al que perteneció desde la década de 1960 mientras realizaba sus estudios en el Instituto Pedagógico de Chile donde se egresó como profesor en castellano (Constenla, 2011, p. 11). Fue docente por periodos intermitentes entre 1962 y 1973, sin embargo, no incursionó de manera significativa en la investigación y la escritura académica (p. 11).

Una vez en Centroamérica, fue profesor en la EEG desde el mismo año de su arribo, cargo que asumió durante cuatro años (AUROL, UCR). Su primera publicación salió a la luz en 1975 en

el primer número de la *Revista de Filología y Lingüística*, con el artículo *Alcances en torno a la problemática del narrador* (Margery, 1975, pp. 55-82). Posteriormente, dirigió y editó la revista de la unidad académica; asimismo, ocupó la decanatura de la Facultad de Letras entre 1994 y el 2002 y fue miembro del Instituto de Investigaciones Lingüísticas.

En una reseña sobre su quehacer universitario, Constenla (2011) destaca diferentes etapas del recorrido profesional del chileno, incluyendo su ingreso al posgrado en Lingüística. A partir de esta rama realizó investigaciones cuyos resultados se materializaron en publicaciones pioneras sobre los idiomas de los pueblos indígenas de Costa Rica, escribiendo al lado de Adolfo Constela obras sobre la gramática bribri (Margery y Constenla, 1978; Margery y Constenla, 1979) y emitiendo bajo autoría individual el *Diccionario Fraseológico Bribri-español, español-bribri* (1982), por el que ganó el premio Áncora de *La Nación* de ese año.

En etapas posteriores, estudió la construcción de los mitos, las formas de transmisión de la tradición oral entre grupos autóctonos y sus manifestaciones culturales, temas difundidos a través de *Narraciones bocotás* (Margery y Rodríguez, 1993), una compilación de diez leyendas del grupo ngöbe buglé, así como en tres tomos intitolados *Estudios de mitología comparada indoamericana* (Margery, 2003, 2006, 2010), cuyo primer tomo lo hizo acreedor del Premio Aquileo Echeverría en el 2003 en la categoría de Libro no ubicable (O'Neal, 28 de junio del 2011). Como bien lo indica el nombre de las publicaciones, Margery trazó una ruta trascendental al acercarse al estudio de la tradición indígena local, principalmente de influencia chibcha, a través de los mitos y leyendas que sustentan la cosmogonía de estas comunidades.

Una apreciación diacrónica del recorrido profesional de Margery, evidencia en su obra uno de los acervos de mayor importancia en el estudio de las culturas indígenas, donde se reconoce un proceso de avance y profundización en sus inquietudes intelectuales. Introduciéndose desde la gramática de grupos específicos –bribris, cabécares–, las inquietudes del chileno se dirigieron hacia otras dimensiones que ponían al descubierto la articulación de visiones cosmogónicas, su transformación y readaptación según la comunidad que narra y recrea la tradición. Estas aportaciones forman parte del acervo de conocimientos que

han enriquecido la etnolingüística, lo que lo hizo merecedor del reconocimiento como Profesor Benemérito in memoriam de la UCR, homenaje presentado en noviembre de 2014 (Muñoz, 14 de noviembre del 2014).

En esta misma facultad, otro científico destacado es Gaínza Álvarez. Formado en Pedagogía del Castellano en la Universidad de Chile y con estudios de doctorado en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, se introdujo a la academia desde finales de la década de 1950. Profesor en su alma máter, ocupó varios cargos directivos en la Universidad Austral, como la decanatura de la Facultad de Filosofía y Letras, la dirección del Instituto de Filología y era miembro del Consejo Superior Universitario, ambos puestos en ejercicio en 1973 (ARH, UNA).

Luego de haber permanecido detenido por los militares a causa de su actividad política, viajó a Costa Rica por medio de la activación de una red social y laboral que le facilitó salir de Chile con un contrato como profesor invitado en la UCR. Su pasado como académico le permitió formar parte de varias unidades académicas y áreas del conocimiento: fue profesor en la EEG y en la EFLL impartiendo cursos de lingüística, teoría literaria (ARH, UNA) y castellano de América Latina (Sandoval, 2015, p. 120); posteriormente, en agosto de 1975 ingresó a la ELCL de la UNA y en 1979 se introdujo en las artes y la crítica teatral con la publicación de la revista *Escena* de la cual es cofundador y exintegrante del Consejo Editorial junto al actor Juan Katevas y Víctor Valembois (Montes, 2001, p. 145).

Sobre sus primeros años en la EFLL, Gaínza rememora sobre las diferentes posiciones para abordar la lingüística, por lo que sus lecciones e investigaciones desde la perspectiva en la que había sido formado en Madrid generaron ciertas resistencias. No obstante, mantener su enfoque analítico basado en el materialismo histórico, sirvió como base para dar forma a cursos como Tópicos de la Semiótica, que impartió también en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva (Gaínza, comunicación personal, 11 de noviembre del 2016).

En la década de 1980 integró el proyecto de la Vicerrectoría de Investigación que dio origen a la revista *Herencia* en 1989, y fue miembro del Programa de Investigación en Identidad Cultural, el cual pasó a categoría de Centro en 1994 (Vicerrectoría de Docencia,

setiembre del 2017, p. 5). En cuanto a producción intelectual y difusión, Gaínza tiene más de 60 publicaciones en varias revistas académicas, abordando temas como la crítica literaria, teatral y de arte, la semiótica, retórica y la lingüística.

Por razón de su larga y multifacética carrera universitaria, las actividades y vida del chileno han sido objeto de reseñas y entrevistas (Morúa, 2014; Sandoval, 2015). En el 2017 sus aportes fueron reconocidos con la creación de la Cátedra Conmemorativa Gastón Gaínza Álvarez: Identidad y Culturas (Vicerrectoría de Docencia, setiembre del 2017), que mantiene como propósito generar espacios para el diálogo en torno a temas vinculados con las identidades y las problemáticas latinoamericanas (Vicerrectoría de Docencia, setiembre del 2017, p. 6).

Facultad de Ciencias Económicas

Aparte de los campos concernientes a las humanidades y las artes, la UCR se ha beneficiado con aportes a las carreras de administración. Como indica el gráfico 4, en las Ciencias Económicas hubo aproximadamente siete chilenos, de los que cuatro estuvieron dedicados a la Carrera de Administración Aduanera, gestionada por la Escuela de Administración Pública. En esta rama resuenan los nombres de Guillermo Hansen y Luis Azúa Torres.

El último era acreedor de una amplia experticia en materia de aduanas, de manera que, al instalarse en Costa Rica, este conocimiento le fue vital para posicionarse laboralmente. Egresado de la Universidad de Chile en administración aduanera, Azúa trabajó para el Servicio de Aduanas desde 1959, militaba en el PSCH y era dirigente regional en Valparaíso. Su posición política lo motivó a involucrarse en actividades gremiales por lo que ocupó la presidencia de la Asociación Nacional de Funcionarios de Aduanas en 1973, entidad reconocida por ser *un sindicato muy poderoso. Tenía mucho prestigio nacional porque participaba en los estudios técnicos que el gobierno tenía que hacer* (Azúa, comunicación personal, 29 de enero del 2018).

Con el golpe de Estado, el administrador fue apresado durante nueve meses por sus cargos políticos. Exiliado en Costa Rica se instaló como asesor en la Dirección Nacional de Aduanas del Ministerio de Hacienda, sitio en el que detectó en los funcionarios

la ausencia de capacitación formal en administración de aduanas. Para sanear esta falencia, Azúa propuso al Ministerio implementar un programa de educación permanente, idea expuesta en un documento de diecisiete páginas que contenía la justificación del proyecto, los antecedentes institucionales, el plan de estudios y los niveles de capacitación. Entre los ejes centrales exponía que el sistema de educación debía “(...) consistir en un sistema permanente de instrucción, debe estar dirigido a los funcionarios de aduana y al personal de las Agencias Aduaneras; debe abarcar a tanto personal como sea posible, el que recibirá instrucción a distintos niveles; debe señalar objetivos a corto, mediano y largo plazo; *debe estar entregado a una entidad académica de nivel superior*” (Azúa, 1974-1975, p. 10. Cursivas agregadas).

La propuesta fue acogida por el Centro de Investigación y Capacitación en Administración Pública (CICAP) de la UCR fundado en 1976, integrando el programa a la oferta de carreras, con el condicionante de que un porcentaje de los costos operativos debía ser financiado por el Ministerio de Hacienda. De esta manera, en 1978 empezaron las primeras lecciones de Administración Aduanera con un grupo integrado por funcionarios públicos y privados y estudiantes de primer ingreso (Azúa, comunicación personal, 29 de enero del 2018). El chileno explica que, durante esa primera generación, la escasez de profesionales en esa especialización requirió que él mismo impartiera varios cursos. Asimismo, se aprovechó la presencia de otros chilenos dedicados a la administración que fueron académicos en esta carrera, específicamente Guillermo Hansen Calderón y José San Martín Serrano.

Los aportes de Azúa en el sistema de aduanas costarricense trascendieron la universidad, pues laboró en oficinas estatales o como asesor y consultor independiente (Azúa, 2018). De forma paralela a la docencia, concretó otros proyectos que surgieron de la necesidad de llenar falencias en las normativas institucionales aduaneras, como lo fue la redacción del *Repertorio para la clasificación arancelaria de las mercancías en Centroamérica* (1979), un índice alfabético de sistematización de nomenclaturas de productos de exportación e importación según la rama productiva, que facilitó la asignación de impuestos y aranceles (Azúa, comunicación personal, 2018). Posteriormente, publicó *Arancel de Aduanas* (1989), el que establecía gravámenes integrados para unificar los impuestos internos a la importación.

Académico en la UCR hasta 1991 y capacitador en la Asociación de Agentes de Aduana de Costa Rica, el administrador chileno valora sus aportes desde su función de educador en su especialización:

Llegué a visualizar como 1150 alumnos (...) Creo que esa fue una de las contribuciones importantes al sistema, porque la idea era capacitar al sector público que lo representaba el Sistema Nacional de Aduanas y el sector privado donde se movía otro grupo de importadores y exportadores. No tenía sentido capacitar a un sector y dejar al otro con una desventaja en conocimiento. Por ahí comenzamos, esa es una de las contribuciones importantes que me llenó de satisfacción (Azúa, comunicación personal, 29 de enero del 2018).

Facultad de Ingeniería Escuela de Arquitectura

Una característica recurrente en los académicos chilenos es la interdisciplinariedad. Con formaciones diversas, incursionaron en la escritura, el arte, la gestión administrativa o las ingenierías. Una muestra de este perfil estuvo presente en la Escuela de Arquitectura, personificado en Juan Bernal Ponce.

Antes que una ingeniería, la arquitectura es concebida como una de las seis bellas artes, al igual que la pintura y, ambas, fueron las disciplinas a las que se abocó Bernal Ponce. Se formó en arquitectura y grabado en la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica durante 1960. La calidad de su trabajo como estudiante lo hizo acreedor de una beca para mejorar su técnica en París, donde residió hasta 1967, ese mismo año fue nombrado docente a cargo de cursos relacionados con la composición espacial, perspectiva y grabado en la Escuela de Arquitectura de la U de Chile (ARH, UNA).

Ante el ambiente de ebullición política predominante a inicios de los años 1970, se vinculó con el Partido Socialista: *Apoyando, junto a muchos trabajadores de la cultura, al gobierno del presidente Salvador Allende, diseña murales en el Hospital del Trabajador y afiches de cultura popular para las barriadas de Santiago en*

una rara combinación de geometrismo y dibujo ilustrativo. Luego del golpe militar, estas actividades condenadas por el gobierno de facto le obligaron a exiliarse (Chaverri, 2000, pp. 15-16).

A finales de 1973 obtuvo el primer Premio de la II Bienal Americana de Artes Gráficas de Cali en Colombia, suceso que le permitió trasladarse a Costa Rica a inicios del año siguiente. Desde marzo fue contratado como profesor en la recién creada Escuela de Arquitectura de la UCR, durante una primera etapa marcada por la implementación de metodologías de enseñanza cercanas al pensar del chileno.

Bernal Ponce impartió cursos de grabado (Imagen 1)⁸¹, de espacio social y en especial el seminario *Ciudades e Historia*, un repaso por los principios organizativos de la arquitectura en diversas civilizaciones y fases históricas. La enseñanza y su trabajo como arquitecto lo motivaron al continuo estudio sobre San José, su transformación espacial, procesos de expansión y la confluencia de estilos arquitectónicos, dando pie a estudios sobre el devenir de la capital costarricense, cuyos resultados quedaron sistematizados en los textos para el curso Calidades del Espacio Arquitectónico (Bernal, 1983) y en escritos inéditos como *Una biografía de San José* (Bernal, 1991), ambos materiales acompañados por bosquejos que plasman edificios y viviendas josefinas de distintos periodos.

Su obra escrita da cuenta de una mirada especializada –en el arte, la percepción del espacio y la historia– que dio pie a varias investigaciones diacrónicas sobre la conformación de las ciudades, las funciones sociales de la distribución espacial, los patrones de asentamiento y crecimiento poblacional. De esta manera, pesquisas como el proyecto *Urbanismo colonial, cuenca del Caribe y Centroamérica. Aspectos de forma y diseño* (Bernal, proyecto 85085, 1987) fue una de las bases de su primer libro de historia urbana titulado *Ciudades del Caribe y Centroamérica: del siglo XV al siglo XIX* (Bernal, 1993).

81 En el marco del Taller de Grabado, Bernal Ponce fundó a finales de los años 1970 *Arqui-graba*, una exposición anual dirigida a promocionar este arte entre el estudiantado y los artistas locales, que contó con la participación de profesionales de renombre como Felo García y Bernal Madriz, ambos académicos de la Escuela de Arquitectura (“Juan Bernal”, 6 de abril del 2006; Anónimo, 7 de junio del 2012).

Imagen 1
Afiche Arquigraba 1979



Fuente: Juan Bernal Ponce-Vida y obras. Facebook.

Aparte de su trayectoria por la academia –31 años como docente e investigador–, el chileno se dedicó a la escritura, publicando varios artículos sobre crítica del arte en el diario *La Nación* o en revistas especializadas como *Habitar*, del Colegio de Ingenieros y Arquitectos. Se reconoce también como ilustrador de textos, tales como los libros compilatorios de Mario Céspedes sobre Vicente Huidobro y Gabriela Mistral y *Fadrique Gutiérrez* de Luis Dobles Segreda (1995).

La vasta experiencia de Bernal como pintor, grabador y arquitecto surgió de la continua preparación en múltiples horizontes culturales y artísticos, que lo llevó a conocer muchos países. De acuerdo con uno de sus asistentes universitarios, esto lo dotó de una mirada particularmente útil en las aulas:

Como había viajado mucho, él contaba historias que hacían que el estudiante se compenetrara mucho, él tenía eso, era muy difícil no captarle (...) eso en *Ciudades e Historia*; tenía un amplio bagaje que lo hacía merecedor de respeto. En el ámbito del grabado era muy valorado y apreciado. Aún quedan registros del trabajo de los estudiantes en esos talleres donde se ve en la calidad del trabajo que el estudiante estaba comprometido (...) Era de los profesores que se sentaban dos o tres días antes a preparar su lección, no repetía fórmulas sino que cada vez que daba un curso le integraba cosas nuevas de acuerdo con lo que él estaba aprendiendo o estaba haciendo, eso era muy característico de él (L.V. comunicación personal, 24 de mayo del 2018).

La ruta artística de Bernal Ponce no se circunscribió a la academia, pues fue un profesional multifacético que incursionó en diversos campos que abarcaron la escritura, el diseño, la arquitectura, el dibujo, el grabado, la investigación y la enseñanza. Como grabador sobresalió en el ámbito latinoamericano por el uso de técnicas en agua fuerte con varios colores. Expuso en varios países del subcontinente y Europa y obtuvo premios por su obra (*Bernal Ponce expone*, 27 de marzo de 1979, p. 10; ARH, UNA; Chaverri, 2000, p. 17).

Finalmente, en su faena escrita y pictórica es posible identificar una apropiación por parte del artista de los paisajes, cotidianidades e historia del país receptor. Si bien representar su sitio de origen –Valparaíso– fue un motivo recurrente en sus obras, las investigaciones en torno a la constitución del entorno urbanístico josefino dan cuenta de la inquietud del chileno por conocer a fondo los espacios en los que se desarrolló y en los que vivió su exilio. Este aspecto es evidente en grabados que ilustran el horizonte del bosque tropical, su terruño adoptivo –San José, Escazú– y Limón, este último descrito como un lugar de sincretismos simbólicos que invocaba el recuerdo de su país natal: “El Caribe se asoma por la

Costa Atlántica con su arquitectura peculiar y sus gentes de marcada personalidad cultural. De pronto el recuerdo del puerto de Valparaíso se confunde con el paisaje urbano limonense” (Bernal Ponce en Chaverri, 2000, p. 8).

Facultad de Ciencias

Después de las Ciencias Sociales y las Bellas Artes, las ciencias exactas fue de las Matemáticas, pues entre 1974 e inicios de los años 1980 fueron contratados ocho profesores. Entre los que permanecieron durante más tiempo hallamos a Rolando Cuenca Berger, Osvaldo Farías Caro –con investigaciones enfatizadas en aspectos demográficos–, Manuel Barahona Droguett, Winston Alarcón y Ana Mondrus (AUROL, UCR).

Entre los matemáticos, algunos desempeñaron ocasionalmente un rol conector en redes sociales, personas que contribuyeron en forma solidaria a hospedar a sus compatriotas como fue el caso de Jorge Álvarez de Araya, exdecano de la Facultad de Ciencias y Matemáticas de la Universidad de Chile, quien ingresó a Costa Rica desde noviembre de 1973 (Sandoval, 2015, p. 133; AUROL).

La forma de inserción de cada uno fue distinta, sin embargo, es posible reconocer la contratación de al menos seis de los ocho chilenos en el lapso 1974-1976. Siguiendo el relato de Cuenca Berger, ante la intervención militar en la UTE, él y varios de sus compañeros migraron hacia Perú, contratados temporalmente por la Universidad de San Marcos. De nuevo, la coincidencia de los procesos institucionales atrajo a algunos chilenos: ante la inestabilidad en el sur, Cuenca fue direccionado a través de enlaces diplomáticos con el embajador de Costa Rica. Este le sugirió movilizarse ante la alta demanda de profesores a razón de la creación de instituciones universitarias.

El arribo de Cuenca Berger en 1974 coincidió con la inauguración de la Escuela de Matemáticas luego de haber operado como Departamento desde 1971, lo que implicó la reorganización de la unidad académica y el replanteamiento de los programas de carrera y los cursos de servicio. En esta actividad, los chilenos tomaron parte, en especial durante la década de 1980, readecuando los cursos introductorios de acuerdo con la carrera a la que se ofrecían, de manera que los contenidos se ajustaran a las necesidades particulares de cada perfil profesional (Cuenca, comunicación personal,

2017; Ruiz, 1994, p. 96). En torno a la trayectoria de Cuenca, se reconoce su faena como profesor durante más de 25 años, la coordinación del Departamento de Matemática Aplicada entre 1991 y 1995, además de organizar los cursos de servicio para Ingeniería y Biosalud (Ruiz, 1994, p. 99).

Entre los profesores que permanecieron durante mayor tiempo estuvieron Alarcón⁸², Mondrus y Barahona Droguett. En relación con los dos primeros, ellos arribaron en 1975 provenientes de Honduras, primer país de exilio, mientras el tercero, exacadémico de la UTE y colega de Cuenca, emprendió estudios de doctorado en Rumania hasta 1979 (Aramburu, 13 de mayo de 1986, p. 2) y debido a las conexiones con colegas residentes en el país, inició como profesor en la Escuela de Matemática en 1980 (AUROL, UCR). En el caso de estos matemáticos, el peso más significativo de su quehacer estuvo en la enseñanza y algunos dejaron producción escrita.

Por ejemplo, Alarcón contribuyó en la edición del libro *Matemáticas Básicas* (Mondrus, Alarcón y Tsijili, 1977), editado por la Caja de Ayuda al Estudiante de Matemáticas, y es autor de artículos sobre aritmética (Alarcón, 1987; Alarcón, 1988). Mondrus ejerció durante casi treinta años como docente universitaria, impartiendo cursos relativos a cálculo o matemáticas básicas. En el campo de la investigación, Barahona Droguett tuvo mayor incidencia, pues abordó junto a otros matemáticos temas como las ecuaciones diferenciales (Burgos, Duarte y Barahona, 1981; Burgos, 1982), funciones, el desarrollo científico (Barahona, 1991) y métodos para la resolución de problemas matemáticos (Valverde y Barahona, 1993).

Facultad de Medicina

El paso de los galenos suramericanos por esta facultad se definió por sus contribuciones en la enseñanza, ya que aportaron en las aulas a partir de su trabajo en espacios externos a la academia y de su participación en programas comunitarios o financiados por entidades internacionales. Lo anterior debe ser contemplado

82 De acuerdo con el documento fechado el 5 de octubre de 1973, el vicerrector delegado de la UTE, Mayor de Carabineros, Carlos Gallegos Porra, expulsó a partir del primero de octubre de ese año a veintiún académicos y siete personas no académicas por ser consideradas peligrosas para la institución educativa. Entre los expulsados a través de este comunicado estuvo el profesor Alarcón Athens (UTE, 5 de octubre de 1973, resolución N° 2).

en relación con los datos proporcionados por los archivos institucionales, que indican que en esta facultad pasaron al menos diez especialistas de la salud en el periodo en estudio, abocados a la salud pública, la epidemiología, la pediatría, la odontología, entre otras, pero que laboraron en su mayoría por periodos menores a los diez años.

La contratación de chilenos en el área de salud tuvo entre sus causantes la solidaridad y la afinidad de personas claves en puestos de decisión dentro de la universidad. Así como en Ciencias Sociales medió Daniel Camacho, en la Facultad de Medicina tuvo injerencia el Dr. Rodrigo Gutiérrez Sáenz, miembro del PSC desde 1973 y tomó parte en la solidaridad con los chilenos del recinto (Casas, 2011). Por razón de su perspectiva política, Gutiérrez fungió como facilitador en el ingreso de galenos suramericanos (Behm, comunicación personal, 31 de marzo del 2017). Entre quienes fueron académicos en dicha facultad, estuvieron el doctor Norman Voullieme, propietario del bar josefino La Copucha, Juan Enrique Macaya, Jaime Sepúlveda y la socióloga Fanny Serani Pradenas (AUROL, UCR).

Tomando en consideración estas especificidades, se hará mención de los doctores Hugo Behm Rosas y Jaime Serra Canales, en tanto llevaron a cabo investigaciones y colaboraciones de peso en el ámbito de la medicina. El primero de ellos era un referente en la salud pública en el ámbito latinoamericano, con una vasta trayectoria como galeno e investigador, mientras el segundo formó parte de un plan de autogestión comunitaria local sin precedentes.

En torno al doctor Behm Rosas, este es reconocido como uno de los principales impulsores de la Salud Pública en Chile⁸³. Antes de exiliarse forjó un camino de treinta y siete años en el campo de la medicina, con estudios de especialización en bioestadística y la incursión desde 1954 como profesor en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile (Molina, Gamboa y Novoa, 2011, p. 255). Entre otras tareas, ejerció como asesor en la elaboración de leyes para la atención en salud pública y realizó una investigación pionera en

83 Sobre la trayectoria profesional de Behm Rosas han sido emitidas varias reseñas, entre ellas: CEPAL (11 de abril). "Hugo Behm Rosas, la coherencia y el compromiso", San José, Costa Rica. Recuperado de: <https://www.cepal.org/celade/noticias/noticias/5/43335/>; Molina, Gamboa y Novoa (2011); International Union for the Scientific Study of Population (2017). In memory of Hugo Behm Rosas (1913-2011), en <https://iussp.org/en/memory-hugo-behm-rosas-1913-2011>.

Chile, *Mortalidad infantil y nivel de vida* (1962), un estudio sobre la incidencia de la calidad de la atención médica y de las condiciones de vida, en las tasas de mortalidad de menores de edad.

En 1970 empezó como consultor para el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), mientras en el ámbito universitario, fue director de la Escuela de Medicina de su casa de estudios. En el momento del golpe de Estado, era el vicepresidente de la *American Public Health Association* y profesor catedrático. Su hija, Ingrid Behm, narra al respecto:

Él fue expulsado de la Universidad de Chile, aún siendo profesor titular ¿por cuál motivo? Por el mismo motivo por el que a muchos chilenos los censuraron, los detuvieron y los mataron. Él era un hombre de pensamiento de avanzada, un hombre de izquierda. Participó mi padre siempre en las propuestas del gobierno en la parte de salud, de un gobierno con un planteamiento de construir una sociedad más justa y solidaria. No era militante de ningún partido. (...) En junio de 1974 lo fueron a buscar a la casa y se lo llevaron detenido. Estuvo desaparecido como un mes y posteriormente estuvo trece meses preso en campos de concentración. En setiembre de 1975 fue expulsado de Chile junto con ciento dieciséis compañeros presos políticos en un avión puesto por Torrijos a Panamá (Comunicación personal, 31 de marzo del 2017).

En diciembre de 1975 fue contactado por la sede del CELADE en Costa Rica y reanudó su labor como consultor para esta entidad. Como encargado del proyecto Investigación de la Mortalidad Infantil en América Latina (CEPAL, 11 de abril del 2011), publicó entre 1976 y 1978 en quince fascículos una cuantificación de los indicadores en torno a la esperanza de vida en niños y niñas en relación con variables socioeconómicas como condicionantes de la salud⁸⁴.

A principios de la década de 1980 (AUROL, UCR) se integró por un breve periodo como académico del Departamento de Medicina Preventiva y Social de la Facultad de Medicina de la UCR (Behm, comunicación personal, 2017) a cargo de cursos

84 Esta serie está compuesta por quince fascículos titulados *La mortalidad en los primeros años de vida en países de América Latina*. Explora entre 1965 y 1972 los indicadores y realidades de Costa Rica, Argentina, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Paraguay, Bolivia, Colombia, Ecuador, Chile, Perú y República Dominicana.

de estadística fundamentados en su experiencia en el trabajo de campo y como coordinador de investigaciones en el ámbito subcontinental. Los frutos de su quehacer como consultor en salud pública y bioestadística se tornan en los principales aportes concedidos a la academia latinoamericana. Molina, Gamboa y Novoa (2011, p. 257) citando al catedrático de la Escuela de Salud Pública, Luis Bernardo Villalobos, apuntan que su herencia se plasma en la articulación de una propuesta dirigida a establecer los determinantes socioeconómicos que inciden en la mortalidad infantil, una aproximación científica pionera que Behm Rosas articuló durante cuarenta años de trabajo continuo.

Por su parte, Serra Canales también tuvo un paso breve por la Facultad de Medicina que no se prolongó más de un año (AUROL, UCR), no obstante, el compromiso del galeno con las comunidades y la salud, lo definen como un referente del exilio chileno. Ingrid Behm, quien conoció a Serra, considera que: “Una persona que fue excepcional, no solamente técnicamente sino como ser humano y de principios fue Jaime Serra que trabajó en el Hospital sin Paredes y que se le recuerda largamente. Una experiencia histórica muy relevante en lo que es la organización para la prestación de servicios” (comunicación personal, 31 de marzo del 2017).

Exiliado desde 1974 estableció contacto con el doctor Juan Guillermo Ortiz, encargado del programa Hospital sin Paredes en el cantón de San Ramón en Alajuela, fundado entre 1971 y 1973. Dicho proyecto surgió como una iniciativa del Dr. Ortiz ante la necesidad en las zonas rurales de recibir atención médica de calidad, enfocada en la prevención. Establecido sobre el derecho al libre acceso a la salud, el Hospital se abocó desde sus orígenes a la construcción de unidades sanitarias estratégicamente ubicadas, dirigidas a la educación, la prevención y el tratamiento (Ortiz y Serra, 1988, pp. 103-104).

Establecido como un programa de autogestión comunal e independiente al sistema estatal de salud, el Hospital sin Paredes ofrecía a la comunidad ramonense atención de especialistas en obstetricia, pediatría, odontología, entre otras. Serra se integró en esta primera fase, aportando desde la pediatría y la salud pública, dando seguimiento a pacientes e interviniendo en asuntos administrativos, impulsando las iniciativas y propuestas surgidas desde la comunidad. Paralelamente, en calidad de representante de la Universidad Internacional de Loiusiana, llevó a cabo investigaciones sobre la hepatitis viral en Costa Rica (Serra y Serra, 2015, p. 179).

Conclusiones

El paso de los chilenos por las universidades costarricenses tuvo características específicas manifiestas en la calidad de sus aportes, sus perfiles, su capacidad de adaptación y, también, en la cantidad presente en los recintos universitarios. En relación con las profesiones y campos de acción, es posible reconocer que una cantidad significativa provenía del sector educativo, pero hubo también funcionarios estatales que encontraron en las universidades locales un espacio de proyección profesional alterno. Dicha heterogeneidad contribuyó a nutrir la circulación y producción de saberes en las disciplinas donde tuvieron mayor protagonismo.

En términos numéricos, se logró demostrar que tuvieron una presencia significativa en la comunidad académica nacional, que se empezó a visibilizar a partir de 1974 por razón de la repentina y amplia confluencia de profesionales chilenos que se integraron a las universidades. No obstante, su llegada fue constante durante el periodo que duró la dictadura de la Junta Militar, evidenciando con ello el proceso de jibarización estatal promovido por las políticas económicas y educativas, que afectaron directamente a académicos y funcionarios públicos en general.

Si bien la cantidad de profesionales expulsados de las universidades chilenas y su pertenencia a áreas del conocimiento coinciden tanto en la Universidad Nacional como en la Universidad de Costa Rica, la labor de los chilenos tuvo mayor afectación en aquellas carreras que: 1) atravesaban un proceso de transformación en su paradigma teórico-práctico, como era el caso del teatro; 2) sentaban sus bases para el desarrollo de miradas pioneras frente a abordajes tradicionalistas y rezagados, tales como la geografía, la promoción social o la biología; 3) surgieron ante la necesidad de profesionalización de ciertos sectores del mercado laboral, como la administración aduanera.

Aparte del traslape de los sucesos acontecidos en los contextos chileno y costarricense, otro factor que intervino en la recepción de los académicos fue la existencia de cierto capital simbólico históricamente construido a través de redes sociales tejidas entre intelectuales desde el largo plazo, por medio de relaciones diplomáticas, artísticas y educativas. Estas redes permanecieron activas durante los años 1970 y tuvieron entre sus miembros a destacados personajes que cumplieron un rol primordial en la inserción de los chilenos al mundo educativo.

Otro de los motivos que posibilitaron la retroalimentación entre sujetos y espacios fue el hecho de que varios de los chilenos en el momento de llegar a Costa Rica, poseían diferentes tipos de recursos intelectuales, que sirvieron como puntos de anclaje con la sociedad receptora y a través de los cuales pudieron establecer cierto margen de negociación sobre los términos y las condiciones de su participación social. En el caso de quienes laboraron para las entidades de educación superior en su país natal, estos recursos eran de carácter cultural, es decir, un acervo de conocimientos y saberes formales, contruidos desde la práctica y la adquisición de insumos teóricos (Bolzman, 2012, p. 19) que fungieron como apoyo para su proyección académica en el exilio.

Es menester considerar las particularidades del exilio en el ejercicio profesional y la función de esta dimensión en la constitución de subjetividades y proyecciones de vida al corto y largo plazos. En el caso del exilio que nos ocupa, se detectó que, para algunos de ellos y ellas, el tener que adecuarse a un contexto laboral en una realidad que les era ajena, les significó introducirse en la experimentación, la investigación y la innovación para idear procesos de aprendizaje, que se tradujeron en la construcción paralela de aportes a sus disciplinas, surgidos a partir del ciclo hacer-aprender-generar. En palabras de Bolzman (2012, p. 21), este ciclo implicó para ellos “el nacer adultos” en el espacio y colectivo social que los acogió.

A partir de los resultados de esta investigación, se asume entonces el exilio como un fenómeno potenciador de las capacidades intelectuales, en tanto el entorno receptor brindó las posibilidades para el emprendimiento de iniciativas. Debe considerarse que la labor de los chilenos en la academia costarricense puede ser traducida como el esfuerzo por integrarse dentro de las dinámicas institucionales, sociales e históricas de Costa Rica a través de la producción y sistematización de conocimientos. Es factible dimensionar el ámbito laboral como un espacio primordial para articular –consciente o inconscientemente– estrategias de asimilación en las que además de cumplir con sus deberes, buscaron aportar como una forma de agradecer las oportunidades dadas, según los entrevistados y las entrevistadas afirman. También ellos reconocen que su ética y disciplina laboral era un reflejo de un ambiente profesional en Chile marcado por la competencia, la productividad y la eficiencia.

Sobre esta misma línea, es factible afirmar que no fueron pocos los académicos chilenos que establecieron una bilateralidad de referencias, manteniendo así lazos con la sociedad de origen, a la vez que incidían por medio de la acción en la sociedad receptora. Esto no significa el mantenimiento estático de dichas referencias, sino más bien, la continua transformación y adaptación de dichos recursos culturales a las necesidades imperantes de la realidad educativa costarricense.

Finalmente, señalamos que las características de una parte de la producción escrita y de la trayectoria profesional, en general, demuestran que muchas de las personas reseñadas en este capítulo emplearon sus deberes laborales y sus profesiones como de reconocimiento de la sociedad costarricense. De ello queda prueba en la publicación de estudios en torno a una amplia gama de tópicos dirigidos a analizar las particularidades de la realidad y la historia costarricense, a sus personajes e intelectuales. Así, este exilio produjo investigaciones en torno a la transformación del paisaje, el espacio urbano, las especificidades de los sistemas productivos y las relaciones económicas, la circulación de ideas, el circuito cultural, entre otros temas. Todo ello implicó, necesariamente, acercarse a esa sociedad desconocida con el fin de descifrar sus estructuras, mirarlas y analizarlas desde carreras construidas con un pie en el destierro y el otro en la búsqueda de un sitio para ser y estar.

Bibliografía

Entrevistas

- Azúa Torres, Luis. (29 de enero del 2018). Comunicación personal.
- Baraona Cockerell, Marcia. (19 de mayo del 2017). Comunicación personal.
- Behm Amazzinni, Ingrid. (31 de marzo del 2017). Comunicación personal.
- Cabrera Peña, Jorge. (24 de noviembre del 2017). Comunicación personal.
- Camacho Monge, Daniel. (30 de marzo del 2017). Comunicación personal.
- Campos Santelices, Armando. (21 de abril del 2017). Comunicación personal.
- Cevo Guzmán, Juan Humberto. (3 de noviembre del 2016). Comunicación personal.

- Cuenca Berger, Luis Rolando. (20 de setiembre del 2017).
Comunicación personal.
- Gáinza Álvarez, Gastón Lisandro. (11 de noviembre del 2016).
Comunicación personal.
- Inostroza Sotomayor, Ivette. (16 de noviembre del 2016).
Comunicación personal.
- Krauskopf Roger, Dina. (26 de mayo del 2017). Comunicación
personal.
- L.V. (24 de mayo del 2018). Comunicación personal.
- Magallón Martínez, Florencio. (27 de abril del 2017). Comunicación
personal.
- Mourguiart Martínez, Víctor. (7 de abril del 2017). Comunicación
personal.
- Pacheco Soto, Xenia. (11 de junio del 2018). Comunicación
personal.
- Quezada Toro, Cecilia. (17 de abril del 2017). Comunicación
personal.
- Richard Guzmán, Pablo. (s.f). Entrevista realizada por la Escuela
Ecuménica de Ciencias de la Religión, Universidad Nacional.
- Romero Sepúlveda, Rodia. (10 de abril del 2017). Comunicación
personal.
- Santander Sotomayor, Paula. (13 de junio del 2017). Comunicación
personal.
- Sobrado Chaves, Miguel. (13 de marzo del 2017). Comunicación
personal.

Archivos Universitarios

- Aguilar Bulgarelli, O. (Mayo del 1973). Proyecto para la creación
de la Escuela de Ciencias Geográficas. UNA: Costa Rica.
Documentos Históricos de la Escuela de Ciencias Geográficas
(1973-1990).
- Archivo Institucional de Recursos Humanos, Universidad Nacional.
- Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Sección Recursos
Humanos, Universidad de Costa Rica.
- Azúa Torres, Luis. (1974). La capacitación profesional de los
funcionarios aduaneros. San José, Costa Rica: Dirección
General de Aduanas, Ministerio de Hacienda. Mimeografiado.
- Bozzolli de Ville, Eugenia. 2091 TU (1/1). Teatro Universitario.
Oficio CAS-432-77, 26 de julio 1977.*

- Cevo Guzmán, Juan Humberto. (15 de julio de 1974). Sugerencias para una discusión en torno al Plan de Estudios de la Carrera de Geógrafo. Documentos Históricos, ECG-UNA.
- Escuela de Artes Dramáticas. Libro de Actas n. 1. Acta N. 6. 3 de junio de 1975.
- _____. Libro de Actas n. 1. 6 de enero de 1977.
- Escuela de Ciencias Biológicas (1990). Plan de Estudios Carreras Bachillerato en Biología Tropical y Licenciatura en Biología Tropical con énfasis en Manejo de Recursos Naturales. Heredia, Costa Rica: ECB, UNA.
- Escuela de Ciencias Geográficas. (s.f). Reseña histórica de la Escuela de Ciencias Geográficas. UNA: Costa Rica. Documentos Históricos (1973-1990)
- _____. (1988). Consideraciones sobre el I Curso Internacional: “Enseñanza de la geografía a nivel superior”. Documentos Históricos (1973-1990).
- Katevas Lazarratu, Juan. *2091 TU (1/1). Teatro Universitario. Anteproyecto Repertorio y presupuesto para el año 1977 del Teatro Universitario.*
- Katevas Lazarratu, Juan y Sánchez, Fernando. Teatro Universitario. 2122(1/1). VAS Borradores. 1979.
- Universidad Estatal a Distancia. Junta Universitaria. Acta n. 126. 31 de enero de 1979. Recuperado de: <https://www.uned.ac.cr/conuniversitario/images/actas/1979/00126-79.pdf>
- Universidad Nacional. Actas Comisión Organizadora Ad-Hoc. Acta n. 33. 26 de junio de 1973.
- Universidad Nacional. Actas Comisión Organizadora Ad-Hoc. Acta n. 55. 18 de setiembre de 1973.
- Universidad Nacional. Actas Comisión Organizadora Ad-Hoc. Acta n. 66. 22 de noviembre de 1973.
- Universidad Nacional. Actas Comisión Organizadora Ad-Hoc. Acta n. 71 20 de diciembre de 1973.
- Universidad Nacional. Actas Comisión Organizadora Ad-Hoc. Acta n. 80. 5 de febrero de 1974.
- Universidad Nacional. Actas Comisión Organizadora Ad-Hoc. Acta n. 106. 23 de mayo de 1974.
- Universidad Nacional. Actas Comisión Organizadora Ad-Hoc. Acta n. 119. 20 de agosto de 1974.
- Universidad Nacional. Actas Comisión Organizadora Ad-Hoc. Acta n. 120. 27 de agosto de 1974.

Vicerrectoría de Acción Social. Informe de actividades artísticas 1978. VAS Borradores Caja AU8106, 2122 (1/1).

_____. (1982). *El Teatro universitario de la Universidad de Costa Rica*. Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, 2091 TU (1/1). *Teatro Universitario*.

Vicerrectoría de Docencia. Creación de la Cátedra Sara Astica. Resolución VD-R-8958-2013. 27 de mayo del 2013.

_____. Creación de la Cátedra Conmemorativa Gastón Gaínza. Resolución VD-R-9839-2017. 4 de setiembre del 2017.

Periódicos

“700 chilenos sin visa en Costa Rica”. (10 de marzo de 1976). *Excélsior*, p. 6.

Aramburu García, Luis Eduardo. (13 de mayo del 1986). “Manuel Barahona Droguett”. *Atacama*. P. 2. Recuperado de: <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/628/w3-article-298074.html>

Argomedeo, Julio. (6 de agosto del 2007). “Falleció profesor Mario Céspedes Gutiérrez”. Chile: Instituto de la Comunicación e Imagen. Recuperado de: <http://www.icei.uchile.cl/noticias/fallecio-profesor-mario-cespedes-gutierrez.html>

Azofeifa Bolaños, Isaac Felipe. (3 de junio de 1974). “Tiempos de Hoy: En la Universidad: ¿Agentes de los gorilas chilenos?” *Semanario Universidad*, p. 3.

Bermúdez, Manuel. (10 de mayo del 2017). “Adiós al humanista”. *Semanario Universidad*. Recuperado de: <https://semanariouniversidad.com/suplementos/adios-al-humanista/>

“Bernal Ponce expone en Parque de la Expresión”. (27 de marzo de 1979). *Semanario Universidad*, p. 10.

Campos Santelices, Armando. (27 de enero del 2016). “De chilenoideos y ticoideos”. *Semanario Universidad*. Recuperado de: <http://semanariouniversidad.ucr.cr/opinion/de-chilenoideos-y-ticoideos/>

“Chile: un país en efervescencia”. (10 de diciembre de 1973). *Universidad*, 10.

Comité Costarricense de Solidaridad con el Pueblo de Chile. (27 de agosto de 1976). “Chile: miseria y hambre”. *Excélsior*, p. 6.

“Costa Rica ha tenido suerte con sismos” (13 de abril de 1976). *Excélsior*, s.p.

“Entregan libro sobre Gabriela Mistral”. (16 de setiembre de 1977). *Semanario Universidad*, p. 10.

- García H. Roberto (7 de noviembre de 1999). “Del sur al sur”. *La Nación*, p. 6. Recuperado de: <http://www.nacion.com/dominical/1999/noviembre/07/dominical6.html>
- Gutiérrez, Claudio. (21 de enero de 1976). “Carta del rector Gutiérrez y lista de profesores extranjeros de la U”. *Excélsior*, p. 4.
- Izaguirre Cedeño, María del Mar. (29 de julio del 2011). “EGAL 2011” entrega premio Milton Santos en la UCR”. En *Noticias UCR*. Recuperado de: <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2011/07/29/egal-2011-entrega-premio-milton-santos-en-la-ucr.html>
- “Jefe de redacción en ‘Universidad’”. (23 de junio de 1978). *Semanario Universidad*, p. 2.
- “Juan Bernal Ponce y sus grabados de la vida urbana”. (6 de abril del 2006). *La Nación*. Recuperado de: <https://www.nacion.com/ciencia/juan-bernal-ponce-y-sus-grabados-de-vida-urbana/V3NZR5MEX5BSPKYDSYUNI5OMF4/story/>
- “La Columna”. (20 de mayo de 1974). *La Nación*, p. 2B.
- Mora, Eduardo. (11 de setiembre del 2013). “Raúl Torres, exiliado chileno: la herida del golpe militar sigue abierta”. *Semanario Universidad*. Recuperado de: <https://semanariouniversidad.com/pais/ral-torres-exiliado-chileno-la-herida-del-golpe-militar-sigue-abierta/>
- Muñoz Sequeira, Eduardo. (11 de noviembre del 2014). “Otorgan benemeritazgo a Enrique Margery Peña”. Oficina de Divulgación e Información. Recuperado de: <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2014/11/14/otorgan-benemeritazgo-a-enrique-margery-pena.html>
- “Nombran director de Plaza de la Cultura”. (23 de abril de 1982). *Semanario Universidad*, p. 13.
- O’Neal Coto, Katzy. (28 de junio del 2011). “Enrique Margery Peña: lingüista de grata memoria”. Oficina de Divulgación e Información, UCR. Recuperado de: <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2011/06/28/enrique-margery-pena-linguista-de-grata-memoria.html>
- Sin título (16 de diciembre de 1974). *Semanario Universidad*, p. 2.
- Soto, Michelle. (29 de agosto del 2017). “Investigadores se valen de la ciencia para entender el golfo de Nicoya”. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.nacion.com/ciencia/aplicaciones-cientificas/investigadores-se-valen-de-la-ciencia-para-entender-el-golfo-de-nicoya/25R4CCOTYFB7VBSWUXBC53RMY4/story/>

Torres Martínez, Raúl. (22 de noviembre de 1977). “Creatividad estudiantil en jornadas culturales”. *Semanario Universidad*, p. 4.
“Universitarios forman Comité de Solidaridad con Chile”. (6 de julio de 1974). *Libertad*, p. 5.

Fuentes secundarias

- Alarcón Athens, Winston; Mondrus Ana y Tsjili Theodora. (1977). Matemáticas Básicas. San José, Costa Rica: CAEM.*
- Anónimo. (7 de junio del 2012). *Juan Bernal Ponce-Vida y obras. Facebook. Recuperado de: <https://www.facebook.com/JuanBernalPonce/posts/167607280037066>*
- Archivo Chile. (15 de octubre del 2005). La dictadura y la educación. Recuperado de: http://www.archivochile.com/edu/doc_analit/est_doc_analit00015.pdf*
- Azofeifa Bolaños, Isaac Felipe. (1989). “Itinerario con incierto destino o la cultura chilena en Costa Rica”. *Anales de la Universidad de Chile*, 17: 49-80. Recuperado de: www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/23902/25226
- Azúa Torres, Luis. (1979). *Repertorio para la clasificación arancelaria de las mercancías en Centroamérica: índice alfabético de las nomenclaturas aduaneras*. San José, Costa Rica: Imprenta y Litografía San Martín.
- _____. (1989). *Arancel de Aduanas*. San José, Costa Rica: CONDECOR.
- Barahona Droguett, Manuel y Burgos Vega, Hernán. (1982-1983). *Teoría cualitativa de ecuaciones diferenciales*. Proyecto de investigación 82074. Escuela de Matemáticas, UCR.
- Barahona Droguett, Manuel; Duarte, Asdrúbal y Burgos, Hernán. (1980-1981). *Algunos aspectos de las ecuaciones diferenciales con retardo*. Proyecto de investigación 80055. Escuela de Matemáticas, UCR.
- Barahona Droguett, Manuel. (1991). *Evolución del concepto de función*. Proyecto de investigación 90011. Escuela de Matemáticas, UCR.
- _____. (1991-1993). *Divulgación matemática y desarrollo científico*. Proyecto de investigación 90073. Escuela de Matemáticas, UCR.

- Baraona Cockerell, Marcia y Jiménez, Sergio. (1987). *Informe de área de frutales 1976-1986: Estación Experimental Santa Lucía, Barva, Heredia*. Heredia, Costa Rica: UNA, Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar, ECA.
- Bernal Ponce, Juan. (1978-1989). Urbanismo colonial, cuenca del Caribe y Centroamérica. Aspectos de forma y diseño. Proyecto de investigación 85085. Escuela de Arquitectura, UCR.
- _____. (1983). Textos para el taller. Compilación de escritos: curso Calidades del Espacio Arquitectónico. San José, Costa Rica: Escuela de Arquitectura, UCR.
- _____. (1991). Una biografía de San José. Sin lugar: sin editor. Mimeografiado.
- Biblioteca Electrónica Scriptorium. (2018). *Carlos Santander Tiraferri*. Recuperado de: <http://www.scriptorium.una.ac.cr/index.php/mini-sitios/carlos-santander>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (sin fecha). “Tulio Renán Fuentealba Moena. Reseñas bibliográficas”. Recuperado de: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Tulio_Ren%C3%A1n_Fuentealba_Moena
- Blanc Masías, Marcelo. (1976). *Educación no formal en América Latina*. San José. Costa Rica, CEDAL.
- _____. (1978). *Aprender a aprender*. San José: EUNED.
- _____. (1979). *Cómo investigar*. San José: EUNED.
- _____. (1986). *Técnicas de dinámica de grupo para la comunicación didáctica*. San José: EUNED.
- Bolzman, Claudio. (Setiembre del 2012). “Elementos para una aproximación teórica al exilio”. *Revista Andaluza de Antropología* (3): 7-30.
- Calderón López, José Leonel. (2009). “La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante los dos primeros años de la dictadura militar (1973-1975)”. *Tesis para optar al grado de Licenciatura*. Universidad de Chile. Recuperado de: http://www.cedema.org/uploads/Calderon_Lopez.pdf
- Camacho, Daniel. (2012). “La autonomía universitaria, la vigencia del III Congreso Universitario y una obligada referencia a Rodrigo Facio”. *Revista de Ciencias Sociales* 138 (IV): 11-20.
- Campos Santelices, Armando; Cazanga Solar, Daniel; Becerra Vacca, Susana; Quezada Toro, Cecilia; Villareal Montoya, Beatriz y Riba Bazo, Jorge. (1981). Proyecto Taller de Perfeccionamiento académico en investigación. Heredia: Escuela de Sociología, UNA.

- Campos Santelices, Armando y Quevedo, Santiago (1980). *Psicología de la administración educativa*. 2 Volúmenes. San José: EUNED.
- Campos Santelices, Armando. (2011). *Viaje al centro del proyecto: aportes para investigadores debutantes en Ciencias Sociales, especialmente psicología*. Alajuela: Armando Campos.
- _____. (1982). *Método, plan y proyecto en la investigación social*. San José: CSUCA.
- Carvajal Alvarado, Guillermo. (2012). “Discurso de entrega del Premio Milton Santos para el profesor Eusebio Flores Silva. XIII EGAL Costa Rica, julio 2011”. En *Revista Geográfica de América Central*, número especial. Pp. 239-242.
- Casali Fuentes, Aldo. (2011). “Reforma Universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-balance histórico de una experiencia frustrada”. *Intus-Legere Historia* (5) 1: 81-101.
- Casas Zamora, Juan Antonio. (Enero del 2011). “Mis recuerdos del Dr. Rodrigo Gutiérrez Sáenz”. En *Acta Médica Costarricense*. Versión Online 53 (1): http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0001-60022011000100004
- Castellón Munizaga, María Pilar. (2007). “Trayectoria teatral de un exilio chileno: Grupo Surco”. Tesis para optar al grado de Magister Artium. Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica: San José, Costa Rica.
- Cazanga Solar, José Daniel. (Enero-julio de 1997). “Identidades masculinas campesinas y transformaciones agrarias en Costa Rica” *Abra*, 25-26: 59-82.
- _____. (1991). *Costa Rica: estado, políticas de tenencia de la tierra 1974-1984*. Heredia, Costa Rica: UNA, Escuela de Sociología.
- _____. (1987) *Las cooperativas de caficultores en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Alma Máter.
- Chaverri, Amalia. (2000). *Un chileno en Costa Rica. Juan Bernal Ponce, veinticinco años de grabado y pintura*. San José, Costa Rica: Museo de Arte Costarricense.
- Chinchilla Gutiérrez, Sara (2011). *Estudios Generales en sus hechos*. San José, Costa Rica: Editorama.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (11 de abril). “Hugo Behm Rosas, la coherencia y el compromiso”. San José, Costa Rica. Recuperado de: <https://www.cepal.org/celade/noticias/noticias/5/43335/>

- Consejo Directivo de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Propuesta de contratación de profesor visitante Dr. Carlos Santander. Acta n. 59. 21 de noviembre de 1984.
- Constenla Umaña, Adolfo. (2011). “Enrique Margery (24 de abril 1938-25 de junio 2011)”. *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua*, año 6: 11-13.
- Cruz Borzone, Ximena. (1981). “Sergio Yulis (1936-1980)”. *Revista Latinoamericana de Psicología* (13) 2: 315-317.
- Escuela de Estudios Generales (1976). *Informe Plan de Acción, Seminarios Participativos*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Mimeografiado.
- _____. (1979). *Seminarios Participativos*. San José, Costa Rica: Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica.
- Escuela de Ciencias Geográficas. (1974). “Introducción”. *Revista Geográfica de América Central*, Vol. 1, n. 1. pp. 5-10.
- _____. (1975). “Otras publicaciones de la Escuela de Geografía”. En *Revista Geográfica de América Central*, Vol. 2, n. 3. p. 83.
- Escuela de Geografía. (Agosto del 2017). “Trayectoria. Universidad de Costa Rica: Costa Rica”. Obtenido de <https://www.geografia.fcs.ucr.ac.cr/index.php/quienes-somos/trayectoria#1973>
- Escuela de Filosofía. (2018). “Lic. Helio Gallardo”. Costa Rica: UCR. Recuperado de: <http://filosofia.ucr.ac.cr/personal/profesores/helio-gallardo/>
- Escuela de Medicina. (1988). *Curso Administración de procesos de extensión de cobertura para atención primaria en salud*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Mimeografiado.
- Escuela de Psicología. (2017). “Docentes eméritos: Armando Campos Santelices. UCR”. Recuperado de: <https://www.psico.ucr.ac.cr/index.php/es/personal/docentes-emeritos#dr-armando-campos-santelices>
- Escuela de Promoción y Planificación Social (1979). *Perfiles profesionales del planificador y promotor social y planes de estudios*. Heredia, Costa Rica: EPPS. UNA.
- Fernández Fernández, David. (1997). “Cristianos por el Socialismo en Chile (1971-1973), aproximación histórica a través del testimonio oral”. *Studia Zamorensia* (IV): 187-202.

- Flores Silva, Eusebio. (1979). *Geografía de Costa Rica*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Fumero Vargas, Patricia. (2012). “Del Teatro Universitario a la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica durante la década de 1960”. En *Anuario de Estudios Centroamericanos* (38): 355-371.
- García Sánchez, Bárbara y Ortiz Molina, Blanca. (2012). “Conceptualizaciones sobre el trabajo académico del profesor universitario”. Recuperado de: http://die.udistrital.edu.co/sites/default/files/doctorado_ud/publicaciones/conceptualizaciones_sobre_trabajo_academico_del_profesor_universitario.pdf
- Garretón, Manuel Antonio. (2005). “Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento”. *Social Sciences in Latin America* (44) Special Issue. Recuperado de: http://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/07_08_06/sociales.pdf
- Garrón de Doryan, Victoria. (1989). *Joaquín García Monge*. San José, Costa Rica: UNED.
- Goldman, Don. (1974). “¿Qué es hoy la geografía?”. *Revista Geográfica de América Central*, Vol. 1, n. 1. pp. 11-19.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar. (2008). “La sociabilidad y la historia política”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de: <http://nuevomundo.revues.org/24082> ; DOI: 0.4000/nuevomundo.24082
- Heidenreich, Andrés. (Productor) (2011). “Video biográfico de Renato Cajas Corsi”. Recuperado en: <https://vimeo.com/31626506>
- Krauskopf Roger, Dina (2007). *Adolescencia y educación*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Margery Peña, Enrique. (1975). “Alcances en torno a la problemática del narrador”. *Revista de Filología y Lingüística* 1 (1): 55-82.
- Ministerio de Educación Pública. (13 de noviembre de 1976) Decreto Ley 139. Faculta a los rectores delegados que señala para poner término a los servicios de los personales de su dependencia. República de Chile.
- Molina Jiménez, I. (2016). *La educación en Costa Rica: de la época colonial al presente*. San José, Costa Rica: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses.

- Molina Martínez, Gloria, Gamboa de Bernardi, Rubén y Novoa, Jocelyn. (Agosto del 2011). “Dr. Hugo Behm Rosas: un pionero de la medicina social (Santiago 1913-San José, 2011)”. *Salud Colectiva* 7 (2): 55-8. Recuperado de: <https://www.scielosp.org/article/scol/2011.v7n2/255-258/>
- Montes, Manolo. (2001). “Teatro Universitario 1977-1986: la época dorada”. *Revista Escena* 47 (1-2): 141-158.
- Morúa Castillo, Carlos. (Enero-junio del 2014). “El exilio chileno y el teatro en Costa Rica en la década de 1970: entrevista a Gastón Gaínza”. *Temas de Nuestra América* 55: 97-117.
- Mourguiart Martínez, Víctor. (1978). “Programa. Decanatura Facultad de Ciencias Sociales”. Heredia: UNA.
- _____. (1981). *Memoria Anual 1980-1981*. Facultad de Ciencias Sociales. Heredia, Costa Rica: UNA.
- Mourguiart Martínez, Víctor; Miranda, Francisco; Pérez, Danilo y Torres, Claudio. (1984). “Experiencia de proyecto de extensión en Barva”. Heredia: Escuela de Sociología, UNA.
- Muñoz, M. (2011). “Consideraciones iniciales en torno al trabajo de Juan Marconi en Chile: el abordaje intercomunitario en salud mental”, III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-052/141.pdf>.
- Museo de la Memoria. (30 de octubre del 2014). “Los caminos del exilio. Transcripción de entrevista a Víctor Rojas Escobar”. Recuperado de: https://projekter.aau.dk/projekter/files/239685333/ROJAS_ESCOBAR_VICTOR.pdf
- Núñez Vargas, Benjamín. (1974). *Hacia la Universidad Necesaria*. Heredia, Costa Rica: UNA.
- _____. (1977). *Informe del Rector 1973-1977*. Heredia, Costa Rica: UNA.
- Orellana, Macarena. (2016). “En boca cerrada no entran balas. Intervención autoritaria y archivos en la Universidad de Chile”, en Poó, Ximena (editora). *La dictadura de los sumarios (1974-1985). La Universidad de Chile intervenida*. Santiago, Chile: Universitaria.
- Pacheco León, Freddy. (Diciembre del 2012). “Don Juan Bertoglia Richards, forjador de las ciencias marinas en la Universidad Nacional de Costa Rica”. *Revista de Ciencias Marinas y Costeras* (4): 9-12.

- Porras León, R. (Febrero-agosto del 2005). “El proceso de apertura de la Universidad de Costa Rica: iniciativas y fuentes de conflicto (1926-1940)”. *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, 6 (1): Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43960102>
- Programa ICAT (Productores) (18 de julio del 2017). *Memoria: los inicios del arte en la UNA*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.
- Quezada Toro, Cecilia. (1982). “Departamento de Sociología”, en Mourguiart, Víctor (1982). *Memoria Anual 1981-1982*. Heredia, Costa Rica: UNA: 42-8
- Quirós Arias, Lilliam. (16 de setiembre del 2015). “Comunicación personal a Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas”. Recuperado de: <http://sociedadchilenadecienciasgeograficas.cl/2014/wp-content/uploads/2015/09/Eusebio-Flores-Silva-memoria.pdf>
- Quiroz Martin, Teresa y Larrain, Bárbara. (1978). “La imagen de mujer que proyectan los medios de comunicación en Costa Rica”. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Sociología. San José, Costa Rica: UCR.
- Quiroz Martin, Teresa y Vargas Cullell, Jorge. (1983). *La organización del sector privado en Costa Rica*. Heredia, Costa Rica: EPPS, UNA.
- Quiroz Martin, Teresa. (1984a). *La mujer en Costa Rica y su participación política-económica en el desarrollo del país*. San José, Costa Rica: IIS, UCR.
- _____. (1984b). *Nuevas estrategias de desarrollo en Costa Rica. La agroindustria y el campesinado*. San José, Costa Rica: IIS, UCR.
- _____. (1976). *Análisis crítico de los métodos tradicionales del servicio social y el movimiento de reconceptualización en América Latina*. San José, Costa Rica: IIS, UCR.
- Rebolledo González, L. (2012). “Exilios y retornos chilenos”. *Revista Anales* (Chile) 3 (Julio del 2012): 177-187.
- Romero Sepúlveda, Rodia y Muñoz, Mercedes. (1991). “El dilema del estado costarricense: seguridad nacional o soberanía”, en Krujít, Dirk y Torres Rivas, Edelberto. *América Latina: militares y sociedad*. San José, Costa Rica: FLACSO.

- Ruiz Zúñiga, Ángel (editor). (1994). *Las matemáticas en Costa Rica. Una introducción*. San José, Costa Rica: sin editorial.
- Sáez Chatterton, Arturo; Goldoni Ruiz, Catarina y Santos, Raimundo. (1975). *Estructura curricular de la etapa profesional*. Heredia, Costa Rica: UNA-PPS.
- Said, Edward. (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. (1999). *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad y ciudadanía*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Sandoval García, Carlos. (Julio-diciembre del 2015). “Gastón Gáinza: ‘el exilio es un aprendizaje que no termina’”. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* (12) 2: 119-153.
- Santander Tiraferri, Carlos; Quesada, Álvaro y Ovaes, Flora. (1995). *En el tinglado de la eterna comedia: teatro costarricense*. 2 volúmenes. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Santander Tiraferri, Carlos, Rojas, Margarita y Carballo, María Elena. (1993). *La casa paterna: escritura y narración en Costa Rica*. San José, Costa Rica: EUCR.
- Santander Tiraferri, Carlos. (1985). “El arpa y la sombra; en la poética de Carpentier”. *Revista de Filología y Lingüística*, XI-2.
- _____. (Julio del 1965). “Lo maravilloso en la obra de Alejo Carpentier”. *Atenea*, 400: 99-126.
- Serra, Jaime y Ramírez, Gonzalo. (Junio-setiembre de 1988). “La experiencia del programa de salud en la comunidad ‘Hospital sin Paredes’”. *Revista de Ciencias Sociales* de la Editorial de Costa Rica, 40-41: 101-120.
- Serra Stepke, Soledad y Serra Stepke, Ignacio. (2015). “Biografía del profesor Dr. Jaime Serra: de la hepatitis viral a la salud integral”. *Cuadernos Medicina Social* 55 (3 y 4): 175-186. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/309617472_Biografia_del_profesor_Dr_Jaime_Serra_de_la_Hepatitis_viral_a_la_Salud_Integral
- Sznajder, Mario y Roniger, Luis. (2013). *Política del exilio y el destierro en América Latina*. México: FCE.
- Torres Martínez, Raúl. (1977). “*Seminarios Participativos*”. *Principios y normas generales*. San José, Costa Rica: Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica. Mimeografiado.

- Torres Martínez, Raúl y Castillo Martínez, Alcira (editores). (2000) *Participación social en el campo de la salud*. San José, Costa Rica: Editorial Nacional de Salud y Seguridad Social.
- Toruño Sequeira, Maritza. (2011). Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica como formadora de identidad teatral en Costa Rica. Trabajo de Investigación. Doctorado en Artes Escénicas, Departament de Filologia catalana e Institut del Teatre.
- Universidad de Costa Rica. (2018). “Rectores Universidad de Costa Rica. UCR”. <https://www.ucr.ac.cr/acerca-u/historia-simbolos/rectores.html>
- _____.(1998). *Seminarios Participativos. Una práctica integradora*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- _____.(1974). *El Departamento de Ciencias del Hombre (Currículos)*. San José, Costa Rica: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Venegas Renault, María Eugenia. (2004). “La evolución del concepto formación en la dimensión educativa costarricense durante la primera mitad del siglo”. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 4. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44740203>

Anexo 1
Académicos y funcionarios administrativos chilenos
en la Universidad Nacional.
Según Archivo de Recursos Humanos, 1974-1988
Distribución según facultades y unidades académicas

Facultad	Escuela	Cantidad	Porcentaje
Ciencias Sociales	Sociología	12	30 32%
	Economía	4	
	IESTRA ¹	4	
	Relaciones Internacionales	3	
	Psicología	2	
	Historia	2	
	Planificación y Promoción Social	2	
	IDESPO ²	1	
CIDEA*	Arte y Comunicación Visual	8	18 20%
	Artes Escénicas	8	
	Danza	1	
	Música	1	
Ciencias de la Tierra y el Mar	Ciencias Geográficas	4	9 12%
	Ciencias Agrarias	2	
	Ciencias Ambientales	2	
	IRET ³	1	
Filosofía y Letras	Literatura y Lingüística	4	9 10%
	Filosofía	2	
	Ciencias Ecuménicas y de la Religión	2	
	Instituto de Estudios Latinoamericanos	1	
Ciencias Exactas y Naturales	Biología	5	7 10%
	Matemáticas	2	
Centro de Estudios Generales	Estudios Generales	5	5 5%
CIDE**	Educación para el Trabajo	2	3 3%
	Educación Básica	1	
Ciencias de la Salud	Ciencias del Movimiento	1	1 2%
Centros Administrativos	Funcionarios administrativos	7	7 6%
Total		89	100%

*Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística.

**Centro de Investigación y Docencia en Educación.

¹ Instituto de Estudios del Trabajo.

² Instituto de Estudios Sociales en Población.

³ Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas.

Anexo 2
Académicos y funcionarios administrativos chilenos
en la Universidad de Costa Rica
Según Archivo Universitario Rafael Obregón Loría y Recursos Humanos, 1974-1988
Distribución según facultades y unidades académicas

Facultad	Escuela	Cantidad	Porcentaje
Ciencias Sociales	Psicología	4	19,8
	Trabajo Social	4	
	Ciencias de la Comunicación	4	
	Antropología	3	
	Sociología	2	
	Ciencias Políticas	2	
	Historia	1	
	Estudios Generales	12	12,5
Ciencias	Matemáticas	8	13,5
	Geología	3	
	Biología	1	
	Química	1	
Bellas Artes	Artes Dramáticas	8	11,5
	Música	2	
	Danza Universitaria	1	
Medicina	Medicina	9	9,4
Ciencias Económicas	Administración de Aduanas	4	7,3
	Administración Pública	2	
	Estadística	1	
Ingeniería	Arquitectura	6	6,3
Letras	Filología	3	5,2
	Filosofía	1	
	Lenguas Modernas	1	
Educación	Formación Docente	4	5,2
	Bibliotecología	1	
Departamentos de comunicación*	Semanario Universidad	2	3,1
	Radio Universidad	1	
Centros Administrativos	Funcionarios administrativos	3	3,1
Odontología	Odontología	1	1
Derecho	Derecho	1	1
Sede San Ramón		1	1
Total		97	100%

*Incluye a Mario Céspedes que laboró paralelamente para la Escuela de Estudios Generales y Radio Universidad, a Renato Cajas Corsi, exdirector de *Semanario Universidad* y docente en Ciencias de la Comunicación.

III

Exilios: experiencia chilena en Costa Rica

Rónald Obando Brenes

Introducción

Acercarse a relatos de exilios no es una tarea fácil. Son historias ajenas cargadas de muchas sensibilidades y ligadas a coyunturas sociales específicas que se desplazan entre la materialidad de la memoria y el juego de sus afectividades. No es para menos, narrar exilios supone comprensiones muy distintas a lo habitual. Ningún ser humano se educa naturalmente para el exilio; sino que es un proceso subjetivamente indeterminante que se aprende durante el propio proceso de la vida.

Al seguir las narraciones nos sumergimos a comunicar aprendizajes de sujetos políticos, que sienten, perciben y describen el exilio en primera persona. Según menciona Francisco Álvarez, la

percepción es ya un conato de acción y lo es aún más –el decir– mediante el cual nombramos la cosa percibida (1992, p. 272). El exiliado Gastón Gaínza, académico y semiólogo, describe una ruptura de códigos; *–sientes que tienes que romper una serie de códigos y adquirir nuevos, el exilio es un aprendizaje largo que no termina nunca* (Sandoval, 2015, p.153).

A este aprendizaje se le adicionan circunstancias de incertidumbre por afrontar un porvenir diferente, incierto, inquietante, desafiante. A la vez, resta a la memoria aquellas sensaciones cotidianas que solían ser el presente anterior y ocasiona un irreparable sentimiento de pérdida. La afrenta del exilio suele anteverir por el retrato coaccionante de un orden estructural, en el cual el sujeto no se reconoce. Para muchos sujetos, quedarán los recuerdos alternados entre olvidos necesarios; para otros, tan solo un exilio sin fin.

Denominar los exilios

Desde la visión occidental y acorde al *ius gentium* romano en la antigüedad, los etiquetados “metecos” eran aquellas personas situadas en ciudades-Estado extranjeras que por lo general se dedicaban al comercio (Maklouf, 1990, pp. 126). Sin embargo, esa condición no alcanzaba a otros tipos de extranjeros como los esclavos. Hoy, los apátridas son las personas en el extranjero que asumen una condición de movilidad única, ningún Estado reconoce una identidad como nacional. Su condición como refugiado-asilado suele ocurrir ante una alteración del orden social, político y constitucional de un Estado, catástrofes o guerras. Se caracterizan por la exclusión y marginalidad de cualquiera de sus derechos humanos.

En la actualidad, aunque existen muchas categorías de denominación para las personas y poblaciones movilizadas y/o migrantes, el exiliado es más una categoría sociológica que una condición jurídica. Si una persona busca exiliarse del país por motivos políticos, el hecho de que reciba asilo en otro, obedecería a una decisión política y se le podría otorgar algún tipo de protección transitoria como asilo o refugio.

Al final, la categorización o constructo es una evidente señal de la imposición de razones en torno a los juicios de lo identitario como derecho inalienable (que decide sobre una permanencia). Así,

pareciera que el problema de la identidad es también la constante neocolonial en la historia latinoamericana y que ahora es palpado desde las condiciones transitorias de los sujetos.

Cabe resaltar que los exilios para América Latina se han permeado en un mestizaje de conceptos que han sido probados de previo en el claustro de la modernidad, según señala Maffelossi y cuyos elementos se corresponden con los discursos racionalistas, positivistas y utilitarios de poder (1997, p. 16).

Desde un primer punto de encaje, la concepción moderna del poder se autodetermina en la acumulación de intereses, controles, recursos y capacidades apropiados por cúpulas y grupos de poder. Ante este condicionamiento social, un primer exilio sucede casi de forma natural al nacer, porque sencillamente consigna y enmarca vidas en torno a su posesión material. Se sucede una afectación básica a las condiciones existenciales, sociopolíticas y cognitivas-identitarias del exiliado.

Una mirada exterior

Apunta Ricardo Melgar Bao que *los exilios se tienen que mencionar en plural dada su heterogeneidad. La comprensión de este fenómeno es de larga data y queda muchas veces opacada por su contradictorio campo semántico* (2009, p. 50). Así, los exilios y su antevernir conflictivo se entroncan a sus causales:

Decimos exilios, en plural aún, para signar los casos nacionales por sus niveles de complejidad y contradictoriedad. En lo general, la historia de los exilios puede ser vista como una sucesión de desbordes autoritarios que se potencia y afirma coyunturalmente al ritmo de las problemáticas nacionales y regionales, así como de las crisis y las diversas tramas de las guerras internas o de las libradas entre países vecinos (Ídem, p. 51).

En el caso de Chile, confluyeron varias circunstancias únicas que desalojaron algunos mitos o paradojas en torno a los métodos de acción y coacción que las teorías político-militares sugerían hasta entonces. Entre estas, el exiliado Rolando Cuenca Berger explica:

El gobierno de Salvador Allende era el primer gobierno en el mundo de carácter popular y de camino al socialismo, que se había instalado mediante un proceso electoral. Sin duda, esto demostraba que era posible llegar a ocupar posiciones de gobierno a través de luchas no armadas (Comunicación personal, 20 de setiembre del 2017).

Subrayo que la viabilidad del comunismo planteaba la praxis de una revolución popular que limitara o aboliera al capitalismo salvaje. De no darse esa lucha, se desembocaría sencillamente en el suicidio colectivo de la humanidad (Hinkelammert, 2015, p. 91). Sin embargo, con la llegada democrática y pacífica de Salvador Allende al poder se evidenciaba otra premisa básica (de corte leninista) que la revolución socialista tampoco cumplía, entre ellas:

- a. Apelar e insistir en la violencia y que esta era propia de la hechura del verdadero revolucionario y;
- b. que el Estado burgués no podría ser reemplazado por el Estado proletario a través de una desaparición lenta, sino que, por regla general, solo a través de una revolución violenta (Dougherty & Pfaltzgraff, 1993, p. 240).

Las distintas visiones del izquierdismo en Chile condujeron a que la integración política que constituía a la Unidad Popular (UP) esgrimiera también sus diferencias internas en torno a sus ideologías, objetivos y metodologías. El exiliado Roberto Fuster recuerda su participación en uno de esos grupos de izquierda:

Eran agrupaciones muy heterogéneas. Yo tenía mis discrepancias y me incorporé a un grupo de universitarios que se llamaba “el grupo de los martes”, era clandestino, pero todo el mundo estaba enterado de esas actividades. En el grupo predominaba la cuestión ideológica de la revolución, el triunfo de la revolución cubana y el pensamiento del Che Guevara (Comunicación personal, 3 de noviembre del 2016).

Ante el hito popular chileno de Allende, el conflicto no se haría esperar. La respuesta de Nixon y Kissinger por parte del bloque de Estados Unidos fue radical y sui géneris, logrando articular en

Chile un ensayo de aniquilación brutal al comunismo, acción perpetrada por la figura del general Augusto Pinochet.

La dictadura se abocó a expandir olas de terror con prácticas del *shock* a la población; consolidando un golpe de Estado catalogado, además, como sangriento, escarmentador y criminal. Una obvia señal de un horror instalado que no permitía la sobrevivencia a ideas disidentes. La coacción militar y la reacción disidente al golpe de Estado son enmarcadas por Roberto Márquez (exsindicalista) en el siguiente testimonio:

Probablemente ustedes han escuchado que algunas personas dicen: –¡Nooo! es que en Chile, los guerrilleros... no hubo tal. Tú no le puedes oponer a un tanque, una pistolita. Tiene que haber una organización, una organización paramilitar, que en Chile nunca existió. Lo más que existió en Chile fue gente ilusa que pretendió con una pistola salir el día del golpe, a dispararle a un ejército tremendamente eficaz, a un ejército tremendamente consolidado y depredador, que fue lo que hizo el ejército de Chile. Entonces, mentira que hubo algún tipo de resistencia armada, –¡No, no hubo!; lo que hubo fue una carnicería, simplemente (Comunicación personal, 29 de junio del 2017).

El gobierno de facto no daría tregua a la sobrevivencia del comunismo. La erradicación incluía la eliminación de personas y cualquier viso de su memoria. De pronto, la situación política de los chilenos asediados mostró un lado personal como no se conocía antes. La expulsión fue perversa e irreverente.

El exilio chileno de 1973 se adscribe a un marco común a olas represivas en el Cono Sur que tenían como fin eliminar las militancias de izquierda, su actividad política, social y cultural. Se calcula que entre 200.000 y 700.000 chilenos⁸⁵ partieron hacia distintas regiones del planeta en busca de refugio, debido a razones políticas (Sznajder & Roniger, 2013, p. 280).

Para el caso específico de Costa Rica, las cifras de chilenos exiliados en nuestro país oscilan entre 3.000 y 5.000 chilenos (Eduardo Montecinos, comunicación personal). No obstante, en los años 1974 y 1975 pudieron haber pasado en tránsito por el país

85 Dato calculado por la Oficina Nacional del Retorno en Chile, 1991.

entre 12 y 18 mil chilenos, según datos aportados por la prensa de aquellos años.

Una mirada interior

Con la práctica narrativa de la memoria, lo exiliados *sustraen el pasado al presente* (Middleton, 2002), ello da cuenta de cómo se recuerdan acontecimientos, fechas y contenidos y de cómo se recuerdan esos marcos heredados de interpretación (citado en Ramos, 2011, p. 34). Con el exilio, lo político se imbrica en lo personal. La variación de los relatos no solo describe el rompimiento de las condiciones externas comunes como protagonistas políticos; también comparten situaciones y experiencias íntimas (emocionales y afectivas) que dejan al descubierto los recuerdos, como la exiliada Ingrid Behm explica:

A ti te va a parecer increíble que después de tantos años uno tenga una reacción emocional tan fuerte (lágrimas), pero cuando uno lee lo que está plasmado, escrito de un relato vivido por tantos años, no se olvida, no hay olvido y no hay perdón; no hay, la brutalidad, la saña con que se actuó es indescriptible y esto que no hay nada con otros relatos que son salvajes (Ingrid Behm, enfermera exiliada, en momento que lee el cuento escrito por su padre en prisión, comunicación personal, 31 de marzo del 2017).

Entre las consecuencias internas del exilio sobresalen las diversas sensaciones del trauma. Destaco que estos relatos pueden implicar reivindicaciones de verdad⁸⁶ que llevan a corroborar hechos sociales acaecidos con los roles de participación, como ser testigos o víctimas. Las narrativas exiliares aportan esbozos del proceso, así como sensibilidad ante la experiencia. Las distintas posiciones de las personas ante el trauma, las comparte la exiliada Tatiana Treguear Lemo:

86 La Capra sostiene que en el arte (retórico) y en su análisis, las reivindicaciones de verdad no son siempre lo único que ha de tenerse en cuenta ni lo más importante. Es evidente la importancia de la dimensión poética, retórica y performativa del arte, que no solo indican diferencias históricas, sino que las crean. (2005, 40). “*Escribir la historia: escribir el trauma*”.

Creo que el tener que dejar el país de uno por obligación es un trauma. Es distinto cuando uno sale por opción, pero cuando es por obligación es un trauma porque no has elaborado todo lo que significa dejar lo tuyo. Y no me refiero solo a las cosas materiales, me refiero fundamentalmente a lo afectivo.

Pero ese dolor, creo también que se puede procesar dependiendo del país al que llegues, la gente con la que te conectes y la actitud con la que tú asumas la vida. Hay gente que llegó a los países de exilio donde su meta era el regreso, entonces siempre fueron como aves de paso en el país donde estuvieron y yo creo que eso no es sano (Comunicación personal, 24 de marzo del 2017).

Paula Santander, académica, hija de un exiliado chileno en Costa Rica cuenta que vivió varios exilios. Migrar por distintos países, dejar la infancia en uno y la adolescencia en otro; perder a su padre, afrontar los procesos de enfermedad de su padre en culpa al agobio de sus vivencias y luchas insatisfechas, razones que se suman a su descripción:

Tuve muchos encontronazos conmigo misma. Encontré a Costa Rica sumamente conservador como país, religioso, serio... como crecí en Francia con una idea un poquito más... Entonces, sí me sentí un poquito como que reprimida de alguna manera, pero bueno, me casé, tuve mis hijos y ahora tengo mi familia. Murió mi madre, mi padre. Mis hermanos están en Francia, el resto, lo que queda de mi familia en Chile y yo estoy aquí con mis hijos solamente, después me separé, entonces, por eso digo, son varios exilios, internos y otros exilios de aquí mismo (Comunicación personal, 13 de junio del 2017).

Entre las sensaciones del exiliado se originan dificultades, confusión, desesperanza, quejas, la apropiación cognitiva de las personas se indefine, se deforma; empero, como se nota, todas se transforman a muchas maneras.

El exilio impide ser el anterior tal como se percibía. Cuando el tema, además se prolonga indefinidamente, la condición para proyectar la vida se torna insostenible. Muchos exiliados terminan por

renunciar a sus relaciones sociales, labores, familia, amigos, tierras, ideas. Podría señalarse que tener y conservar la vida se envuelve de un sentido primordial para los exiliados, lo demás, sencillamente, se construye por el destino. Al respecto de la transformación de los chilenos en exilio, una reflexión de Pedro Zurita dice:

Destino es lo vivido, pues la gente piensa en el destino como algo que va a ser, pero tú no sabes si va a ser. Existe el presente y punto. O sea, lo que estamos haciendo ahora y ya, es pasado.

Si preguntas por esa percepción que tengo del chileno lo veo más que nada en la adaptación que han tenido los chilenos acá (en Costa Rica) que se sienten muy a gusto, se olvidaron todos estos prejuicios que yo podía haber tenido en esa época y ellos también los tenían, que eran prejuicios propios de la adaptación, aquello de creer que lo que uno dejó era mejor, y por eso mismo, lo que dejaste ya no existe. Ese Chile ya no existe, desapareció. Me atrevo a decir que si hay una continuidad del chileno (de hace 40 años), la puedes encontrar más aquí (en Costa Rica) y en otros países que en el propio Chile... (Comunicación personal, 4 de agosto del 2017).

El encolado de sensaciones que experimenta el exiliado deja entrever cuál es su postura ante el conflicto original, y si este ha tenido una salida o resolución, como darle a la situación un sentido particular, altruista, fatalista o equilibrado. En las palabras, gestos, miradas, silencios y olvidos se suele exponer a la memoria con su complicidad afectiva. Los discursos se corresponden con posiciones sentimentales encontradas entre apegos y desapegos, dos mundos, un reflejo de sus pertenencias interiores, y a saber, qué les quedó. Otro grupo de exiliados describen sus posiciones resilientes y optimistas:

Yo me concentré en mi trabajo. Lo que la Junta (de Pinochet) quería era justamente matarte, o sea, cortarte las raíces lo más profundo posible. Para dejarte sin país, sin trabajo, sin historia. Anularte como persona, borrararte del inconsciente colectivo (Leonardo Perucci, actor y productor, comunicación personal, 11 de octubre, 2016).

Al segundo o tercer año, nos fuimos distanciando del exilio, de algún modo, porque las nuevas generaciones estábamos un poco cansadas del tema, sin dejar de ser de izquierda, solo estábamos un poco saturados con el temita del exilio (Marcelo Gaete, comunicación personal, 14 de febrero del 2018).

La despertenencia

A la pregunta, ¿qué le pertenece al exiliado?, una primera premisa obtenida de Aníbal Quijano puede inferirnos hacia una posible categorización en las identidades (de exilio), al señalar que “la desposesión se explica en la “pertenencia restringida” que conforma identidades como producto de las imposiciones del orden estructural –hegemónico o jerárquico– que imposibilitan al sujeto estrechar la experiencia plena de sí mismo; es decir; la imposibilidad misma de autoreconocerse” (citado en Hinkelammert, 1983, p. 73).

En el sujeto exiliado, la desposesión se consideraría como un rasgo común que se encauza hacia una posible clave de categorización: *la pertenencia restringida*. Para un exiliado, su posición de desalojo le será evidente el resto de su vida. Esta incómoda circunstancia marca un antes y un después que suele prolongarse incluso atemporalmente entre sus dos mundos, uno que se torna imposible y otro que se viene apenas a conjuntar. La partición de su previo existir se ve súbitamente desplazado por otro devenir inesperado. Lo anterior es manifiesto por el exiliado Francisco Muñoz Escalona, filósofo y músico, al señalar:

¿En cuál historia estoy? Pertenezco a la de Chile, pero ya quedé fuera. Vivo acá y tampoco pertenezco acá porque de pronto no falta la xenofobia que aparece, entonces a la menor discrepancia aparece la xenofobia, bueno si a usted no le gusta esto, ¿qué hace acá? Lárguese, váyase a su país y vos ¿qué podés decir a eso? Entonces no perteneces a la historia, ni de aquí ni de allá, ¿dónde estás entonces?

Yo no he sido de un lugar de pertenencia, no solo geográfico, sino un lugar de pertenencia histórico-cultural porque como dice el viejo Hegel: uno es un hacedor de historia, un constructor de historia y cuando yo no puedo hacer historia no me dejan hacer historia, paso a ser un espectador de la historia y cuando quiero hacer historia y participar de la

historia y (si esa historia que yo quiero aportar no es del gusto de la clase que domina) aparece la xenofobia y eso es feo, es más feo que pasar hambre (Comunicación personal, 28 de abril del 2017).

Para Kaminsky (1999), la identidad del exilio está determinada por estar atada y pertenecer a un determinado espacio —y sin necesariamente habitar ese espacio—. En este sentido, los imaginarios simbólicos de “nación-estado-patria” son entendidos tanto como espacios físico-geográficos y como espacios simbólico-políticos.

Según relata la exiliada Ana María Arenas, a los chilenos les menciono “Ustedes siempre se han creído una isla”. Cuando tú sales al exilio que te das cuenta de lo que es necesario y entonces se desdibuja esa frontera, cuando has vivido en otros lugares, cuando has visitado y has conocido gente de otros lugares, entonces ya, en realidad, la pacha es la pacha grande (Comunicación personal, 22 de febrero del 2017).

Ciertamente, la espacialidad (lugar, territorio) es imperativa a la hora de reconocer una procedencia y un destino. Las acepciones dicotómicas entre identidad y pertenencia, en este sentido, se tornan amplias e indefinidas en las experiencias de exilio. Incluso, la desposesión del cuerpo es la última frontera exiliar, es visible en los abusos y violencias que sufren los afectados. El acto de infligir la muerte a un ser es la consecuencia definitiva a la desposesión subjetiva.

Parafraseando a Lorena Vargas Mora; la identidad llega a ser una conciencia, es un conocimiento, la pertenencia es propiedad, es formar parte, es posesión. En consecuencia, según D.W. Winnicott, citado por Vargas, se menciona que “la primera posesión humana es la experiencia y a su vez, un fundamento en sí misma que permite acceder a una identificación diferenciada, al no-yo (al otro). Es la apropiación de una realidad intermedia entre lo interno y lo externo que aprehenderá la cultura humana, es el sustrato psico-cultural retenido a lo largo de la vida dentro de intensas experiencias propias...” (Revista *Praxis*: enero-julio, 2011, p. 71).

Con lo anterior, evidentemente, se asume la pertenencia como una característica base para una identidad diferenciada —entendida como posesión—, un elemento que en América Latina está

infectado de la desposesión, primeramente, de la tierra, también del pensamiento y, en consecuencia, de ambos: del mismo sentido de las identidades.

A este despojo subjetivo se le puede observar como una alienación –no ser quien solía ser antes– se identifica como una enajenación. Ambas descripciones son la evocativa de procesos instalados de destrucción cultural y en su parte ápice más visible, se manifiestan los exilios.

Alienación-enajenación

Al demarcar las causas del exilio chileno en 1973, se dibuja un panorama de posibilidades e imposibilidades. Como agentes de izquierda, las posiciones políticas de los protagonistas del exilio, sus consignas de pensamiento y conciencia social se correspondían en sus luchas sociales contra factores hegemónicos, imperialistas, privatizadores y coaccionantes del sistema capitalista.

Según relata el cineasta exiliado Pedro Zurita, *...anterior al golpe mantenían una gran participación de los jóvenes, quienes eran un poder en Chile realmente y no un poder de mercado, de consumo, como es ahora, donde todos se volvieron iguales, donde no había diferencias* (Comunicación personal, 4 de agosto del 2017). En el clima social se percibía un sentimiento de solidaridad, esperanza y utopía. Era válido soñar.

Al devenirse el golpe y el exilio, la situación existencial de cada sujeto cambió. Lo que antes se creía posible, mejor, ahora se tornaba caótico, un mundo al revés. El exilio es una afectación a todas las anteriores condiciones de vida. Esta afección suele primero evidenciarse desde las condiciones aprendidas de afectividad del sujeto.

Con el exilio, la argumentación entre conciencia y realidad sufre un alejamiento. Sin ánimos de profundizar en dialécticas ontológicas, exilio se correspondería con el término alienación porque alude a una “des-unión”, “separación (de sí)” y “alejamiento (de sí)”.

A la imposibilidad de cristalización entre un querer y ser, se explica el exilio como desarraigo, partimiento, golpe o alienación. Según plantea Armando Campos Santelices:

Nosotros (los exiliados) no solo esperábamos el retorno de la democracia sino también la recomposición de la cultura chilena y la recuperación del golpe, del golpe existencial experimentado (Comunicación personal, 21 de abril del 2017).

Por otra parte, ¿existir o exiliarse? Desde su etimología, la *existencia* viene a ser lo contrario a la esencia. La palabra es compuesta por el prefijo *ex* (hacia fuera) y el verbo *sistere* (que significa tomar posición o estar fijo), como en asistir y existir. Con ello, se comprendería que la existencia procuraría un vivir hacia afuera (en lo real) y la esencia (viene a ser una correspondencia o relación con lo ideal).

Por sus palabras literales, el ser exiliado sería *aquel sujeto que es sacado de su suelo o ex-sul*. Empero, antes cabría suponer que el sujeto exiliado anhelaría armonizar su lado esencial con su entorno exterior “*ex*” es decir, con-lo-real.

Cuando la realidad, simplemente diverge de su esencia ideal (debido a que su esencia se tornó convulsa por el exilio), entonces al sujeto no le queda más posibilidad que re-direccionar su camino hacia un afuera, hacia el “*ex-sul* (el exilio); que se torna en el *otro lugar*, un sitio con distintas posibilidades, donde sus utopías de existencia pueden cobrar la forma de su deseo.

Por último, el exilio posee una característica política con respecto a la transgresión que esta provoca. Maffelossi, sostiene que transgredir es la señal más diáfana de una energía activa, de poseer una fuerza vital que se opone al poder mortífero de las diversas formas de encierro. Por su etimología, *trans* significa atravesar, *gredir* es marchar, saltarse, salirse del grado, de normas o costumbres (1997: 31).

En suma, el exilio también es una posibilidad de existir: escapar del encierro para imaginar, transgredir, enfrentar, reconstruir, recomponer, repensar y transformar. De esta manera, el *Exilio es certeramente en sí; un Existir*; es como salirse de UNO mismo, es abrirse al otro, aun transgrediendo, es necesario.

Categorizaciones

Desde las causas y consecuencias internas y externas que afectaron al exiliado chileno en Costa Rica, las aproximaciones

intentan una clasificación de las experiencias de alejamiento. El esfuerzo se vincula con el modo en que cada individuo percibía su propia condición:

- a. En primer lugar, los sujetos que NO sufrieron experiencias traumáticas de alejamiento de sus territorios físicos, acercándose a las características propias del insilio, en algunos casos puede suponer una asimilación forzosa o voluntaria al nuevo régimen. Sujetos que permanecieron en Chile a pesar del golpe de Estado.
- b. En segundo lugar, los sujetos que SÍ vivieron una experiencia iniciática de exilio (de despojo, de desalojo, de pertenencia) ejercida como respuesta de su posición crítica, su posesión identitaria de la férrea pertenencia a sus ideas.

Entre exilio e insilio se observa el despojo identitario basado en la No pertenencia de los espacios, del territorio y hasta del mismo cuerpo. También ocurre un desalojo del pensamiento, de la imaginación, confluído en el costo de la asimilación. Como memoria, el establecimiento del olvido es prácticamente el despojo del recuerdo. Olvido o memoria son el ápice de discusión en la palabra sobre el exilio acaecido en Chile. Estar afuera (del lugar físico) o sentirse fuera de sus propias posibilidades de vida (como lugar mental) supone caminos alienantes de una búsqueda identitaria muy compleja e inconclusa y su transformación puede encontrarse diametralmente en conflicto y afinidad a la vez.

La categoría 2 de exilio se divide en las siguientes subcategorías:

- 1.1 La población exiliada a la cual se le extremó su situación vital (en condiciones de una radicalización absolutista) en torno a la experienciación de su inminente asedio, persecución, cautiverio, terror y tortura inflingidos a sus propios cuerpos. La extralimitación de sus vivencias les marcó imponderablemente en lo físico-corporal, como en los casos de tortura, les dejó una huella imborrable que todavía muchos resienten. Sus sensaciones de exilio son desgraciadas y pesimistas.
- 1.2 Aquellas otras personas con afectaciones más leves, sus experiencias de persecución fueron menos radicales que la tortura. Estos, sin embargo, tampoco dudaron en salir de Chile a la menor oportunidad, debido a que

la percepción/sensación de riesgo-peligrosidad en la situación de *permanecer* era constante e incremental. Entre estos exiliados, la percepción optimista para superar el conflicto es más expresa y visible.

- 1.3 Políticamente, se distinguen aquellos exiliados que fueron consignados con la letra “L” del No retorno. Estas eran personas fielmente perseguidas; etiquetadas como indeseables por el régimen chileno. Algunas de ellas lograron asilo político en otros países. Vale mencionar que el asilo político es una excepcionalidad en el derecho internacional público, es una condición jurídica establecida. Por lo general, la categorización sociológica de exiliados se convalida con más afinidad a la condición de refugio en los países de recepción.
- 1.4 Otros chileno salieron en condiciones voluntarias –de forma preventiva– a manera de un auto exilio.
- 1.5 Por último, están otras personas que se aproximan más a las características de un migrante económico, debido a sus percepciones de pérdida o a la dificultad de obtener oportunidades de empleo o estudio. Permanecer en esas condiciones de convivencia limitaban sus posibilidades de vida.

Para los chilenos, la palabra exilio no se descose fácilmente. Las opiniones subyacen latentes entre los sujetos que salieron, los que regresaron, los que permanecieron en Chile y los que, por último, se radicaron en países del extranjero, conformando diásporas e integrándose a otras nuevas vidas nacionales. La evocación del conflicto en la memoria colectiva de estos sujetos todavía es un punto álgido que transforma las identidades de todos los chilenos a 44 años del golpe de Estado (2018).

La deposición en los impedimentos de ingreso a Chile se promulgó en el año 1988. Jurídicamente, esta condición favoreció a disipar muchas de las categorías de exilio descritas. Muchos chilenos en el extranjero regresaron a Chile, procurando su categoría de desexilio, lo que para algunos les resultó un camino escabroso y difícil. Muchos no lo lograron y simplemente optaron por devolverse al país inicial de acogida. Según describe el actor Alonso Venegas:

Quando uno llegaba a Chile lo invitaban a un asado y a los exiliados (como yo) les decían que éramos parte del amargo whisky del exilio. Yo me enfrenté con varios, les decía que por lo menos yo había salido, pero ellos que se quedaron

allá (en Chile) muy seguramente ayudando a esos milicos. Y hasta ahí llegaba la conversación (Comunicación personal, 30 de marzo del 2017).

Mientras tanto, los chilenos que NO regresaron a su país natal conservan una condición de “Permanencia”, algunos compartiendo la doble nacionalidad: (Costa Rica-Chile). La condición sociológica que experimentan estos sujetos corresponde a un balance entre decisión y posibilidad, situación que el geógrafo exiliado Florencio Magallón describe:

Nosotros pensábamos que esto iba a ser una estadía transitoria, cuando digo transitoria, dos o tres, cuatro años máximo. Incluso cuatro años se veían como una estadía inmensa, inconmensurable por las experiencias que habían pasado en Latinoamérica: golpes de estado; militares en los poderes... Se esperaba una transición hacia un sistema pseudodemocrático de dos años más o menos. Desde un principio yo era pesimista. A medida que el gobierno militar se fue empoderando y perpetuando, el regreso era cada vez más difícil, no se veía una salida a corto plazo. Hubo compañeros de acá (de la Universidad Nacional) que regresaron, nosotros no tuvimos esa posibilidad (Comunicación personal, 27 de abril del 2017).

De la categoría *Permanencia* también se resaltan características diaspóricas importantes. Generalmente, la mayoría mantiene un sentimiento –explícito o tácito– de añoranza-extrañamiento, pertenencia, pérdida y recuerdo:

- a. Algunos todavía sufren las causas de alejamiento, aunque fuese forzado o no, en el plano interno-psicológico, muchos aún viven un exilio interior. Los más afectados son los que fueron torturados físicamente.
- b. Otros, por el contrario, tomaron la decisión de luchar desde trincheras con base en la integración, la reunión, desde el cultivo del pensamiento, del arte, o el ejercicio de sus capacidades profesionales como forma remedial, proactiva, optimista y terapéutica para convivir en sus nuevos focos de socialización.

- c. Otros desertaron a reconocer mayor interés por su antigua Patria y mantienen una vida con algún grado de *normalidad*. Estos han optado por la naturalización costarricense, se han vuelto a casar, tienen nuevos hijos, etc. Muchos de estos chilenos, en general, se mantienen alejados de sus connacionales.
- d. Aquellos chilenos que llegaron al país siendo muy jóvenes con la decisión originaria de hacer e iniciar su vida en Costa Rica, independientemente de las condiciones internas sociales de su país natal Chile. Entran en esta distinción, los hijos de exiliados nacidos en Chile.
- e. Los chilenos que se aventuraron a regresar a Chile, pero que a su REGRESO se toparon con condiciones inesperadas y poco deseables de convivencia, ellos ya NO se reconocían en el Chile que dejaron al partir; por tanto, decidieron regresar a residir permanentemente en Costa Rica.

Por otra parte, desde el retorno del exilio surge una categoría importante entre aquellos que lograron su regreso e incorporación a Chile y los que no lograron completar ese aprendizaje. Según acota el investigador Mario Oliva Medina, la acción del desexilio es necesaria para dejar la condición de exiliado:

- Cuando uno habla de exilio, ese exilio no puede ser completado sin el desexilio y en ese sentido muchos de los chilenos que permanecen en Costa Rica no han cumplido esa etapa, el retorno ha sido muy difícil, no solamente para el caso de los chilenos, sino para otros tales como argentinos, brasileños, uruguayos...
- Ni que decir del caso centroamericano, en donde la gente tiene que irse de manera voluntaria o forzada pero después no poder regresar porque también es exiliado en su propia patria.
- Cuando yo regreso a Chile no me reconozco porque ya no es el Chile que yo dejé, es otro y allí yo no me identifico.
- Son situaciones que pasan los que salen empujados de los países de nuestro continente, me pasó eso cuando yo regresé, lo hice prácticamente como turista, ya mis amigos no estaban y con otros sencillamente ya había perdido la comunicación.

- Yo creo que el sentimiento de exilio cambia porque los chilenos que permanecen, es porque esta tierra, este país de acogida (Costa Rica) les da posibilidades de desarrollarse ... (Comunicación personal, 10 de febrero del 2018).

Podría decirse que en el exilio es importante el desexilio. La experiencia solo se completa con el retorno, la repatriación y el acercamiento a sus lugares de origen. Tales aprendizajes tendrían que ser también escuchados por la contraparte: los connacionales chilenos en Chile. Entre dichas aprehensiones del fenómeno, el editorialista exiliado Pedro Parra relata su imposibilidad de desexilio:

Amo Costa Rica, porque me ha dado todo en términos globales, pero no soy tico y tampoco puedo ser desexiliado. El ser exiliado es un problema, para otras personas y para otros países es un estigma, cosa que para nosotros no. Aquí en Costa Rica, yo he tenido la oportunidad de tener gente amiga, gente de un nivel de importancia, del arte, la política, gente que te ha acogido de forma increíble. Para Costa Rica solo agradecimientos, puedo decir con toda claridad que a mí me fue bien en términos generales, tuve estabilidad, mis hijos son profesionales reconocidos; mi hijo estudió en la universidad, es médico graduado de la UCR, mi hija también hasta la enseñanza media estuvo en colegios públicos, yo me considero una persona sensible y agradecida (Comunicación personal, 10 de febrero del 2017).

Por último, cabe anotar una clasificación de los exiliados chilenos en torno a sus previas condiciones militantes (creencia, compromiso y práctica subjetiva) con las ideologías de revolución y socialismo que compartían. Siguiendo a Helio Gallardo⁸⁷ (2006, p. 43), los sujetos producen en cada momento posibilidades cuyo referente más débil es el azar y cuyo vigor y eficacia se nuclea en torno a la voluntad, el saber, la organización, y la utopía medidos por la capacidad de convocatoria:

87 Libro: *Siglo XXI: Producir un Mundo/Los procesos revolucionarios*.

- a. Primero, los que constituyen la asimilación de fuerzas necesarias para aspirar a o alcanzar la eficacia alternativa. (En el exilio chileno, sus protagonistas participaron de la cogeneración de una idea amplia de utopía participativa). Otros, simplemente consentían su voluntad al gobierno de Allende desde su cotidiano y común rol ciudadano con algún grado de normalidad.
- b. Segundo, los que lo expresan materialmente mediante la capacidad de acoso y asalto, armado o parlamentario, al poder. (En el exilio chileno, hubo militantes que se aferraban a líneas duras (propias del poder duro), algunos de ellos participaron en la Revolución Sandinista, por ejemplo).
- c. Tercero, los imprescindibles que sirven para reforzar y extender la gestión de las prácticas sociales alternativas que constituyen la nueva y abierta sociabilidad e institucionalidad. (En el exilio chileno, había otros miembros de izquierda que mantenían diversas líneas de participación en lo comunitario-político o profesional mediante formas más horizontales (afines al poder blando).

En cada uno de los casos, la contención de las ideas produjo una serie de posibilidades que son expresadas en el posterior devenir de sus exilios. Las ideas iniciales sobre la revolución concuerdan en un sentido de búsqueda y hallazgo en su legado como sujetos políticos.

Figura. 1
Banderín celebración del 11 de setiembre del 2016 promovido por el Frente Amplio; partido político de Costa Rica



Fuente: Partido Frente Amplio, Costa Rica

Conclusiones

1. El exilio es un arma histórica muy funcional que restringe a la participación política de los sujetos en sus espacios nativos de convivencia.
2. El conflicto del exilio es un proceso sociocultural que remite a la pérdida, el desarraigo, el sentido de pertenencia, el despojo a las posibilidades de vida. Como método de coacción estructural, el exilio remite a la idea de enajenación existencial.
3. La primera afectación existencial que produce el exilio está en los planos corporal, emocional y afectivo.
4. Conocer los exilios desde adentro permite reconstruir la discusión histórica y resignificar comprensiones que se tornan políticamente presentes.
5. La memoria del exilio chileno permite comprobar que la discusión histórica sigue muy latente y es necesaria para una reconstrucción cultural, social e identitaria.

6. La categorización de los exiliados permite desglosar situaciones particulares con respecto a sus motivaciones políticas, causas sistémicas y consecuencias subjetivas de sus exilios, permanencias e integraciones.
7. El exilio relocaliza en su haber todo un cambio de paradigmas desde sus distintas religaciones y vinculaciones que realiza.
8. Una mirada exiliar, migrante, exterior, extranjera, desterrada, despojada, necesita corresponderse con un aprendizaje que solo puede darse al confrontarse desde el des exilio.
9. Por último, aunque la despatriación haya finalizado en términos políticos en Chile, las evidencias identitarias en el exiliado se mantienen vivas por su memoria. Exilio y memoria mantienen una simbiosis inseparable.

Bibliografía

Entrevistas

Arenas, Ana María, 22 de febrero del 2017. Comunicación personal.

Behm, Ingrid, 31 de marzo del 2017. Comunicación personal.

Campos Santelices Armando, 21 de abril del 2017. Comunicación personal.

Cuenca Berger, Rolando, 20 de setiembre del 2017. Rolando. Comunicación personal.

Fuster, Roberto, 3 de noviembre del 2016. Comunicación personal.

Gaete Astica, Marcelo, 14 de febrero del 2018. Comunicación personal.

Gáinza, Gastón, 11 de noviembre del 2016. Comunicación personal.

Magallón Martínez, Florencio, 27 de abril del 2017. Comunicación personal.

Márquez Orellana, Roberto, 29 de junio del 2017. Comunicación personal.

Melgar Bao, Ricardo, 10 octubre del 2018. Comunicación personal.

Muñoz Escalona, Francisco, 28 de abril del 2017. Comunicación personal.

Oliva Medina, Mario, 10 de febrero del 2018. Comunicación personal.

- Parra, Pedro, 10 de febrero del 2017. Comunicación personal.
- Perucci, Leonardo, 11 de octubre del 2016. Comunicación personal.
- Santander Sotomayor, Paula. 13 de junio del 2017. Comunicación personal.
- Treguear Lemo, Tatiana, 24 de marzo del 2017. Comunicación personal.
- Venegas, Alonso, 30 de marzo del 2017. Comunicación personal
- Zurita, Pedro, 4 de agosto del 2017. Comunicación personal.

Secundarias

- Álvarez, F. (1992). *Reflexiones sobre la vida humana*. Universidad Autónoma de Centro América. San José: Ediciones del Quincuagésimo Aniversario.
- Dougherty, J. y Pfaltzgraff, L. (1993). *Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Gallardo, H. (2006). *Siglo XXI: Producir un Mundo*. San José: Editorama.
- Hinkelammert F. (2014). *El sujeto y la ley: El retorno del sujeto reprimido*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- _____. (2015). *Solidaridad o suicidio colectivo. Ambientico* Heredia: Ediciones: San José.
- King Dávalos, P. (2013) “El estatus de la noción de certeza en Wittgenstein”. *Praxis*. Revista de Filosofía, N° 70, Enero-Junio. En sitio doi.org/10.15359/praxis.70.2
- LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Maffeslossi, M. (1997). *El nomadismo: Vagabundeos iniciáticos*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Maklouf, A. (1990). *Derecho diplomático, Derecho consular y normativa costarricense*. San José: Litografía Cosmos.
- Melgar Bao, R. (2009). “Los ciclos del exilio y del retorno en América Latina: una aproximación”. *Revista Estudios Latinoamericanos*, nueva época, núm. 23, enero-junio.
- Ramos, A. (2011). “Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de desigualdad y diversidad”. *Revista Alteridades*, No. 21. México.

- Sandoval, C. (2015). “Gastón Gaínza: El exilio es un aprendizaje que no termina”. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, Vol. 12, No. 2, julio- diciembre.
- Sznajder M. & Roninger, L. (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Vargas Mora, L. (2011). “Identidad, pertenencia y tenencia. Propiedades psicoculturales”. *Revista Praxis*, No. 66, enero-julio.

IV

Julio Escámez Carrasco: el largo exilio de un pintor americano y universal

Mario Oliva Medina

INTRODUCCIÓN

El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar. Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza. Y aunque es cierto que la literatura y la historia contienen episodios heroicos, románticos, gloriosos e incluso triunfantes de la vida de un exiliado, todos ellos no son más que esfuerzos encaminados a vencer el agobiante pesar del entrañamiento. Los logros del exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre (Edward Said).

Este artículo tiene como objeto exponer y dejar testimonio del largo exilio vivido por el pintor chileno Julio Escámez Carrasco, fallecido en diciembre del 2015, después de cuarenta y dos años vividos como exiliado en Costa Rica quien, como muchos otros artistas e intelectuales chilenos, debió alejarse de su patria debido a ser objeto de despiadada persecución por parte del régimen militar que asaltó el poder en Chile en septiembre de 1973, además de infligirle el más grande agravio e injuria que se le puede causar a un artista, como fue la total destrucción de su gran mural realizado en la Municipalidad de Chillán, denominado *Principio y fin*, en el cual había empleado dos años de esforzado trabajo y sacrificio para realizarlo, inaugurado poco antes del golpe de Estado con la presencia del Presidente de la República, Dr. Salvador Allende.

Al retornar la democracia, las autoridades de gobierno, que deben velar por la cultura del país y la universidad en la que era docente, no se preocuparon de gestionar su retorno y ofrecerle la posibilidad de la restitución, aunque fuera en parte, de su obra destruida en la Municipalidad de Chillán, lo que esperó largo tiempo, pero solo obtuvo promesas. Afortunadamente Costa Rica, país que lo acogió y donde continuó su labor docente y de creación artística, reconoció sus méritos y reparó el gran daño espiritual e intelectual que le fue causado en la dictadura de su país.

I De exiliado a desterrado

El pintor Julio Escámez Carrasco, quien llegó a Costa Rica en febrero del año 1974, luego de permanecer varios meses oculto en diversas casas de amigos y familiares en Chile, hasta lograr la salida de su país gracias a las gestiones de organismos internacionales, es acogido con generosidad por Costa Rica, país centroamericano donde permanece hasta el final de sus días, el 23 de diciembre de 2015, cuando fallece en el Hospital San Vicente de Paúl, en la ciudad de Heredia.

Su vida y su obra en estos años (1974-2015) transcurren en una especie de retiro personal y espiritual en ese país del trópico, que él escoge como lugar para vivir su exilio. Trabaja en la Universidad Nacional como profesor de arte hasta su jubilación en los años noventa del siglo pasado; alterna actividades como asesor del Ministerio de Cultura, pero en lo fundamental desarrolla su actividad artística en su casa-taller ubicada en un cantón cercano

a la ciudad de Heredia, San Pedro de Barva, rodeado de mucha vegetación y cafetales, lugar donde le visitaban amigos, estudiantes y algunos vecinos.

Escámez deja una obra de proporciones aún no cuantificada y menos calificada en su grandeza de compromiso social, de humanidad, de perfección y belleza de un pintor que vive el siglo XX y trasciende su propia existencia para ponerse por encima de todos los tiempos.

El día 23 de diciembre del año 2015, el pintor muere en la ciudad de Heredia, en la mañana del día siguiente, 24 de diciembre, se realiza un velatorio en la explanada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional en el campus Omar Dengo; se escucharon sentidas palabras del rector de esa Universidad Dr. Alberto Salom, de profesores, amigos, amigas y estudiantes de esa Universidad. El martes 28 de diciembre, a media tarde, se esparcieron sus cenizas bajo tres árboles de higuerón, los que él mismo con los vecinos de su entorno habían luchado para que no los cortaran; están en un predio comunal en San Pedro de Barva, cumpliéndose así su voluntad, muchas veces expuesta a sus familiares y amigos, sin soñar ya en el regreso a su país.

Pocas semanas antes, el 15 de noviembre del 2015, la Universidad Nacional de Costa Rica, donde ejerció como docente hasta su jubilación, le otorgó el Doctorado Honoris Causa.

Por su parte, en un acto de total desprendimiento y en presencia del Presidente de la República, señor Luis Guillermo Solís, el pintor Julio Escámez donó a la Universidad y al país de Costa Rica su obra pictórica, la que comprende grabados, dibujos y pinturas, algunos de gran formato al punto que será necesario proceder a desarmar parte de su casa, la que también donó a la Universidad, para que sus obras pudieran ser exhibidas como corresponde. Escámez mismo expresaba: “se trata de obra pública y el formato era para que no cupiera en ninguna pared de casa”. Junto a este legado también dejó objetos personales y dos inmuebles para que la Universidad acondicione y pueda exponer su obra y ocuparon en la enseñanza de las artes en dicha comunidad universitaria.

Recientemente, en tono indignado, el profesor chileno Medardo Urbina Burgos valoraba las distinciones hechas en Costa Rica y adicionaba, refiriéndose a todos los reconocimientos y honores que le otorgó el Gobierno y la Universidad del país donde transcurrió el largo alejamiento de su patria:

...reconocimiento que no le hizo ninguna universidad chilena, ni siquiera la Universidad de Concepción, alta Casa de Estudios donde Escámez laboró como docente universitario por muchos años. Círculos cercanos al pintor, informaron que al menos en dos ocasiones se hizo llegar al actual Rector de la Universidad de Concepción, toda la cuantiosa documentación que fundamenta la solicitud o sugerencia de reconocer el aporte de Escámez, en su propio suelo, en su propio país, en la ciudad en que vivió por tantos años, en la universidad en la que fue docente y a la que tuvo la intención de donar parte de su extensa obra pictórica. La lección de honestidad y reconocimiento, de valoración y agradecimiento por el aporte de este artista nacional, docente universitario, dibujante y muralista de renombre mundial, tuvo que venir de una universidad y de un país extranjeros, para llamarnos la atención... (Periódico digital *Conciencia*, 10 de enero del 2016).

Los acontecimientos anteriormente expuestos denotan una situación de tensión con respecto a la vida y obra del pintor, asimismo están en estrecha relación con la situación de autoexilio que vivió finalmente por más de cuarenta años en Costa Rica.

Este corolario no es particular en torno a una figura de la alta de nuestro artista exiliado, quien también puede compartir destino y circunstancias con otros exiliados sobrevivientes del genocidio, la tortura o la cárcel impuestos por la dictadura. Escámez también es un expatriado, despojado de su territorio, obligado a vivir en otras tierras, en otro país y seguir ligado por su familia, su origen y cultura a su tierra natal. Al estar exiliado debe procurarse un lugar donde vivir, buscar un trabajo para sobrevivir fuera de Chile, a la vez este alejamiento conlleva que sus obras sean ignoradas en su país, lo que redundaría en que se le margine y olvide del reconocimiento y estímulo por sus creaciones en su propia patria, siendo sobradamente acreedor de muchos premios, los que no obtuvo.

Las posturas de Edward Said en sus ponderaciones sobre el exilio pueden dejarnos sin posibilidad de estudio y comprensión del fenómeno cuando sentencia:

...A la altura del siglo XX, el exilio no es ni estética ni humanísticamente comprensible: como máximo, la literatura sobre el exilio objetiva una angustia y unos apuros que la

mayoría de la gente rara vez experimenta de primera mano, pero pensar en el exilio como algo beneficioso para las humanidades que informa esta literatura es trivializar sus mutilaciones, las pérdidas que inflige a aquellos que la sufren, el silencio con que responde a cualquier tentativa de entenderlo como algo “bueno para nosotros”. ¿Acaso no es cierto que las miradas del exilio en literatura y, por otra parte, en la religión ocultan lo verdaderamente horrendo, que el exilio es irremediabilmente secular e insoportablemente histórico, que es producto de la acción de los seres humanos sobre otros seres humanos y que, al igual que la muerte pero sin la clemencia final de la muerte, ha arrancado a millones de personas del sustento de la tradición, la familia y la geografía?... (2001: 180).

Estas verdades y lapidarias reflexiones sobre el exilio tienen la virtud de hacer pensar en los millares o, mejor dicho, millones de personas para quienes efectivamente el exilio es igual a pérdida, ruptura, laceración total y permanente, por lo que parece no quedar salida a manifestaciones que pudiesen estimarse positivas sobre la situación de expulsión de la patria de un ser humano. Sin embargo, quisiéramos ponderar el largo exilio de Julio Escámez en Costa Rica, no porque este artista, como otros, no haya sufrido lo horrendo de la pesadilla del exilio, sino porque su experiencia, situada históricamente en el momento más cruento de su patria, como artista, la revierte en una cuestión positiva para él a partir de su infatigable labor creadora, legando una obra plástica de gran calidad como testimonio del momento histórico que le tocó vivir y, por otra parte, se debe considerar su aporte en la difusión de la enseñanza de su arte en el ejercicio de la docencia en la Universidad Nacional de la ciudad de Heredia, donde fue profesor hasta jubilarse.

II. Biografía notable

El pintor nace el 15 de noviembre de 1925 en Antihuala, pequeña localidad de la Provincia de Arauco, próxima a la cordillera de Nahuelbuta, que es el cordón más alto de la Cordillera de la Costa, no distante está el pueblo de Contulmo, al lado del hermoso lago Lanalhue y a quince kilómetros de la ciudad de Cañete, donde transcurre la adolescencia y primera juventud de Escámez.

Su padre había llegado desde España, de la región de Andalucía, don Julio Escámez Cantón viene a Cañete viudo y con dos hijas de su primer matrimonio, de profesión constructor, fue llamado para construir dos puentes, uno sobre el río Tucapele y otro sobre el río Leiva de esa zona. Aquí conoció a la madre del pintor, doña María Esclicia Carrasco, más joven que don Julio, contraen matrimonio y de esa unión nacen dos hijos y dos hijas, la menor Orietta, reconocida actriz chilena. El pintor, el mayor de los cuatro hermanos, llevó el mismo nombre de su padre.

Posteriormente, la familia se traslada a Concepción, donde existen más posibilidades de trabajo y colegios para que sus hijos estudien.

A Julio desde muy temprano en su vida se le observaban sus talentos, sensibilidad e interés por casi todas las manifestaciones artísticas y culturales, su afición por la música era notable, su oído reconocía las composiciones de casi todos los clásicos, asimismo, era un gran conocedor y gustador de casi todas las óperas.

Siendo un adolescente en el Liceo de Concepción tuvo acceso a cientos de obras literarias, las cuales devoraba mientras sus compañeros se divertían jugando. Pero su verdadera vocación era el dibujo, las imágenes, la plástica en general. En la escuela dibujaba sin parar en cuanto papel encontraba, en los pupitres, en los bancos, en los libros. Sus compañeros le pedían dibujos y los hacía con la mayor facilidad. También dibujaba en las paredes. Al igual que con la lectura, podía pasar horas contemplando ilustraciones que aparecían en las revistas o en los maravillosos libros de Calleja (Taylor, 2005: 99).

Sus primeros estudios de pintura y dibujo los hizo en la academia del pintor Adolfo Berchenko, en la ciudad de Concepción; junto al maestro aprendió el arte de la reproducción, la teoría de los contrastes de los colores y la historia del arte europeo.

Aún sin cumplir los veinte años fue llamado por el pintor Gregorio de la Fuente para ser uno de sus ayudantes en la construcción de un mural en la estación de ferrocarriles de la ciudad de Concepción, trabajo realizado durante los años 1943 a 1946. Una obra monumental de 280 metros cuadrados, experiencia y aprendizaje que el joven pintor aprovechó en sus futuros trabajos.

En 1957-1958 emprende su mural *Homenaje a la medicina y la farmacia en Chile*, compuesto de tres paños en paredes interiores de la farmacia Maluje, ubicada en calle Tucapele N° 676, en la ciudad de Concepción, cada uno mide aproximadamente veinticuatro metros cuadrados; la técnica utilizada fue la pintura al fresco, sobre

una estructura de cemento rugoso. La primera parte del mural se inicia con la historia antigua de la medicina y la farmacia en el país austral; donde prevalece el paisaje de la Araucanía y personajes del mundo mapuche, la presencia de *la machi mapuche* alrededor del *rehue*, en su rol de sacerdotisa y curandera, muestra la evolución de la práctica médica y farmacéutica en Chile, desde la cultura precolombina hasta mediados del siglo pasado. Muchos rostros de este mural corresponden a personajes de artistas y amigos del pintor que vivían en Concepción en ese momento, como el del farmacéutico y novelista Daniel Belmar, el médico Alejandro Lipschutz, el de Violeta Parra y otros personajes del ambiente penquista en ese tiempo. Este mural fue declarado por el Gobierno monumento nacional.

Su estancia en Santiago, ya ingresado a la Escuela de Bellas Artes y a la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile, se hizo cada vez más difícil sobre todo al perder una beca otorgada por la Logia Masónica de Concepción que, aunque modesta, servía para sus necesidades mínimas; dicha pérdida se relaciona con su acercamiento a las ideas y militancia política de tendencia comunista; era el comienzo de la década de 1940 y el ingreso a la Escuela de Bellas Artes fue de provecho en varios aspectos: asiste a clases regularmente y conoce a José Venturelli, quien ejerce gran influencia política y artística en él; lo mismo de la amistad con el pintor boliviano Salón Romero. El lado dramático en aquellos años fue la lucha por su subsistencia, había días en que el pintor comía en casa de amigos como en la de Amalia Chaigneau y Humberto Banderas, la de Joaquín Gutiérrez y Elena Nascimento, quienes le acogían con toda generosidad, la de Pablo de Rokha y Winét y también en la de Pablo Neruda; en ambas casas se cuidaba de no hablar del otro Pablo (sabida es la enemistad que cultivaron estos dos poetas), la del escritor Franklin Quevedo. El escultor Walter Duhalde lo acogió muchas veces con techo y comida. Pasó mucho tiempo pidiendo crédito para alojarse en alguna pensión (Taylor, 2005: 173-253).

III. Los viajes por el globo

En entrevista concedida a Rafael Cuevas, director del *Suplemento Cultural* de la Universidad Nacional en el año 1996, el pintor declara que sus primeros viajes estaban inspirados en lecturas de los libros naturalistas del siglo XIX, de Humboldt a Darwin y el

capitán Cook y ese mundo descrito me llenó de entusiasmo para emprender solo, siendo estudiante, un viaje arriesgado por América; estuve en la cuenca del Amazona y con grandes riesgos navegué por ese río, en el altiplano boliviano, en Ecuador, todo con el mínimo de recursos, quedando a veces en el mayor desamparo. Ese espíritu de conocimiento, esa ansiedad por conocer el mundo fue como un prurito que tuve desde mis primeros años de adolescencia.

Estos viajes que comenzaron con América fortalecen y construyen su perspectiva americana de su geografía, de su historia y de su política.

En la década de 1950, viajó invitado por Diego Rivera para conocer y comprender las culturas precolombinas y coloniales de Perú, Bolivia y México, visita allí el palacio de Moctezuma, pirámides y todos los sitios de las culturas precolombinas.

Más tarde se desplaza a Europa; los modelos eran europeos y eso lo lleva a esas latitudes; estuvo en Florencia y en otras ciudades de la Toscana; estudia la pintura mural: Giotto, Piero de la Francesca y tantos otros que fueron llenando su imaginario de artista creador. A esa altura de la vida, había acumulado conocimiento y oficio en la pintura mural, base para la comprensión de aquellos pintores.

Luego viajó a la India, Japón, China, Rusia, Checoslovaquia, Alemania y otros tantos países. Visitó lugares sagrados como Madura, con miles de esculturas, los templos eróticos de Cayuraba, el río sagrado Ganges, el templo de los monos. Durante sus viajes por el Extremo Oriente buscaba siempre, con interés especial, los espectáculos de muñecos, sobre todo aquellos conjuntos de titiriteros populares que iban de aldea en aldea representando la vida de los dioses. Sintió una fuerte reminiscencia de su infancia cuando fue al gran teatro de muñecos de Osaka, en Japón.

Los viajes para el pintor eran verdaderos procesos de laboratorio de sus futuros trabajos: ver, mirar y dibujar. Luego, pintar. Son impresiones que se conservan y que están ahí, yacentes, a veces por largo tiempo, para reaparecer de manera inesperada.

Como desde muy joven se habituó a dibujar lo que veía, nunca viajó sin un cuaderno o bloc que usaba cada día, llenaba páginas con bocetos de todo aquello que le parecía de interés estético: el perfil de una montaña, el trazado de un camino por el costado de una montaña, un rostro, unos ojos, unos labios (Taylor, 2005: 275). Algunos de estos cuadernos se han encontrado recientemente; los guardaba celosamente en su estudio; en conjunto suman varias decenas, dedicados a variados temas y problemáticas que el pintor

se plantea en diversos momentos de su existencia. Paralelo a esta circunstancia siempre gustaba decir que lo más interesante de los viajes era lo que no se decía; de lo que sí estamos seguros es de que fueron materia prima de mayor trascendencia en su pintura.

IV. En el recodo de las décadas de 1960 y 1970

En la década de 1960 empieza a incubarse un importante movimiento social y político en Centro y Suramérica, iniciándose con muchas manifestaciones de protesta y también las llamadas *subversivas*. En el campo intelectual y artístico esta contingencia se manifiesta con gran fecundidad en todas las disciplinas, en literatura surge una constelación de grandes escritores que se conoce como el “boom”, varios Premios Nobel sudamericanos surgen en este momento: Asturias, García Márquez, Neruda y Vargas Llosa, más recientemente, todos con temáticas inspiradas en denuncias de situaciones de abuso y desigualdad en las sociedades de sus respectivos países.

La música también fue un medio eficaz de denuncia social y surge la llamada *nueva canción* con la que se consagran conjuntos de gran calidad artística popular como Quilapayún, Intillimany, Los Jaivas y varios otros. En creación individual son muchos los compositores y cantantes notables, en Chile están la gran Violeta Parra y el mártir Víctor Jara, pues sus canciones libertarias le costarían la vida. Mucho más se puede decir de este fecundo momento del arte en general de Centro y Suramérica.

Julio Escámez pertenece a una generación de figuras intelectuales propias de los años 1960 y 1970, que intervienen en la esfera pública sin abandonar el campo de su legitimidad como tal, que compromete su obra y también su vida.

Es el intelectual comprometido al militante, pasando por aquel para quien –como dice Cortázar– la literatura es su ametralladora o, según Althusser, la filosofía debía ser un arma de la revolución (Terán, 2006: 85)

De regreso a Chile en el año 1968 y hasta su partida hacia tierras centroamericanas en febrero de 1974, mantiene una intensa actividad como pintor, profesor universitario e intelectual comprometido con los procesos de cambios que vive su país. Es invitado a presentar

una exposición retrospectiva en el Museo Nacional de Bellas Artes en Chile, la cual comprende: pinturas, grabados y dibujos. Entonces se le confiere el título de Ciudadano Ilustre de la ciudad de Cañete. Al año siguiente viaja a la Universidad Santa María en Valparaíso donde expone sus obras y dicta conferencias en varios salones, tanto en Concepción como en Santiago, entre otras tantas actividades, y trabaja sin descanso en proyectos pictóricos.

Principio y fin es el título del mural que se ubicaba en los salones de la Municipalidad de Chillán, obra que representaba la progresiva deshumanización en todos los aspectos de la existencia humana. Afortunadamente, quedaron buenas fotografías de sus imágenes donde se puede apreciar su gran calidad estética en el dibujo, colores, plasticidad de los movimientos de las figuras y la magia del arte de Escámez.

Esta obra monumental debería estar en la ciudad de Chillán, lugar en el que está la creación del más grande de los muralistas mexicanos, David Alfaro Siqueiros, testimonio vivo de la amistad que ha unido siempre a Chile y México, que es lo que representa el mural de Siqueiros, país que donó la escuela donde ejecutó el artista mexicano su mural en el año 1939-1940, después del terremoto que destruyó la ciudad de Chillán, estando de presidente de Chile don Pedro Aguirre Cerda.

Escámez realizó su mural durante los años 1971 y 1972 y cuentan sus amigos que no tenía horarios para su trabajo, trabajaba día y noche, y fue inaugurado en junio de ese último año por el Presidente de la República Dr. Salvador Allende, más invitados especiales y la participación de la compañía teatral De los Cuatro y la Orquesta Sinfónica de Chile.

La obra había sido encargada por el alcalde de Chillán en ese momento, el abogado Eduardo Contreras Mella para la sala de sesiones del Concejo Municipal; quien recordaba años después:

Julio trabajó más de dos años en su obra con pasión y entusiasmo. Vivió en pensiones y casas de amigos, pero finalmente terminó por acomodar un colchón en el piso y vivió al pie de su trabajo, en el lugar se creó; de hecho era casi cotidiano que se juntara gente al caer la tarde a hablar de literatura, de música, de pintura, por allí pasarón Pablo Neruda, Nicanor Parra, Sergio Hernández y otros grandes, se discutía de arte. (Contreras, 2011: 107).

En su libro *Visiones de la infancia y adolescencia del poeta*, recordando la causa fundamental de su exilio, Escámez dice:

En ese momento me encontraba en Concepción. El mural de la Sala de Sesiones de la Municipalidad de Chillán fue destruido por orden de las autoridades militares, y se sucede el asesinato del alcalde de la Municipalidad de Chillán y su familia, lo que precipitó mi salida del país (2004) (pag.s/n).

Se debe dejar establecido que el Alcalde asesinado, junto a su esposa e hijos, se llamaba Ricardo Lagos Reyes, de 47 años. El amigo del pintor era Eduardo Contreras M., que en el momento del golpe militar era diputado.

La pintura de tipo mural tenía dimensiones impresionantes: diez metros de alto por otros diez de ancho. Eduardo Meissner Grebe interpretó el mural como sigue:

La riqueza de símbolos de esta obra resume el intento de expresar el conflicto entre la vida y la muerte, entre las nuevas formas de nobles relaciones que establecerán los hombres y las viejas formas caducas, de deshumanización del sistema capitalista y el hombre disminuido dentro del aparato mecánico. En un área estaban representadas las imágenes de la enajenación que oprimen el alma; y por otro lado, la solidaridad de los hombres ante las tragedias (Torres, 2011: 102).

En el Catálogo del Mural redactado por Julio Escámez, se lee:

es una visión de la violencia desatada por el sistema capitalista, por medio de las fuerzas armadas y las policías del mundo y especialmente en América Latina (2005: 444).

En los días posteriores al golpe militar del 11 de septiembre de 1973, las nuevas autoridades de la dictadura intentaron varias fórmulas antes de ser destruido totalmente el mural de Escámez: algunos insinuaron borrarlo, otros dispararon ráfagas de metrallera contra el mural para destruirlo casi en su totalidad; más tarde se habría ordenado pintar de nuevo todo el muro, pero con un líquido no del todo eficaz. Al cabo de algunos meses, los militares se dieron cuenta de que parte de la pintura se había resquebrajado y fragmentos laminares se

estaban desprendiendo paulatinamente por efecto de la humedad y los cambios de temperatura estacionales, fenómeno que estaba dejando a la vista algunas secciones de la pintura original del magnífico fresco. Como una medida radical, los militares dieron la orden de derribar —a golpes de picota y combo— toda la pared que soportaba la ya estropeada obra de Escámez. De esta manera, se eliminó definitivamente todo vestigio de una hermosa obra elaborada con extrema acuciosidad con el objetivo de hacerla permanecer *ad aeternum*, y en la que el artista había empleado un año tan solo en preparar el sustento esencial de la pared de concreto, la cual, antes de aplicar la pintura definitiva, se tapizó de mármol y sobre su superficie se utilizaron fijadores, lacas, resinas sintéticas y adhesivos para otorgar el adecuado sustento a la obra.

El escritor Urbina (2016) expresa que:

este fresco maravilloso que muy pocas personas lograron ver, pero del cual se han conservado algunas fotografías en color, como ya se dijo, las que tomó el fotógrafo chillanejo Domingo Sierra, correspondientes al día de la inauguración del mural el 24 de junio de 1972.

En aquellos aciagos días en que Escámez trabajaba en el Departamento de Arte de la Universidad de Concepción, vinieron los arrestos, desapariciones y asesinatos, por lo que el pintor debió ocultarse durante varios meses y vivir en la clandestinidad, primero en la ciudad de Concepción, después en Santiago, hasta salir del país, debido a que su vida corría peligro. Luego de una oferta para trasladarse a Europa, más específicamente a Alemania, resolvió viajar a Costa Rica, en febrero de 1974. Decisión esta última relacionada con su convicción cumplida de ciudadano americano y por las condiciones que percibió que podían favorecer su arte y de paso su existencia; ya había algunos amigos chilenos que se habían refugiado en Costa Rica. Además, era la patria de su gran amigo, el escritor Joaquín Gutiérrez, casado con una chilena, y aquella constelación de intelectuales costarricenses muy cercanos a Chile por estudios y ahora por solidaridad, que eran artistas, profesores, intelectuales que vivían el drama chileno como propio.

Desde muy joven, el pintor vivió experiencias de violencia ejercida por los grupos dominantes contra aquellos que pensaban

en forma diferente. Una impresión fortísima recibida en el Liceo de Hombres de Concepción, donde estudió, le produjo al pintor un verdadero trauma psicológico y lo llevó, por primera vez, a entrever algo en la sociedad en que vivía y a despertar su curiosidad política. Se iniciaba la represión anticomunista del período de González Videla, un día, de pronto, en mitad de la clase, llegaron dos agentes de policía y sacaron de la sala al profesor de física de militancia comunista, don Marcos Ramírez, y se lo llevaron detenido (Taylor, 2005: 99).

Años más tarde, en Costa Rica, recordaría el pintor: *La llegada a mi país de millares de refugiados españoles*, lo que ocurrió gracias a la gestión diplomática de Pablo Neruda, encomendado por el presidente Aguirre Cerda, el poeta junto a su compañera de entonces, Delia del Carril, trabajaron incansablemente para traerlos a Chile y sacarlos del calamitoso escenario que era la posguerra de España. Más de dos mil refugiados llegaron a Chile en el barco Winnipeg, donde echaron raíces y hoy viven, algunos ya han fallecido en Chile, como chilenos y sus familias son también chilenas.

España, escenario de una cruenta guerra civil en la que sus más esclarecidos valores culturales e intelectuales como Machado, Miguel Hernández, Rafael Alberti, M. de Unamuno y tantos otros, fueran perseguidos, encarcelados o asesinados, como el emblemático crimen de Federico García Lorca, poeta que representaba el alma de España, guarda relación con el brutal asesinato en Chile de Víctor Jara, auténtico artista que expresaba la razón de la chilenidad y que entrañaba el alma de la patria chilena.

V. Costa Rica, un espacio para su creación y resguardo artístico

¿Por qué Escámez no retornó a su patria una vez que su país volvió a la democracia, si en Chile tenía a sus hermanas, hermano y familiares? Conociendo su profundo sentimiento de amor a su patria una de las respuestas más meditadas que el pintor expresó al referirse a Costa Rica es la siguiente:

Los sentimientos de pertenencia son muy complejos. Desde mi primer viaje encontré un continente unitario, no obstante, la diversidad étnica que constituye a América; esa es la

maravilla de América, su mayor riqueza. Y yo me sentí, ante todo, como un habitante de este continente, y lo quiero expresar con una frase que no es mía, sino de mi colega que vive aquí también y que es chileno, Osvaldo Salas; él dijo que, viviendo en Costa Rica y no en Chile, la sensación que tenía era que simplemente había cambiado de barrio. Y ese es el sentimiento que yo tengo; Costa Rica me acogió generosamente y me ha brindado algo que es esencial al ser humano: un lugar de trabajo que se ha transformado en la razón de mi vida; no me siento obligado, sin embargo, a estar expresando siempre mi gratitud, puesto que mi actitud de estar constantemente produciendo no es más que el deseo de contribuir, modestamente, al desarrollo de este país, con este lugar tan grato, con su clima, con su gente sencilla. Ese es mi sentimiento en general. Mi mayor identificación con América, y no con las patrias en particular, mi concepción bolivariana se ha acentuado. No sufro de extrañamiento ni alejamiento (Entrevista, *Suplemento Cultural*, 1996).

Esta respuesta tiene varios aspectos que debemos explorar; en primera instancia, fue expresada en la mitad de su exilio en Costa Rica, en 1996, y faltaban dos décadas más de voluntaria residencia en este país donde cumplía con una gran devoción con lo que más le gustaba hacer: trabajar y trabajar en su obra de creación. Si bien el primer rector de la Universidad Nacional, señor Benjamín Núñez, le invita a incorporarse como profesor de pintura y dibujo de esa casa de estudios, actividad que lleva a cabo hasta su jubilación y se siente acogido por el país centroamericano en todos los aspectos, el pintor devuelve con creces la hospitalidad y acogida del país anfitrión y de la Universidad, legando todo su quehacer, producto de su infatigable faena, a esta casa de estudios.

Se desprende de sus declaraciones el sentirse ciudadano hispanoamericano, cuestión que seguramente comparte con un sinnúmero de grandes figuras del exilio continental de distintas épocas, y que puede estar operando como un modo de redescubrirse como parte de una patria grande. Otro aspecto ligado a lo anterior es el uso de la noción de cambio de *barrio*, pues, pese a todo lo que puede significar ser exiliado, siempre se sintió a gusto e integrado. Aunque en los últimos años manifestaba sus preocupaciones por los cambios económicos, sociales y ambientales que vivía el país.

Si bien es cierto que durante los primeros meses y probablemente años, el pintor fue invadido por raros y nuevos sentimientos y estados de ánimo, la entrega total a su arte lo hizo renunciar a formar una familia por lo que su soledad creaba en él un desasosiego, así como un profundo malestar por la pérdida de todo aquello que tenía en Chile: familia, amigos, trabajo, proyectos. Luchar contra eso no era fácil, sin embargo, varios componentes se pueden mencionar como parte de su nueva vida, el primero quizás, que él siempre valoró, fue encontrar trabajo, ya que a pocos meses de su llegada fue contratado por la Universidad Nacional como se dijo, lo cual resolvió asuntos claves para su vida y le dio cierta seguridad, al punto que se jubila de esta Universidad en los años 1990. Además, tenía algunos viejos amigos con los que comenzó a desarrollar procesos de socialización que le permitieron sobrellevar la carga de su exilio, con quienes se reunía asiduamente a discutir, a dialogar y a compartir experiencias. Entre estos se encontraban Joaquín Gutiérrez y su esposa Elena Nascimento, chilena, y sus compatriotas Franklin Quevedo, Osvaldo Salas, Roberto Fuster, la actriz Sara Astica y el actor Marcelo Gaete, algunos de ellos también fallecidos hoy.

Muchos chilenos llegaron a Costa Rica y lograron articularse al proyecto educativo y cultural de este país, sobre todo de nivel universitario; sus aportes se extienden al teatro, danza, música, periodismo y otros campos de la cultura.

Si Escámez era un viajero impenitente, surgen muchas preguntas sobre su permanencia en el país centroamericano: ¿por qué se queda en Costa Rica un artista de tanto vuelo? ¿La instauración de la democracia en Chile no fue suficiente para su retorno? ¿Se olvidó de su país natal? ¿Cómo experimenta el exilio y que repercusión tiene el exilio o autoexilio en su creación? ¿Cuáles son sus temas y motivos de su trabajo? Desde luego que no tenemos todas las respuestas a estas cuestiones de carácter tan íntimo y personal y en los bordes y pliegues de la subjetividad, quisiera al menos insinuar algunas respuestas.

En primer término, Julio Escámez llegó a un clima casi opuesto al de su país, ya que Chile tiene en la zona central intensos fríos en invierno y sofocantes calores en verano y seguramente le agradó el clima menos cambiante del país que lo acogió, por otra parte cualquier exiliado debe enfrentarse a ambientes nuevos, maneras de pensar distintas, una cultura diferente que le transforma quiera o no.

La Universidad que le acoge está formándose, la escuela de arte donde se incorpora es pequeña y no tiene las condiciones para su desarrollo, se trata de un contexto muy distinto al de su país.

Para Sznajder y Roniger: *mientras* más dure el exilio es más probable que esto conduzca a identidades múltiples o fragmentadas, a imágenes de heterogeneidad, desarraigo y heteroglosia, que algunos pueden celebrar y otros lamentar. Y agregan que “la experiencia del exilio reta a las personas desplazadas a reconsiderar los ideales con los que llegaron al país anfitrión, así como sus ideas sobre este y sobre la patria que dejaron atrás. Un profundo proceso de redefinición de supuestos culturales, sociales y políticos se lleva a cabo de este modo, y resulta crucial recorrerlo cuando se analizan las transformaciones posteriores en estos países” (2013: 23).

Sin embargo, debemos estar atentos a la intersección de caminos que puede abrir un exilio. Para el pintor chileno, el nuevo contexto en que vive parece abrirle puertas y redefinir su propio mundo desde el pasado y el presente vividos. En este punto, las nuevas circunstancias le permiten integrarse a la nueva cultura, no sin resistencias y tensiones con esta y con su propio ser.

Escámez vive una tensión muy fuerte entre la nacionalidad y la ciudadanía. Es empujado, forzado a vivir en otro país, a pesar de que en este último, compuesto por *gente sencilla*, según su propia expresión, el pintor parece sentirse siempre apegado a Chile. Existe una dimensión latente, pero clara, de identidad colectiva inmersa en la ciudadanía que necesariamente se reconoce en el exilio. El pintor nunca perdió oportunidad para juntarse y desarrollar procesos de sociabilidad, reuniones, conversatorios, diálogos y hasta polémicas con otros exiliados o en ocasiones, con costarricenses ligados o militantes de partidos de izquierda.

Por otro lado, sufre la tensión de sentirse al mismo tiempo transnacional y desterritorializado; huellas y marcas que se expresan en su obra. Veamos a grandes rasgos algunas de las características y tendencias de su obra, tanto pictórica como escrita de esos poco más de cuarenta años de exilio vividos en Costa Rica.

Tardó muy poco en incorporarse a un trabajo estable en la Universidad Nacional de Costa Rica, en agosto de 1974, impartiendo clases de dibujo y grabado en la Escuela de Arte de esta institución, estancia que prolonga hasta su jubilación en febrero de 1998. El mismo año de su llegada es contactado por Fidel Tristán Castro, presidente ejecutivo del Instituto Nacional de Seguros, para realizar

un mural para el nuevo edificio en construcción de dicha institución, para el cual contó con toda la libertad sobre el contenido y la técnica de la futura obra. Para efectuar ese trabajo contó con dos ayudantes. Hizo estudios del espacio y decidió realizarlo fuera de la nueva arquitectura: trabajó en su taller en la ciudad de Heredia, ejecutó la pintura sobre paneles que se podían armar y transportar. Al final, son obras de siete metros de largo por dos cuarenta de alto y se encuentran en la entrada del edificio. El tema del primer panel lo denominó *La tierra* y el segundo *La ciudad del futuro*.

El mural que el artista denominó *La tierra* es una representación de una escena rural donde el campesino tradicional va modelando y transformando la naturaleza y el paisaje; también lo hace la mujer campesina. Se trata de una visión bastante idílica del campo costarricense. La otra obra, *La ciudad del futuro*, es una metrópoli inspirada en Campanella, con un despliegue de tecnología en función de los seres humanos, en contradicción a la ciudad capitalista llena de fábricas, concentración del poder en edificios y riqueza de los sectores sociales dominantes; espacios que denotan la segregación social de amplias masas de población en procesos de pauperización. La técnica usada en esas dos obras fue el acrílico (2005: 464).

A comienzos de los años 1980 se hace cargo de un complejo trabajo artístico para el país centroamericano, ya que por razones arquitectónicas se debía demoler el antiguo edificio de la casa presidencial, donde se encontraban dos murales de destacados pintores costarricenses: *La agricultura* de Francisco Amighetti y *Piedad* de Luis Daell. El ambiente cultural gubernamental abrió una discusión sobre el traslado de los frescos, las técnicas, los costos y quiénes podrían realizar dicho trabajo. Se buscó asesoría fuera del país, sobre todo con especialistas de la UNESCO, quienes determinaron la posibilidad del traslado, pero los costos eran muy elevados y no estaban al alcance de las instancias correspondientes.

La directora del Museo Nacional le pidió a Escámez su opinión sobre el traslado de las obras y él señaló que los procedimientos de extracción y el transporte eran posibles, y que él había estudiado en Italia y Yugoslavia esos procedimientos para salvar y restaurar obras de la cultura etrusca y pinturas bizantinas básicas del primer gótico. La conclusión del pintor era que para el traslado de las pinturas al fresco de un lugar a otro no era necesario transportar el muro completo; bastaba retirar la capa de estuco sobre la cual descansa la pintura, estuco que tiene una diferencia estructural con

el resto del muro. Semanas después recibe una carta del presidente, señor Rodrigo Carazo, agradeciendo su cooperación para salvar las obras que debían ser trasladadas. Lo cierto es que Escámez no se había ofrecido para tal trabajo, solo había emitido su opinión de acuerdo a sus conocimientos sobre la materia; al final, luego de aclarar esta diferencia, se atendieron los requerimientos del pintor, quien con cuatro ayudantes emprendió el trabajo, discutieron el procedimiento y en menos de un año concluyeron el cometido; el método estuco fue el que usó Escámez según normas internacionales. Todo este complejo trabajo que emprende el pintor es de alta precisión y conlleva muchos detalles, se necesita del dominio del método para utilizarlo y conocimiento de los materiales, su comportamiento y posibles reacciones de unos y otros.

Los murales se encontraban en avanzado estado de deterioro, por lo que fue necesario contar con el apoyo de ambos autores, Amighetti y Daell para su restauración con resultados de gran similitud al trabajo original. Los autores debían completar la aplicación de color de acuerdo con su estilo, mezclas, veladuras y pinceladas personales, lo que hicieron siguiendo los lineamientos técnicos y conceptuales con que crearon los murales⁸⁸.

Como pudimos observar, Escámez pocas veces fechaba sus trabajos; no era muy celoso al respecto. Solía decir que cuando se le preguntaba sobre alguna de sus creaciones, sobre todo de gran formato y que le había significado largos años de labor, ya estaba en su imaginario y de pronto como una centella o relámpago aparecían las imágenes y se iban convirtiendo en representación de lo que se estaba gestando en su cerebro, de allí resultaba una creación suya.

Es singular que del conjunto de trabajos realizados durante su exilio en Costa Rica (1974-2015), la mayor parte está situada y su referencia es su Chile natal; otra parte corresponde a temas y problemáticas de carácter más universal muy bien expresados en la crisis de la civilización occidental, inestabilidad que el pintor interpretaba como decadencia espiritual. Ambos momentos estaban marcados por la denuncia social que representaban muchas de sus creaciones, el desarrollo material de la industria y los negocios, olvidando al ser humano como el centro más importante del progreso en cualesquiera de sus manifestaciones.

88 Peggy Taylor Filloy trasladó los murales al fresco de la antigua casa presidencial al Museo de Arte Costarricense. *Revista Pensamiento Actual*, 5, 6, 2005, pp. 99-106.

Antes de residir en Costa Rica, como se dijo, el pintor viajó por numerosos países de varios continentes como parte de su proceso de aprendizaje y observación de la diversidad cultural de la Tierra, pero al llegar a vivir su exilio en Costa Rica, parece haber sucedido un impacto en su ajetreo viajero, ya que prácticamente no sale durante varios años y su único destino casi como una fijación fue su patria, Chile. Veamos el registro de salidas anotadas por la dependencia correspondiente de la Universidad:

1. Del 1° de febrero al 30 de marzo de 1988, viaje a Chile, con el fin de montar una exposición de pinturas.
2. Del 1° al 28 de febrero de 1991, viaje a Chile a impartir un seminario sobre espacio escénico y escenografía para ballet.
3. Del 1° de abril al 30 de junio de 1992, viaje a Chile para participar en la puesta en escena del poema épico *La Araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga.
4. Del 5 de enero al 6 de febrero de 1994, viaje a Chile para atender una invitación para participar en las *Jornadas Culturales de Verano*, por realizarse en la Universidad de Concepción.
5. Del 1° de marzo al 30 de diciembre de 1996, viaje a Santiago de Chile para atender una invitación del Museo Nacional de Bellas Artes para exponer su obra artística.
6. Del 17 de febrero al 20 de julio de 1997, viaje a Chile para atender una invitación extendida por la Corporación Cultural de Viña del Mar para efectuar una exposición de sus obras.

Su primer regreso a Chile se produce a finales de la dictadura, de enero a marzo del año 1988 y corresponde a exposiciones realizadas en la galería de arte Caballo Verde en Concepción y dibujos y grabados en la Escuela Moderna de Música, en Santiago.

En la década de 1990, su patria ha recobrado la democracia y viaja de manera permanente al país austral para participar en diversas manifestaciones culturales donde junto a su obra pictórica se observa su trabajo en escenografías y diseño de vestuario de obras teatrales, de las cuales él era un gran cultor.

En el año 1996, el pintor es invitado por el Museo Nacional de Bellas Artes de Chile a una exposición retrospectiva, donde se exponen pinturas, dibujos y grabados que abarcan una muestra de

la evolución de sus creaciones, evento que da origen a un libro editado en Costa Rica y Nacional chileno, el propio Julio Escámez: pintura, dibujo y grabado (Tierra Nueva, San José 1996). El pintor también hubo de sufragar gastos de esa edición que en su proceso se fue haciendo cada vez más voluminosa. En la dirección gráfica, fotografía y corrección de estilo estuvieron involucrados chilenos exiliados y radicados en Costa Rica como Pedro Parra Sanzueza, Carlos Salazar Ramírez y Myriam Bustos Arratia.

Escámez dejó testimonios del origen y gestación de sus creaciones en ese texto recopilatorio de sus obras:

los dibujos reproducidos en este libro son un testimonio de mi vida, de mis ideas y de mi imaginación”. Y agrega de manera contundente: “no todos los dibujos son representaciones directas de la realidad. Algunos han surgido de mi mundo interior y obedecen a impulsos de diferente índole, porque provienen de diversas regiones de mi mente, haciendo emerger imágenes que permanecían en el inconmensurable océano de la memoria (Escámez, 1996: 18).

El libro al que nos hemos referido evidencia que el trauma provocado por el golpe de Estado, después de haber visto y sufrido la destrucción de su mural de la Municipalidad de Chillán al que se ha aludido, además de sentirse perseguido y amenazado por la brutal dictadura, tiene ciertas características que debemos tratar de comprender y se relacionan precisamente con el significado que tiene para el artista el exilio, la memoria, sus experiencias, su pasado, todo está presente, hay continuidad en su vida; la dictadura no logró despojar ni quebrar la memoria de este chileno americano.

Nemesio Antúnez, un artista plástico de renombre internacional, fallecido en 1996, coetáneo de Escámez, nos da algunas señas del artista:

Julio estudiaba varios murales para su ciudad; me impresionó la seriedad casi científica con que emprendió la tarea: hizo un inventario minucioso de la flora y fauna de la región; dibujó pájaros, árboles, formaciones geológicas, contornos del río y sus islas y, por supuesto, los diferentes tipos humanos; recuerdo hermosas páginas de peinados populares, diferentes maneras de llevar la trenza, mujeres con

sus vestidos floreados... todo este extraordinario material era solo la base para comenzar a pintar. Concepción –me dijo– tiene todo lo que me interesa: mar y pescadores, bosques y leñadores, barcos, puertos, mineros del carbón, altos hornos, industrias textiles y el pipeño, las cholgas, el ulte y el piure (1996: 9).

Esos bocetos o simplemente cuadernos, que por propia confección había llenado durante muchos años y aquellos que guardaba en su memoria, son los que usaba estando en Costa Rica, con libertad y profundidad. En este libro están las imágenes de la flora y fauna austral de Chile, su gente, sus rostros, costumbres, su cultura; junto a ellos se encuentran pinturas, dibujos y grabados de denuncia social y crítica a la sociedad de consumo.

VI. De arte de pájaros a la fronda florida

Un libro mítico de Pablo Neruda es *Arte de pájaros*, cuya primera edición fue publicada por Ediciones Sociedad de Amigos del Arte Contemporáneo, en Santiago, y fechada en 1966, de edición restringida de 200 ejemplares, con 16 ilustraciones por dos amigos de Pablo Neruda: Julio Escámez y Héctor Herrera. Como el libro obtuvo tanto éxito, Neruda determinó ampliar el texto con más poemas inspirados en más pájaros de la ornitología chilena, encomendando sus ilustraciones a los pintores Nemesio Antúnez y Mario Carreño. Luego en 1973, la Editorial Losada de Buenos Aires en edición de lujo publica el poemario de Neruda *Arte de pájaros* con ilustraciones de los cuatro pintores ya mencionados.

Escámez y Neruda cultivan una gran amistad, no obstante la diferencia generacional existente entre ambos, el poeta era más de veinte años mayor que el pintor. Su relación de amistad se remonta a los años 1940, oportunidad en que Berchenko envía al pintor a Santiago a una exposición con cuadros de su Academia de Arte de Concepción a exponerse en la sala de la Universidad de Chile. Neruda, que visita esa exposición, se interesa por unos dibujos de Escámez y lo invita a su casa para comprarle la obra luego de finalizada la exposición; desde ese momento iniciaron una larga amistad, el poeta se interesó por sus dibujos y pinturas y siempre le recibía en su casa, incluidos aquellos días difíciles que pasó en Santiago, siendo estudiante.

La admiración y aprecio del poeta hacia el pintor se manifestaba en las declaraciones que hizo con motivo de su último mural, cuando dijo:

Vemos como en su obra se han reconocido las esencias más extraordinarias de la creación que tienen la quietud de la profundidad, de la verdad, de la poesía. Admiro en él tantos aspectos de una presencia creadora que es como una flor en su unidad maravillosa (Radio Cooperativa de Chile, Columna de Cultura, Eduardo Contreras, 25-12-2015).

Como se señaló, el aprecio y la admiración eran recíprocos entre el poeta y el pintor. Escámez, en uno de sus viajes a Chile y ya fallecido Neruda, concretó un maravilloso libro publicado por la Universidad de Concepción en el 2004, cuyo título es *Visiones de la infancia y adolescencia del poeta*, preparado durante más de una década en Costa Rica, a poco más o menos setenta años de haber conocido a Neruda. Nos dice el pintor explicando la motivación de su texto:

la obra de un poeta origina una nueva visión de las cosas y del mundo. Enriquece todos los aspectos y sentidos de estas percepciones generando imágenes más sensibles y penetrantes.

A esa nueva visión ha contribuido grandemente la obra de Pablo Neruda. Debo confesar modestamente que su presencia espiritual, a través de una larga relación de trabajo y amistad, amplió mi concepción de la vida y del arte. Fue en esa relación, en la cotidianidad del trabajo y la amistad, en la que fue revelándose el carácter y sensibilidad de tan extraordinario poeta.

Toda esa rica y fecunda relación se produjo cuando el poeta me encomendó las ilustraciones para el poemario *Arte de Pájaros*, en colaboración con el pintor Héctor Herrera.

Para esta tarea se instaló en casa del poeta un taller donde en concentrado trabajo pasó varios meses ilustrando ese libro, quien utiliza su documentación para los diseños de los pájaros del bosque austral. Eran los cartapacios titulados *Los cuadernos de los bosques*.

Los orígenes del poeta y del pintor ligados a la zona austral de Chile, las provincias de Arauco y Cautín, en donde las fuerzas telúricas de la lluvia y el viento hacen que la espesa vegetación esté en constantes procesos de movimientos y cambios, la flora variada y exuberante y una rica y variada fauna, enriquecieron el espíritu de Neruda y Escámez en forma paralela y ambos lamentaron cómo el avance de la civilización en esas regiones, donde la explotación de manera irracional de los bosques iba destruyendo la naturaleza y con ella su flora y su fauna. .

Volvamos al libro sobre *Visiones de La infancia y adolescencia del poeta*. Se trata de un texto escrito e ilustrado sobre ese periodo y el ambiente de vida del poeta es compartido por el pintor.

Con el golpe militar de 1973, la casa del pintor en Concepción había sido allanada varias veces. Con las consecuencias típicas de un ultraje, a fines de los años 1980 cuando el régimen militar permitió la entrada de los exiliados, Escámez narra la escena con lo que se encontró: “entré a mi taller, todo era despojos esparcidos por el suelo, cubiertos de polvo. Dibujos y pinturas arruinados por el abandono” (2004). Entre los escombros encontró la carpeta de *La fronda florida*, con las obras dañadas por la humedad. Se propuso restaurarlas y pudo salvar muchas de ellas, que son precisamente las que cierran ese texto.

Julio Escámez nos dejó como herencia entre cientos de dibujos, bocetos, pinturas, cuadernos de trabajos, grabados y su biblioteca, y un último libro que preparaba con el título genérico de *Visiones*. En el año 2014, en el contexto del Festival de las Artes en Costa Rica, expuso una treintena de esos dibujos en ténpera sobre papel.

Su característica principal es ser de algún modo una muestra retrospectiva de su mirada sobre el mundo que le tocó vivir, y expresarse por medio de un arte transparente; es una pintura que se comunica con su público. En esta muestra encontramos, como en toda su obra de principio a fin, su preocupación fundamental por la condición humana y los conflictos. No alude a un país, sino a todo el mundo, sin dejar de representar lo propio porque nos concierne estética y políticamente una visión con aroma martiano cuando sentenciaba el cubano: *inserte el mundo en nuestras repúblicas pero el tronco ha de ser americano*.

Chile dejó en el exilio a uno de sus grandes pintores y con él una buena parte de su obra, la que heredó el país que lo acogió y

reconoció su valía, mientras su patria lo dejaba morir en solitario y herido, pues nunca sabremos de la grandeza y serenidad con que este artista aceptó que sus cenizas y sus obras realizadas en sus cuarenta y dos años de exiliado, quedaran tan lejos de la tierra que lo vio nacer y a la que él tanto amó.

Bibliografía

- Domínguez, Paula. (2006). De los artistas al pueblo. Esbozo para la historia del muralismo social en Chile. Tesis de licenciatura en mención en teoría e historia del arte. UCH, Santiago, Chile.
- Escámez, J. (1996). “El arte y la poesía hacen posible la revelación de las esencias”. Entrevista de Rafael Cuevas. *Suplemento Cultural*, n 36, Universidad Nacional, Costa Rica.
- _____. (1996). *Pinturas/Dibujos/Grabados*. San José, Costa Rica: Tierra Firme.
- _____. (2004). *Visiones de la infancia y adolescencia del poeta, Neruda 1906-1921*. Concepción, Chile: Editorial Universidad de Concepción.
- Neruda, P. (2010). *Arte de pájaros*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Pizarro, A. (2002). *Las grietas del proceso civilizatorio. Marta Traba en los sesenta*. Santiago, Chile: Lom.
- Said, E. (2001). *Reflexiones sobre el exilio*. Caracas, Venezuela: Editorial Random House Mondadori.
- Sznajder, M. y Roniger L. (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México: FCE.
- Taylor, P. (2005). “Traslado de los murales al fresco de la antigua Casa Presidencial al Museo de Arte Costarricense”. *Revista Pensamiento Actual* de Costa Rica. Vol. 5, n 2, pp. 99-106.
- Terán, O. (2006). *De utopías y esperanzas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Torres, F. y otros. (2011). *América es la casa*. Chillán, Chile: Fondart Regional.
- Vargas, J.M. (2006). *Los sueños del pintor*. Santiago, Chile: Alfaguara.
- Urbina, M. (2016). “Julio Escámez: El muralista perseguido”. Periódico digital *Conciencia*. Chile.

Las cifras más cercanas en torno al número de exiliados, expatriados e integrados para el caso de chilenos en Costa Rica, del que se ocupa este libro, oscilan entre las 3.000 personas que ingresaron al país desde 1973 hasta por lo menos finales de esa década y parte de la de 1980, que se combina con un proceso de retorno, o mejor dicho, de desexilio en los últimos años de la década de 1980 y siguientes, aunque el arco cronológico de este texto cubre prácticamente cuatro décadas.

En suma, el libro que ponemos en las manos y mirada de los lectores tiene la intención de contribuir, de manera más sistemática y diversa, a estos fenómenos que hoy son cada vez más frecuentes no solo en nuestro continente, sino en todo el planeta. El mapa de éxodos, exilios e inmigraciones es hoy inmenso y difícil de abarcar en su totalidad y mucho menos en su complejidad. Hemos hecho un esfuerzo para rozar algunos de los temas que todo esto implica para con ello ayudar a la comprensión de la historia de chilenos en Costa Rica que nos lleva a pensar que es parte de la historia de ambos países Costa Rica y Chile.

